

OBRAS  
EN PROSA Y VERSO  
DEL CURA DE FRUIME,  
DON DIEGO ANTONIO ZERNADAS  
Y CASTRO;  
NATURAL DE SANTIAGO DE GALICIA.

TOMO II.  
SEGUNDA EDICION.



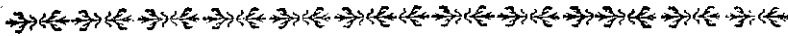
MADRID: MDCCLXXXIX.  
EN LA OFICINA DE BENITO CANO.

*Se hallará en casa de Agustín Velasco, calle de Atocha, frente de  
la Puerta de la Trinidad, cuarto principal.*

1000

1000

1000



## PRÓLOGO.

Con efecto, el buen despacho que tuvo el primer tomo, y los deseos con que se espera este segundo, y los demas, acreditan, que no fue vana la confianza con que se creyó, que las Obras del Cura de Fruime, que fueron bien recibidas del Público, quando salieron de su mano separadas y de por sí, dadas ahora á luz en coleccion, correrían la misma fortuna. Las noticias de la vida del Autor, que se van á poner aquí, segun se han ofrecido, dando, como darán, una idea de él muy distinta de la que regularmente se hace de los Poetas; es natural que aumenten considerablemente la estimacion de sus Escritos, y con ella el gusto de leerlos. La persona, á quien se deben estas noticias; no gusta de que se manifieste su nombre; y no hay razon para dexar de complacerla. Va su misma Carta al pie de la letra, por no quitarle nada de la gracia y naturalidad con que está escrita.

»Muy Señor mio de mi mayor estimacion:  
 »Una larga y grave enfermedad que he sufrido,  
 »fue la causa de no cumplir ántes con el precep-  
 »,to de Vm. y mi deseo de servirle, enviándo-

»le, como lo executo ahora, un extracto de  
»la vida de nuestro Cura de Fruime, para  
»que Vm. con su estilo dulce, eloqüente y  
»nervioso, haga brillar los rasgos de esta pin-  
»tura, que sale de mi mano llena de sombras,  
»y por lo mismo poco parecida al original, aun-  
»que arreglada á la verdad; porque ademas de  
»lo que yo he podido observar con motivo de  
»nuestra confidencial correspondencia, he pro-  
»curado informarme de sugetos que han sido  
»fieles testigos de sus acciones.

»D. Diego Antonio Zernadas de Castro na-  
»ció á principios del siglo en la Ciudad de  
»Santiago, Reyno de Galicia, en la que vivió  
»muy querido y estimado de todos, sin em-  
»bargo de que nadie es Profeta en su Patria.  
»Era de estatura prócer, ayroso de cuerpo, su  
»semblante lleno de magestad y agrado, des-  
»pejado de genio, y de humor festivo, por lo  
»que le buscaban todos; y no habia concurren-  
»cia donde no se hallase, y que no divirtiese  
»con sus salados ofrecimientos, que expresaba  
»con grande felicidad, porque era dulce en su  
»trato, y muy comedido en sus palabras. Pa-  
»rece que esto podia distraerle de su útil apli-  
»cacion al estudio; pero supo hacerlo tan com-  
»patible, que desempeñó siempre su obligacion,

»y

»y salió con la mayor brillantez de sus exer-  
»cicios literarios, á que le ayudaban su enten-  
»dimiento claro y sutil, su imaginacion viva y  
»fértil, su memoria feliz, y su genio pronto,  
»sin atropellamiento, pues aunque fogoso, sabia  
»reprimirlo su modestia. Finalizados sus estudios  
»mayores, hizo oposicion á Curatos, y le to-  
»có por suerte uno de los mas infelices : digo  
»por suerte, porque tuvo la de ofrecerse, y  
»morir esclavo de la Virgen de los Dolores.  
»Fue acompañado de otros Caballeros, amigos  
»suyos, á tomar la posesion de su Curato ; y  
»y al entrar en los términos de él, viendo unas  
»montañas tan escarpadas, y una tierra tan ári-  
»da, escabrosa y quebrada, que parecia mas pro-  
»pia para habitacion de fieras, que de hombres,  
»se le oprimió tanto el corazon, que llenándo-  
»se de sombras su semblante, vieron como en  
»bosquejo pintado en el su dolor todos los que  
»le acompañaban. Dedicáronse unos á alentarle  
»con la esperanza de que luego mejoraría de  
»pais, y de fortuna, siendo premiado su méri-  
»to ; y otros á persuadirle lo renunciase, y con-  
»tinuase su carrera de oposiciones, pues que  
»sus pocos años, que eran veinte y ocho, daban  
»lugar á la disculpa y lisonjeaban su esperan-  
»za. El prestaba á todos una política atencion;

»pero no escuchaba á ninguno , porque pre-  
»ocupado de lo que creia desgracia , se atrope-  
»llaban los melancolicos discursos , sin dexarle  
»usar libremente de sus potencias. Fueron , co-  
»mo es costumbre para tomar posesion , á la  
»Iglesia ; y apenas entró en ella , mirándola  
»como propia , reparó en una Imagen de nues-  
»tra Señora de los Dolores , que estaba casi ar-  
»rinconada. Fixó los ojos en tan divino Simula-  
»cro ; y penetrado su corazon de un tierno amor  
»á esta Señora , cambió de sentimientos , y se  
»creyó dichoso , haciéndole generoso sacrificio  
»de su libertad , y formando tan firme resolu-  
»cion de servirla allí como Esclavo , que aun-  
»que varias veces se le rogó por distintos Pre-  
»lados con los mejores Curatos del Arzobispado ,  
»siempre respondió no admitiria , ni aun la ma-  
»yor conveniencia del mundo , como fuese incom-  
»patible con la que disfrutaba , y solo sí se ale-  
»graría tener alguna mas renta para socorrer  
»á los pobres Feligreses , y dar culto mas cor-  
»respondiente á aquella Divina Señora.

»Con efecto , se dedicó á ello con tal ansia ,  
»que parece no pensaba en otra cosa ; y co-  
»mo para esto era precisa la pureza de corazon  
»y de costumbres , y el desempeño de sus  
»obligaciones , se dedicó á instruir á sus Feli-  
»gre-

»greses, no contentándose con que supiesen la  
»Doctrina como papagayos, sino que la enten-  
»diesen todo lo posible, predicándoles y persua-  
»diéndoles á santificar el trabajo, haciéndolo  
»útil para esta vida, y para la eterna; y con  
»su exemplo, que es la predicacion mas elo-  
»qüente y eficaz, logró ver á sus Feligreses de-  
»votos esclavos de la Virgen, y de su Santísi-  
»mo Hijo.

»Fundó allí una Congregacion, segun las  
»reglas de los Servitas, y con piadosas indus-  
»trias extendió esta devocion á otras partes. Se  
»levantaba á las tres de la mañana en ve-  
»rano, y á las quatro en Invierno, acostándo-  
»se casi siempre á la una. Baxaba á la Iglesia;  
»y despues de hacer oracion, confesaba á va-  
»rias personas que diariamente eran, á lo menos  
»siete ú ocho: les daba la Comunion, y decia  
»Misa para despacharlos, sin que perdiesen las  
»horas del trabajo. Luego que volvian de él á  
»la tarde, se juntaban todos los vecinos al to-  
»que de campana á rezar el Rosario, y can-  
»tar la Salve en la Iglesia, donde estaban con  
»mucha reverencia, y en un profundo silen-  
»cio, para lo que asistia siempre, aun quando  
»tuviese huéspedes del mayor respeto, dicien-  
»do, que los vasallos no podian impedirle que

»hiciese la corte á su Soberana Reyna , ni de  
 »cumplir con las obligaciones de Párroco , en-  
 »tre las que contaba por primera , como ver-  
 »daderamente lo es, dar buen exemplo á sus  
 »Feligreses , presenciando los actos de devocion,  
 »con lo que se fomentaba su virtud , y edifi-  
 »caba á quantos lo veían. Jamás salió de su ca-  
 »sa, con estar en un desierto, sin ropa talar y  
 »cuello , que no quitaba hasta irse á acostar.  
 »Quando tenia que reprehender á alguno de sus  
 »Feligreses , lo hacia secreta y dulcemente, se-  
 »gun las leyes de la caridad ; y aquellos avisos,  
 »ó prevenciones económicas , que por práctica  
 »general se hacen en el Ofertorio de la Misa,  
 »siempre lo executaba en el atrio , por no  
 »darles causa , ni aun remota de distraerse du-  
 »rante el Santo Sacrificio , que celebraba todos  
 »los dias con notable devocion.

»No solo manifestó su zelo en cuidar de las  
 »almas ; pues se extendia tambien al remedio de  
 »las necesidades corporales , repartiendo por su  
 »mano la limosna de pan, tocino y ropa , para  
 »lo que servia su quarto de dispensa, y reparando  
 »un amigo suyo en esto, que parecia por que-  
 »ría y nimiedad, le satisfizo diciendo , que él  
 »sabia los que eran verdaderos pobres , y á pro-  
 »porcion de sus necesidades los socorria: que las

»criadas solian tener sus comadres , y éstas  
»aprovechase con perjuicio de los demas.  
»No se limitaba su caridad á los pobres de su  
»Curato , pues de otros concurrían muchos , y  
»todos salían remediados. Díxole el mismo , que  
»aquellos debían mantenerlos sus Curas respec-  
»tivos , que él de ningún modo tenía esta obli-  
»gacion , y respondió , que en llegando el po-  
»bre á la puerta , ya se hacia acreedor de jus-  
»ticia á la limosna. Jamás se cerró la de su casa  
»ni de dia , ni de noche , diciendo , que á todas  
»horas debían hallarla abierta sus Feligreses; quie-  
»nes , enterados de eso por la experiencia , en-  
»traban con la misma confianza que en la su-  
»ya propia , hablándole con respeto , y pidién-  
»dole sin rubor. Visitaba los enfermos con fre-  
»qüencia , contribuyéndoles con lo necesario , y  
»exhortándolos á la conformidad en sus traba-  
»jos. Era el Iris de la paz , componiendo todas  
»las disensiones , y ajustando las diferencias que  
»se ofrecían entre sus Feligreses , sin permitir  
»nunca que hubiese allí ningún Escribano , que  
»como viven de su oficio , son por lo comun  
»inclinados mas á la guerra , que á la paz. Pro-  
»curaba divertirlos con devotas poesías , hacién-  
»doles representar varias loas , y ensayándolos  
»á este efecto con tanta paciencia , que lograba

»hiciese cada uno su papel con mas propiedad  
 »de lo que podia esperarse de una gente del cam-  
 »po , que no tiene otra instruccion , que la de  
 »quando el pronóstico da siembra , observán-  
 »dolo tan exâctamente , como si lo que pone el  
 »Astrólogo por puro capricho fuera alguna pro-  
 »fecía.

»Jamás salia de casa sino á cosas de su mi-  
 »nisterio , ocupando todas las horas que le res-  
 »taban libres, en estudiar y contestar en pro-  
 »sa y verso á infinidad de personas, que por  
 »inclinacion , ó curiosidad le escribian , y so-  
 »licitaban su correspondencia , á que nunca se  
 »negó , por que era muy atento y condescen-  
 »diente ; y aunque de genio naturalmente sa-  
 »tírico , jamás usó de él sino para defenderse  
 »(como se verá en sus obras) quando le insulta-  
 »ban , particularmente agraviando su patria;  
 »que como la amaba tiernamente , sentia le hi-  
 »ciesen injusticia , y mas aquellos que por su  
 »instruccion talento y crianza debian estar li-  
 »bres de las vulgares preocupaciones, de que pro-  
 »vienen los espíritus de partido, y la necesidad  
 »de mirar con desprecio todo otro Reyno , ó  
 »Provincia , que la en que ellos nacieron , ne-  
 »gando contra razon lo bueno que producen,  
 »y de que carece su pais ; porque segun la  
 »po-

„posicion y climas , son los frutos , sin que es-  
„to los perjudique ; pues no teniendo otro fin  
„que el de la subsistencia y regalo de los hom-  
„bres , y franqueándose éste por el comercio,  
„pueden disfrutarlos , como si los produxeran  
„sus propios paises , que en cambio darán otros,  
„que no haya en los demas. Por lo que respecta  
„á Galicia , es tanto mas craso y general , quan-  
„to voluntario el error que se padece ; pues  
„constando hay en aquel Reyno cinco Catedrales,  
„cuyas prebendas son mas que suficientes , no  
„solo para mantener con decencia á los que  
„las obtienen , sino para hacer bien á los po-  
„bres , sin que (excepto la de Santiago) reciban  
„un grano de afuera : distintas Colegiatas , en  
„que sucede lo mismo : muchos y pingües Cura-  
„tos: varios Monasterios poderosos : infinitos y  
„numerosos Conventos que se mantienen , unos  
„de sus propias haciendas , y otros de limosna,  
„que si no hubiera con que hacerla , no pudie-  
„ran subsistir : quantiosas rentas , que gozan va-  
„rias Casas de Grandes , que han tenido alli su  
„origen : títulos de Castilla , é innumerables Ca-  
„balleros particulares , que poseen crecidos Ma-  
„yorazgos ; sin embargo de todo esto , se per-  
„suaden á que es un pais mísero , acaso por los  
„que salen á las siegas , mas en fuerza de la

„ costumbre, que de la necesidad; y lo creen tan  
„ infeliz, que casi niegan la racionalidad á sus  
„ naturales, sin que les haga fuerza ver tantos  
„ hombres grandes, que en distintas facultades y  
„ carreras ocupan con justicia lugar en la his-  
„ toria, y los que actualmente se hallan colocados  
„ en los mas altos empleos, que deben á la pie-  
„ dad del Rey, y merecieron por su aplicacion  
„ y talento, de que podría formar un crecido  
„ volumen, si hubiera de hacer el panegirico de  
„ cada uno; pero no siendo este mi objeto, vuel-  
„ vo á tomar el hilo de mi historia, cuya inter-  
„ rupcion es disculpable, porque no puede ser-  
„ me indiferente todo lo que toque á este Reyno,  
„ perseguido contra razon y justicia.

„ Confiáronle á nuestro Heroe varios Pre-  
„ lados la Visita General del Arzobispado, que  
„ desempeñó siempre con acierto y aprobacion,  
„ llenando las obligaciones de Fiscal y Juez;  
„ pues notando hasta las menores faltas en las  
„ de los que visitaba, procuraba que las reco-  
„ nociesen, y los amonestaba eficazmente á su  
„ cumplimiento. Remediaba los escándalos, si  
„ los habia, sin aumentarlos con la publicidad  
„ del castigo, que suele servir mas de exâspe-  
„ rar, que de enmendar á los delinquentes, sien-  
„ do la reforma de estos quien daba noticia  
„ de

»de las acertadas providencias que se tomaban,  
»para la mejor observancia de la Eclesiástica  
»disciplina.

»En su casa reynaba la paz y el recogimiento. No había en ella ningun adorno, ni aun lo preciso para su comodidad y decencia. En su quarto no tenia otras alhajas, que una cama colgada de una tela de lana; cuyo color había robado el tiempo: un relox, que gastadas con el uso las ruedas y muelles, andaba casi siempre desarreglado en las horas: tres estantes con libros: quatro taburetes; y dos sillas de baqueta, que alegaban mas antigüedad en el Curato, que su dueño, y comunmente estaban llenas de libros, sucediendo lo mismo á todo el quarto, en que servian de estera. El dinero, que solo tenia el preciso, estaba en los bastidores de una ventana, pero sin resguardo alguno, porque no temia á ladrones, ni lo apreciaba mas de lo que merece en el concepto de un Filósofo christiano, qual él era. Su mesa era abundante sin profusion; y tanto su naturalidad, que aunque viesse entrar huéspedes de la mayor gerarquía, y por no esperarlos se hallase sin las prevenciones necesarias para cortejarlos como sucedió varias veces, jamás se alteraba, persuadido con

» ra-

»razon á que , quien iba sin convite , ni antici-  
»pado aviso, lo hacia en la confianza de su bue-  
»na voluntad; y así los agasajaba con ella de  
»tal modo , que nadie salió de su casa sin senti-  
»miento de dexarla , y deseos de volver á ella,  
»como lo acreditaron varios , repitiéndole sus  
»visitas. Estaba tan gustoso en aquella soledad,  
»que quando la precision de politica ó el inte-  
»res de sus Feligreses le obligaban á dexarla,  
»se le conocia la violencia á pesar de su pru-  
»dente disimulo. Instábanle sus amigos para  
»que pasase á la Corte , contando con los que  
»tenia en ella; y respondia con gracia, que can-  
»sándolos , sería el modo de perderlos ; y no  
»queria exponer este único bien que poseia, y  
»con que se contaba feliz.

»Ademas de las limosnas que recogia con  
»sus anuales petitorios, gastaba todo lo sobran-  
»te del socorro de sus Feligreses en obsequio  
»de la Virgen , celebrando sus festividades con  
»la mayor solemnidad , y sin embargo siempre  
»le quedaba vacío á sus deseos. Predicaba to-  
»dos los dias de la Novena de los Dolores; y en  
»uno de ellos le sacáron del Púlpito con un  
»amago de accidente; pero pudiendo mas que  
»la enfermedad su devocion , continuó hasta  
»finalizarla , sufriendo y disimulando su mal,  
» que

»que agravándose , lo rindió á la cama; y aun-  
»que conoció su peligro , no perdió la sereni-  
»dad. El Jueves y Viernes Santo hizo que to-  
»dos sus domésticos asistiesen á los Oficios Di-  
»vinos; y quando volvieron de ellos , lo hallá-  
»ron fuera de la cama , y sin sentidos; cuyo uso  
»recobró luego , menos el de la lengua; pero  
»con sus acciones , y todas las señales que po-  
»día dar , manifestó un vivo dolor de sus pe-  
»cados , y una perfecta conformidad en la volun-  
»tad de Dios , á quien entregó su espíritu el  
»Domingo de Pascua de Resurreccion del año  
»pasado de setenta y siete. El llanto y los tris-  
»tes gemidos de sus Feligreses fueron los pre-  
»goneros de su muerte , lamentándose , que ha-  
»bían perdido un Fárroco zeloso , un amante  
»padre , y un fiel dispensador de sus rentas , en  
»quien hallaban remedio para sus necesidades,  
»consuelo en sus aflicciones , y consejos pru-  
»dentes para gobernarse con acierto. Su entier-  
»ro se hizo con toda la pompa posible , asistiendo  
»á él muchos Caballeros y Curas , no solo ve-  
»cinos , sino distantes algunas leguas; y por espa-  
»cio de ocho dias fueron los Curas de aquel Par-  
»tido con sus respectivos Feligreses á honrar su  
»memoria , á dar pruebas de su amistad , y apli-  
»car por sufragio de su alma varias Misas y

»Vigilias que cantaban, acompañadas del llanto,  
»por la pérdida que acababan de hacer de un  
»amigo tan verdadero , de un vecino tan útil  
»y de un hombre tan exemplar ; por lo que  
»era tan general como vivo el sentimiento, sin  
»embargo de la bien fundada esperanza que te-  
»nían , y tenemos todos , de que goza de un  
»eterno descanso. Así sea.

»Me alegraré haber acertado á complacer  
»á Vm. quien en recompensa de este pequeño  
»trabajo espero me facilite otras ocasiones en  
»que pueda acreditarle mi fina voluntad , con  
»la que pido á Dios dilate su vida muchos años.  
»Madrid y Julio 4 de 1778.«

# INDICE

## DE ESTE SEGUNDO TOMO.

- NUM. I. **A** la Virgen Santísima por haber exnido al Autor del Terremoto del año 55. Romance endecasílabo: *A vuestros pies, Dulcísima Señora.* Pag 1
- NUM. II. A un amigo que le participaba, que la Venerable Orden Tercera de Santiago sacaba en procesion la Imagen de nuestra Señora de los Dolores en accion de gracias despues del Terremoto de 31 de Marzo. Romance endecasílabo; *No es posible explicarte la ternura.* 14
- NUM. III. Reflexión sobre una especie que trae la Venerable Madre de Agreda. Romance: *De Agreda la Venerable.* 24
- NUM. IV. A D. Vicente Menes sobre el Terremoto de 31 de Marzo de 62. En tono festivo. Décimas. *Contigo quisiera hablar.* 30
- NUM. V. Brindis en seco el dia de la consagracion del Illmo. Señor Riomol en la mesa del Illmo. Señor Arzobispo de Santiago su padrino. Al Illmo. Señor Riomol, Obispo de Mondoñedo. Soneto: *Cárlos, si el que desea un Obispado.* 38
- Al Illmo. Señor Obispo de Lugo. Soneto: *Illmo. Izquierdo, en quien percibo.* 39
- Al Illmo Señor Obispo de Tuy. Soneto: *Docto Tudense, Príncipe Sagrado.* 40
- Al Illmo. Señor Arzobispo de Santiago. Soneto: *Sabio Bartolomé, cuyos talentos.* Ibid.
- Al Illmo. Señor Cabildo de Santiago. Soneto: *Venerable exemplar Compostelano.* 41
- Brindis jocoso á todos los Illmos. concurrentes. Soneto: *Carlos, Francisco, Juan, Bartolomé.* 42
- Brindis paisano, remate de los demas. Décima gallega: *Eu non sei que hei de facer.* Ibid.
- NUM.

- NUM. VI. Al P. Fr. Bernardo Lavandeira , Franciscano.  
Romance : *Mi famoso Lavandeira.* 43
- NUM. VII. Al Señor D. Christobal Taboada y Ullea.  
Romance : *Vuestra carta he recibido.* 60
- NUM. VIII. Al mismo con ocasion de la muerte de su  
hermana. Romance endecasílabo : *Iba ya nobilísimo*  
*Taboada.* 67
- NUM. IX. Al mismo , expresion consolatoria en la pena  
de la caida de su Esposa. Décimas : *Mi D. Christo-*  
*bal atento.* 74
- NUM. X. Al mismo. Romance : *Sr. Taboada mi Dueño.* 78
- NUM. XI. Al mismo. Décimas : *Por el olfato tal guerra.* 83
- NUM. XII. Al mismo , dándole los dias de su Santo.  
Romance : *A darte los dias voy.* 85
- NUM. XIII. Al mismo , y á lo mismo. Romance : *Acuer-*  
*dome que hace un año.* 90
- NUM. XIV. Al mismo con el mismo motivo. Romance:  
*Christoba! aquel Santazo.* 96
- NUM. XV. Al mismo , y al mismo asunto. Romance de  
iteracion : *Mi afecto , Señor Taboada.* 101
- NUM. XVI. Sobre la muerte de una hija del mismo , á  
D. Vicente Mones. Décimas : *lo intenso de tu dolor.* 103
- NUM. XVII. Panteon ideal , Mausoléo imaginario , que  
crigió el Autor á costa de sus pobres talentos para  
retornar en honras fúnebres lo que debió en piedades  
al Excmo. Señor D. Francisco Ponce de Leon , Duque  
de Arcos , que esté en gloria. 108
- NUM. XVIII. Compendiosa noticia métrica de la solem-  
ne abertura de la Real Academia de las tres bellas Ar-  
tes , enlazada con los elogios de D. Felipe de Castro:  
escrita en Madrid en lengua latina , y traducida por  
el Autor en verso castellano. 136
- NUM. XIX. Vision imaginaria que tuvo el Sacristan Er-  
mitaño de la solemnidad del día en que se distribuye-  
ron los premios de la Real Academia de San Fernando  
el año de 1754. Octavas : *En lento sueño el numen*  
*sepultado.* 160

- NUM. XX. Breve ponderacion de un noble rasgo de piedad del Illmo P. M. Feyjoó en la muerte de D. Josef Alvaro de Puga. Romance endecasílabo : *Difunto Jonatás, de David rompe*. Con Dedicateria al Colegio Mayor de Fonseca : *Ta que al caso debo.* 166
- NUM. XXI. Glosa de una çopla comunicada al Autor por D. Vicente Mones : *Se me murió el hijo de Arcos.* 174
- NUM. XXII. A la Excma. Señora Duquesa de Santisteban en la muerte de su hermana la Excma. Señora Duquesa de Arcos. Octavas : *Contemplo, Excelentísima Señora.* 176
- NUM. XXIII. A la Señora Doña Isabel Moró en la muerte de su marido D. Pedro del Alcazar. Décimas : *Supé, Isabel, ¡triste suerte!* 179
- NUM. XXIV. A la misma. Décimas : *Dicenme, Isabel querida.* 184
- NUM. XXV. A la hija del Excmo. Señor Duque de Medinaceli la Señora Doña María Josefa de Córdoba en el dia que cumple años. Romance endecasílabo : *Permitidle, Señora, que rendido.* 187
- NUM. XXVI. Al parto de la Excma. Señora Duquesa de Santisteban. Décimas : *Pare la de Santisteban.* 191
- NUM. XXVII. A un amigo que le escribia que le remitia unas lenguas, y se le olvidó entregarlas al criado. Décimas : *Tan fatal fue mi fortuna.* Y otra latina : *Linguarum munus transiit.* 194
- NUM. XXVIII. A la hermana de D. Jorge Caamaño mi Señora Doña María Teresa. Romance : *Amarilis la Galiega.* 196
- NUM. XXIX. Al Coronel de Ultonia D. Francisco Lazi, por haberse casado con la Señora Doña María Teresa Caamaño. Soneto : *Lazi ilustre, si estás deudor á Marte.* 203
- NUM. XXX. A D. Joaquin de Sotomayor y Lamas en la muerte de su primogénito. Romance : *Mi dueño, con que el Señor.* 204
- NUM. XXXI. Testimonio que da el Sacristan de Fru. <sup>1</sup>de

- de haber cumplido D. Ignacio Crestar con un encargo de D. Vicente Mones. Romance : *Cárlos Antonio de Andrade.* 208
- NUM. XXXII. Enhorabuena á D. Melchor Taboada por la Canongía de Santiago. Soneto : *En la Corte, Melchor algunos años.* 214
- NUM. XXXIII. Con el mismo motivo á mi Señora Doña Catalina Garimberti. Romance esdrújulo : *de Prebenda con el título.* 215
- NUM. XXXIV. Al Señor D. Isidoro Gil de Jaz, quando pasó al Consejo de Castilla. Romance : *Diz que os fuisteis á la Corte.* 218
- NUM. XXXV. A la Señora Doña Rosa Gil. Décimas: *Mientras en campaña estaba.* 225
- NUM. XXXVI. A D. Vicente Gil, Canónigo de Santiago. Glosa de la Redondilla antigua : *Sube Gil al montezuelo.* 226
- NUM. XXXVII. Glosa de una Décima con que correspondió una Dama á unos pomitos que por segunda persona le presentó D. Vicente Mones. 228
- NUM. XXXVIII. Al casamiento del Excmo. Señor Marques de Santa Cruz con la Excmá. Señora Doña María de la Cueba. Romance, *Nobilísimo Marques.* 232
- NUM. XXXIX. Sufragio de una musa caritativa al alma en pena de una Dama, que es la misma del Tomo. I. n. VII. Décimas por lo místico : *Aunque son tales y tantos.* 236
- NUM. XL. Responde la Dama. Décima : *Ermitaño, Cura y viejo.* Y la glosa el Autor. 241
- NUM. XLI. Al Doctor D. Josef Benito Montenegro. Romance : *Montenegro, monte porque.* 245
- NUM. XLII. Gracias á una Señora, que regaló un Ornatq. á la Virgen de Fruime. Décima : *Pues con generoso amor.* 251
- NUM. XLIII. A D. Manuel de Arcos. Seguidilla : *Ya que de mí te acuerdas.* Ibid.
- NUM. XLIV. Pascuas á la Excmá. Señora Duquesa de San-

- Santisteban. Décima : *Si á mi Virgen tus amores.* 252
- NUM. XLV. A la Señora Cendesa de Terrubia , hija del Marques de Berdaña de Santiago. Décimas : *Se que á la Corte has llegado.* Ibid.
- NUM. XLVI. Glosa de la Copla : *Ojo de cu:: del cielo,* con que le zumbó el amigo Mones , estando de almorranas. 255
- NUM. XLVII. Súplica á los Diputados de Santiago , para que exím.n del sortéo al hijo mayor de una pobre , porque el menor que le quedaba era corto de vista. Décimas : *Dos hijos esta muger.* 257
- NUM. XLVIII. Amante expresion , ceñida á los términos del respeto. Glosa de las dos Redondillas : *Como tengo el corazon ; y En tanto que el amor dura.* 258
- NUM. XLIX. A D. Vicente Menes con motivo de haber parido una niña la Señora Duquesa de Santisteban. Romance : *Con que la de Santisteban.* 262
- NUM. L. Glosa y explicacion del enigma : *Todos lo tienen colgando.* 266
- NUM. LI. A D. Laureano Gomez y Ayala , glosando la Redondilla : *Pagar deudas , y arreglarse.* 271
- NUM. LII. Al mismo en el dia de su Santo. Romance : *Mi Laureano generoso.* 273
- NUM. LIII. A la muger del mismo , dándole tambien los dias. Romance : *Voto á tal , Remualda hermosa* 277
- NUM. LIV. A la misma con el mismo motivo. Romance : *Cabalito hace hoy un año.* 281
- NUM. LV. Glosa en Octavas del Soneto : *A vuestra edad lucida y flore iante,* con que un Canónigo de Astorga dió los dias de su Santo al Excmo. Señor Conde de Luna. 286
- NUM. LVI. Glosa de la Décima : *Regalar á un Colegial,* que dixo una Señera á un Colegial mayor. 290
- NUM. LVII. Glosa de la Décima : *Este mimo cierta Dama,* con que enviaron un plato de dulce á un Caballero Catalan. 294
- NUM. LVIII. A un Juez , que puso en la carcel por una fragilidad á una feijigresa del Autor. Décima. *Que-*

- Quejosa con mucha pena.* Respuesta del Juez. Décimas: *Respaldó, amigo buen Cura.* Contrarespuesta del Cura. Décimas: *Señor Juez, si esta muger.* 298
- NUM. LIX. Al P. M. Sanz, Abad de Celanova, regalándole una xicara y platillo de china. Décimas: *Si es que la capuidá.* 305
- NUM. LX. A un Monge de S. Martin de Santiago sobre las obras que acaba de hacer en aquel Monasterio su Abad el Mro. Riesco. Décimas: *En los encarnamientos.* 306
- NUM. LXI. A un amigo que le pidió unas peras. Décima: *Si mas fria que Stokolino.* 310
- NUM. LXII. Epitafio de un Médico, que recetaba agua, y bebía vino. Décima: *Aquí yace el exquisito.* 311
- NUM. LXIII. A D. Manuel de Arcos. Décimas: *Las sanguiuuelas ponleras.* Ibid.
- NUM. LXIV. Presentándose la primera vez al Señor Arzobispo de Santiago. Décimas: *Soy, Señor, un Cura anciano.* 312
- NUM. LXV. Pascuas al mismo Señor Arzobispo. Romance: *No sé quantas Navidades.* 314
- NUM. LXVI. Al mismo con el mismo motivo. Décimas: *Humilde la atencion mia.* 318
- NUM. LXVII. Al mismo sobre un Sermon, que predicó de la Concepcion. Décimas: *Si los quilates apuro.* 320
- NUM. LXVIII. Respuesta á un Amigo, que le remitió varios papeles sobre el mismo Sermon. Décimas: *Los papeles recibí.* 322
- NUM. LXIX. Cirta que escribe al Autor un Andaluz burlesco sobre las Décimas del num. LXVII. Décimas: *Válgame Dios, Padre Cura.* 327
- NUM. LXX. Descarte del Autor. Décimas: *Amigo, llámame así.* 335
- NUM. LXXI. A D. Laureano, por mano del Señor Mo-  
nis. Décimas: *Vicente, el bote de granzas.* 346
- NUM. LXXII. A D. Vicente Moaes. Décimas. *Por noticias*

<i>cias que recojo.</i>	348
NUM. LXXIII. Glosa de la Copla : <i>Por lo que dices ya llego</i> , que le escribió chanceándose el mismo D. Vi- cente.	349
NUM. LXXIV. Glosa y explicacion del enigma : <i>Del mundo al primero amad.</i>	351
NUM. LXXV. Respondiendo á un memorial, en que le pe- dian para los gastos en unas Comedias de Noya. Déci- mas : <i>Señores, yo considero.</i>	355
NUM. LXXVI. Pintura de las perfecciones de cierta Da- ma : <i>Bella Amarilis.</i>	357
NUM. LXXVII. Súplica al Señor Arzobispo, que le en- vie la remisiva para exâminar de Confesor á un Pres- bítero feligrés suyo. Décimas : <i>El que humilde va á pedir.</i>	360
NUM. LXXVIII. Otra súplica para que se le prorrogue á otro la licencia de confesar. Décimas : <i>Siendo un re- humático humor.</i>	361
NUM. LXXIX. Enhorabuena á D. Josef Parra por la Ca- nonjía de Santiago Decimas : <i>Dame gozo el mas cumplido.</i>	362
NUM. LXXX. A cierta Dama con motivo de unas ceplas de D. Vicente Mones, Seguidillas : <i>Porque te amo rendido.</i>	363
NUM. LXXXI. A un Mergé Benedictino convalciente de una angina. Décimas : <i>Temí bien mi Veremando.</i>	367
NUM. LXXXII. Gracias al mismo, porque durante su en- fermedad le enviaba el pan de su racion. Décimas : <i>Dar- te las gracias me toca.</i>	372
NUM. LXXXIII. A un amigo, á quien habia encargado la composicion de un relox. Décimas : <i>Penas mi es- trella siniestra.</i>	373
NUM. LXXXIV. Dictamen sobre un Sermon del P. Le- gaspi.	375
NUM. LXXXV. Dedicateria de un acto á la Señora Condesa viuda de S. Juan. Décimas : <i>Señora un p. bre Irlandés.</i>	383
	NUM.

NUM. LXXXVI. A D. Gregorio María Piñeiro. Décimas: <i>En darte Pascuas pensaba.</i>	386
NUM. LXXXVII. Al Administrador general de la Ren- ta del Tabaco de Santiago. Decimas : <i>Mi bote despre-</i> <i>venido.</i>	388
NUM. LXXXVIII. Glosa de la Redondilla : <i>Dos finos</i> <i>amantes, y.</i>	390
NUM. LXXXIX. Sobre un Romance de un apasionado de mi Señora Doña Antonia Garamberti. Décimas : <i>Ví la</i> <i>peza ponderada.</i>	392
NUM. XC. Para dar Pascuas á varios sugetos. Décima: <i>De dar por la Navidad.</i>	394
NUM. XCI. Dedicatoria de unas Conclusiones á la de- vota Imagen de nuestra Señora de Fruime. Décimas : <i>Se-</i> <i>ñora, si tu beldad.</i>	395
NUM. XCII. Regalando un cabrito á un amigo : Décimas: <i>Antes que tu mano abra.</i>	398
NUM. XCIII. A un amigo que le regalaba. Décima: <i>Con las orzas me confito.</i>	400

NUMERO PRIMERO.

*El indigno Capellan de la Virgen Santísima de los Dolores expresa á la amabilísima Señora su humilde reconocimiento al favor de haberle eximido del formidable riesgo del Terremoto de 1 de Noviembre del año 1755.*

ROMANCE ENDECASILABO.

**A** vuestros Pies, Dulcísima Señora,  
 con nueva obligacion rendido vuelvo,  
 si en la Fuente de todas las Piedades,  
 el dexarlas correr puede ser nuevo.

Pero llámole nuevo por no usado:  
 dixé mal, por usado con un necio,  
 que no alcanza el favor al recibirlo,  
 como ni fué capaz de merecerlo.

Nuevo puedo llamarle por extraño,  
 que de vuestros prodigios en el lienzo  
 no admira el que la linea de asombroso  
 no echa sobre la raya de estupendo.

Nuevo puedo llamarle (¡ó inescrutables  
 arcanos del Altísimo!) pues debo  
 tener á novedad, que para todos  
 no fuese un beneficio, que fue vuestro.

¿Qué mayor maravilla, Madre amable,  
 que ver que interesado vuestro empeño,  
 á tantos inocentes no ha valido,  
 y en mí supo indultar el mayor reo?

*Tom. II.*

A

¿Si

¿Si sería, Señora (no lo dudo)  
para dar á entender con tal extremo,  
que á mas llegar no pudo lo piadoso,  
quando estaba mas fuerte lo severo?

Exímirme, Señora, del castigo,  
fué mas que libertar al Orbe entero;  
porque son, comparadas con mis culpas,  
veniales las de todo el Universo.

Vos lo sabeis muy bien, pues conseguísteis  
del rectísimo Juez me diese tiempo,  
porque no le obligasen mis delitos  
á criar para mí mayor Infierno.

¡Que es verdad, Vida mia, que estoy vivo,  
que escapé de aquel dia tan funesto,  
que de todos los Santos siendo propio,  
de todos los difuntos quiso serlo!

¡Todavía quedé para testigo  
del inmenso valor de vuestros ruegos;  
que me hacen ver en otros los estragos,  
dexando á mi favor los escarmientos!

Es así que la vida ví jugada;  
porque sobre el vastísimo tablero  
de la tierra se echáron, como dados,  
en un punto infelíz los altos cerros.

Yo ví que las pesadas sobre-camas  
de quantos descansaban en el lecho  
del sepulcro, moviéndose, eran seña  
de querer levantarse, ó estar despiertos.

Yo ví que compasivo del gran daño,  
que era forzoso al desplomarse hacernos,  
dando una fuerte voz en el crugido,  
nos avisaba del peligro el techo.

Pareciendo hojas débiles las texas,  
y rama la armazon, los troncos secos  
de las vigas, como árboles vivientes  
los hacia cimbrar sañudo el viento.

Olvidada de sí la terrea esfera,  
dexó de ser inmovil Elemento,  
y perdiendo del exe el quicio fixo,  
iba á rodar, á no cobrarse luego.

Los aereofilacios, que de apuesta  
á divertirse un poco se pusieron  
con el nitro y betun, jugaron todos  
á la pelota con el globo denso.

De mortal accidente repentino,  
complicado de achaques muy opuestos,  
de la terraquea máquina insultado  
se vió el robusto cuerpo giganteo.

Sintió su corazon tan oprimido  
de una palpitacion al rigor fiero,  
que en las alteraciones de los pulsos  
parasismos vibraba el movimiento.

Una extraña violenta perlesía  
trémulos le dexó todos los miembros,  
viniendo á terminar con mayor daño  
en lastimosa convulsion de nervios.

Furioso frenesí le sobrevino,  
con cuyos bravos ímpetus inquietos  
mas indómito estaba que los brutos,  
que el carro de Faetonte sumergiéron.

Solo de ver los hórridos visages  
del delirante lastimoso enfermo,  
huyeron de pavor los mas valientes,  
y la fuga á desayre no tuvieron.

¡Qué mucho, si era tanta la violencia  
del síntoma cruel, que á cada vuelco  
nada se le ponía por delante,  
que no hiciese pedazos su despecho!

Los Palacios de marmol desfloraba,  
como al débil jazmin, el duro cierzo,  
confesando, á su impulso, ser aristas  
las bóvedas mas firmes de los Templos.

Los mas fuertes hermosos edificios  
deshacia en inútiles fragmentos,  
como el vidrio sencillo á leve sopló  
en un ayre es arena sin provecho.

A las bellas pirámides mas altas  
las dió á entender el fin con que se han hecho;  
pues sin la vanidad de maravillas,  
quedaron de sí mismas mausoléos.

Las torres mas curiosas y elevadas,  
de suerte se aterraron con el miedo,  
que, por no padecer mayor estrago,  
enteras en la tierra se escondieron.

Moviendo titubantes las campanas,  
les hacía el vayvén doblar á vuelo;  
mas cortóles las lenguas el asombro,  
quando era mas razon tocar á muerto.

Bien como suele hacer el recio bóreas  
volar de las cabezas los sombreros,  
así los capiteles arrancando,  
dexaba los cimborios descubiertos.

Bien como en fila puestos muchos bolos  
hirla el rotundo rápido madero,  
los peñascos así mas arraygados  
los llevaba delante de un boléo.

Los Ecnefias, Tifones y Uracanes  
parece respiraba en cada aliento;  
ó salian del Orco por su boca  
los pestíferos hálitos infectos.

¡Dura consternacion! mas aún sería  
la terribilidad un poco menos,  
si fuese en su inquietud la tierra sola  
del divino furor el instrumento.

Tambien, Señora :: (solo de decirlo  
me congojo, me turbo, me estremezco)  
tambien (¡Jesus! Jesus! horrible espanto!  
vivo en alta montaña, y aun le tiemblo.

De la vara tambien de la justicia  
á una seña, ese monstruo verdinegro  
en muy descompasada escaramuza  
sacudió desvocado de sí el freno.

Rompió feroz la valla del palenque,  
que le tenia señalado el dueño;  
y corria á la posta atropellando,  
quanto precipitado iba corriendo.

Erizada la crespa clin undosa,  
y todo de cerulea espuma lleno,  
cada brinco amagaba un remolino,  
cada bufido resollaba un trueno.

Con tanta rapidéz la arena hollaba,  
que en el término breve de un momento  
inundaba su espuma muchas millas,  
y al mismo punto las dexaba en seco.

Inmutando al corage el torbo bulto  
el salobre tiránico Protéo,  
revestidas en él las fieras todas,  
de todas fué tomando los aspectos.

Era leon rapante en el rugido,  
hydra en la muchedumbre de los cuellos,  
enroscándose, sierpe parecía,  
y en el atróz ladrido, Can-cerberero.

Era en acometer toro acosado,  
en la voracidad un lobo hambriento,  
harpía en todo quanto arrebatava,  
y era en fin de los monstruos un complejo.

Véase (¡con qué pena lo pronuncio!)  
óygase (¡con qué lástima lo acuerdo!)  
en la triste tragedia de Lisboa,  
ántes Corte, y hoy árido desierto.

¿Quién tragó poblacion tan numerosa?  
¿Quién sorbió de una vez su Solio Regio?  
¿Quién vivos devoró sus moradores,  
sin perdonar edad, estado ó sexô?

¿Quién de casas, de lonjas, de Palacios,  
ha sido el implacable vandolero,  
y llevó de rapiña los tesoros  
de Monarca tan rico y opulento?

¿A cuántas hermosuras aquel día  
abrazadas cogió con el espejo  
la Parca, que dispuso les sirviese  
su mismo tocador de monumento?

¿Para cuántos Señores, que á la calle  
con mucho tren, y séquito salieron,  
féretro su carroza fué, y quedaron  
en un sepulcro igual caballos y ellos?

¿Y cuántos inocentes, que se estaban  
saboreando de la madre al pecho,  
con el cándido jugo nutritivo,  
bebieron su mortífero beleño?

¿Cuán-

¿Quántas Aras? Mas tente, pluma incauta:  
el dolor te suspenda y el respeto,  
y la audáz grosería del fracaso  
muera en la reverencia del silencio.

¡Ni á las inmunidades del Sagrado  
les pudo sufragar su privilegio!  
¡O inmensa gravedad la del delito  
de lesa Magestad del Rey Supremo!

Natural pudo ser; pero lo dudo,  
que fue su extension mucha para serlo;  
y en orden natural un terremoto  
ser general no puede en muchos Reynos.

Suele serlo la peste, y lo es el hambre;  
pero no el terremoto, que éste (en siendo  
tan comun) del enojo Soberano  
del Justo Dios es índice el mas cierto.

Mostrósele el Señor á un alma humilde  
(por verosimil la noticia tengo)  
aquellos dias, vueltas las espaldas,  
como que se negaba á oír sus ruegos.

¿Pues que es esto Señor? dixo afligida:  
y el Señor con amable sentimiento  
respondió: ¿qué me quieres, si me obligan  
á hacer aquello mismo que no quiero?

¡O Dios amabilísimo! y á cuánto  
llega la iniquidad de nuestros yerros,  
que siendo tú piadoso, te constriñe  
en cierto modo á violentar tu genio!

Haces, amable Dios, lo que no quieres,  
porque hacemos, Señor lo que queremos:  
la razon abandonan nuestros gustos;  
nacen de la razon tus descontentos.

Somos los acreedores al castigo,  
 en tí por la razon es deuda hacerlo:  
 tú no nos quieres dar benigno el pago,  
 y nosotros (¡ó error!) te compelemos.

Como te ves deudor á la Justicia,  
 buscas plazos, esperas, y pretextos,  
 que discurre apurada tu paciencia,  
 para ir la execucion entreteniendo.

De esta suerte, Señor, de compasivo  
 no pagas, porque no te las paguemos,  
 hasta que porfiadas nuestras culpas  
 tanto llegan á instar, que no hay remedio,

¡O bendita, Señor, tu tolerancia!  
 ¡O maldito del hombre el error terco,  
 que sabiendo el enojo que nos cobras,  
 perdonarte esa deuda no sabemos!

No pienses, no, Lisboa lastimosa,  
 que de esto a tí no mas la culpa te echo;  
 pues si ésta se infiriese de la pena,  
 tambien la padecieron nuestros Pueblos.

Infausta fué tambien nuestra Sevilla:  
 náufraga se vió Cadiz en su Puerto;  
 y el Océano negro en sus Columnas  
 echó al *Non* un borron, y embidó el resto.

Mandó tocar al arma á sus Tritones  
 Neptuno : el Caracol resonó estruendos:  
 asaltó sus murallas impetuoso  
 y fixó su tridente tierra adentro.

¡Qué horror al mismo tiempo! qué clamores!  
 qué agonias! ¡qué gritos lastimeros  
 en Sanlucar, Xerez, Santa María,  
 y casi en toda España no se oyéron!

Luego no fué tristísima Lisboa,  
la culpa sola tuya; ni contemplo  
mas cómplices tampoco á las Ciudades  
que en la infelicidad te parecieron.

La parte donde mas descarga el rayo  
no suele ser tal vez la que mas cebo  
dió á su llama voraz : acaso han sido  
los sulfureos vapores de mas lexos.

Muchos dimos motivo á tanta ruina:  
solo yo , solo yo ( nada exágero )  
si fuese todo mío el mundo todo,  
sobrada causa dí para perderlo.

Pues , Dulcísima Madre Dolorosa,  
( otra vez mi atencion á tí convierto )  
sí esto es así , como es ; cómo he librado  
de tan fiera borrasca? ¡O cuánto os debo!

Con el susto , que apenas he sentido,  
nuestros Reyes amados se moviéron;  
¡y llego á ver que vive el gran Fernando,  
y Bárbara su esposa! ¡O quanto os debo!

Quedóse el Fidelísimo Monarca  
Lusitano , en tan rápidos momentos,  
sin Corte , sin Erario , y en fin pobre;  
¡é yo esento he quedado! ¡O quanto os debo!

Asolóse Lisboa ; ¡y Vos , Señora,  
supísteis precaver de tanto aprieto  
á sus Reyes é Infantes reservados  
para el comun consuelo! ¡O quanto os debo!

Miseramente tantos lastimados,  
en sí , ó en sus haciendas , ó en sus deudos,  
muertos se lloran unos , y otros vivos,  
¡é yo me veo indemne! ¡O quanto os debo!

En fin , Señora , tantos infelices,  
 que acaso halló la muerte mal dispuestos,  
 baxaron de repente á los abismos;  
 ¡y aun puedo yo salvarme! ¡O cuánto os debo!

Sin duda , vuestras lágrimas , Señora,  
 en vayvén tan fatal me sostuvieron;  
 que no ignoro que están acostumbradas  
 á hacer en tales lances este efecto.

Quando no ya una parte , el Orbe todo  
 sintió aquel espantoso movimiento,  
 que á la Luna y el Sol cubrió de susto,  
 y el ayre se vistió de capuz negro;

Vos al pie *de la Cruz estabais* firme,  
*estabais* con valor y con sosiego:  
 llorando *estabais* , sí , y amargamente;  
 pero *estabais* á todos protegiendo.

Toda la redondez en sus balances  
 estaba á desquiciarse de su centro,  
 y *estabais* Vos , Rectísima Columna,  
 en pie , fortaleciéndola de asiento.

Entre nubes , errores y tinieblas  
 estaba el Centurion tres veces ciego,  
 temblando ; y Vos *estabais* , como Aurora,  
 la Luz , que le dió vista difundiendo.

A eso *estabais* , mi Madre Dolorosa;  
 y porque Dolorosa *estabais* á eso,  
 ni en aquel terremoto incomparable  
 sintió alguno otro daño mas , que el ceño.

Antes bien , quando trémula la tierra,  
 abriendo negras bocas en su seno,  
 parecia querer tragar los vivos,  
 fué para vomitar vivos los muertos.

Créolo así, tristísima Paloma;  
aunque quieran hacerme el argumento,  
de que en tantos desastres lamentables  
se opone la experiencia á mi concepto.

¿Allá no os adoraban? ¿Quién lo duda?  
¿Pues cómo vuestro amparo allá no viéron?  
¿Mas quién es tan altivo, que presume  
apurar los altísimos secretos?

En sus juicios la cuenta comunmente,  
suele errar el humano entendimiento:  
los que á veces lloramos por castigos,  
de la parte de Dios suelen ser premios.

En aquel terremoto del Calvario  
¿no *estabais* Vos allí? ¿Qué hecho mas cierto?  
¡y librásteis á tantos pecadores,  
y dexásteis morir al Hijo vuestro!

Falta de amor sería en Vos, Señora,  
dexarle agonizar en aquel Leño;  
¿ó ha sido conformaros con su muerte,  
porque ésta redundaba en favor nuestro?

¡Ay, Dulcísima Madre de mi vida,  
quánta temeridad será meternos  
á indagar con que fines adorables  
obra la Providencia estos sucesos!

Lisboa pereció : Cadiz , Sevilla,  
y otros Pueblos floridos decayeron:  
acaso todo fué para bien suyo:  
¿qué sería á no estar Vos de por medio?

Mas aunque hubiese sido por castigo,  
en nuestro bien fué siempre por lo menos;  
pues no habrá ceguedad en cuyos ojos  
no dé golpe la luz de estos exemplos.

¿Quántos habrán quedado sepultados,  
que mil gracias darian hoy al Cielo,  
si supiesen que aquel fracaso mismo  
habian otra vez de padecerlo?

Yo, Señora, con ser tan inflexible,  
que con la correccion mas me endurezco,  
y que á vista del mismo cadahalso,  
lo que en él se castiga, allí cometo;

Reconozco no obstante, que aquel dia,  
y quantos desde entónces voy viviendo,  
suspenderse conmigo la justicia,  
fué de vuestro poder y amor esfuerzo.

Mi desdicha será, si es que obstinado,  
lo que alcanzo por Vos, por mí lo pierdo;  
y es motivo este plazo, que no estimo,  
de que sea mas rígido el compelo.

No, mi Tórtola triste, no, mi amable  
Dolorosa Señora : ya no temo  
uracanes, naufragios, terremotos;  
solo temo volver á entristeceros.

Sería echar el sello á mis maldades,  
quando tierna llorar por mi os veo,  
si hiciese quedar mal á la fianza,  
que ha querido valerme en tanto empeño.

¡O Señora! tan alto beneficio,  
pues lo habeis comenzado, fenecedlo  
pague yo tanta deuda, por dexaros  
ayrosa, y eso mas quede á deberos.

Veros llorar, mi Madre, de piadosa,  
pase, que es condicion de vuestro pecho;  
pero haceros llorar de desayrada,  
es bárbaro gentil atrevimiento.

Por tanto como habeis por mí llorado,  
pues de mi corazon es tanto el yelo,  
derretidlo , y en dos arroyos corra  
al mar de vuestro llanto , como feudo.

Ya sé que es una gota despreciable;  
mas si con vuestras lágrimas la mezclo,  
á los ojos de quien sus fondos mida,  
Océanos serán los arroyuelos.

Bien quisiera saber daros las gracias;  
imposible , aunque justo , es el deseo:  
haced , Madre , conmigo ese milagro,  
y no pediros mas desde hoy prometo.

Ayudadme, vivientes, á alabarla,  
y haciendo vuestras voces un concierto  
con la mia , en los ámbitos del Orbe  
resuene á un tiempo mismo el grato acento.

Viva la que es la Vida , la Dulzura,  
y la Esperanza nuestra , en quien tenemos  
una pasion de Madre para amarnos,  
y un poder sin igual para valernos.

No llores , Portugal , suspende el llanto:  
Josef vive y Mariana ; no murieron  
los Infantes : con sola esta fortuna  
no hay pérdida que obligue al desconsuelo.

Y nosotros , que vimos el enojo  
de un Dios , no menos justo , que tremendo,  
pues se estremece el mar , la tierra tiembla,  
lloremos , aprendamos , y temblemos.

## NUMERO II.

*Al indignísimo Capellan de la Virgen de Fruime le participó un amigo desde Santiago, que la Venerable Orden Tercera de aquella Ciudad sacaba en solemne Procesion, y pública accion de gracias, por la indemnidad que se experimentó en el terremoto del día 31 de Marzo, la Sagrada Imagen de la amabilísima Madre Dolorosa; y en respuesta de esta noticia le escribe el siguiente*

## ROMANCE ENDECASILABO.

No es posible explicarte la ternura, que tengo en la acertada providencia, de que para aplacar de Dios la ira, salga esa Venerable Orden Tercera.

Todas por sus piadosos institutos con mucha propiedad serlo pudieran; pero esa tiene mas, pues la distingue el título especial de Penitencia.

Esta sin duda alguna nos predica en sus avisos trémulos la tierra, pudiendo de los golpes, que sacude, tomar la disciplina de ella mesma.

Llevó con humildad el fuerte azote, que irritado el Señor descargó en ella: gimió, temb'ó: mostrando estos indicios el íntimo dolor, que la penetra.

Con-

Considérase mísero teatro,  
en que tanta traicion se representa  
contra la Magestad del Soberano,  
que en tan raros lealtad segura encuentra

Halla, que en sus espacios dilatados,  
ó bien sea de día, ó noche sea,  
es testigo la luz de inmensas culpas,  
y de otras mas son capa las tinieblas.

De suerte, que del Sol contra estas sombras  
ya los rayos virtud tienen apenas,  
porque hay vicios, que de ellos se hace gala,  
y está su lucimiento en que se vean.

Fundaciones se ven, que no se cumplen:  
deudas, que no se pagan, y se aumentan:  
juegos en que caudales se barajan;  
gastos, que á proporciones no se arreglan.

No les basta á no pocos una plaza  
para la provision de su despensa:  
gástase un patrimonio en medio dia,  
cómese una Racion en una cena.

Vese el oró encerrado en muchas minas,  
despues que se ha sacado de otras venas,  
que no pudo en los cerros resistirse,  
y se hace inexpugnable en las navetas.

Si bien algunos hay como Pactólos,  
que de su fluidez se lisongean,  
y se dexan llevar de la corriente,  
concibiendo que hay oro como arena.

Pero no es oro todo lo que luce:  
cabe la falsedad aun en las piedras:  
se ignora dónde están las realidades:  
dan que desconfiar las apariencias.

Su poder aquel rico disimula;  
 el otro está sin él, pero lo ostenta:  
 muchas monedas corren por cabales,  
 y les faltan mas granos, que se piensa.

El rico se deleyta en su abundancia,  
 llora el pobre entretanto su miseria,  
 descárase en aquel la vanagloria,  
 solápase en estotro la soberbia.

Que el noble, que por vano vino á pobre,  
 al ver, que el que plebeyo fue se eleva,  
 porque tiene mas que él, con acordarle,  
 que no tiene lo que él, tal vez se venga.

Vése, que ni á los Templos el sagrado  
 les vale contra tanta irreverencia,  
 con que mucha ventaja llevar suelen  
 á las adoraciones las ofensas.

Vése::: Pero mejor es no decirlo,  
 (aunque si aprovechára, bueno fuera)  
 que adonde están los llagas á la vista,  
 es un asco lamerlas con la lengua.

De esto toda la tierra está sin culpa;  
 pero como los hombres la violentan  
 á que en todo les sirva á sus antojos,  
 cómplice en algun modo se comtempla.

Y como ve al Señor tan irritado,  
 dando de su dolor visibles pruebas,  
 se compunge, se bate, y le da gana  
 de rasgar sus entrañas en las peñas.

Para que con su exemplo conmovidos  
 los que menos sensibles no son, que ella,  
 antes bien son mas reos, avisados  
 se castiguen, se humillen, se estremezcan.

Por eso me complace, á decir vuelvo,  
salga esa Venerable Orden Tercera  
á darse en su humildad por entendida  
de la trémula voz, que nos enseña.

Esa sola Hermandad, tan respetable,  
es la mas oportuna, pues compendia  
de la Iglesia en sí todos los estados  
suavemente ceñidos en su cuerda.

Hermánase el plebeyo con el noble,  
el rico con el pobre se ladéa,  
el Clero Secular, y el Religioso  
siguen con igualdad la misma regla.

En el sexó devoto nada menos  
esta misma sagrada Orden se observa;  
de suerte, que en este arbol entroncados  
están todos los ramos de la Iglesia.

Por eso, quando todo el Christianismo  
quiere pagarle á Dios inmensa deuda,  
sale bien abonada la fianza  
en un Orden, que todo lo comprehenda.

Pero mucho rodeo dió la aguja,  
(bien que sin desviarse de la senda)  
para dar de mejor iman tocada  
con el Norte adorado, que es su estrella.

¡O cuánto me detuve en descubrirlo!  
Declarémonos ya, mi dulce, bella,  
siempre pura, castísima Señora,  
mi amable Dolorosa Madre tierna.

Mi encanto celestial, en cuyos ojos  
mi humilde respetoso afecto encuentra,  
para prendarse mas de su tesoro,  
tantas preciosidades, como perlas.

Mi consuelo , mi amparo , mi refugio,  
mi Madre affigidísima , que en esta  
breve cláusula sola están cifradas  
tus piedadés , tus gracias , tus finezas.

Bendita Vos seais , Virgen hermosa,  
bendita Vos seais , sagrada Reyna,  
bendita de los Angeles , los hombres,  
de los Cielos , los astros , los planetas

De las fuentes , los rios , y los mares,  
de los valles , los montes , y las selvas,  
de las plantas , las flores , y los frutos,  
de los peces , las aves , y las fieras.

Bendita Vos seais , que habeis querido,  
que en esa gran Ciudad todos entiendan,  
que Vos sois , como Madre Dolorosa,  
quien del Justo Señor las iras templa,

¡O cuánto me complazco , Madre amada,  
de que esa Venerable Orden Tercera,  
para dárselo á ver á todo el mundo,  
exponga á su atencion la Imagen vuestra!

¡O cuánto me deleyto contemplando  
la fe , la devocion , y la grandeza,  
con que en triunfo saldreis por esas calles  
á que su Redentora todos vean!

¡O cómo en esta obscura triste gruta  
los ecos me parecen que resuenan  
de los cánticos dulces , que os entonan,  
de los tiernos afectos , que os expresan!

¡O cuánta envidia tengo á que esos cultos  
practicarse igualmente aca no puedan!  
sí bien , que lo que en lagrimas no vaya,  
en suspiros creceré , que se compensa.

¡O cuánto me consuelo imaginando,  
que las casas y plazas se despueblan  
por ir todos á hallar en vuestras aras  
la gran felicidad de ser ofrendas!

¡O cuánto me alegré de que fiasen  
la expresion de la fiel gratitud nuestra  
de un Seráfico labio á la energía,  
de un melifluo Bernardo á la eloqüencia! \*

¡O quién me diera oírle! ¿Qué os diría?  
No por curiosidad vana se tenga  
mi sencilla pregunta, pues saberlo,  
solo por repetíroslo quisiera.

Mas, pues lograr no puedo esa fortuna,  
concededme, Señora, la licencia,  
porque de él brillen mas las discreciones,  
de poner á su lado mis ineptias.

Os diría : dulcísima Señora,  
por cuya amorosísima clemencia  
los rayos que fulmina la justicia,  
se quedan en ser luz para la emienda:

Gracias hoy os rendimos infinitas,  
porque vuestras piedades nunca cesan  
de empeñar el caudal de vuestro llanto  
para satisfaccion de nuestras deudas.

Bien se conoce en vuestras dignaciones  
el aprecio que haceis de la tutela,  
que el Hombre de Dios os dió de tantos hijos,  
que le deben el sér á vuestras penas.

*Estabais de la Cruz al pie* constante,  
donde su voluntad última expresa  
el Señor, y os señala de los hombres  
el materno cuidado por herencia.

\*. El Rmo. P. Lavandeira.

Entonces, y no ántes, lo declara,  
y allí vuestra humildad el cargo aceta:  
entonces, y no antes, porque entonces  
de ejercerlo mas bien la ocasion era.

Habia (bien se ha visto) habia entonces,  
irritada de ver tantas horrendas  
maldades de los hombres, de inquietarse,  
de batirse, y temblar de horror la tierra.

Todos los Elementos se conjuran:  
vuélvese negro el Sol, y se ensangrienta  
la Luna, mientras unos con los otros  
los riscos se disparan, y apedrean.

Motin universal las criaturas  
fomentaban entonces con la idea  
de ser executoras de un castigo,  
que diese fin del hombre á la protervia.

Pero Vos ¡ó piedades inefables!  
*estabais*, poderosa Medianera,  
*allí entonces*, tan llena de Dolores,  
como de tiernas compasiones llena.

Y viendo el Juez Supremo, aunque enojado,  
que *estabais Vos allí*, como penetra,  
que se han de redoblar vuestras angustias,  
si llega á executarse la sentencia,

Quando estaba el cadahalso ya enlutado,  
y amagaba del golpe la violencia,  
poniendo en Vos los ojos, que de veros  
se arrasaron de lágrimas sangrientas;

Porque no os congojase el sobresalto  
de que en aquella rigida tormenta,  
la tierra en sus vayvenes, golfo inquieto,  
de vez los hombres todos se sorbiera:

Os dixo : *Veis ahí tienes á tu Hijo,* señalándoos á Juan; y en consecuencia, le dixo á este : *Veis ahí á tu Madre,* realzando aquella cláusula con esta.

Fue deciros : Dexadme que lo amplíe, aunque bien obvia está su inteligencia, porque vuestros Misterios Soberanos, si mas se reflexionan, mas consuelan.

Fue decir : Es así, mi amada Madre, que pidiéndome estan justicia recta contra todos los hombres las criaturas, que de tantos insultos se querellan.

Eso dice la tierra titubante por tantas bocas como tiene abiertas, en que , para enterrar á tantos reos, sus lóbregos sepulcros me franquea.

No debiera quedar ninguno á vida; mas *Vos estais ahí ; pues ahí os quedan: ahí os quedan por hijos,* pues piadoso vuestro llanto por ellos se interesa.

*Ahí os quedan* exêntos del castigo: de la pena los libran vuestras penas: las lágrimas, que vierten vuestros ojos, de mi furor apagan las centellas.

Y vosotros, mortales, venturosos en que su intercesion os favorezca, *ahí os queda* la Madre Dolorosa; y pues queda por vos, quedaos con ella.

Esto quiso decir; y lo que entonces desde la Cruz os dixo, hoy lo refrenda, que en aquel terremoto, como en este, su piedad vuestras lágrimas respeta.

¿Quién lo duda, mi Madre Dolorosa?  
*De sus exes la tierra, y las esferas*  
*se hubieran desquiciado ( así Fulgencio )*  
*si vuestros ruegos no las sostuvieran. \**

*Salvadora del mundo ( el Cartusiano*  
*dice ) os pueden llamar por la eminencia,*  
*la eficacia, y el mérito inefable,*  
*á que vuestros dolores os elevan.*

*La acervísima Cruz, que padecisteis*  
*al pie de la del Hijo con firmeza,*  
*de la misericordia el cetro honroso,*  
*en la mano os dexó, mi dulce Reyna. \*\**

Prudente, pues, esa Orden Venerable  
 en esa aclamacion pública ostenta,  
 que todos los indultos que alcanzamos,  
 por vuestra Magestad se nos decretan.

Un Borja, un Emigidio portentosos  
 ( reconózcolo bien ) en esta agencia  
 hacen buenos oficios ; pero es como  
 Oficiales de vuestra Covachuela.

Presenten ellos, pues, los memoriales,  
 que para hacer feliz su diligencia,  
 ya se sabe, que está vuestra benigna  
 maternal condicion siempre propensa.

Y sépase ( si alguno no lo sabe,  
 ó por bruto, ó por bárbaro se tenga )  
 que sois Vos, como Madre Dolorosa,  
 la Aurora, que llorando nos alegra.

La

\* S. Fulgent. *lib. 4. Mytholog.*

\*\* Carthus. *lib. 2. de Laudibus Mariae, cap. 23.*

La Esther, que con sus lágrimas hermosas  
del Asuero divino el rigor trueca;  
y la muerte, que el Pueblo ya esperaba,  
hace que en vida y honra se convierta.

¡O, Madre verdaderamente Madre!  
¿Quién no llora de gozo y de terneza,  
de que siendo ocasion de vuestro llanto,  
en su bien ese mismo llanto ceda?

¡Que os hagamos llorar, y que no obstante  
vuestro amor de nosotros se conduela!

¡Que os hiera por nosotros cruel espada,  
y con la misma hagais nuestra defensa!

¿Y habrá, mi dulce Madre, quien no os ame?  
Sí, Señora. ¿Y habrá quien me lo crea?  
Pocos habrá, Señora, porque hay pocos,  
que sepan bien lo que es amar de veras.

Muera, pues, el que ingrato::: ¡Mas qué digo,  
quando Vos no quereis, que nadie muera!  
Viva, digo, mi Madre Dolorosa,  
y muéranse de amor todos de amor por ella.

## NUMERO III.

*Una especie que trae la Venerable Madre de Agreda, dió materia á la siguiente reflexiön, que podría ser util, si la informase el corazon, conforme la inspira el numen.*

## ROMANCE.

**D**e Agreda la Venerable  
dice, que aquel convulsivo  
movimiento de la tierra,  
que al morir JESUS se ha visto:

Que aquel estremecimiento,  
que en vibratorios latidos  
la máquina universal  
hizo salir de sus quicios:

Que aquel chocar irritados  
unos con otros los riscos,  
y contra su paz nativa  
tirarse como enemigos:

Que el abrirse los sepulcros,  
queriendo en el tiempo mismo,  
que fueron cuna á los muertos,  
se tumba para los vivos:

Que aquel rasgarse del Templo  
el velo: que aquel deliquio  
del Sol y los astros todos  
horrendamente invertidos:

Todo fue ¡quién tal pensara!  
accion::: tiemblo al proferirlo,  
de la MADRE DOLOROSA,  
y executada á su arbitrio.

Tuvieron influxo en eso  
su oracion y su dominio:  
entró primero pidiendo,  
y despues, mandando, lo hizo.

Insensibles criaturas,  
(imperiosamente dixo )  
ya que perdieron los hombres  
obstinados el sentido:

Ya que cerrados los ojos  
á doctrinas y á prodigios,  
el honor debido niegan  
al Hijo de Dios, y mio:

Ya que, en vez de respetarle,  
hacen empeño continuo  
de retornarle en desprecios  
sus amables beneficios:

Mostrad vosotras, mostrad  
en estupendos indicios,  
que es Dios el que ellos ultrajan  
peor que á un esclavo indigno:

Y que este horrible atentado  
contra el respeto divino,  
ni aun la insensibilidad  
puede dexar de sentirlo.

Honrad al Omnipotente  
tanto, que aun el Gentilismo  
á creer venga lo que este  
ingrato pueblo no quiso.

Padeced, aunque inocentes,  
horrores y parasismos,  
pues inocente tambien  
padece de Dios el Hijo.

Y vean los delinquentes,  
que si esto *in viridi ligno*  
*faciunt, in arido quid*  
*fiet* en el recto juicio?

Padeced, que sí lo haréis,  
por servir á mis designios,  
que intentan en vuestra pena  
precaver mayor castigo.

En vosotras se execute,  
para que con este aviso  
hellen su indulto los reos  
en el temor del suplicio.

Esto dixo, esto mandó  
la Señora : ¡Y que haya sido  
de mi MADRE DOLOROSA  
decreto tan inaudito!

¡O qué asombro! No me culpen,  
si confuso, si aturdido,  
se me pierde, se me altera  
el pulso, quando esto escribo.

¡Que la MADRE DOLOROSA,  
á pesar de su benigno  
corazon, castigos pida!  
¡O fuerza de los delitos!

¡Qué bárbaro es el que inmuta  
de su pecho los cariños!  
¡Quién en sus dulces entrañas  
introduce este martirio!

¡Quién

¡Quién violenta á mi Señora  
á que tan contra su estilo  
predomine lo severo  
en su genio compasivo!

¿Qué es esto, mi Madre amable?  
¡Que os obliguen los delirios  
humanos á unos extremos,  
que tanto haceis para huirlos!

¡Vos, mi vida, mi dulzura,  
no solamente pedirlos,  
sino decretar tambien  
los terremotos nocivos!

¿Y ordenaríais acaso  
el que estos dias sentimos?  
Si miro á Vos, aun lo dudo;  
pero no si á mí me miro.

Sí, Señora; yo confieso,  
que mis graves desvaríos,  
los que se ven, que son hartos,  
y muchos mas nunca vistos,

Sobraron á pertubar  
de la tierra el equilibrio,  
y, lo que es mas, á mover  
vuestros severos desvíos.

¡O, Madre! Si yo supiese  
dignamente concebirlo,  
temeria vuestro ceño  
mas que el horror del abismo.

¡Vos airada, mi apacible  
dulce Madre! ¡O, qué peligro!  
¿Dónde iré, si se convierte  
en tribunal el asilo?

Si la Abogada se trueca  
 en Fiscal ;qué mas motivo  
 para darme de una vez  
 en mi causa por perdido?

Mas ¡ó, piadosa Señora!  
 que aun quando mis desatinos  
 os obligan al enejo,  
 vuestro amor hace su oficio.

Y así, como en el Calvario,  
 con ser que lo habeis pedido,  
 el terremoto fue amago,  
 y no pa ó de conflicto:

Así ahora, Madre hermosa,  
 lo hicísteis ; y lo que admiro,  
 no es que lo hiciéseis con todos,  
 sino, lo que es mas, conmigo.

Por esto, aunque no es posible  
 encontrar términos dignos,  
 que expliquen la obligacion  
 de mi pecho agradecido:

Aunque mi necesidad se haga  
 mas visible en quanto digo,  
 quiero mas pasar por necio,  
 que descuidarme en ser fino.

Y así, mi adorada Madre,  
 venero, ensalzo, bendigo  
 en vuestro rigor lo afable,  
 en vuestro amor lo excesivo.

Pediréle al mundo todo;  
 ¡y ojalá mi labio tibio  
 fuese Angélico en lo puro,  
 Seráfico en lo encendido!

Pediréle que os adore  
con los cultos mas rendidos,  
como á MADRE DOLOROSA,  
que penais por nuestro alivio.

Pasaré por este fin,  
ansioso de conseguirlo,  
por la nota de importuno,  
por el rubor de mendigo.

Y ya que no soy capaz  
de que mi zeloso grito  
despierte mas, que á unos pocos  
pobres rústicos sencillos:

A lo menos, Madre amable,  
con estos á ser me obligo  
de sus humildes respetos  
un despertador continuo.

Entre estos duros peñascos,  
donde jardines no envidio,  
desde que en Vos veo entre ellos  
un celestial paraíso:

Con estos pobres esclavos  
toda mi vida cautivo,  
en tan feliz servidumbre  
besaré gustoso el grillo:

Y con sus rudos acentos,  
que con voz lánguida guio,  
alternando en vuestro aplauso  
el cántico y el suspiro:

Os aclamarémos Madre,  
y será de nuestros himnos  
para resumir afectos  
versículo repetido:

Mortales, á la Madre Dolorosa  
 adorad, pues su amante pecho herido,  
 á fin de detener de Dios la espada,  
 armado se atraviesa de cuchillos:  
 servidla leales,  
 amadla rendidos,  
 porque es nuestra hermosa dulcísima Madre,  
 porque es nuestro honor, nuestro bien, nuestro asilo.

#### NUMERO IV.

*El Cura de Fruime por ventilar un poco la pa-  
 vorosa niebla que le oscurece el ánimo desde el  
 formidable Terremoto del día 31 de Marzo de  
 62, habla de él en estilo festivo á su especial  
 amigo D. Vicente Moñez y Gomez residente  
 en la Corte.*

#### DECIMAS.

**C**ontigo quisiera hablar  
 del Terremoto, Vicente,  
 aunque él es mas propiamente  
 asunto para temblar:  
 con todo, por sosegar  
 el ruido que ocasionó,  
 ya que, porque Dios usó  
 de piedad, templando está,  
 de lo que ha pasado ya,  
 te diré lo que pasó.

La hora de comer era,  
y de golpe repentino  
á la mesa todo vino  
el mundo á ser tembladera:  
pero , si beber quisiera,  
componerlo no podría;  
pues aunque el pulso porfia  
en sentarse de algun modo,  
él , la mesa , casa y todo  
estaba con perlesía.

Aunque en el pronto no entienda  
de qué era la conmocion,  
bien ví, que tal convulsion  
era una cosa tremenda:  
dixe : puede ser que penda  
de algun perro grande , que  
baxo de ese estante esté  
á espulgarse , ó cosa así:  
fuílo á ver ; pero no ví  
mas perro , que el que llevé.

Mi gente el caso me indicia,  
porque la casa abandona,  
haciendo la tiritona  
con su cara de tiricia:  
de los techos se desquicia  
mucho polvo á dos por tres,  
viniendo á ser , como ves,  
un recuerdo ceniciento,  
que nos decia el *Memento*  
*homo , quia pulvis es.*

Mi Sacristan , que tocando  
estaba á las Oraciones,

pensó que los esquilonos  
 andaban al son danzando:  
 sus cabriolas notando,  
 que descompasadas daban,  
 vió que en ellas porfiaban  
 sin ton ni son azorados,  
 y concibió, que tocados  
 de la tarántula estaban.

El campanario con él  
 vino á ser en tal sazon,  
 por su horrible confusion,  
 otra torre de Babel:  
 para perder el nivel  
 apenas le faltó nada;  
 y será cosa sonada,  
 pues nunca, si lo exâmino,  
 la tierra tocada á pino,  
 dió aquí mayor campanada.

La trápala, trisca, brega,  
 la grita, la barahunda  
 toda esa campiña inunda,  
 mas la chacota se niega:  
 por un lado á decir llega:  
 húndese la casa, el ama:  
 cruge una biga, otra brama:  
 parece vuela una mina;  
 aturde tal tremolina,  
 y toda la gente clama.

Llevar al mundo infelíz  
 á degüello pretendia,  
 hecho un Herodes el dia  
 por la tierra saltatiz:

temblábanos la cerviz  
al observar sus mudanzas,  
que como en estas andanzas  
suele por lo regular  
la muerte en la danza entrar,  
nadie gusta de estas danzas.

Quando á la que salta andaba  
la tierra con tanto ahinco,  
reconocí, que hecho un brinco  
mi pobre Carlos estaba:  
del campanario con brava  
presteza saltó á terrenos  
mas rasos, sin rezar Trenos;  
pensando á la buena fe,  
que mas vale salto de  
mata, que ruego de buenos.

Despues, á pedir mercedes,  
del atrio al muro arrimado  
se puso, que atolondrado  
daba por esas paredes:  
de aquí, mi Vicente, puedes  
inferir cuánto sería  
su miedo; pues como veía,  
que le sitiaba la muerte,  
tras del muro se hizo fuerte,  
y pies en pared ponía.

Como le hacian cosquillas,  
la tierra estaba bramando,  
que ella no las sufre, quando  
la sacan de sus casillas:  
estallaban sus costillas,  
pero mucho mas á quien

sintiendo estaba el vayven,  
y temia del motin  
no librar, porque ella, en fin,  
se sacudia muy bien.

Mas quien mejor lo sintió  
una pobre humilde fue,  
que del tumulto, que ve,  
solo á sí la culpa echó:  
nada mas se le ofreció;  
y concibiéndolo así,  
al Señor le dixo : » Sí,  
» esto es por mí, claro está:  
» la tierra no puede ya  
» consentirme sobre sí.

» Señor, enojado estás:  
» la causa yo sola fui:  
» castígame pues á mí,  
» y perdona á los demas:  
» si á castigar culpas vas,  
» en mí tu furor se apague:  
» haz que la tierra me trague  
» á mí sola, que pues hoy  
» solo la culpada soy,  
» quien tal hace, que tal pague. «

Si mi discurso no yerra,  
á verla abatida al suelo,  
movióse piadoso el Cielo,  
paróse inmobile la tierra:  
no digo yo que se encierra  
(que fuera juicio imprudente)  
en esta alma solamente  
la humildad, que á Dios templó;

esta cuento ; pero no,  
porque con otras no cuente.

Dios con todo el mundo ayrado  
estaba ; y para templarle,  
muchas habría á obligarle  
por uno , y por otro lado:  
mas esta por su costado  
no dudo le temparía,  
porque como le decia,  
que era solo la culpada,  
por ella sola humillada  
su rigor suspendería.

Mas oye lo que pasó  
en Noya á una delicada  
dama , que recien sangrada,  
casi sin sangre quedó:  
así que el rumor sintió,  
saltó de la cama aprisa:  
sin chinela el suelo pisa,  
huye al jardin de repente,  
y esto todo solamente  
lo fió de su camisa.

Sin mas ropa, como un rayo,  
huyó : culparla no quiero,  
que ya se ve, que primero  
es la camisa , que el sayo:  
sin andar en mas ensayo  
tomó veloz la carrera:  
ni fue el ir á la ligera  
ligereza en su beldad,  
que , en habiendo tempestad,  
lo mejor es, ropa fuera.

Aunque es doncellita, y maja,  
quiso mas, fuera de risa,  
que la viesen en camisa,  
que ser vista en la mortaja:  
sin mas atavío baxa  
al jardin mas que de paso,  
que quando un fatal fracaso  
tras alguno da en correr,  
pararse solo en coger  
las camisas, es del caso.

El jardin tuvo con ella  
la no esperada fortuna  
de hermosearse con una  
flor de carne de doncella:  
en una damita bella  
dan lástima estos rigores;  
mas yo quiero, que no ignores  
el Terremoto qual era,  
quando en esta Primavera  
quiso gastar estas flores.

Un Cura estaba aquel dia  
de purga, y á largo paso.  
echó á correr, que en tal caso  
el curso le convenía:  
antes la purga le hacia  
en las tripas alboroto;  
pero si en su curso noto  
la priesa con que se va,  
mayor se lo causó la  
píldora del Terremoto.

Con que angustias manifiestas  
para la huerta se fue,

rezelando que se le  
caía la casa acuestas:  
aun metido entre florestas  
el caliz amargo veía:  
la muerte se le ofrecía,  
mostrando en indicio cierto,  
que era aquel paso el del Huerto,  
el sudor y la agonía.

Bien quisiera el desdichado  
por estas señas, que noto,  
primero que el Terremoto,  
estar con un Entripado:  
para quedar mas purgado  
ayuda le dió esta historia;  
mas la receta notoria,  
quando este mal apechuga,  
es apelar á la fuga,  
que no hay otra escapatoria.

Hubimos de irnos á los  
profundos en tal través,  
y dar en los siete pies,  
sin que nos valgan los dos:  
¡ó qué angustia! ¡ira de Dios!  
bamboleando el país,  
hubo de rodar por mis  
cuentas con solo este zas:  
la tierra estaba tras , tras,  
y todo el mundo en un tris.

Mas , gracias á Dios , aquí  
daño mayor no se vió,  
solo estoy con pena yo,  
por saber lo que hubo ahí:

habla , mi Vicente , y dí  
 si por la piedad divina  
 librásteis de tanta ruina,  
 el Rey , la Corte , tu honrada  
 tertulia , mi buen Taboada,  
 Domingo , tú y Catalina.

### NUMERO V.

*Una Musa Montañesa , á quien desde el Septiembre le pegó un asma , que no la dexa resollar , sino que con la ocasion de algun brindis se le fomenta el numen , y acalore la vena , en fuerza de la pasion que tiene al Ilustrísimo Sr. Riomol , se pone mentalmente presente el dia de su Consagracion á la obípara mesa del Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Santiago su Padrino , y acá desde el rincon de su Gruta va brindando en seco á los Ilustrísimos concurrentes , de esta forma.*

*Al Ilustrísimo Sr. Riomol , Obispo  
 de Mondoñedo.*

### SONETO.

Cárlos , si el que desea un Opispado,  
 Obra buena desea , mas lo creo  
 En vos , que no tuvísteis el deseco,  
 Antes bien habeis sido el deseado.

Bus-

Buscando en vos su honor , vino el Cayado,  
Y con doble interes, por lo que veo:  
Uno, el de consagrarse á vos su empleo;  
Otro, el veros á él hoy consagrado.  
Por eso en vuestro aplauso se ha escogido  
De Matías el día ; y cierto quedo  
De que suerte y misterio todo ha sido.  
Don de Dios se interpreta ; y decir puedo,  
Pues Mondoñedo en suerte os ha caído,  
Que cayó el don de Dios en Mondoñedo.

*Al Ilustrísimo Sr. D. Francisco Izquierdo,  
Obispo de Lugo.*

SONETO.

**I**lustrísimo *Izquierdo*, en quien percibo  
Un Francisco en verdad Dominicano,  
Un Domingo , á otro viso , Franciscano,  
Si nombre , exemplo , y habito adjetivo:  
Tú , por quien , si tus prendas desarchivo,  
Tiene tu escuela otro Tomas á mano,  
Tu Orden Santa otro Apostol Valenciano,  
Y un Froylan tiene Lugo redivivo:  
Feliz mil veces , Lugo , pues colijo  
Gloria suya el que tanto honor le quadre,  
Quanto hoy celebra nuestro regocijo:  
Puesto que como Esposa y como Madre,  
Obispo en Mondoñedo ve tal Hijo,  
Esposo de su Iglesia ve tal Padre.

*Al Ilustrísimo Señor Obispo de Tuy.*

SONETO.

Docto Tudense, Príncipe sagrado,  
 A cuya sabia práctica destreza,  
 Tuy para su mas próspera grandeza  
 El timon de su Iglesia ve entregado:  
 Pues corre su conducta á tu cuidado,  
 Creces tendrá de gloria en tu fineza  
 Un Baxel, que está solo en la riqueza  
 De tus talentos tan interesado.  
 Gózate muchos años en gustosa  
 Paz, sin que de las cóleras de Cloto  
 Te acometa tormenta procelosa;  
 Porque llegue hasta el clima mas remoto  
 La fama de una nave tan dichosa  
 Que otro *San-Telmo* tiene en tal Piloto.

*Al Ilustrísimo Sr. Arzobispo de Santiago D. Bartolomé de Rajoy y Losada.*

SONETO.

Sabio Bartolomé, cuyos talentos  
 De los premios se ven tan deseados,  
 que los vemos correr apresurados  
 Por honrarse con tus merecimientos:  
 En buen hora cercado de contentos  
 Cuentes por el mayor ver á tus lados  
 Esos tres Ilustrísimos Prelados  
 Coronando tu honor de lucimientos.

De

De tierra, viento y mar dice servida  
Tu mesa generosa y regalada,  
Que es Príncipe, y Rajoy el que convida.  
Pero no es su grandeza mas colmada,  
Que de tanto regalo esté embutida,  
Porque es mucho mayor que esté en Losada.

*Al Ilustrísimo Señor Cabildo de Santiago.*

*SONETO.*

Venerable, exemplar, Compostelano  
Cabildo á todas luces magestuoso,  
De quien tanto esplendor sale glorioso  
Del honor para el Templo Soberano:  
Gózate, mas venturosamente ufano,  
De ser el candelero luminoso  
De la Iglesia con auge tan honroso  
Bande de tu hermano tuyo, y otro hermano.  
Ayer de tu poder fueron criaturas,  
Y hoy simulacro son de tu grandeza,  
Colocados del Solio en las alturas:  
Tus pies y manos fueron, ¡que proeza!  
Ver que esos pies y manos, tus hechuras,  
De esta y de aquella Iglesia son cabeza.

*Brindis jocoso á todos los Ilustrísimos concurrentes.*

SONETO.

**C**árlos, Francisco, Juan, Bartolomé,  
 Cabildo de Santiago, oidme ya:  
 ¿Para brindar por todos donde habrá  
 Licor, que espíritu á mi numen dé?  
 Peralta? Es frio. Esquivias? Agua-pie.  
 Lucena, ó Fontiñan? Quítense allá.  
 Y Canarias? Muy floxo llega acá.  
 Toro? Si sale aquí, le correré.  
 Nava y Xerez? Son zupia para mí.  
 Lamego? Es mucha borra, con que no.  
 Rivadavia? Ordinario es para aquí.  
 Ulla, y Salnés? La Navidad pasó.  
 Las Mariñas? Ah, sí, con este sí,  
 Que es de hácia Puente de Eume\*, os brindo yo.

*Brindis paisano, remate de los demas.*

DECIMA GALLEGA.

**E**u non sei qué hei de facer:  
 ¿si Raxoy é Riomol son  
 gallegos, por eso non  
 nos habemos de entender?  
 eso en verdá no ha de ser;  
 na voz paisana un cariño  
 lles hei de fazer: ó viño  
 corra, é brindo de contado:  
 viva ó Señor afillado!  
 vitor ó Señor Padriño!

\* El Arzobispo de Santiago era de Puente de Eume. NU-

NUMERO VI.

*Al R. P. Fr. Bernardo Lavandeira Franciscano, célebre Orador y Poeta, y grande amigo del Autor.*

**M**i famoso Lavandeira,  
noble páxaro del Pindo,  
por quien cada vez que cantas  
cerca de su fuente, rio:

Tú, que á los cisnes, que se andan  
chapuzando en el Caistro,  
si no te pagan el pato,  
les haces coger los picos:

Tú, á quien quantos por la voz,  
ó pluma te han conocido,  
acordemente celebran  
el mas canoro pardillo:

Tú, que aunque tuviste siempre  
precioso dorado estilo,  
desde que fuiste al Ferrol  
aún tienes mas de oro el pico:

Tú, que con tu sabia industria,  
aunque aún no tienes platillo,  
te portas como un Bernardo,  
por la fe de tu Bautismo:

Tú, que tienes en la esfera  
de F. un tan feliz signo,  
que te alegre y fausto  
el infausto Saturnino:

Tú-

Tú, que dentro de tu celda,  
 por un célebre artificio  
 para tocarse á tu espejo  
 atraes los *Paraisos*:

Tú, que entrando en un Lugar,  
 tienes no sé qué atractivo,  
 que á quererte y regalarte  
 se andan tras tí los amigos.

Los obíparos *Abraldes*,  
 los *Aguiares* cumplidos,  
 los espléndidos *Ulloas*,  
 y los *Zuñigas* opímos:

Y otros muchos de esta línea,  
 que con mas devoto ahinco,  
 quando tú comes con ellos,  
 dan gracias de haber comido:  
 Tú, á quien Condes y Marqueses  
 dan tratamiento el mas fino,  
 estimando tu excelencia  
 como grande en sus cariños:

Tú, que en el amor de todos,  
 como un Príncipe servido,  
 reynas, de modo que tengo  
 por corona tu cerquillo:

¡Tú de este pobre te acuerdas,  
 que estando como un cochino  
 acá en el culo del Mundo,  
 ni aun en él mete el hocico!

De este Diógenes palurdo,  
 que por serlo mas al vivo,  
 le dexó fatal este año  
 la cuba mas en vacío:

De este infeliz Sacristoche,  
que el honor de Monacillo  
es pension, y dignidad,  
anexa á su beneficio:

Digo de este Sacristan,  
tan cobarde en su destino,  
que en todo el año no puede  
limpiar los mocos á un cirio:

Pues tan terca y tan escasa  
por acá la cera atisvo,  
que no me es posible hacerle  
dar de sí, por mas que atizo:

Que si se ofrece un batéo,  
y á la propina me inclino,  
antes me dicen tres veces  
*abrenuncio* los Padrinos:

Que quando hay un mortuorio,  
si echo la mano al bodigo,  
lo vuelan si no me vale  
el *subito probas illum*:

Que los que llaman derechos,  
siempre los dan retorcidos,  
porque se rien los pobres,  
porque se lloran los ricos:

Que, aunque tengo de pastor  
el trabajoso exercicio,  
se me espantan las ovejas,  
si les pido los cabritos:

Que toda la lana es pelos,  
y de la poca que esquilmo,  
las bedijas en la alinohada  
son burujones macizos:

Que si deseo capones,  
es irregular capricho  
pues por aquí quieren ser  
gallos todos enteritos:

Y quando mas , á buen dar,  
en el festin mas cumplido,  
si hay arroz y gallo muerto,  
es ya un banquete excesivo:

Que jamas pruebo las pollas,  
porque es plato prohibido,  
y me puede suceder  
que á buen bocado , buen grito:

Que nunca como gallina,  
por no gastar pucheritos;  
y quando la como , malo,  
que es señal de garrotillo.

Que no gusto de mondongos,  
que es entripado apetito,  
y sé que de las costillas  
me han de salir los chorizos:

Que ya me hicieron la rosca  
las rosquillas , desde que hizo  
una pragmática de hornos \*  
el Xefe Benedictino:

Que los dulces de Valencia,  
que me enviaba un amigo,  
no me vinieron este año,  
porque él en este año vino:

Que

\* Alude á cierta reforma en materia de rosquillas y mas dulces de Navidad , que hizo el General de San Benito en el Monasterio de Monjas Benedictinas de San Pelayo de Santiago.

Que estan cascadas las cascas,  
sordos los cascabelillos  
y de Alicante el turrón  
está de canto conmigo:

Que las pasas se pasaron,  
dicen que á hacer ejercicios,  
y que tambien á la cuenta  
están pasados los higos:

Que quando de pernil dulce  
tengo gana á un torreznito,  
como aquí no hay otra lonja,  
me la frien con tocino:

En fin ; ; tú de mí te acuerdas,  
que en esta cueva metido,  
fuera un Macario , si un poco  
me baxasen los carrillos!

Escríbesme del Ferrol,  
las Pascuas un acto fino,  
que sirve de aniversario  
á los difuntos cariños.

Participasme que vienes  
á Santiago ; era preciso,  
pues entre los hombres eres  
uno de los peregrinos.

Bríndasme ahí con tus brazos,  
y yo fuera á recibirlos,  
si así como los deseos,  
me ayudasen los arbitrios.

Pocos dias ha que estuve  
allá por lance preciso;  
pero ha sido tan de paso,  
que me volví de camino.

Faltó mi mula De-cana  
 (¡con qué dolor te lo digo!)  
 y me quedó por herencia,  
 que no monto quando ensillo.

Mis veinte y cinco doblones  
 para otra tal necesito;  
 ¡Santo Dios! ¿quándo podré  
 ponerme de veinte y cinco?

De los Dolores, que adoró  
 al de la *huida de Egipto*  
 apelo y pido á la Virgen,  
 que me preste el jumentillo.

A hurtar del Portal la mula  
 me tentaba el enemigo;  
 mas como Dios es primero,  
 ni por pienso he consentido.

Voy, quando es fuerza salir  
 á negocios de mi oficio,  
 sabe Dios con qué vergüenza,  
 porque salgo en un borrico.

Llevo arrastrando la sogá  
 de mi negro hado mezquino,  
 que tratándome de albarda,  
 me hace perder los estribos;

Pregonando mis miserias,  
 ( porque parece delito  
 el ser pobre ) va diciendo,  
 que tal pague quien tal hizo.

Aunque estos días por otra  
 dí cincuenta pesos fixos,  
 con montar tanto esta hacienda,  
 en el apéo aún prosigo.

Póneseme tamañita,  
si la monto; si la pico,  
de la burra de Balán  
el paso ambos repetimos;

Pues yo estoy dale que dale,  
y ella erre que erre en el sitio,  
y es que el caballo de Wamba  
su tartarabuelo ha sido.

Al Clavijeño sin duda,  
tuvo por padre castizo,  
y de ella los cepos quedos  
á ser refran han venido.

Mira tú, qué bien parado  
estoy para mis avíos,  
si quando yo quiero que ande,  
anda ella en esto conmigo.

Fuera de esto, entre mis trapos  
es fuerza estarme escondido,  
porque allá no se me vean  
los malos hábitos míos.

En ese lugar no quieren  
tenerlo entre los raidos,  
que acá, aunque mal arropado,  
estoy, con todo, bien visto.

Pálido el mantéo siente,  
que con color no ha salido,  
pues se volvió trasquilado,  
quando acá por lana vino.

Pretende jubilacion,  
alegando mil servicios,  
que hizo *ad laudes, et per horas,*  
nocturnos y matutinos.

Sirvió de día en la calle,  
y de noche en tiempos frios  
á la sábana y la colcha  
de entre-tela le ha servido.

Con que quiere descansar,  
por verse tan descaído,  
que en él solo se sostiene  
la bayeta de cien hilos.

Para parecer no tiene  
cara, porque como ha sido  
manteo de pelo en pecho,  
le duele verse lampiño.

Que ha servido como un negro,  
dice, y que es gran desatino  
hacerle poner colores,  
siendo su desmayo antiguo.

La loba es aquella misma,  
que ha seis años ha salido  
para Padron rabiseca,  
y aun está sin cola : Vitor.

Y con tales aparejos,  
claro está fuera delirio  
ir á Santiago á exponerme  
á ser en pelo corrido.

Acá con una sotana  
ceñida con un orillo,  
y un ropón atabacado,  
parezco un Padre conscripto.

Con mis zapatos de vaca,  
menos no echo al becerrillo,  
y por los guapos morunos  
no se me da lo que piso.

En poniendo unas polaynas  
de un somonte bien tupido,  
puedo echar acá mas piernas  
que allá el Don Diego mas lindo.

Pero allá, mi Lavandeira,  
líbrenos Dios, es estilo  
la caperuza Romana  
resquita, y de raso liso:

Guantecito de castor,  
sombrero de á dobloncito,  
cuellecito almidonado,  
y á cada paso el cepillo:

Echar la barba á remojo  
por verla hacer al vecino  
cada dos dias, y dar  
dinero por el martirio.

Si entra un hombre en un estrado,  
ha de ir con tiento y pasito,  
porque de miedo á la alfombra  
se le queda el pie encogido.

Aun escupir no se puede;  
y si no va prevenido  
de algun pañuelo, en que hacerlo,  
fragar saliva es preciso.

Si á la mesa le convidan,  
aunque es favor distinguido,  
la ceremonia y el brindis  
sobran para dar fastidio.

Hay mesas, en que es forzoso  
decirle al page, eche vino,  
y se ha de estar uno aguando,  
por el rubor de pedirlo.

Bien es verdad, que hay Señores  
de parecer muy distinto,  
que el dar de comer á gusto,  
es su regalo exquisito.

A todos los que me honraron,  
ese favor he debido;  
mas, como puede haber otros,  
librenos Dios de peligros.

Por esta y otras cositas,  
que conozco, y no las digo,  
quando voy á la Ciudad,  
es como quien va á un presidio.

Albricias de verme allá  
me pide todo mendígo,  
que no sé cómo conocen  
que soy hijo del vecino.

A diez pasos me columbran,  
y me salen al camino,  
con el alma de mis padres,  
de el Purgatorio los gritos:

Quando de la Catedral  
á una columna me arrimo,  
me hacen pagar luego el poste,  
porque de nuevo me han visto.

Por detras de una mampara,  
de la Iglesia de improvisó  
se me apareció enlutado  
en una vieja un vestiglo.

Asustéme quando ví  
no era cosa de este siglo,  
y que me estaba pidiendo  
la muerte de su marido.

Que estaba sin matrimonio  
dixo; y porque á buen partido  
me diese el apartamiento,  
le alargué para un quartillo.

Otros, viéndome de lexos,  
con un lastimero silvo  
clamaban : Señor Abad,  
como si fuese un bendito.

Cierta muger que en sus tiempos  
rodete quizá ha traído,  
y se puso ahora de red,  
á falta de periquitos;

Me vió salir de un Convento,  
y luego á lo zaino, dixo:  
¡Jesus, el señor Don Diego,  
qué fresco está, y qué gordito!

¡Bendito sean los ojos  
que le ven! y aunque al oirlo,  
de corrido eché á correr,  
prosiguió su corridillo.

Dos calles me fue siguiendo,  
cójote aquí, aquí te pillo,  
hasta que media peseta  
me ha cogido en el garlito.

¿Cómo quieres, que á Santiago  
vaya de esta suerte amigo?  
¿y qué haré con ir allá,  
si no puede ir el bolsillo?

Si insistes en que allá vaya,  
menester será tu abrigo,  
que no puedo, si no voy  
de Frayle de San Francisco.

Confieso que para mí  
un gran gusto hubiera sido  
ver cerrar la puerta Santa  
á nuestro amado Arzobispo.

Solo para dar cién higas  
á los agüeros malditos,  
que presumen, que ha de ser  
rodo Año Santo asesino \*.

Mal año para esos tontos:  
Dios le guarde tan rollizo,  
que haga muchas veces falsos  
tan bárbaros vaticinios.

Viva en su Pontificado,  
hasta que de viejecito,  
no mas que por Auxíliar  
tenga su Obispo de Anillo.

A su báculo arrimado  
véanle los que han nacido,  
aun despues que tiene Mitra  
dar órdenes á sus hijos.

Porque Galicia se goce  
de quien su solio el mas digno  
en él, y su antecesor  
visibles sus glorias hizo.

Tambien me holgára de ver  
el cortejo y el hospicio,  
que á Jacinta y á su Esposo  
les hace Don Juan Eligio.

Sus

\* Era voz vulgar en Santiago, que el Arzobispo que hacia la solemnne ceremonia de abrir la puerta, que llaman *Santa*, el año del jubileo, moria infaliblemente dentro del mismo año sin llegar á cerrarla. El Ilustrisimo Señor Rajoy, de quien habla aqui el Autor

Sus ostentosas alcobas,  
sus aparatos festivos,  
sus magníficos refrescos,  
sus saraos divertidos.

Alábole su buen gusto,  
que por tan noble motivo  
son justas las profusiones,  
y cuerdos los desperdicios.

¿Qué te parece? ¿No es gloria  
nuestra ver á un tiempo mismo  
dos paisanos en Santiago  
en tanto honor preferidos?

Háganle á Rajoy la corte  
por Príncipe esclarecido:  
háganle la corte á Pedro \*  
por Noble, Regio Ministro:

Que pues resulta en decoro  
de la patria, es relativo  
á todos aquel cortejo  
á tales hombres cedido.

Solo me da alguna pena  
pensar, que mis Fonsequinos  
estarán en sus alcobas  
en esta Pascua muy fríos;

Que en verdad á ese Colegio,  
por muchas causas que omito,  
á los públicos obsequios  
muy acreedor le concibo.

D 4

Mas

tor, abrió y cerró dos veces aquella misteriosa puerta en su larco y feliz Pontificado.

\* El Señor D. Pedro Martinez Feyjó, Conde de Tráncoso, del Consejo de S. M. en el Supremo de Castilla, que á la sazón estaba en Santiago.

Mas como Pedro es del paño,  
en eso nada hay perdido,  
que, en fin, todo cae en casa,  
y su honor es *pro indiviso*,

Todo eso me holgara ver;  
pero estos dias, amigo, .  
me tiene atado al pesebre  
propiamente el parroquismo.

Aquí con los brutos bruto,  
en este alvergue pagizo  
los santos Misterios rumio,  
por no decir los medito.

Tal vez en la paja pienso;  
y adorando en ella trigo  
soberano, mi racion  
tomo por contemplativo.

De los Maytines de allá  
ninguna envidia he tenido,  
porque sin interpresentes  
los solfeos son castigos.

Y aunque allá fuese, tendría  
terrible miedo de oírlos,  
porque diz, que el Rey de Prusia  
andaba en los villancicos:

Y si los tramparrantranes  
me asaltaban los oídos,  
á todo el tururururu  
le diña tiroriro.

Vaya que es cosa graciosa  
la ensalada que allí se hizo,  
legos, beatas, soldados,  
saltimbanquis, barberillos.

Santo Dios ¡qué mogiganga!  
Virgen Santa ¡qué embolismo!  
Santiago ¡qué greguería!  
no los oí, Dios bendito.

De las letras hablo solo,  
de la música prescindo,  
que ya sé, que fue de mano  
de Maestro conocido.

Tú, Lavandeira, si quieres,  
vente acá, que el portalillo  
aún está abierto, y serásme  
en mis dolores alivio.

A los que hasta aquí tenía,  
otro nuevo se ha añadido,  
y es, que por ser tan de cera,  
me han perniquebrado el Niño.

Dolor como este en su vida  
la Virgen no lo ha tenido,  
que lo que muchachos hacen,  
no lo hicieran los Judíos.

¡Ay, mi Madre Dolorosa!  
¡coxo tu Jesus! ¡Dios mio!  
¿dónde á pedir caridad  
iré para este coxito?

¿Mas dónde he de ir? Unos huevos  
ciertas devotas por mimo  
le presentaron, y aun hubo  
quien los rapó del cestillo.

Si aun los huevos que se ponen  
en tus aras, me han salido  
güeros, de los encerrados,  
ya, Señora, desconfío.

Licenciado huevos duros  
me volvieron ; pues afirmo,  
que lo han sido para mí,  
segun me los han freido.

Tú mira , si hay por allá  
(ya que por Reyes te escribo)  
mejor estrella : ¿Me entiendes?  
Claro está ; mas no me explico.

Si venir acá resuelves,  
dispuesto estará el cortijo,  
el cofre, y la media manta,  
el gergon y el recadito.

El vino se te hará nuevo,  
sí bien que tan pobrecito  
es, que por falta de agujas  
se va como un descosido.

Mas tiene su original  
pureza : un inocentico,  
incapaz de Sacramentos  
y mucho mas del Bautismo.

Gallego te daré el pan,  
de esta Parroquia nativo ;  
que el Frances por acá es Griego  
para gentes y molinos

Centeno es alambicado  
en la retorta de un cribo ;  
y pasado por cedazo,  
*cum mica salis fit mixtio.*

El pote tendrá de todo,  
berzas , cecina y tocino ;  
y en lugar de azafran unos  
povos de arina de mijo.

Darante de extraordinario  
relleno, un banduxo digo,  
unas natas algun dia,  
y en otro un patagorrillo.

Que con estas diferencias  
se recrea el apetito;  
y en habiendo el caldo gordo,  
es locura el gastar pistos.

Que el convidar á la sopa,  
aunque es moda, en el sonido  
hace eco á los Alfaraches  
y me alude á Estebanillos.

De chocolate aun habrá  
cosa de medio ladrillo,  
que para un mes es bastante,  
segun aquí lo hacen chirlo.

Postres y principios es  
proceder *in infinitum*,  
comerás eternamente  
aquí sin fin ni principio.

Con esto, mi Lavandeira,  
y con cimbrar dos colirios,  
lo pasaremos alegres,  
si del mundo nos reimos.

Por las aguas de canela  
no se nos dará un comino,  
que mas que esos *al-fesios*  
aprovechan los *Corintios*.

El no andar en ceremonias  
es el ritual que sigo,  
que para ponerme rubro  
tergo bastante en en el rito.

Si gustas , mi Fray Bernardo,  
 aquí estoy , lo dicho dicho:  
 si no gustas , santas Pascuas  
 nos dé Dios : *Laudetur Christus.*

## NUMERO VII.

*Al Señor D. Christobal Taboada y Ulloa , del  
 Consejo de S. M. en el de Hacienda, &c.*

### ROMANCE.

Vuestra carta he recibido,  
 tan afable , y tan discreta,  
 que la leí quatro veces,  
 y la admiré quatrocientas.

Leíla por la dulzura  
 de su fluida eloqüencia,  
 y admiréla por el pasmo  
 de lo que me honrais en ella.

Por discreta no podia  
 poner duda en que era vuestra:  
 por honrosa no era facil  
 creer que para mí era.

Parecíame , Señor,  
 una implicacion tremenda  
 estar tan mal colocada  
 una Carta tan bien puesta.

Mas , en fin , ya me hice cargo  
 de que es del Sol excelencia,  
 que otro tanto los tomillos,  
 como los cedros le deban.

Como el lucirlo es su genio,  
lo hace con igual franqueza  
con las cabañas humildes,  
que con las torres excelsas.

Con que aunque la vanidad  
me tentara, nada hiciera;  
porque no es mérito en mí,  
sino en vos naturaleza.

Mas siempre es fortuna, y tanta,  
que ya duda no me queda  
de que la Madre de Dios  
á los bobos se aparezca.

Vision para mí sería  
vuestra superior fineza,  
si ya con la misma mano  
palpándola no estuviera.

Con la mano, Señor, digo,  
con que toca mi experiencia,  
que vos no os acomodais,  
sino á honrar á manos llenas.

Con la mano, que los dedos  
índice y pulgar apresta,  
para que de lo que toma,  
testigo el olfato sea.

Sí, que ya Gomez me dice,  
que vuestra beneficencia  
es tal, que su buen olor  
se percibe de cien leguas.

Díceme, que viento en popa  
ácia estas costas navega  
una flota de fragancias  
en dos botes á la vela.

Díceme , que sois tan bueno,  
que del polvo de la tierra  
me levantaiis : ¿quién oyendo  
tal dignacion , no se eleva?

Yo, que no sé dónde tengo  
las narices , ya con esta  
fortuna podré á la envidia  
dexar con un palmo de ellas.

¡Que á mi trompuda nariz  
requebréis de esa manera  
con un favor , que inventado  
fue para la de una Reyna!

Téngame Dios de su mano,  
que es puesto en razon , que tema  
que se pierda Don Beltran  
con la mucha polvoreda

Pero no se perderá,  
que aunque tiene la soberbia,  
ese favor , *pulvis est*,  
que de lo que soy me acuerda.  
Y servirá solamente  
de que mi gratitud sepa,  
que es algo por vuestra gracia  
la nada de mi miseria.

Mas volviendo á vuestra Carta,  
¿quereis en buena conciencia,  
aunque es tanta mi ganancia,  
que yo me embohe con ella?

¿Pretendeis , Señor , que os rinda  
una obediencia tan ciega,  
que he de ver los resplandores,  
y creer que son tinieblas?

Reñísme por el concepto  
que formé de vuestras prendas;  
y el yerro está solo en que  
por carta de menos peca.

Ya que me quereis reñir,  
por la temeridad sea  
de intentar un mar tan ancho  
ceñir á una concha estrecha.

Esa sí que fue osadía  
punible, querer que quepa  
la gigantéz de un Christobal,  
en mi comprehension pigmea.

Mas si quereis que el informe,  
que de vos me haceis, os crea,  
mudad de pluma y de estilo,  
que esos lo contrario prueban.

Si está vuestra discrecion  
viéndose al pie de la letra,  
¿seré tan necio, que fe  
con vuestras Cartas no tenga?

Si son vuestras Cartas triunfos,  
con que mi concepto juega,  
¿sobre esta baza sentada  
me la quereis hacer puesta?

Hablen Cartas, os diré:  
perdonadme esta licencia,  
y callen::: pero, como hablo  
con vos, las barbas me tiemblan.

Informadme de vos quanto  
vuestra humildad os sugiera;  
que el que se humilla, se exálta,  
y os saldrá la conseqüencia.

Ya que quereis humillaros,  
vestid de mas tosca tela  
vuestro bello ingenio, que es  
mucho ropa la que ostenta.

Cortad para disfrazaros  
una máscara grosera  
por mi molde, y de la burda  
lana de esta buena pieza.

¿Pero escribir con tal gala,  
rica, florida y amena,  
y hacerme creer, que sois  
un pobrecillo? á otra puerta.

La verdad se esté en su punto,  
y cese la competencia,  
que no es razon, que me quite  
el juicio vuestra modestia.

Que os humilleis, está bien;  
mas no tanto, que pretenda  
vuestra humildad acusar  
mi opinion de lisonjera.

Juzgáos á vuestro gusto;  
pero bien pueden opuestas  
parecer dos opiniones,  
y ser ambas verdaderas.

Negaba Juan ser Elías,  
y Christo, que lo era asienta;  
mas tanta verdad decia  
como el que afirma, el que niega.

Que sois muy hombre de bien  
me confesais; y por señas,  
que teneis con los amigos  
buen trato y correspondencia.

Acabáramos, Señor,  
que aunque Usia no tuviera  
otro don, que esa merced  
de Dios; qué mas Excelencia?

De esas prendas acá ya  
razon la fama me diera;  
mas pues vos me las contais,  
ved como cuento sobre ellas.

Los pobres (bien lo sabeis)  
como á un poderoso vean  
de buenas entrañas, luego  
sus lástimas le presentan.

Y como vuestras piedades  
son á todos manifiestas,  
hasta en usarlas conmigo,  
quiero que mas resplandezcan.

Gomez, mi fiel ayudante,  
vuestra procteccion desea  
para el logro de una gracia  
con presunciones de deuda.

Por servir á unos amigos  
se interesa en esa agencia;  
y es fuerza, pues la hizo suya,  
que yo por mia la tenga.

Diceme, que como vos  
os digneis de protegerla,  
girará bien sobre ese exe  
de su fortuna la rueda.

A vos, Señor, lo encomiendo;  
y con una fe tan buena,  
que si no se hace el milagro,  
será porque no convenga.

Será el dador de esta carta,  
para serlo de su esquila;  
pagadle, Señor, el porte,  
que harto peso lleva acuestas.

Para tanta confianza  
vuestrs favores me alientan:  
sin que os pidiese, me dísteis  
¡qué no dareis, quando os ruegan!

Si en esto me adelanté,  
perdonadme la llaneza,  
y no se quexe del oso  
quien le mostró la colmena.

Mirad si para serviros  
porcion en mí se encuentra,  
y colmen vuestros preceptos  
de méritos mi obediencia.

Dios nuestro Señor os guarde,  
os prospere, y os conceda  
ver nietos á vuestro lado  
Consejeros ya de Hacienda.

Así se lo ruego humilde  
en esta de Fruime á treinta  
de Mayo el año de mil  
setecientos y cincuenta  
y ocho. Señor Don Christobal,  
las manos atento os besa  
vuestro siervo y Capellan,  
que mas os ama y aprecia  
Don Diego Antonio Cernadas,  
Cura de una pobre Aldea.

NUMERO VIII.

*Al mismo en la ocasion de haber pasado de esta  
á mejor vida su venerable hermana mi Señora  
Doña María Manuela.*

ROMANCE ENDECASILABO.

**I**ba ya , nobilísimo Taboada,  
á herirme el sentimiento compasivo  
de un harpon , que flechándose á tu pecho,  
venia á dar tambien golpe en el mio.

Iba mi corazon á echarse el luto,  
de que el tuyo aprehendia estar vestido,  
porque como su afecto es uniforme,  
no les decia bien color distinto.

Íbate á dar un pésame sincero,  
íbame á lamentar por tí , y contigo;  
mas luego la razon me salió al paso,  
y me hizo retirar de mis designios.

¿ Adónde vas? ( me dixo ) ¿ así perturba  
una pena fantástica tu juicio,  
que haces de tristes lágrimas objeto,  
lo que es de dulces júbilos motivo?

Si sabes que Taboada es tan discreto,  
le agravias , y te ofendes á tí mismo  
en pensar que su noble entendimiento  
se dexa hacer esclavo de un sentido.

De María Manuela , hermana suya,  
prenda digna de su íntimo cariño,  
llegó por fin el término dichoso:  
¡ y tú lo llamas muerte ! ¡ qué delirio !

Solamente á los ojos de los necios, quando se fue á la patria, ha parecido muerto el Justo ; mas no es así, que entonces es quando en firme paz está mas vivo.

Es preciosa la muerte de los Justos, y en María Manuela bien se ha visto, que su vida preciosa fue una muerte, y su muerte preciosa vida ha sido.

Muerte su vida fue, pues no vivia María en sí, vivia en ella Christo, y de este modo estaba sepultada con el Señor, segun San pablo dixo.

Por esto el ser su tránsito en tal dia muy consiguiente fue, que era preciso, como se unió al Señor en el sepulcro, que en la Resurreccion se hubiese unido.

Era María, y era fina amante, y así que nació el Sol en el Domingo, el amor la conduxo al monumento, y halló su fin ansiado en aquel sitio.

Iba ya muerta al mundo ; y de amor muerta: nada que hacer la parca allí ha tenido; pues quando llegar quiso la guadaña, ya tenia el harpon logrado el tiro.

Y fue facil lograrlo; pues su pecho estaba tan dispuesto á recibirlo, que para que su efecto fuese pronto, ya lo tenia todo prevenido.

Muy de caso pensado fue este lance, aunque á muchos parezca repentino, pues su amante impaciencia ya lo estaba esperando mas há de medio siglo.

Luego que de la edad de la inocencia salió, si es que jamás de ella ha salido, su sabio Director descubrió en ella de elevada virtud altos indicios.

Dexó muy encargado á su familia tuviesen el cuidado mas prolixo de aquella niña, ya cristal dispuesto, para ser de eleccion vaso escogido.

Su vida toda fue continuo apoyo de este, á mi ver, seguro vaticinio; pues ella con haberlo evidenciado, al que era Confesor, Profeta le hizo.

De virtud en virtud siempre creciendo, en la pureza fue tan casto armiño, que el zeloso rigor de su recato á sus mismas parientas no han cedido.

En esto su pudor fue tan exácto, que aun de su dormitorio en el retiro de las de mas estrecha confianza, no fiaba á los ojos ni el tovillo.

Antes perder la vida deseaba, que poner al mas mínimo peligro su admirable modestia: esto quería, y así logró morir como quiso.

Teniale á su hermano suplicado, que si algun accidente de improviso la insultaba, en remedios no pensase, si habían de pulsarla al prescribirlas.

Tan tímido del tacto estaba el pulso, que al Señor le tenia muy pedido no pusiese su vida en manos de hombres, pues queria morir sin tal martirio.

Este favor (razon no hay de dudarlo) su Esposo Celestial le ha concedido; pues yendo ella á buscarle entre accidentes, le dió el que sus deseos sastifizo.

Salió en feliz mañana de su casa y de su parentela : ¿si habrá sido precepto semejante al que Dios puso á Abrahan quando quiso bendecirlo?

Salió solo á buscar los Sacramentos: ¿quién no ve que el impulso fue divino, pues iba el corazon á Dios buscando, de la carne y la sangre desprendido?

Fuese del Confesor al Oratorio, donde á un lado de un rico Crucifixo, los Desposorios, y el Descendimiento al otro, se veneran esculpidos.

¿Y qué, careceria de misterio el que este fuese el tálamo escogido, en que empezase su inmortal descanso, y le entregasen el nupcial anillo?

No puede ser ; y mas si se contemplan de su heroyca virtud los exercicios, que en fiel distribucion bien ordenados, fueron de su fervor afan continuo.

Era María : sí, que del Esposo siempre hacia á los pies asiento fixo; pero tambien con estos combinaba su prudencia de Marta los officios.

Al cuidado doméstico aplicada, era tal su humildad en tal destino, que no juzgaba empleos de provecho, sino los que eran de mayor servicio.

Así la profesion desempeñaba  
de hija del humildísimo Francisco  
de Paula, á quien el hábito y la regla  
de tenerse por Mínima ha debido.

Siendo de su prudente amable hermana  
Petronila el estrado el mas ceñido  
á la ley del honor y la modestia,  
siempre hallaba pretextos para huirlo.

No porque la virtud en él zozobre,  
pues muy esento está de esos baxíos,  
sino porque en buscándose á Dios solo,  
solo en la soledad se halla el alivio.

Conversacion buscábala en el Cielo,  
ó bien en muchos pobres desvalidos,  
que hallaban en sus manos el socorro,  
y en sus labios consuelo el mas benigno.

Su empeño, igual en todas las virtudes,  
era en la caridad aun mas activo,  
tanto que en la blandura de su pecho  
hallaban compasion los brutos mismos.

En sus propios disgustos ó trabajos  
era su mansedumbre inmoble risco;  
mas con todo parece se inmutaba,  
viendo herir á qualquiera animalito.

Aun aquellos que suelen ser discordes,  
ó por antipatía, ó por instinto,  
en sana paz, humildes á su imperio,  
comian en un plato, como amigos.

Hambrienta del Angélico Alimento,  
era tan insaciable su apetito,  
que si el *Pan quotidiano* le faltaba,  
ya todo lo demas le daba hastío.

Por eso de gustarlo cada día  
su experto Director le dió permiso,  
y con tal amplitud , que aun en su ausencia  
usar pudiese de él , segun su arbitrio.

¿ Qué prueba puede haber mas relevante  
de su espíritu bien establecido,  
que esta gran confianza que hizo de ella  
un hombre tan piadoso y erudito? \*

Si esto , con lo que de esto inferir puedes,  
fue María Manuela ; no es indigno  
sentimiento de un ánimo christiano  
derramar en su tránsito suspiros?

No le dés, pues, el pésame á Christobal,  
porque ¿quién á un discreto , amante y fino,  
en las bodas felices de una hermana  
presume cortejarle con gemidos?

¿ Quién al ver que ya libre de borrascas  
llega á puerto feliz el vagel rico,  
juzgará necesita de consuelos  
el que es en las ganancias comprendido?

Al claro entendimiento de Taboada  
un desayre le harías conocido  
en pensar , que en la ausencia de su hermana  
no era mas racional , que sensitivo.

Dale el pláceme, pues, de tanta dicha,  
dale los parabienes mas festivos,  
que no es bien se entrometa el sentimiento  
en donde solo cabe el regocijo.

Va-

\* D. Benno de S. Martin , Cura de S. Justo , su último Con-  
fesor.

Vaya que en otras muertes por la moda  
se practique del duelo el cortés rito;  
mas Maria excepcion es de la regla,  
porque su muerte fue por otro estilo.

Hasta aquí la razon (ó bien la fama)  
dándome esta instruccion, levantó el grito:  
¿Y cómo hablaré yo con el asombro,  
que infundiéndome están estos avisos?

Y pues la suspension, noble Taboada,  
me obliga á enmudecer, nada mas digo:  
mi buen deseo ten por explicado,  
como te tengo yo por entendido.

Fruime á veinte de Abril del de sesenta,  
Diego Antonio Cernadas, tu rendido  
Capellan, que tu mano besa atento,  
y á quien puedes mandar con despotismo.

*Conclusion entre burlas y veras.*

*DECIMA.*

**T**aboada, si el llanto tierno  
por tu hermana es desperdicio,  
ya que Dios te guarda el juicio,  
váyase el llanto al infierno:  
ella está en descanso eterno,  
segun su virtud notoria;  
alégrese tu memoria,  
y pues gloriosa es su suerte,  
no pienses mas en la muerte,  
y acuérdate de la gloria.

## NUMERO IX.

*Al mismo, expresion consolatoria en la pena de  
la caída de su Esposa, y mi Señora  
Doña Petronila.*

## DECIMAS.

**M**i Don Christobal: Atento  
hoy mis afectos te exprimo,  
por mostrar lo que te estimo,  
en decirte lo que siento:  
de acorde consentimiento  
mi pecho, y el tuyo han de ir,  
porque llegues á advertir,  
que fino á mi parecer,  
si tienes que padecer,  
soy de tu mismo sentir.

Como Gomez me escribió  
noticia tan lastimosa,  
la caída de tu Esposa  
un golpe grande me dió:  
golpe, porque me batió  
el pecho con sobresalto;  
y grande, pues siendo un salto  
mortal, el no haberlo sido,  
no hay duda, si bien lo mido,  
que fue una cosa de lo alto,

Cáusame pena muy viva  
ese improviso trabajo,  
mirado de arriba abaxo,  
pero no de abaxo arriba:

á Petronila derriba  
traspie tan irregular;  
y si el poderla dexar  
en el sitio me ha dolido,  
me consuela el ver que ha sido  
caer para levantar.

El enemigo inhumano  
tiraba á dexarla allí  
muerta ; mas qué importa si  
la tiene Dios de su mano?  
Que así la hiriese el tirano,  
permiso fue del Señor:  
con Job lo hizo así su amor,  
y en Petronila diviso  
lo hizo , porque hacerle quiso  
favor de marca mayor.

No morir de tal caída  
suena á milagro : mas ó!  
¿quándo en Petronila no  
fue milagrosa su vida?  
de dolores perseguida  
sufre en paz qualquier desvelo;  
y el golpe que dió en el suelo;  
con tal paciéncia padece,  
que allí postrada parece  
muger caída del Cielo.

Viendo sus trazas perdidas  
el diablo , quando cayó  
Petronila , se volvió  
con las orejas caidas:  
como tan mal las medidas  
le salieron á su audacia,

rabia, porque su falacia,  
quando á la traicion ordena  
cayga Petronila en pena,  
ve que le ha caído en gracia.

Si dispuso el precipicio  
con que el cuerpo despeñó,  
el alma no consiguió  
que saliese de su quicio:  
á Francisca el exercicio  
de la Comunion avisa:  
á Melchor, que diga Misa;  
y al diablo con esta prosa  
verle rabiarse, era cosa  
para caerse de risa.

Nuestro Vicente, que advierte  
en tanta consternacion  
tal constancia, con razon  
la nombra la muger fuerte:  
hallarla así el hombre, es suerte:  
la que lo es, al doble alcanza  
la vida: es la confianza,  
la delicia de su Esposo,  
que en ella goza dichoso  
una bienaventuranza (a).

Como estas señas se ven,  
mi Taboada, en tu querida,  
en medio de su caída  
cae bien el parabien:  
cae bien; que en su vayven  
su fortaleza nos da

tal

(a) Escl. cap. 26. v. 1. 2. 3.

tal exemplo , que es bien ya  
que muger fuerte se cuente,  
una muger tan prudente,  
que en todo caida está.

Cese , pues , tu desaliento,  
Christobal ; si nó en rigor  
de su caida el dolor  
le dobla tu caimiento:  
déte para el sufrimiento  
valor el de tal muger;  
y entrambos para coger  
fruto de la tentacion,  
freqüentad la peticion  
de no nos dexes caer.

Gozad en tales frangentes  
en dulce paz padecidos,  
así los frutos caidos,  
como tambien los pendientes:  
esos trabajos presentes  
caen en gusto despues,  
y aun ahora , pues bien ves,  
que Petronila padece,  
tan en paz , que no parece,  
sino que cayó de pies.

En tal caida mezcló  
Dios el favor y el desden  
por su piedad , y tambien  
porque en Sábado cayó:  
la Virgen sin duda obró  
de vuestro afecto obligada;  
y porque mas señalada  
fuese merced tan crecida,

vino á caer la caida  
 en visperas de *Librada*.

De lo que mi pecho siente  
 esta caida , te da  
 señas mi numen , que ya  
 está , como ves , cadente:  
 mas permíteme que intente,  
 en tan tristes contingencias,  
 hacerte estas evidencias,  
 de que de amor influidas  
 procuran en las caidas  
 alentarte mis cadencias.

Vive , mi Don Christobal,  
 quanto á Dios ruega  
 tu Capellan , que humilde  
 tus manos besa.

## NUMERO X.

*Al mismo.*

### *ROMANCE.*

**S**eñor Taboada , mi dueño,  
 Tú , cuya rara fineza,  
 quando á tú por tú te pones  
 conmigo , anda mas atenta.

Tú que de tu señoría  
 por honrarme no te acuerdas,  
 y me señoreas mas,  
 y mas , quando me tuteas:

Tú,

Tú , que con esta *tuitiva*  
dignacion tanto me esfuerzas,  
que no he menester *tutor*,  
mientras tenga tu *tutela*:

Tú , cuya humanidad es  
para mí tan alhagüena,  
que nada á este perro viejo,  
como tus tús lisonjean:  
Tú , que con tu afable trato  
tanto en tu gracia me elevas,  
que absorto , mi gloria veo  
*intuitivamente* en ella:

Tú , que quando á mi Talía  
á tratar de tú empiezas,  
el *tupé* curiosa riza,  
y los *tufos* vana encrespa:

En fin , tú , que con tu tú  
endulzarías mi vena,  
aunque la tuviese mas  
amarga que unas tueras.

Díme ¿ cómo en coronar  
mi musa tanto te empeñas,  
que del Parnaso á la cumbre  
le vas á buscar diadema?

¿ Á la cumbre ? Sí ; porque es  
un laurel en su eminencia,  
el que para mi guirnalda  
floridas hojas te presta,

¡ Te presta , dixes ! ¿ Pues qué  
no es tan fecunda y amena  
tu discrecion , que aun á Tulio  
puede prestarle eloqüencia?

No hay duda ; mas ahí se ve  
 cuánto en honrarme se esmera  
 tu bondad , pues con un solo  
 exceso no se contenta.

El menor aplauso tuyo  
 sobradísimo exceso era,  
 y tú los buscas prestados  
 por hacer doble mi deuda.

Pródigo de tus favores  
 conmigo , no te sosiegas  
 con las tuyas si no gastas  
 preciosidades ajenas.

¡Pero qué preciosidades!  
 mi admiracion grande es esa:  
 para ponderarlas basta  
 que tú te pagases de ellas.

¡Qué es esto , Señor Taboada!  
 ¿Es acaso pasion ciega?  
 No ; que sería pagarte  
 un favor con una ofensa.

Es ser grande tu honradez,  
 grande tu benevolencia,  
 grande el ansia de que grande  
 tu pequeño siervo sea.

Por eso de un Benegasi  
 de mi elevacion la empresa  
 fiaste al numen , que él solo  
 de nada algo hacer pudiera,

Pues tan divino es , que hará,  
 si con su soplo lo alienta,  
 un hombre de mucha forma,  
 aun donde no halla materia.

Y en mi musa se conoce,  
que era nada, y llegó á verla  
á su inspiracion, como una  
criatura en su presencia.

El es, empiezo con él,  
como él con el tú, que en buena  
orden sobre la persona  
segunda está la tercera.

Está sobre mí, y está  
tan sobre todo, que apenas  
habrá cosa en que él no esté  
debaxo de las estrellas.

El está sobre el Parnaso  
fecundando su floresta,  
él sobre el Pegaso está,  
y sobre él corre, que vuela.

El está sobre las nueve  
hermanas; y no se tema,  
que hay incesto, porque Apolo  
en todo con él dispensa.

Con él están tan casadas,  
(pues sin eso no lo hiciera)  
que con todas se levanta,  
y ellas con él todas se echan.

Con todas tiene que hacer,  
Hércules, cuya potencia  
métrica hará concebir  
en una noche á cincuenta.

Así de ellas tuvo, y tiene  
tan copiosa descendencia,  
que en su linea en nuestra España  
no hay quien mas líneas extienda.

El con Clio anda en historias,  
 con Melpómene en tragedias,  
 con Terpsícore en los bayles,  
 con Talía en las zarzuelas.

Erato le dice amores,  
 Euterpe le canta arietas,  
 Calíope cosas grandes,  
 Polymnia graves sentencias.

Urania me lo remonta  
 allá sobre las esferas;  
 y él en fin de todas usa  
 como quiere, y como quiera.

El está en alegres ocios,  
 como vimos, para fiestas;  
 y á fe que no se puso otro  
 mejor que él en la carrera.

El está de seguidillas,  
 y aun así no se destempla;  
 y huelen muy bien sus flores,  
 quando las de otros apestan.

El es hijo de esa Corte,  
 y en él esa madre excelsa  
 de serlo de ingenios nobles  
 dá calificadas pruebas.

El, si es que de su oriundez  
 quiero refrescar las señas,  
 no hay mas que pedir á Loxa,  
 que es sobre todo canela.

El es á quien Loxa puede  
 por blason de su grandeza  
 hacer la *punte de plata*,  
 pues él sus timbres aumenta.

El

*del Cura de Fruime.*

El, en fin, es Benegasi,  
y que él es el que es, dixera,  
si no fuera que á Dios solo  
esta expresion se reserva.

El fue por tí quien con el  
tú, que me perifraseda,  
tantas honras me hizo tuyas,  
pues tú fuiste el *Tu autem* de ellas.

Tan fino es tu ingenio, quando  
por otro ensalzarme intentas,  
que en vez de boca de ganso,  
por la de un cisne lo expresas.

Mil gracias te doy, Señor;  
y porque mas gracia tengan,  
el que por tí me honra lo haga,  
que es mas digna recompensa.

Y Dios á los dos os guarde,  
pues mi honor tanto interesa  
en tu afecto y en su numen,  
en su pluma, y en tu lengua.

Fruime Agosto quince de  
mil setecientos sesenta:  
vuestras manos besa Diego  
el coplista de la Aldea.

*Al mismo.*

## NUMERO XI.

*DECIMAS.*  
**P**or el olfato tal guerra  
el mar de mis apetitos

me hacia , que en sus distritos  
 me obligaba á tomar tierra:  
 la esperanza se me cierra  
 por mas discursos que agote,  
 hasta que hoy sin que en mí note  
 mérito á tanta bondad,  
 de tan recia tempestad  
 me vino á sacar tu bote.

Tu garbo con él ha obrado  
 un milagro ; pues percibo  
 me puso el numen mas vivo  
 con habérmelo embotado:  
 en favor tan no esperado:  
 como me haces maniroto,  
 tu genio bizarro noto;  
 y será toda mi vida  
 tu franqueza engrandecida  
 por tu bote , y por mi voto.

Que fue para mí una flota  
 es bien que te lo denote;  
 pues fue el darme por el bote,  
 como darme por la bota:  
 al garbo que en tí se nota  
 muy raro igualar alcanza:  
 das con gusto y sin tardanza,  
 no como otros que se ven,  
 que para que un bote den,  
 es menester una lanza.

Mil gracias te rindo , pues;  
 y en mi reconocimiento  
 se conservará el memento  
 mucho mas que el *puivis es*:

sin querer mas interés  
te estaré siempre obligado,  
porque me dexa prendado  
en tu regalo escogido,  
aun mas que lo recibido,  
el que tú lo hubieses dado.

NUMERO XII.

*Al mismo, dándole los dias de su Santo.*

ROMANCE.

A darte los dias voy,  
Christobal, porque tu Santo,  
por lo mismo que es tan grande,  
no se me pasa por alto.

Como es tan digno de culto  
por Santo de tal tamaño,  
lo es, porque te dió su nombre,  
solemne en mi Calendario.

No le dan acá en tal dia  
cultos sino es á Santiago;  
mas yo, con todo, en tu nombre,  
Christobal, se los consagro.

Peregrinos los admira  
mi veneracion á entrambos;  
de uno el bordon es insignia,  
de otro es el bordon un arbol,

La esclavina es el adorno,  
que honra en mi Apostol sagrado  
el hombro ; y el de Christobal  
se honra menos ? ¡ *Verbum caro!*

Pero dexemos cotejos,  
que es empeño temerario,  
y mas hoy, que ya se asquean  
conceptillos gerundianos.

Fuera de que ¿quién mejor  
que tú puede estar al cabo  
de quién es Christobal, si es  
tu gracia el ser su tocayo?

Dios te lo dió por padrino,  
y no es mucho le ames tanto,  
supuesto que con él desde  
tamañito te has criado.

Quantos de él tienen noticia,  
le adoran por un Santazo;  
que querer sus perfecciones  
referir, es cuento largo.

Decio le quiso abatir;  
pero quedó por debaxo,  
que con Santo tan gigante  
era Decio un pobre enano.

Aniceta y Aquilina  
derribarle procuraron;  
mas era el Santo muy fuerte,  
y ellas instrumentos flacos.

No habia entonces Cartuxos;  
mas ya tenia tal asco  
á la carne, que un veneno  
probaría antes que el caldo.

Para su gusto tal cebo  
ni era carne ni pescado,  
y á ser vinieron para él  
como nada entre dos platos.

Iban dadas al demonio;  
mas concibieron tal pasmo  
viendo á Christobal, que como  
unas santicas callaron.

Pídenle perdon, y al punto  
él se lo dió con agrado,  
y luego con Dios se fueron  
del martirio con el lauro.

Para hacerle renegar,  
duramente le azotaron;  
y él haciéndose de pencas,  
las espaldas volvió al diablo.

Tan firme estuvo en la Fe,  
que aun metido en un escaño  
de hierro ardiendo lo mismo  
vino á ser así, que asado.

De los Misterios Divinos  
tan inteligente y sabio  
fue, que nadie la Escritura  
entendió como él *tostado*.

Libre salió de las llamas,  
que tenia por regalo;  
y de verle estar tan fresco,  
el Juez se estaba quemando.

Porque mas prendiese el fuego,  
en aceyte le bañaron;  
y él decia : para mí  
eso es aceyte rosado.

En la cabeza un morrion  
hecho brasas le encaxaron,  
y él dixo ¿dexar á Dios?  
no hay metérmelo en los cascos.

Blanco de aceradas flechas  
le hicieron atado á un palo,  
y aun así del odio negro  
se quedó el intento en blanco.

De rechazo una saeta  
sacó al verdugo inhumano  
un ojo; y dixo ¿qué, quieren  
que le tire mas? ¡Un dardo!

De la sangre de Christobal  
le puso el colirio sano:  
que para deshacer tuertos  
fue un caballero muy guapo.

Abrió con eso los ojos  
aquel pobre deslumbrado,  
y otros muchos mas con él,  
porque el prodigio fue claro.

Cortáronle la cabeza:  
favor que mucho ha estimado,  
porque retardarle el Cielo,  
era como degollarlo.

Con tal fervor predicó,  
que para Dios ha ganado  
nada menos que quarenta  
y ocho mil almas ¡San Pablo!

Contra peste, hambre, granizo  
y truenos es Abogado;  
que el Sol de Christobal dexa  
á buenas noches los rayos.

Este Christobal es solo  
de tu Santo un breve rasgo:  
que ya se ve que va mucho  
de lo vivo á lo pintado.

Hice de él este diseño;  
que como á darte no alcanzo  
otro regalo, he querido  
presentarte este Retrato.

Entretanto le suplico,  
que pues su nombre te ha dado,  
tambien de sus privilegios  
te dé favores colmados:

Que te haga, como él, robusto  
para sufrir sin desmayo,  
y alegremente el prolixo  
martirio de tus cuidados:

Que del demonio te rias:  
que del mundo no hagas caso  
y la carne no te tienten  
Médicos, ni Cirujanos.

Y como para esto son  
noble remedio los años,  
tantos te dé Dios, que cuentes  
sobre los de hoy otros tantos.

Así lo desea y firma,  
besando atento tu mano,  
tu mas reverente siervo  
*el Doloroso Ermitaño.*

## NUMERO XIII.

*Al mismo , y á lo mismo.*

## ROMANCE.

Acuérdome que hace un año  
que os saludé, Don Christobal;  
y héla aquí mi Voluntad  
que me alaba la Memoria.

Como de estas dos potencias  
en el medio se coloca  
mi Entendimiento, de verlas  
suspensas en vos, se emboba.

Se está con la boca abierta,  
mirando para una y otra  
y si os quiere decir algo,  
ellas dicen : punto en boca.

¿Qué entendimiento (le dicen)  
es menester ni que alforja?  
¿ni qué quiere decir él,  
adonde estamos nosotras?

Si quiere hacer su papel  
de galan en esta loa,  
adonde las dos hablamos,  
es él muy poca persona.

Si fuese el de un Calderon,  
Lope, Candamo, ó Mendoza,  
he, ya podria pasar;  
pero tal como él, no es cosa.

El pobre que tal oyó,  
como la razon les sobra,  
entre las dos escondido  
se quedó de capa y gorra.

Púsose allí de miron  
con la atencion mas absorta  
á oir lo que representan  
las dos interlocutoras.

A la Voluntad vió, que hecha  
una fragua estaba toda,  
y que, por mas avivarla,  
la otra era la soplona.

La materia en que cebaba  
su dulce llama fogosa,  
eran vuestras nobles prendas,  
que iba metiendo en la forja.

Hízole un recuerdo fiel  
del honor, que os condecora,  
de la piedad que os anima,  
de la opinion que os abona:

De la prudencia que os rige,  
la discrecion que os exôrna,  
la ingenuidad, que os ilustra,  
la veracidad que os honra:

De la dulzura en el trato,  
que halla en vos el que lo logra,  
la modestia en las palabras,  
el buen exemplo en las obras:

De la urbanidad mas pura,  
que sin gastar ceremonias,  
á la etiqueta no falta,  
y en la afectacion no toca.

De la lealtad al amigo  
 en la dicha, ó la zozobra:  
 la economía á su tiempo,  
 la esplendidez á sus horas.

En fin, le representó  
 en relacion compendiosa  
 quantas virtudes el alma  
 de perfecciones os colman:

Y díxolas sin rezelo  
 de infundiros vanagloria,  
 porque el humilde á sí mismo  
 lo que es de Dios no se apropia;

Antes bien quantos mas dones  
 de la inmensa bondad goza,  
 como aumentan mas la deuda,  
 quanto mas cargan, mas postran.

En cuyo supuesto, quando  
 á la verdad se conforman,  
 alabanzas merecidas  
 nunca pueden ser lisonjas.

Atenta la Voluntad  
 á la noticia gustosa,  
 con que la memoria fiel  
 de vuestras prendas la informa,

¿En qué afectos, os parece,  
 prorrumpiría amorosa,  
 mi Christobal? ¿De qué aprecio  
 no os quedaría deudora?

Finalmente agradecida,  
 tanto de vos se apasiona,  
 que no hay para sus deseos  
 voces con que los exponga.

Y viendo que es hoy el día,  
en que la Iglesia obsequiosa  
al Santo, que el nombre os dió,  
con solemnidad adora;

Humilde acude á sus aras,  
y con atencion devota,  
para que os llene de dichas  
su gran patrocinio invoca.

Inclito Martir, (le dice)  
cuya estatura grandiosa  
de tu santidad excelsa  
la proceridad denota:

Que con fortaleza invicta,  
á Dios, porque le conozcan,  
con toda su Humanidad  
en tus hombros lo transportas:

Y siendo infinito el peso,  
aunque la humildad te agovia.  
sigues agil la carrera,

á un tiempo auriga y carroza:

Que con animosa planta,  
para empresa tan gloriosa  
de un torrente de fatigas  
pisaste las crespas olas:

Que tronchando de Cupido  
las saetas venenosas,  
á dos inmundas Harpías  
convertiste en dos palomas:

Que bulando del tirano  
las crueldades horrorosas,  
te fue talamo florido  
la catasta abrasadora.

Por cuyo respeto el dardo,  
que fiero el Gentil te arroja,  
á castigar su osadía  
contra él mismo reflexiona.

Aunque si un ojo le hirió,  
con que su ceguedad dobla,  
con tu sangre de alma y cuerpo  
la vista al punto recobra.

Que para Dios conquistaste  
con tu conducta zelosa  
quarenta y ocho mil almas  
de las gentílicas tropas.

Que ofreciste, quando el cuello  
te iba á herir cuchilla corva,  
el pecho á la caridad,  
la cabeza á la corona.

Pues allí con fina instancia  
pides al Señor disponga  
ceda en nuestro beneficio  
el premio de tus victorias:  
suplicándole que á quantos  
tus méritos interpongan,  
no hagan el fuego, el granizo,  
piedra, hambre, ó peste, mala obra.

Santo en fin en la grandeza,  
de altura tan asombrosa,  
que del hombro arriba, solo  
Dios alcanza lo que monta:

Ya que dispuso el Señor  
con providencia piadosa  
darle tu nombre á Taboada,  
que á fausto anuncio lo toma:

Favorécele de modo  
que en sus dichas se conozca  
quanto tu favor le vale  
al que tu ahijado se nombra.

Concédele que otras cien  
veces á esta musa la oyga  
celebrar tan feliz dia  
con su rústica zampona.

Y aunque como ya cansada,  
allá no llegue no importa:  
él viva, y haránlo entonces  
otras liras mas sonoras.

Haz que en duracion igual,  
y en apacible concordia  
consuelos goce, y exemplos  
de Petronila su Esposa.

Que llegue á ver propagada  
su prole con tan dichosa  
salud, que de sus viznietos  
pueda aun baylar en las bodas.

Que del Católico Cárlos  
la Magestad poderosa,  
para escuchar su consejo  
en su Cámara le ponga.

Que á su sobrino Melchor  
llegue á ver con suerte pronta  
fornado en verde el sombrero,  
vuelta en roquete la loba.

Y en fin, que de sus amigos,  
de que tiene tanta copia,  
á Don Vicente le vea  
trocada en Toyson la Gola.

Esto, Don Christobal, dixo  
la Voluntad fervorosa;  
y aun creo le parecieron  
las expresiones muy cortas.

La Memoria, que con gusto  
y silencio las apoya,  
iba á darle aun mas especies,  
pero iba largo, y dexólas.

Mas mi pobre Entendimiento,  
que no ve por donde rompa,  
con lo que oyó se contenta,  
y en su pequeñez se arrolla.

Así lo firma de Fruime  
en la Eremítica choza,  
vuestro fiel Capellan Diego:  
Dueño y Señor Don Christobal.

#### NUMERO XIV.

*Al mismo, con el mismo motivo.*

#### ROMANCE.

Christobal, aquel Santazo,  
que así es razon que lo llame,  
pues en virtud eminente,  
es por excelencia grande.

Christobal aquel que ha sido  
en santidad tan gigante,  
que del hombro arriba solo  
pudo Dios sobrepujarle.

Chris-

Christobal, en quien el Cielo  
halló descanso agradable,  
pues fue del mismo señor  
de las esferas Atlante.

Christobal, que en la grandeza  
del mérito sobresale  
tanto, que no vemos otro  
que mas con Dios hombrease.

Christobal, en quien mas brillan  
de Dios las humanidades,  
porque por todos se hizo hombre;  
pero con él Niño se hace:

Christobal, que de la gloria  
y honra de Dios siempre amante,  
el llevarle en hombros era  
su ejercicio infatigable.

Christobal, que á las finezas  
del Altísimo insondables,  
fue con especialidad  
quien mas vado supo hallarles:

Christobal, que navegando  
por espumosos cristales,  
del sagrado Vellocino  
de Gedeon fue la nave.

Christobal, cuya atractiva  
caridad dulce y suave,  
para sazonar la Iglesia  
de-Licia ha sido admirable.

Christobal, que á dos mugeres,  
que á la carcel á tentarle  
fueron libres, la soltura  
les ha convertido en carcel.

Pues haciéndolas, allí  
detestar sus libertades,  
las dexó de Dios cautivas,  
y consiguió su rescate:

Porque aterradas de verle,  
como si viesen un Angel,  
fueron dar el alma á Dios,  
despedidas de la carne.

Christobal, el que al verdugo,  
que le disparaba infame  
flechas, hizo que con una  
le diese en-ojo el corage.

Aunque fue para que abriese  
los ojos, pues al instante  
colirio para aquel ciego  
fue de Christobal la sangre.

Christobal, que á sus devotos,  
quando truenos formidables  
los asustan, como un rayo  
acude en las tempestades.

Christobal, en fin, su nombre  
te dió, mi Taboada amable,  
y á mí tambien me da el Santo  
hoy para felicitarte.

En el nombre de tu Santo,  
dichoso es razon te llame,  
que en él te nombró heredero  
de sus heroicidades.

Mas si explicarte pretendo  
mis afectos, y mis frases  
no me valen: mi Christobal,  
¿quién me valdrá? ¡Christo-valme!

Válgame, y tambien me valgan,  
Santo mio, tus bondades,  
porque así se sepa cuánto,  
Christobal, con Christo vales.

¿Y qué gracia querré ahora,  
Santo mio, suplicarte?

El que hagas con mi Taboada  
una de aquellas que sabes.

¿El báculo, que en la mano  
traías, con solo hincarle  
en la tierra, no le hiciste  
que flores y planta echase?

Pues así con mi Taboada,  
que es de su familia afable  
el báculo, Santo mio,  
milagroso has de portarte.

En tu día; y en sus días,  
que Dios hasta ciento alargue,  
consérvame inmarcesible  
esta flor de su linage.

Los años no le marchiten,  
y á pesar de los pesares  
jamás me le pongan mustio  
melancolías, ni afanes.

Que esto no es á lo que puedes  
maravilla repugnante,  
puesto que una flor perpetua  
la hay entre las naturales.

Mas como son, aunque finas,  
mis expresiones bozales,  
por boca de otros, que gansos  
no son, Taboada, he de hablarte.

Á hacerte por mí un cortejo  
vaya mi fiel Ayudante,  
que es con su carga á la espalda  
de un Christobal viva imagen.

Vaya un melifluo Cidrás  
con tu nombre á almibararse,  
vaya un Navia á componerte,  
y un Montenegro á guiñarte.

Unos te alegren con chistes,  
otros digan sus donayres,  
y en fin para mas saynete  
salgan todos quatro al bayle.

Como Moñez tambien grado  
tiene entre los Capitanes,  
veis aquí cito en tu aplauso  
quatro Doctores cabales.

Nombro estos quatro no mas,  
porque se dignan de honrarme,  
que por mí quisiera fuesen  
del mundo las quatro partes.

Si este Romance no es bueno,  
mi Christobal, *vive & vale*  
mil años, que así mi afecto  
está dicho en buen romance.

Fecha á diez y seis de Julio,  
que es día propio del Carmen;  
y sus manos besa atento  
Diego el Poeta salvage.

NUMERO XV.

*Al mismo, y al mismo asunto.*

*ROMANCE DE ITERACION.*

**M**i afecto, señor Taboada,  
porque sé que eres mi afecto,  
atento á que es hoy tu dia,  
quiere saludarte atento.

Como soy viejo, me holgara  
que aunque eres, como soy, viejo,  
tanto tiempo como tienes  
durase otro tanto tiempo.

Tengo ya mis sesenta años;  
pero diera quanto tengo  
por ciento y quarenta mas,  
por darte ciento por ciento.

Supuesto, que así quedando  
un siglo y otro en su puesto,  
entero me tocaba uno,  
viendo otro tú muy entero.

Por cierto sería un gusto,  
(y esto ténmelo por cierto)  
vernos entonces capaces  
de poder sin gafas vernos.

¡Qué bueno sería verte  
no menos fuerte que bueno,  
en medio de tantos años  
de tus viznietos en medio!

Oyendo como á tu Esposa  
pedían dulces, ó yendo  
con ellos á hacerle fiestas,  
loco de gozo con ellos:

Hecho un Cristobal, que el hombro  
arrimando á todos de hecho,  
puestos los pudieses ver  
en los mas honrosos puestos:

Y sirviendo tú de norma,  
amando á Dios, y sirviendo  
á tu Consejo agregados,  
por ceñirse á tu consejo.

El Cielo mis ruegos oiga,  
porque (así Dios me dé el Cielo)  
en esto nada te adulo;  
y así quedemos en esto.

Siento no acertar mejor  
á decirte esto que siento;  
pero si á mi amor atiendes,  
le hallarás fino sin pero.

Debo creer, que no dudas  
conozco lo que te debo,  
y no dexo de ser fiel  
con quien estimo, y no dexo.

Quiero, pues, que hoy mi Ayudante  
te diga, como te quiero  
dueño de mis facultades,  
señor Taboada, mi dueño.

Quedo á tu obediencia pronto,  
y en fe de que en esto quedo,  
soy Diego, y te juro y firmo  
que te amo como soy Diego.

NUMERO XVI.

*A la noticia que me dió mi especialísimo amigo el señor D. Vicente Moñez de la grande pena que le ocasionó la muerte de la hija del señor D. Christobal Taboada, y de los extremos del dolor con que este Caballero la sentia.*

DECIMAS.

**L**o intenso de tu dolor,  
créolo, y bien, mi Vicente,  
pues conozco lo que siente  
quien, como tú, tiene amor:  
por el mio tu interior  
mido en lance tan faltal,  
pues en tu pecho leal  
todos tus amigos ven,  
que es todo suyo tu bien,  
y es todo tuyo su mal.

Que por mí conozco, digo,  
la pena que sientes hoy,  
que como tu amigo soy,  
soy tambien uno contigo:  
ni en un ápice desdigo  
de tu pecho en lo que sientes,  
y en tus males diferentes,  
á pesar de la distancia,  
acá pruebo la substancia  
de todos tus accidentes.

Falleció ; Qué sentimiento!  
de Taboada la hija amada:  
tú lo lloras con Taboada,  
y yo con los dos lo siento:  
así es doble mi tormento;  
pues como por un nivel  
á los dos os amo fiel,  
vengo á padecer así,  
si tú por él, y él por sí,  
yo solo por tí, y por él.

Por tí, porque llego á ver  
tu amistad tan singular,  
que eres tan fino en amar,  
como fiel en padecer:  
de los que llegan á ser  
de tu amor bien admitidos,  
en viéndolos afligidos,  
sientes tanto las dolencias,  
que se embebe en tus potencias  
el dolor de los sentidos.

Por él ; pues por su bondad  
es muy digno, á lo que siento,  
del privilegio de esento  
de toda fatalidad:  
con él la infelicidad  
ser pudiera incompatible,  
y era bien, á ser factible,  
dispensase el Cielo afable  
con un hombre tan amable  
en la pension de pasible.

Mas no , que este pensamiento  
es muy vano , y nada justo,

porque mucho mas que el gusto,  
importa el merecimiento:  
con su grande entendimiento,  
Taboada , creeré prevenga,  
que el que sus pesares tenga  
nada le es inconveniente,  
porque para el que es prudente  
no hay mal, que por bien no venga.

Que tal dolor le taladre  
no es bien ; pues por cuenta fixa,  
mas vale quede él sin hija,  
que quedar ella sin padre:  
que esto á su amor no le quadre  
no me maravilla ; pero  
quando en ella considero,  
que era hija tambien de Dios,  
quanto á dar gusto á los dos,  
el de Dios Padre es primero.

Favor fue Dios la llevase,  
que el mal fuera mas , sin duda,  
sí, sobre verse ya viuda,  
huérfana tambien quedase:  
que en morir se anticipase  
al padre , no es bien le asombre,  
ni que desgracia se nombre;  
pues mayor la hubiera sido,  
perder antes el marido,  
y despues no tener hombre.

Si Taboada se lamenta  
con exceso , se lo extraño;  
pues en su vida tuvo año  
mas feliz , que el de sesenta:

es infalible esta cuenta,  
 si á luz superior tratares  
 de hacerla, y considerares  
 que en el que es perfecto fiel,  
 las felicidades de él  
 se cuentan por los pesares.

Este año Valparaiso  
 (¡golpe grande!) se murió:  
 su hermana se transplantó  
 de golpe en el Paraíso:  
 de golpe igualmente quiso  
 llevarle (aunque erró la suerte)  
 á Petronila la muerte:  
 murióle su hija estos días,  
 ¿y qué? ¿tantas baterías  
 no añaden mas gloria al fuerte?

Ya se ve que sí, y tamaña,  
 como la que repetidas  
 á los heroes las heridas  
 le aumentan en la campaña:  
 quanto mas cuesta la hazaña,  
 mas el mérito se abona:  
 á las sienas proporciona  
 los laureles el cuchillo;  
 fuego, buril y martillo  
 dan el lustre á la Corona.

Al que mano sobre mano  
 en su quietud se complace,  
 por grande que sea, no hace  
 mercedes el Soberano:  
 prueba con luchas no en vano,  
 al que ha de honrar; y así puedes

creer,

creer , si cuerdo procedes,  
que en darle , segun le agrada,  
tantos golpes á Taboada,  
le hace Dios muchas mercedes.

Perdona Moñez, la soba,  
con que festivo te insulto:  
¿ piensas que no hace su bulto  
ante el Señor tu joroba?  
Pues mira , que si la adoba  
la paciencia es de provecho;  
y si de esto satisfecho  
á lo tortuga te ayudas,  
con tus espaldas conchudas  
te irás al Cielo derecho.

Esto Taboada no ignora;  
mas llora quizá fiado,  
en que es Bienaventurado,  
en voz de Dios, el que llora:  
es así, pero no ahora  
con tales melancolías,  
porque son vanas porfias  
contra el Señor , á mi ver,  
quando un Job de él quiere hacer,  
que él dé en ser un Jeremías.

## NUMERO XVII.

## PANTEON IDEAL,

*Mausoléo imaginario, que á costa de sus pobres talentos erigió agradecido, sobre la basa de un firme y fiel reconocimiento, el humilde Capellan de los Dolores de Fruime, para retornar en Honras fúnebres lo que le debió en piedades al Excelentísimo Señor D. Francisco Ponce de Leon, Duque de Arcos (que esté en gloria)*

*Dedícalo á su muy especial amigo, y favorecedor D. Vicente Moñez y Gomez, Capitan graduado de Caballos, y Ayudante que fue del Comado Militar de Madrid, &c.*

**M**i Dueño y Señor de toda mi estimacion: Por dos razones ofrezco á Vm. este papelito: la primera por hacer á Vm. esta insinuacion de mi gratitud á sus finezas, y de aquel particular afecto, que le da á Vm. en mi corazon un lugar muy distinguido: la segunda, porque siendo tan natural en qualquiera desear á sus obrillas (aunque sean de tan poca monta como ésta) algun aprecio, de ninguno me lo puedo prometer en esta ocasion, como de Vm. no porque lo merezca mi trabajo (pues no me lo debe á mí mismo) sino porque se le captará á Vm. el asunto; porque siendo Vm. entre los muchos á quienes se extendia la muy generosa y caritativa benefi-

ficencia de nuestro Excelentísimo difunto, uno de los que la experimentaron mas copiosa, mas oportuna y mas consistente en favorecer á Vm. y á su familia, no puede menos, que agradecerle el pensamiento que tuve en celebrar á mi modo las Exéquias de tan excelente bienhechor de Vm. y por consiguiente mio.

Por no dar ocasion á que la ternura exálte en Vm. excesivamente la tristeza, que sé bien quán costosa le ha salido á Vm. en este lance, no quiero renovar á Vm. la memoria de las dignaciones, que Vm. ha debido á Su Exc. especialmente muy pocos dias antes de su muerte, de que ya avisaba á Su Exc. su mismo corazon: basta hacer presente á Vm. que me sobran motivos para esperar, que por este capítulo no le sea á Vm. desagradable ó fastidiosa esta pequeña oferta.

Si Vm. no halla inconveniente, podrá mandar á su hijo, y mi querido D. Domingo tome en obsequio de su Excelentísimo Amo difunto el trabajo de sacar una copia de este papel, para presentársela al nuevo Proctetor Duque, que en amparo de Vms. con la diferencia del nombre solo, es el mismo que su Excelentísimo Hermano. Pero si á Vm. le parece (como á mí) que no es presente digno de la atencion de Su Exc. quédese esto entre nosotros; pues mi principal intento, como he dicho, es solo dar á Vm. esta leve seña de que con toda verdad soy

El mas fino apasionado, y mas reconocido Capellan de Vm. C. M. B. Diego Antonio Cernadas y Castro. = Señor D. Vicente Moñez y Gomez.

## PANTEON IDEAL

*y Mausoléo imaginario.*

Siendo el sueño una viva imagen de la muerte, no sería cabal, ó estaría muy desayrada la copia, si faltase al retrato la orla de los fúnebres trofeos, con que, despues de sus hostilidades y estragos, suelen solemnizarse sus lamentables triunfos. Esto le es muy fácil y nada costoso al sueño, porque él mismo es el lienzo y el pintor de tan portentoso capricho, con tanta destreza y agilidad en su pincel, que sobre la transparente lámina de la fantasía en un instante, repartiendo líneas, proporcionando distancias, y haciendo resaltar con sus sombras las figuras, agiganta máquinas y abulta perspectivas. Es una lente, que á los objetos, que por reflexión le devuelve el espejo de la imaginativa, les da una visible magnitud monstruosa.

Buen testigo puedo ser yo de esto; pues uno de estos días, fatigado el ánimo, y cargado el pensamiento de las tristes especies de la nunca bien llorada muerte del muy magnífico Procer y Excelentísimo Señor D. Francisco Ponce de Leon, Duque de Arcos ( que de Dios goce ); cuya recomendable memoria, con ser que once meses há fue su fallecimiento, está sin perder un punto en su primitivo estado, se me fueron rindiendo los sentidos á un letargo profundo, en que, continuando dormido las ideas, que pudieron ofrecerse medio despierto, me pareció que me hallaba en un Templo suntuoso; cuyas pa-

paredes enlutaba una colgadura de brillante raso liso negro, guarnecidas sus cenefas de torchado flueco de oro fino, y tomadas sus costuras de una franja de lo mismo.

En medio del **capacísimo** crucero se levantaba una tarima de una vara en alto y 32 pies de quadratura. Guarnecíala una varandilla de bien torneados balaustres de bruñida plata, que tenían por remates unos lirios de similor, que entre sus hojas hacían cabida á otras tantas hachas de quatro pávilos de pálida cera. Seis pies mas adentro estaba erigida una bóveda de arista sobre quatro arcos, correspondientes á las quatro faces del Templo, que estribaban sobre ocho elevadas columnas de terso jaspe negro (de cuya materia era tambien la bóveda); cuyos pedestales eran de blanquísimo marmol, y los filetes, bocelones, plintos, cimacios, collarinos y frisos de los capiteles de la mas selecta tumbaga. Coronábalos una vistosa cornisa, y sobre esta una curiosísima balaustrada de bronce dorado á fuego, en que estaban repartidas otras tantas hachas, como en la de abaxo. En los collarinos de cada columna había una argolla de plata, de que pendía una cinta ancha color de nacar con su borla de oro, y en ella estaban enlazados á trechos algunos trofeos, ya militares, ya funerales; ya una espada, ya una guadaña, ya un morrion, ya una calavera.

Las dos columnas correspondientes á cada ángulo estaban colocadas de modo, que de su intercolumnio resultaba una ochava; cuyo hueco ocupaban dos medallones ovalados con sus orlas de

cu-

curiosos labores y follages á la chinesca. Pendían como engarzados de un grueso cordon de plata y seda negra, que se aseguraba en un aldabon de bronce, fixado en la boquilla de la cornisa. En cada medallon, que era de marmol, estaba de medio relieve una Ninfa coronada de ciprés, sentada sobre un peñasco, en que había una urna sepulcral, sobre la que fixaba el brazo izquierdo reclinada en él en ademan de estar llorando. Con la mano derecha sostenía arrimado á la falda un escudo de armas gentilicias. Cada una de ellas representaba una Capital de algunas de los Estados de Su Exc. que se discernia por sus privativos blasones. En los intermedios de los medallones se acomodaban unas targetas con algunas empresas ó símbolos, cuya significacion declaraban las métricas inscripciones que tenian al pie.

Sobre el remate de cada columna estaba de planton un esqueleto de marfil, como haciendo la guardia del monumento. Servíale de esponton el hastil de la guadaña; de cuya corva hoja estaba pendiente una hermosa araña de finísimo cristal, tan grande, que recibia treinta velas. En el vacío que quedaba entre los esqueletos sobre la boquilla de la ochava había una preciosa cornucopia de cristal con marco dorado, que admitia tres mecheros en triángulo con sus velas.

Por clave de cada arco servia un targeton curiosamente recortado, en que estaba su geroglífico ó emblema; cuya explicacion se leía en unos pergaminos desarrollados ó cartelas pendientes de listones azules.

Del centro ó clave interior de la arista, que era un florón de bronce dorado, pendía otra araña de cristal, mayor que las ya dichas, y de ella dimanaban seis filas (de doce arañas cada una también de cristal, pero de varios colores; cuyas luces, como las reproducía el cóncavo espejo del bruñido jaspe, parecían llamas, que estaban encendiendo aquel carbon de piedra.

Sobre el convexo de la arista estaba erigida una agigantada pirámide de pórfido, sobre cuyo remate descollaba la estatua de Mercurio, como deidad que en su Caducéo empuña el dominio que tiene sobre los caminantes, que salen de este mundo para el otro, y la potestad de darles su pasaporte para los campos Eliseos. La estatua era de mármol, y la tunicela estaba iluminada de un fino color de púrpura desmayada. Elevábase esta máquina (que estaba toda hecha una piña de hachas amarillas) hasta el cimborio; cuyas claraboyas estaban cubiertas de cendal negro.

Debaxo de la bóveda estaba un túmulo vestido de un paño de terciopelo negro, sembrado de brillante lentejuela, con una ancha cenefa de tisú, guarnecida de flueco de oro. A la testera dos almohadas de tela de plata, fondo negro, y sobre ella un sombrero, cuyo botón era en diamante de extraña magnitud: la guarnición y las presillas de preciosos brillantes. Al pie del túmulo estaban en tres pies ó cubetes de plata la Cruz procesional, que era de évano, con el Crucifixo, y los remates de oro y los ciriales. En cada uno de los costados doce candeleros grandes de plata con sus hachas. de quatro pá-

vilos. A los quatro ángulos unas tixerias de terciopelo aleonado, con la clavazon de plata.

Toda esta mole, de suyo portentosa, me lo pareció mucho mas, porque en todo el Templo no descubria persona alguna, como si se hubiese hecho para mí solo. O como si acabada ya la funcion, y retirados todos los que habian asistido á ella, fuese yo el único que me habia quedado allí extático, ó de pasmado ó de fino. Aprovechándome de esta oportunidad, pude acercarme quanto quise á reconocer por menudo y á mi satisfaccion las medallas geroglíficas é inscripciones, y tomar tanta razon de ellas, que puedo darlas aquí copiadas para quien tuviese el gusto de verlas, y eran en la forma siguiente:

En la falda del paño, que cubria el túmulo, por la parte que miraba á la entrada de la Iglesia, estaba en una vitela, curiosamente iluminada, pintado un candelero con una vela encendida, que iba á acabarse ya, con este lema:

*Luce perit sua.*

y este

### SONETO.

Adónde ¡ó caminante! vas? Detente,  
 Que por lo mismo que eres caminante,  
 Si andar quieres mejor á lo adelante,  
 Te conviene pararte en lo presente.  
 Repara en esta máquina luciente  
 El fin que tiene al fin lo mas brillante;  
 Pues tanta luz, de que es vapor errante,  
 Te da este funeral capelardente.

¿A Don Francisco Ponce conociste?

¿Duque de Arcos, y Grande le admiraste?

Pues ya no verás hoy lo que ayer viste:

Y para exemplo tanta antorcha baste;

Que luego vendrá á ser pavesa triste,

Que no puede lucir sin que se gaste.

En el targeton del arco correspondiente á la misma faz se veía pintado en lo alto , al lado derecho , una elevada urna sepulcral , que servia como de trono á un relicario de oro , sostenido, en un bien torneado pie de lo mismo , en que estaba un corazon con la cifra del dulcísimo nombre de MARIA, atravesado de una espada. A la parte inferior opuesta se divisaban unas ruinas de pirámides , ya tronchadas, ya caidas, y entre ellas un leon de púrpura en campo plateado (privativa divisa de los PONCES DE LEON) que sostenia en las garras otro corazon de cera (que no es nuevo en el león servir de colmena á un dulce panal, como que lo ofrecia reverente al de MARIA Dolorosa ; cuya sagrada Imagen visitaba cada dia. El epígrafe era este:

*Cedant miracula Memphis.*

En un cartela explicaba el pensamiento este

### *ROMANCE ENDECASILABO.*

Rindan hoy , abatida la soberbia,  
su cerviz las pirámides altivas,  
que á vista de esta , que hoy es toda asombros,  
abate el pasmo aquellas maravillas.

¿Però qué han de rendir, si su asombrosa  
gigantez, que en el orbe no cabia,  
aterrada de ver su fragil barro,  
tiene sobrada losa en una china?

Si de marmol pulido Icaros fueron  
con las que les dió el arte alas postizas,  
quanto mas se elevaron en la altura,  
tanto mas golpe ha dado su caida.

Las mas célebres máquinas preciosas,  
ricas urnas de míseras cenizas,  
que tardaron en ser sepulcros de otros,  
en breve son sepulcros de sí mismas.

Conténtense ( y no es poco) con que de ellas  
conserva la memoria las reliquias,  
no para aplauso ya de su grandeza,  
sí para el escarmiento de su ruina.

Pero no se haga, no, del Mausoléo  
en el orbe famosa la noticia,  
que esta, que al grande Ponce amor levanta,  
la presuncion de los demes derriba.

De un Príncipe pagano aquel ha sido  
un profano panteon; pero el que miras  
es sagrado depósito de un noble  
cadaver, que se ungió con sacro crisma.

FRANCISCO entre los nobles excelente,  
FRANCISCO entre los Grandes de alta línea,  
sí entre estos jaspes yace, como todos,  
entre ellos sobre todos se entroniza.

Sí; porque supo humilde echarse en tierra  
vivo y muerto á las plantas de MARIA;  
en cuya Soledad cedro se ensalza,  
el que en su adoracion cespel se humilla.

Sea, pues, celebrado en todo el orbe  
este túmulo fiel, que le dedican  
la piedad y el obsequio, que lo erigen  
sobre el alto blason de su divisa.

Y tú, seas quien fueres, que piadoso  
tal desengaño á tanta luz meditas,  
dale el último vale, y ruega al cielo,  
que en paz descanse, y para siempre viva.

Amen.

De los ocho medallones, que en la forma ya dicha estaban repartidos en los quatro intercolumnios de los arcos, el primero tenia una Ninfa, que representaba la Ciudad de Arcos, capital de aquel Ducado, como lo indicaba el escudo de armas, que son un artificio de dos arcos con un castillo encima, y al contorno estas letras: *Arcos de la Frontera*. Añadióle la fantasía del Poeta un rayo, que heria al castillo, y en la cartela este lema, tomado del capítulo 2 de Amós:

*Tenens arcum non stabit.*

OCTAVA.

Dedicaba á mi Duque mi fineza  
Este obelisco en *arcos* cimentado,  
Señal de vasallage á su grandeza,  
En que mi honor estaba vinculado:  
¡Mas ay! que de la parca la fiereza  
Con un rayo fatal le ha fulminado,  
Y ya son hoy trofeos funerales,  
Los que yo le erigia arcos triunfales.

La segunda Ninfa figuraba la Ciudad de Nájera, cabeza de este Ducado. Conociáse por sus ar-

mas, que son dos castillos , y en medio su puente.  
En el vano de este se leía este mote ; fragmento  
del Salmo 57.

*Tanquam aqua decurrens.*

Y en la cartela la siguiente

OCTAVA.

**A**y mi Duque y Señor! la mole inmensa,  
De mis castillos tuve preparada  
De tu preciosa vida á la defensa,  
Que hoy veo tristemente malograda:  
Que es la vida como agua, que propensa,  
Al mar amargo va á ser sepultada;  
Y aunque atajen castillos su corriente,  
Busca rápida el tránsito en el puente.

La tercera Ninfa hacia papel de la Villa de Maqueda , capital de su Ducado. Distinguíase por sus armas, que son dos lobos en campo de oro. Añadióse este lema:

*Robore & intuitu.*

OCTAVA.

**E**s el lobo mi timbre decoroso,  
Porque en su perspicacia y fortaleza  
Es símbolo de un Héroe generoso,  
Que estas prendas le debe á su nobleza:  
Teníalas mi Duque poderoso,  
Como atributo propio á su grandeza;  
Mas si es el lobo perspicaz y fuerte,  
¿Qué importa, si es mas que él voraz la muerte?

La quarta Ninfa hacia por la Villa de Zahá-  
ra , cabeza del Marquesado de este nombre. Bla-

sonaba de sus armas, que son en escudo partido de alto abaxo, á la derecha un leon de púrpura en campo plateado, divisa propia (como ya se dixo) de los Ponces de Leon, que por eso anda este título en los Primogénitos de los Excelentísimos Señores Duques de Arcos. Al Poeta se le adaptó mas para el asunto de la voz Zahára, que es Arabiga, y vale lo mismo que Flor, y hay quien discurre se le aplicó á aquella Villa por lo mucho que abunda de azahar, por lo que formó su emblema de un naranjo pomposo, de quien se desprendian algunas flores, que caidas en tierra, se iban luego convirtiendo en gusanillos, y este mote:

*Huc refer exitum.*

### OCTAVA.

**D**el azahar, de que soy tan abundante,  
El nombre me han impuesro de Zahára,  
Flor igualmente hermosa, que fragante;  
Mas luego cae, y en gusanos para:  
Cayó en flor mi Marques. ¡O quien pensara  
Pasase á ser lo que es en un instante!  
Nunca con mas razon Zahára llora,  
Porque nunca el azar tuvo, que ahora.

La quinta Ninfa representaba la Villa de Elche, capital de este Marquesado. Discerníase por sus armas, que son una torre timbrada de un Angel con una espada en la mano: circunstancia que hizo venir á la memoria, para aplicárselo por lema, lo del Salmo 43.

*Et gladius meus non salvabit me.*

## OCTAVA.

**D**e Angel, espada en mano, protegida  
 Mi torre, Marques mio, bien quisiera  
 Antes que verte á tí perder la vida,  
 Que su máquina á tierra se viniera.  
 Pero ¿qué fortaleza habrá que impida  
 De la parca feroz la saña fiera,  
 Si quando su guadaña empuña ayrada,  
 Hasta á un Angel le hará rendir la espada?

La sexta Ninfa era la Villa de Valencia de D. Juan, cabeza de aquel Condado. Dábase á conocer por sus armas, que son en escudo negro una banda de oro con nueve cuñas azules, y en medio de ellas, sobre roxo, cruz de plata floreteada, orlada de cinco escudetes Quinas de Portugal. En la targeta estaba pintado el Sol en su ocaso, y por epigrafe:

*Nigrescunt omnia circum.*

## OCTAVA.

**O**bserva mis blasones pasagero,  
 Simbólica expresion de mi decoro,  
 Que en ella un desengaño darte quiero,  
 En que adviertas la causa porque lloro:  
 Hónrame cruz floreada, que venero,  
 Quinas, cuñas azules, banda de oro;  
 Mas muerto el Conde, á echar á todo acudo  
 Tierra en el campo negro de mi escudo.

La séptima Ninfa era la Villa de Treviño, y capital de este Condado. Demostrábanlo sus armas, que son un castillo de tres torres sobre dos leones, y abaxo un arbol verde. La colocacion del castillo sobre los leones (apellido que se añadió al de Pon-

Ponce, para darle mas realce, por el casamiento de D. Pedro Ponce con Doña Aldonza Alonso, hija del Rey D. Alonso el IX. de Leon, y hermana del Santo Rey D. Fernando) dió motivo para poner en la cartela este lema:

*Ex munimento monumentum.*

OCTAVA.

**D**e tres excelsas torres coronadas,  
Dos leones teniendo por cimientto,  
Mi castillo se ostenta, que elevado  
Vecino quiso ser del Firmamento;  
Pero ya con las sombras ofuscado  
De mi dolor concibe el pensamiento,  
Que es mi castillo, y todos sus torreones  
Mausoléo, y no mas, de los Leones.

La octava Ninfa era la muy ilustre Villa de Marchena, residencia algun tiempo de los Excelentísimos Señores de Arcos. Sus armas son un leon coronado sobre ondas de agua, mirando tres saetas en manojo. La circunstancia del leon en el mar dió materia para formar de él mismo el gerglífico, y aplicarle este mote:

*Properamus ad unum.*

OCTAVA.

**S**obre las crespas ondas va nadante,  
Coronado el altivo Leon rugiente;  
Mas presto se verá, que fluctuante,  
Es el mar su sepulcro transparente:  
Como el pobre arroyuelo el arrogante  
Nilo, en él se sepultan igualmente,  
Que es la muerte un estrecho de mar bravo,  
Adonde todos van á tomar cabo.

En

En los targetones de las claves de los tres restantes arcos estaban repartidos los tres geroglíficos siguientes:

El primero parece queria explicar de algun modo el muy justo é imponderable sentimiento de la Excelentísima Señora Doña María del Rosario, Duquesa recién viuda, en la falta de su muy amable Esposo. A este efecto estaba pintada una vid tierna, entre cuyos pámpanos, ó tallitos estaba como enzarzado, ó pendiente un esqueleto con este mote, que le aplicó Picineli : *Mors in vita.*

En una cartela se leía este texto del Eclesiástico 30. 17. *Melior est mors quam vita amara.*

Y esta antigua y famosa

### REDONDILLA.

Ven, muerte, tan escondida,  
que no te sienta venir,  
porque el placer del morir,  
no me vuelva á dar la vida.

Ampliábase el concepto en voz de la Excelentísima Viuda con la siguiente

### G L O S A.

¡O muerte! dí ¿dónde vas,  
que quando ando mas tras tí,  
tan deseada de mí,  
y tan escondida estás?  
Mayor martirio me das  
con perdonarme la vida:  
duélete de esta afligida,  
y por dexarme aliviada,  
ven, muerte, tan deseada,  
*ven, muerte, tan escondida.*

Si piensas que al ver tu horror,  
el cuerpo te querré hurtar,  
no tienes que rezelar,  
que en vivir lo hallo mayor:  
mas si el natural temor  
dudas podrá hacerme huir,  
tú lo puedes prevenir,  
para que piadosa en todo  
te halle, viniendo de un modo,  
*que no te sienta venir.*

Quando se llega á perder  
bien, que no se ha de cobrar,  
á quien vive á su pesar,  
la muerte le da placer:  
paradoxa podrá ser;  
mas he dado en concebir,  
que el alivio en mi sentir  
único, que ya me queda,  
es (aunque decir no pueda  
*porque*) *el placer del morir.*

Tu guadaña infiel tronchó  
en flor á mi esposo amado:  
¿qué vida á mi me ha dexado,  
si mi vida me quitó?  
Vuélvamela, pues; si no,  
es violencia conocida  
darme esta, que aborrecida  
tengo; y si para alentarme,  
su vida no vuelve á darme,  
*no me vuelva á dar la vida.*

El segundo tenia por objeto la igualmente piadosa que fina disposicion del Excelentísimo difunto

en mandarse enterrar en la Capilla de nuestra Señora de la Soledad, no obstante tener en su Parroquia de S. Ginés el depósito propio de las cenizas de sus mayores, teniendo por mayor honra estar á los sagrados pies de la amabilísima Madre, que entre las reliquias de sus Excelentísimos abuelos. Para insinuar esta reverente y tierna demonstracion de su amor á la Reyna afligidísima, estaba pintado un girasól cabizbaxo, pero inclinado rectamente ácia el Sol entre las lobregueces del Ocaso, con este lema: *Solo affixus non desero Solem*. Bien apropiado está el pensamiento, que con una leve mutacion de una letra se explicaria, si no mas bien, mas genuinamente, diciendo: *Sole affixus non desero solam*. Leíase construido y perifrasedo el mote en estas

### ENDECHAS.

Aunque de pardas sombras  
tristes vapores densos  
vistan al Sol hermoso,  
constante el girasol le va siguiendo.

Aunque funesta obscura  
nube de llanto tierno  
cubra al Sol de MARIA,  
girasol es el Duque de su incendio.

Aunque á la tierra baxe  
el girasol el cuello,  
lánguido en el Ocaso,  
aun así se conserva al Sol propenso.

Aunque á la parca el Duque  
rinda el vital aliento,  
ácia su Sol MARIA  
gira su inclinacion despues de yerto.

De

De tu sepulcro el marmol  
en pedernal se ha vuelto,  
que centellea, quando  
le hiere de la parca el corvo acero.

Aunque se vea en leve  
polvo fatal deshecho,  
quiere que sus cenizas  
de su amor fomentando esten el fuego.

Solo es MARIA sola  
el Sol, en cuyo obsequio,  
como ardió en llamas vivo,  
se mandó consumir despues de muerto.

El tercer geroglífico intentaba ser un diseño de la piadosa y caritativa generosidad del Excelentísimo difunto, exemplarmente benévolo y benéfico, con todos aquellos cuya necesidad se le presentase. Experimentó mas ó mas auténticamente esta virtud de Su Exc. la casa de Recogidas, que está al cuidado de la muy ilustre y devota Hermandad de nuestra Madre Santísima de la Esperanza; de la qual fue S. Exc. por mucho tiempo Hermano mayor. Para simbolizar esto estaba pintado sobre un sitial de terciopelo carmesí un sombrero ricamente guardado con este epígrafe:

*Tegmenque decusque.*

Exponian el concepto las dos estancias de la siguiente.

*CANCION.*

A su dueño excelente  
el sombrero que ves, de honor cubria;  
mas tambien se extendia,  
como tan grande era,

á cubrir de mercedes á qualquiera,  
 como viéron patente  
 (las alas al favor siempre tendidas)  
 á su sombra las pobres Recogidas.

Divisa decorosa

Del Duque fue, blason de su grandeza;  
 mas tambien su fineza,  
 que con fiel confianza,  
 fixa tuvo en MARIA la esperanza,  
 disponia piadosa  
 sirviese su sombrero en varios modos  
 de GALA en él, de ABRIGO para todos.

Todo el tiempo que fué preciso para actuar me de esto, lo pasé insensiblemente enagenado; pero al mismo paso con la colision de esta especie, se me fue calentando la fantasía, y encendiéndose el corazon en un afecto tan vivo, como tierno, que sin poder contenerme, ni advertir que me quejaba solo á aquellos duros jaspes, que ni podian oirme, ni ablandarse, me puse á exclamar en estas

### OCTAVAS.

I.

**D**éxame respirar, pena obstinada,  
 Que despues que once siglos presuroso  
 Ha corrido ya Febo en su dorada  
 Carrera por el campo luminoso,  
 Todavía pretendes porfiada  
 Continuar mi martirio lastimoso:  
 Y si es que no hay razon para dexarme,  
 No me dexes; mas déxame quejarme.

Su-

II.

Sumergidas mis queexas impacientes  
En el profundo mar de mi lamento,  
Once veces lo hinchó con sus crecientes  
Del nocturno Planeta el movimiento:  
Si no la de mis lágrimas corrientes,  
Voz alguna no dió mi sentimiento,  
Y ya será razon que con mi llanto  
Entre á alternar tambien mi triste canto.

III.

Lloré, y aun no acabé, ni acabar pienso,  
Que es menester un llanto interminable,  
Si se ha de desaguar el golfo inmenso  
De mi fino dolor inconsolable:  
Mas porque pueda en campo mas extenso  
Divertir la corriente lamentable,  
Cantaré; pues sus males el que canta,  
Si no los extermina, los espanta.

IV.

Tú, Melpómene trágica y funesta,  
Mi canto con tu cítara acompaña:  
Tu sonoro clarín, Clio, me presta,  
Pregonero de toda heroica hazaña;  
Porque será mi voz menos molesta,  
Si es que suaviza su dureza extraña  
En esta funeral lúgubre pompa,  
El rumor de la cítara y la trompa.

## V.

El catástrofe canto lastimoso  
 De un excelente Prócer cortesano:  
 Del joven mas ilustre y generoso  
 Canto el intempestivo fin temprano:  
 Canto de un Caballero el mas piadoso  
 La indispensable ley del ser humano;  
 Y canto en fin la muerte mas sentida,  
 Que tendré que llorar toda mi vida.

## VI.

De Arcos, Maqueda y Nájera el glorioso  
 Duque, Marques ilustre de Zahára  
 Y Elche, de Baylen Conde poderoso,  
 Que gozaba en Sevilla por la vara  
 De su Alcalde mayor título honroso,  
 Que su lustre antiquísimo declara,  
 Y á quien Granada, Reyno afortunado,  
 Respetó por mayor Adelantado:

## VII.

Aquel, cuya grandeza descollaba  
 Sobre tanto castillo y tanta almena,  
 Y cuyo gentilicio escudo orlaba  
 De tan gloriosos timbres la cadena,  
 En quien con esplendor purpureaba  
 Sangre Real por una y otra vena,  
 De que es executoria en su apellido,  
 Al de Ponce, el de Leon sobreañadido.

Aquel

## VIII.

Aquel: Voy á nombrarlo, que aunque un hielo  
Pavoroso me cubre al proferirlo,  
Si cifrar mis grandezas es mi anhelo,  
Nada diré, si dexo de decirlo:  
Su nombre es su mayor honor: dirélo;  
Pues ya, para que el orbe llegue á oirlo,  
Gritando está de su sepulcro el bronce,  
Que hablo del grande Don francisco Ponce.

## IX.

Grande por su dorada excelsa cuna  
Hecha ya siglos hace á la grandeza:  
Grande, porque á los bienes de fortuna,  
Los suyos agregó naturaleza:  
Grande porque sus prendas una á una  
Añadieron esmalte á su nobleza:  
Y grande en fin, pues quien á explorarlo ande,  
Nada hallará, que en él no fuese grande.

## X.

Solo en la duracion grande no ha sido  
De su vida preciosa la carrera,  
Digna de que en progreso mas cumplido  
Hasta el fin de los siglos se extendiera:  
Bien, que aunque á pocos lustros se ha ceñido,  
Su extension compensó de tal manera,  
Que tuvo para sus merecimientos,  
Capacidad, y grande, en los momentos.

## XI.

Y aun por eso mas grande le concibo;  
 Pues de un Procer magnánimo la altura  
 No se debe tomar por lo extensivo  
 De aquellas Olimpiades que dura:  
 No suele ser el tiempo fugitivo  
 La medida del mérito segura;  
 Que aunque es alta la palma, el que es gigante  
 Bien la puede alcanzar en un instante.

## XII.

Así la ha conseguido inmarcesible  
 Nuestro Duque, según piadosamente  
 De su disposición se hace creíble,  
 Que ordenó con *sindéresis* prudente:  
 Conservóse su espíritu apacible  
 A pesar del horror de su accidente,  
 Que no perturba la guadaña fiera  
 A quien el golpe prevenido espera.

## XIII.

Con bárbara piedad facinerosa  
 De la Corte acostumbra la etiqueta  
 Ocultar á los Grandes la forzosa  
 Deuda, quando á pagarla el mal aprieta:  
 Quiere un susto excusarles melindrosa,  
 Sin ver que es exponerlos indiscreta  
 A que llegue el compelo de repente,  
 Y tenga que pagar eternamente.

Mas

## XIV.

Mas de temeridad tan la mentable  
Bien supo cuerdo el Duque precaverse:  
No quiso, no, esperar á que otro le hable  
En la resolucion de disponerse:  
Sabía que , ó no se hace , ó que es muy dable  
No hacerse bien , tardándose en hacerse;  
Y que quien , de que le insta este cuidado  
El aviso esperó , no fue avisado.

## XV.

Es verdad, que la angustia en el semblante  
De su familia voz era eloqüente;  
Que de una prevencion tan importante  
El recuerdo le hacia suficiente:  
Mas como á dar noticia semejante  
El amor no se atreve mas valiente,  
Lo que calló de tímido el acento,  
Suplió del Duque el claro entendimiento.

## XVI.

Solo el eco , confusamente oido,  
Turbar suele en tal trance al mas osado;  
Mas el Duque con paz lo ha percibido,  
Como quien lo esperaba resignado:  
Y es que ya de interior impulso herido,  
Porque el susto llegase desarmado,  
Su mismo corazon con fiel agüero  
No pocos dias le avisó primero.

## XVII.

Bien podia esta sola circunstancia  
 Hacerle singular en la grandeza,  
 Pues raro de su esfera en tal instancia  
 Conserva inalterable la entereza:  
 Toleró los remedios con constancia,  
 Procuró los divinos con terneza,  
 Mostrando así, que entre paciente y fuerte,  
 Ni deseó, ni rezeló la muerte.

## XVIII.

¿Mas qué mucho? si siempre de MARIA  
 La dulce Soledad buscando amante,  
 Á rendirle respetos cada dia  
 Con humilde lealtad iba constante:  
 Y haciéndole allí amable compañía  
 Del sepulcro en la pena exórbitante,  
 Creible es por accion tan meritoria  
 Le asistiese en la muerte la *Vitoria*.

## XIX.

¡Qué misterio! En su mismo natalicio  
 Fue de su vida el término temprano:  
 Acaso pudo ser, mas en mi juicio,  
 Nunca acasos tan grandes son en vano:  
 Mi piedad lo concibe fausto indicio  
 De que quiso el Supremo Soberano  
 Que aquel dia, en que el sér mortal le diera,  
 De su inmortalidad principio fuera.

## XX.

El hombre nace al mundo; mas no nace  
Para el mundo, que nace para el cielo:  
Solo el que en su destierro se complace  
Festeja el dia en que ha venido al suelo:  
Mas de quien el debido concepto hace  
De que á vida mejor remonta el vuelo,  
Será el último dia el aplaudido,  
Que en él decir se puede que ha nacido.

## XXI.

Mas aunque este consuelo es tan prudente,  
Y enjuga de esta parte mi lamento,  
Todavía mi triste pecho siente  
Por otra parte no menor tormento:  
Consuélame, que el Duque, aunque está ausente,  
En la patria descansa; mas, si atento  
Á la Duquesa miro compasivo,  
Presente otro dolor tengo mas vivo.

## XXII.

Aquel descansa, y ésta no sosiega:  
Aquel se goza, y ésta se fatiga:  
Aquel está en el puerto, ésta se anega:  
Aquel respira, y ésta se atosiga:  
Aquel ve el Bien inmenso, y ésta ciega  
Con el llanto. ¡O dolor! No sé si diga,  
Que no es menos fatal de ésta la suerte,  
Pues semejante vida es una muerte.

## XXIII.

¡ Ay : amable Duquesa ! ¡ ay tortolilla !  
 ¡ Quanto el alma me hiera tu gemido !  
 Que aunque lexos estoy , no es maravilla,  
 Segun tiene el amor vivo el oído:  
 Tu aguda pena el pecho me acuchilla,  
 Que era tambien mi amado tu querido.  
 Llórasle ; mas yo al doble á todas horas ;  
 Pues por él lloro, y lloro porque lloras.

## XXIV.

Templa , Señora, templa tu tristeza:  
 Tenla, eso sí; mas tenla mas templada:  
 Á tenerla te obliga la fineza;  
 Mas por eso ha de ser mas moderada;  
 Pues pérdida de tal naturaleza  
 No puede en poco tiempo ser llorada:  
 Los plazos la violencia no apresure:  
 Dure la vida , porque el llanto dure.

## XXV:

Disuadirte que llores , no es mi intento,  
 Porque podria represado el llanto  
 Con estrago mayor romper violento:  
 Llora , Señora ; mas no llores tanto,  
 Que pase á temerario el sentimiento:  
 Yo tomaré mi parte en tu quebranto,  
 Para que yendo á pausas nuestros lloros,  
 Un oficio perenne hagan á coros.

XXVI.

Y sírvante de alivio y de reposo  
Los respetos, los cultos, los cuidados,  
Que te rinde hoy á falta de tu Esposo  
El nuevo sucesor de sus Estados:  
Pues hace en eso empeño tan honroso,  
Que en la continuacion de los agrados,  
Segun fino á servirte se apercibe:  
Murió tu Esposo; mas tu Duque vive.

XXVII.

Vive, y viva feliz; porque no en vano  
Con alta prevencion pródigo el cielo  
Por un Esposo subrogó un Hermano,  
Que haga veces de aquel en su consuelo:  
El mismo encontrarán pronto en su mano  
Los que el difunto encomendó á su zelo;  
Y será la inscripcion que se le trace:  
*No yace el Duque aquí, que aquí renace.*

Esta última expresion la proferí con una viveza tan grande, que el mismo ruido de la voz me hizo despertar; y vuelto en mí, hallé que todo aquel teatro había parado en lo que para todo, que es en tener fin.

## NUMERO XVIII.

## COMPENDIOS A NOTICIA METRICA

DE LA SOLEMNE ABERTURA

DE LA REAL ACADEMIA

DE LAS TRES BELLAS ARTES,

NUEVAMENTE FUNDADA

POR NUESTRO REY Y SEÑOR

D. FERNANDO VI.

(QUE DIOS PROSPERE)

*Enlazada con los elogios del Ingenioso*

D. FELIPE DE CASTRO,

*Célebre Estatuario de la Real Persona, Académico de la de San Lucas de Roma, de la de Florencia, y Director de esta de San Fernando, Natural de la Villa de Noya, Reyno de Galicia.*

Escribióla en dísticos latinos en Madrid

D. J. B. E. S.

Y porque no se queden solo en los oídos de los que saben aquella lengua aplausos tan discretos como bien empleados, la traduce en Romance Castellano en obsequio de la Patria, y de Don Felipe, un Paisano suyo.

El

*El Traductor consagra esta tarea al Señor  
Don Andres de Gondar, Canónigo Dignidad de  
Chantre de la Santa Apostólica Me-  
tropolitana Iglesia de  
Santiago.*

SONETO.

**E**l que tu inclinacion , Gondar , apura  
Verá que son empleo el mas atento  
De tu Poder, Piedad y Entendimiento  
Escultura, Pintura , Arquitectura.  
La Eclesiástica Historia , y la Escritura,  
Que son tu regular divertimento,  
Así como las ve tu pensamiento,  
A la vista tener tu fe procura.  
**Tu** Poder los Artífices fomenta,  
Tu Piedad las ideas premedita,  
Tu Entendimiento ilustra lo que intenta:  
Bien tu amparo mi numen solicita.  
Pues Protector el zelo que te alienta,  
De las tres Bellas Artes te acredita.

Magnus Alexander clarum dilexit Homerum,  
Grande quod Illiados composuisset opus.

Pullaque mors cæcum jam oppresserat invida Vatem  
Tartareique lacus mæstus adibat aquas:

Suppositis fulcro, placido dat membra sopori,  
carminibus: Regi lenior illa quies.

Nulla Patri magno placuerunt sculpta Philippo,  
Ni quæ Phidiaca facta fuere manu

Marmore Lyssipus tantum cælare jubetur  
Pellæum Juvenem, quo minus orbis erat.

Fulsit in antiquos fama bene notus Apelles  
Atque suis operis non fuit ulla prior.

Solus Alexandri poterat depingere vultus  
Hujus et est nulli copia facta modi.

Sic te noster amans Princeps, qui etsi ordine Sextus  
Cæteris prior est, qui aurea sæcla regit:

Porque de Troya la ruina  
pintó en delicado metro,  
estuvo Alexandro el Magno  
de amor por Homero ciego.

Ya de los ojos del mundo  
quitára al Poeta sin ellos  
la Parca triste, y del lago  
tartareo la hundiera el cieno.

Y todavía á Alexandro,  
para hallar mas dulce el sueño,  
debaxo de las almohadas  
le hacia buena obra Homero.

Su Padre Filipo el Grande  
no hallaba gracia, ni acierto  
en estatuas, que de Fidias  
no obrase el escoplo diestro.

Al Príncipe Macedonio,  
á quien un mundo fue estrecho,  
copiarlo en marmol fue solo  
de un Lisipo privilegio.

El mas famoso pincel  
fue el de Apeles en sus tiempos,  
cuyo primor sin segundo  
confesaban los primeros.

Este solo de Alexandro  
pasaba el retrato al lienzo:  
regalía que á otro alguno  
vedaba Regio decreto.

Así á tí, nuestro Monarca  
Fernando, que aunque es el Sexto,  
es el primero en hacer  
siglo de oro el de su Imperio:

Barbara cui sapiens pulchra et dignissima Conjux,  
 Quæ talem potuit sola merere virum:

Te eligit é multis unum, memorande Philippe,  
 Quod satis est famæ jam tibi, Castro, tuæ.

Te vult regalem tantúm formare superbam  
 Effigiem : saeculis mira futura novis.

Te Regina , suum , gavisæ est , sculperè vultum,  
 At nisi per similis , gaudia nulla forent.

Infantem Carolum , Italicis qui regnat in oris,  
 Quique Hispanorum jure perennis amans,

Angelicis manibus certe sculpsisse videris:  
 Nota loquor: dicto non ea testis egent.

Justus Alencaster, (melius justissimus inquam)  
 Alterius Joseph , qui pia facta terit:

Quemque Patrem Gentis merito dicemus Iberæ:  
 Quem celebrant toto cunctus in orbe faber:

Á quien en Bárbara hermosa  
feliz divino Himeneo  
dió consorte, digna sola  
de tan Soberano dueño,

Á tí solo, ó memorable  
Felipe, por mas selecto  
entre muchos toma; ¡ó Castro!  
¿qué mas para hacerte eterno?

Á tu pincél solamente  
quiere su retrato Regio  
fiar para maravilla  
de los siglos venideros.

La Reyna gusta de ver  
su rostro en el marmol terso  
que labras, porque en el marmol  
se ve como en un espejo.

Á Carlos, de España Infante,  
que en Nápoles rige el Cetro,  
y que es de los Españoles  
amante firme y sincero,

Con manos de Angel parece  
le retrataste: refiero  
lo que es notorio, y escusa  
de testigos lo que asiento.

El justo Lencaster (digo  
el justísimo) en quien vemos  
del otro antiguo Josef  
reproducidos los hechos:

Á quien con razon podrá  
llamar la nacion del Ebro  
Padre, á quien celebran todas  
las Artes del universo:

Te sibi conformem faciem struxisse fatetur;  
 Despicit, externo quæ fabrefacta viro.

Juris Arostegui Doctum Castella Senatu  
 Nunc habet, et coluit jam Rota Sacra sibi,

Fictilis illius miranti affatur imago:  
 Ars superata tuis viribus ipsa fuit.

Insuper in Sacro cernuntur fronte Palati  
 Maxime vestituris hinc monumenta viris.

Saxeus ante fores Regis utriusque Colosus  
 Panditur : alloquium si bene cernis habent.

Hos quoque dum gentes videant, miracula Romæ  
 Hactenus eximiæ non tacitura negent?

Quin potius Divi lætare Academia Luçæ,  
 Si peperisse sat est, filius ille tibi.

Non equidem claros Gallæcos inter avitos  
 Solus eris Castro mactus, et arte vicens.

Dice que tu mano sola  
dió su retrato perfecto,  
y desprecia en este punto  
los pinceles extranjeros.

El docto Jurisconsulto  
Aróstegui, hoy Consejero,  
si antes de la Sacra Rota,  
de Castilla en el Supremo,

Al que la mira admirado,  
habla en su imagen de hieso,  
en que el arte se conoce  
vencida de tus esfuerzos.

Fuera de esto en la fachada  
del Palacio se están viendo  
para pasmo de otros siglos  
tus portentosos esmeros.

En su Plaza las Estatuas  
de ambos Reyes, que tú has hecho  
de marmol, los que las ven,  
piensan las están oyendo.

Acaso los que las vean  
¿no dirán que los portentos  
de Roma, hasta aquí admirada,  
han de callar de respeto?

Ó si para llamarte hijo,  
basta haberte dado el pecho;  
Academia de San Lucas,  
bien puedes gloriarte de eso.

Grande y famoso serás  
en el arte; ó Castro excelso!  
bien que no el solo entre tus  
nobles paisanos Gallegos.

Ingenio Compos-produxit-Stella gigantes,  
Hos referre tibi nec numerare vacat.

Digredimur coeptisque parum dilabimur ultro:  
Propositum lacerat rustica musa suum.

Sederat Hispano jam dudum densa caligo  
Orbe , sed affulgens vix fuit ulla dies.

In tenebris radians si quis permansit opacis  
Lucifer , extincta denique luce , jacet.

Doctrinae pluvia caruerit cum horrida Tellus,  
Aret , & est expers fertilitatis ager.

Omnipotens tandem commotus , & æthera nimbis  
Obruit , et pluviis pinguius arva madent.

Illuxit matura dies , rubicundus Apollo  
Arridet Hispanis gratior ipse locis.

Vidit in arca sua volitantia sidera noctu  
Matritum , quidquam vaticinata novi.

A luz Compostela ha dado  
muchos gigantes ingenios:  
¿diré quantos? no hay guarismo:  
¿celebrarelos? no hay tiempo.

Distraxeme, y algun tanto  
dexé mi primer intento:  
cortó mi rústica musa  
el hilo que iba siguiendo.

Años ha que estaba España  
cercada de un vapor denso,  
sin que apenas ver pudiese  
día claro en su emisferio.

Si acaso entre sus opacas  
nieblas quedó algun lucero  
radiante, ó vivo, ya en fin  
yacía apagado, ó muerto.

Hórrida y árida estaba  
la tierra á falta de riego  
de doctrina, y todo el campo  
tan esteril, como seco.

Pero el Todopoderoso,  
en fin, se apiadó, y el Cielo  
cubrió de nubes, que en lluvias  
pingües los campos volviéron.

Amanecióle un buen día  
á la España, y placentero  
mas afable en sus confines,  
se dió á ver el rubio Febo.  
Voladores astros vió  
Madrid de noche en su centro,  
que alguna fortuna grande  
vaticinaban de nuevo.

Sextus erat Juvenum dictus de nomine mensis,  
Auguriumque dabat tardecimusque dies.

Erigitur Templum : erectum sacratque Minerva  
Hic triplicis bellæ condidit Artis opes.

Intus erant puerique leves , juvenesque soluti;  
Poscunt Romana prælia digna foro.

Intus erant docti studii virtute Magistri,  
Unusquisque suo singula mense gerit.

Nobilium stipata suis insignibus ingens  
Turba ruit, sedes occupat, inde silet.

Nutus Arostegui minimus spectatur, et illo  
Multisonis patuit latior Aula Choris.

Publica fit judex, populo spectante, palestra:  
Qui subit ingenii culmina, victor abit.

Astitit et vates duplex, Divinus uterque,  
Limina Parnasi non tetigere semel.

Era el sexto mes, á quien  
de Joven el nombre dieron,  
y daba feliz anuncio  
su dia décimo tercio.

Erígese, y á Minerva  
se consagra un Templo de hecho,  
y de las tres Bellas Artes  
un tesoro se hace el Templo.

A dar de su ingenio pruebas  
prontos discípulos diestros  
dentro á competencia andaban:  
Roma honraría estos duelos.

Allí estaban de su estudio  
al afan doctos maestros,  
que por meses cada qual  
exerce su magisterio.

Con sus insignias concurre  
de Nobles número inmenso:  
cada qual su asiento toma,  
y todos guardan silencio.

Espérase de Arostegui  
un leve ademan, y al verlo,  
mas alegre gozó el Aula  
muchos sonoros conciertos.

Público y justo Certamen  
se hizo á presencia del pueblo:  
lleva vencedor el lauro  
quien mostró mas alto ingenio.

Dos Poetas y divinos  
entrambos, allí se oyeron,  
que muchas veces honraron  
la cumbre al Parnaso excelso.

Primus erat Luzanus olor , qui maxima cantu  
Traxit , ut audirent carmina , saxa suo.

Alter , ut ignotus lateat , venerentur Athenæ,  
Nosque demus Noto mollia thura Deo.

Conspicias illic magnorum pensa virorum,  
Quæ Patriæ invigilans elucubravît amor.

Celatura suis viget insignita repertis,  
Pictura & vario mista colore nitet.

Archi-domos-TECTURA novas excelsa ministrat.  
Rectaque cum curvis , mistaque signa docet.

Hæc ibi ; quidque magis fuerit laudabile visum,  
Vix mea tarda nimis dicere lingua potest.

Directoris agens munus , dignissime Castro,  
Juvenis ipsi animi pignora digna tui.

Hoc Anaglypha suis per te exornata figuris  
Ponuntur tanto conspicienda loco.

Luzan fue el uno : aquel cisne  
que atraxo con sus gorgeos  
muchos peñascos, que solo  
por oirlo ágiles fueron.

Al otro, aunque mas se esconda,  
ríndale Atenas respetos,  
y á su numen conocido  
blando incienso consagremos.

Allí de los grandes hombres  
las tareas se expusieron  
en que puso de la patria  
el amor todo el desvelo.

Allí la Escultura saca  
la gala de sus inventos,  
y la Pintura se viste  
de mil colores diversos.

La Arquitectura describe  
plantas de edificios nuevos,  
que rectos, corvos ó mixtos  
hace ver en sus modelos.

Esto allí se vió ¡mas cuánto  
se vió mas, digno todo ello  
de alabanza! Apenas puede  
mi tosco labio exponerlo.

Dignísimo Castro, tú,  
tú mismo el cargo ejerciendo  
de Director, allí viste  
prendas dignas de tu aprecio.

Un Baxo relieve allí  
presentaste por trofeo  
pasmoso, que de figuras  
adornó sutil tu esmero.

Quid ea contineant, non est mihi sermo venustus  
Dicere; siste tamen, paucaque verba lege.

Sublimi in Solio residens herois amictu  
Rex dat Alencastro scripta legenda sibi.

Has, inquit, leges Academia semper habeto,  
Hæc Artem triplicem jura tenere reor.

Inque Domo Panis (nam sic vocitare vetustas  
Consuevit) triplex collocat Artis opus.

Accipit ille, gradu Solij sed poplite flexo,  
Et manibus sacrum rite volumen habet.

Perlegit, & Regis jussu sancita repandit  
Artifici nullo transgredienda modo.

Nuncia Reginae (quæ forma obducta Minervæ  
Innccuas Artes protegit arte fovens)

Fama volans resoluta velox regalia perfert,  
Remque tubæ celebrat garrula prisca sono.

Para explicar lo que incluye  
florido estilo no tengo:  
sin embargo, espera y lee  
esto poco que compendio.

A lo heroico vestido  
el Rey en un Solio excelso  
estaba, dando á Lencaster  
un papel para leerlo.

Como diciendo: estas leyes,  
Academia, en tu gobierno  
guarda, que estos estatutos  
á las tres Artes decreto.

Y de la Panadería  
en la Casa (tiene hay tiempos  
este nombre de las tres  
Artes la Academia ha puesto.

De rodillas en la grada  
del Solio con gran respeto  
Lencaster recibe, y tiene  
en su mano el Regio Pliego:

Como que lee y intima  
de orden del Rey lo dispuesto,  
que á todo Artífice debe  
ser inviolable precepto.

A la Reyna (que en Minerva  
se representaba, á efecto  
de mostrar que de estas Artes  
Deidad tutelar de un vuelo,

Embaxadora la fama  
va á dar del Regio decreto  
la noticia, publicando  
con su clarín el suceso.

Subjacet ante pedes Regis postrata sororum  
 Quæque trium : major gloria parta tribus.

Nobilis alma , tenens bustum , Scultura , trophæos  
 Sculpere promitto , gestaque Regis , ait:

Ære sub aurato , solido vel marmore nomen  
 Æternum reddam Principis una mei.

Non minus ardescens Pictura magistra colorum  
 Pingere certatim non imitanda parat.

Altera per planum laqueata Palatia tentat  
 Erigere , & sumo templa sacrata Deo:

Et plenas populo , munitas turribus Urbes,  
 Mœnia , fluctivagis ostia tuta salo.

Artibus asistit matrona Academia Bellis,  
 Auricomumque caput nexa corona tegit.

Et tenet una manus lunam , tenet altera fascem  
 Sertorum mali : quid velit illa ? liquet.

Postradas las tres hermanas  
Artes, rendian respetos  
á los pies del Rey: fortuna  
la mayor para su aprecio.

La noble Escultura un Busto  
tenia, como diciendo:  
prometo esculpir del Rey  
bulto, hazañas y trofeos.

En bronce dorado ó marmol  
sólido mi cincél diestro,  
de mi Príncipe adorado  
sabrá hacer el nombre eterno.

Maestra de los colores,  
con igual amor y empeño  
la Pintura, hacerlo ofrece  
en inimitables lienzos.

La Arquitectura en un plan  
formar palacios soberbios  
ofrece, y al Sumo Dios  
erigir sagrados Templos.

Fortalecidas de torres  
Ciudades de inmenso pueblo,  
murallas, y contra el mar  
undoso seguros Puertos.

Cortejaba á las tres Bellas  
Artes Matrona en su aspecto,  
la Academia con guirnalda.  
sobre el dorado cabello.

Una luna en una mano  
tiene, y en otra un complexô  
de coronas de granado:  
bien claro está el pensamiento,

Astat & Alcides coopertus pelle leonis,  
Devictum jactans tergeminumque Canem.

Nodosa incumbit clava Tirynthius Heros,  
Pace frui, mirum, si sua regna videt?

Gloria dat Regi, Reginae Fama Coronam,  
Immortale decus laurea sarta dabunt.

Es Honor, atque Decus, Genius comitatur & Artis  
Triplicis : huic clypeus Palladis, hasta simul.

Historia inscribit rem supra tergora longi  
Temporis, ut servet quæ peritura putet.

Composito finis duplici excelente figura,  
Artibus hac meritum significante suum.

At Meritum Divæ clypeo munitur, & hasta,  
Inscitiam pellit, persequiturque tenax.

Fortunata ætas! sed fortunatior omni  
Principe es, Hispana qui dominaris humo.

Hércules se ve adornado  
con la piel del Leon Nemeo,  
glorioso de que á sus pies,  
tiene el trifauce Cerbero,

Reclinado en su nudosa  
clava está con gran sosiego,  
¡pues no! si la Monarquía  
que él fundó en paz está viendo?

La Gloria corona al Rey,  
la Fama á la Reyna á un tiempo,  
y los laureles serán  
de su frente honor perpetuo.

Allí está de las tres Artes  
el Honor, Decoro y Genio:  
á este de Palas la lanza  
y escudo arman mano y pecho.

La Historia graba en la espalda  
del Tiempo todo el suceso,  
por preservar del olvido  
lo que juzga está á ese riesgo.

Concluyes de dos figuras  
en el grupo echando el resto,  
el mérito de estas Artes  
con esta Arte describiendo.

Pues con la lanza y escudo  
de Palas (así le has puesto)  
pone á la ignorancia en fuga,  
y la persigue en extremo.

¡Dichosa edad! feliz siglo!  
¡pero mas feliz por cierto,  
entre los Príncipes todos,  
el que es hoy de España Dueño!

Regna per egregios halant ditata labores  
Artificum : Externis nulla tributa damus.

Ut cælo insignis, sic altæ mentis adaptas  
Parta tuis operis ingeniosa nimis.

Auribus illa meis resonant preconia laudum,  
Præmia dum Romæ primus in Urbe capis.

Pingere cum cupis (raro contingit, ut ante)  
Vincis Apelleas, Parrasiasque manus.

Icarus & genitor, si vivus uterque supersit  
Grates pro merito reddat uterque tibi.

Timantem clarum virgo maestata reduxit,  
Regia clarum fecit Ibera Domus,

Non fuit Euclides adeo securus amusi,  
Idque probæ menti non dubitare licet.

Denique quantumvis vellem te extollere dignis  
Laudibus, haut nequeam, grande fefellit onus.

De las preciosas tareas  
de sus Artífices vemos  
rico el Reyno ; ya excusamos  
pagar á los Extrangeros.

Como en el cincél insigne  
eres , los altos conceptos  
de tu delicada idea  
de bulto en tus obras vemos.

De aquellos grandes aplausos  
parece que oygo los ecos,  
con que laureado en Roma  
te han preferido en el premio.

Quando los pinceles tomas  
( aunque es rara vez ) con ellos,  
los de Parrasio son sombras,  
los de Apeles son bosquexos.

Si Icaro alado y su padre,  
que en Creta pasmosos fueron,  
viviesen aún hoy, vendrian  
á confesarte el exceso.

Esclarecido á Timantes  
de Ifigenia hizo el diseño,  
y á tí del Regio Palacio  
de Madrid el pasmo nuevo.

En sus líneas y niveles  
no tuvo Euclides tal tiento:  
ningun hombre de buen juicio  
podrá poner duda en esto.

En fin , por mas que ensalzarte  
con debidos epitetos  
quiera , no alcanzo , y me faltan  
hombros para tanto peso.

Nec mea sufficiens musa est, nec carmine abundans,  
Nec meus est cultus sermo solutus hebes.

Montianus celebrer, quam belle explebit utrumque!  
Doctiloquus sermo, musa diserta sua est

Cumque sit Historiæ Moderator dignus haberi,  
Perpetuumque sibi tan grave munus agat:

Te in Proceres Patriæ insignes numerare jubebit  
Ne pereat Castro nominis unus apex

Hæc tibi raucisonus modulatur disthica Vates,  
Pro merito veniam poscit & ille. Vale.

Ni es suficiente mi muña,  
ni es fecunda para el verso,  
ni mi balbuciente labio  
tiene estilo culto y suelto.

¡Qué bien cumplirá el Ilústre  
Montiano con este empeño!  
Este sí que es eloqüente,  
alto numen y discreto:

Y siendo de la Academia  
de la Historia docto y lleno  
Directór , cuyo alto encargo  
exerce con tanto acierto,

El te pondrá con los Héroes  
que gloria á la Patria dieron,  
porque un ápice no se halle  
jó Castro! en tu nombre menos.

Estos Dísticos mi numen  
te canta con ronco pletro,  
y te pide, como es justo,  
el perdon. Guardete el Cielo.

## NUMERO XIX.

*Vision imaginaria que tuvo el Sacristan Ermitaño de la solemnidad del día en que se distribuyeron los Premios de la Real Academia de S. Fernando ó de las tres Bellas Artes en el año de 1754*

## OCTAVAS.

En lento sueño el numen sepultado,  
 Si no era mas que sueño torpe olvido,  
 Yacia infeliz nente descuidado,  
 Insensible á los daños de dormido:  
 Quando en raptó veloz, Mercurio alado,  
 En la imaginacion introducido,  
 A un amago no mas del Caducéo  
 En fuga pone al palido Morféo.

A la apacible imagen de la muerte  
 Le sucede la especie de la vida:  
 La negra noche en alba se convierte,  
 La luz con mil delicias me convida,  
 Inmutándose el teatro de tal suerte,  
 Que aun hoy el alma duda suspendida,  
 Si es que su operacion en este empeño  
 Fue despertar; ó fue variar de sueño.

Este Dios, de los Dioses mensagero,  
 Intérprete sagaz de sus arcanos,  
 A quien toca influir como Lucero  
 En los altos ingenios soberanos,  
 Que en las tres Bellas Artes con esmero  
 Traen las maravillas entre manos,

Qui-

Quiso darme en simbólicos dibuxos  
Un rasgo del poder de sus influxos.

Halléme en una estancia deliciosa,  
De exquisitos primores adornada,  
Eminente, magnífica, suntuosa,  
A gloriosos destinos consagrada:  
Fábrica para mí tan misteriosa,  
Que á luces diferentes observada  
Aula por este viso la contemplo,  
Palacio por aquel, por otro Templo.

Aula, donde en visibles argumentos  
Se comprueban del arte los primores,  
Salen por conseqüencia los portentos,  
Y los antecedentes son menores:  
Se prueban por razon los lucimientos:  
Se gradúan Maestros los mejores:  
Ventílese el acierto y se computa:  
Solo la habilidad no se disputa.

Palacio en que las Sacras Magestades  
Del gran FERNANDO y BARBARA, su Esposa,  
Trono erigen á sus heroicidades,  
Y á su inmortalidad mansion gloriosa;  
Pues texiendo de mil felicidades  
A la España corona mas honrosa,  
Al cultivo que dan estos planteles,  
Serán inmarcesibles sus laureles.

Templo á las dulces Musas dedicado,  
Con el fin que Pericles el Odéo  
Hizo erigir en Grecia, destinado  
De certámenes sabios al empleo,  
Porque el que saliese laureado  
Celebrase la Fama su trofeo,

Acompañando su clarín sonoro  
Las nueve voces del Pierio coro.

Aquí pues, lo primero que á los cultos  
Arrebata mis ojos respetosos  
De FERNANDO y de BARBARA los bultos  
Fueron afablemente magestuosos:  
A gozar de sus pies apliqué incultos,  
Bien que humildes, mis labios ambiciosos:  
Logrélo; mas al fin de tan dulce acto,  
Del engaño feliz me sacó el tacto.

Debaxo del dosel, que decoroso  
Sirve á la Magestad en sus Retratos,  
Sentado estaba el Duque generoso,  
En quien Marte y Apolo influyen gratos:\*  
Protegia con zelo vigoroso  
A tanto combatiente en sus conatos;  
Y como de Alba el sér en él lucía,  
Con razon Presidente era del día.

Por uno y otro lado repartidas,  
Segun su gerarquías colocadas,  
Estaban las personas distinguidas  
Por mérito y honor allí elevadas:  
Sus hazañas, sus prendas conocidas  
Allí se estaban viendo autorizadas;  
Y el acto que adornaba la Grandeza,  
La gala se cortó de la nobleza.

Al mismo tiempo en dulces armonías,  
Ligadas á compás las confusiones,  
Jugaban delicadas fantasías;  
Diestros Orfeos, ágiles Anfiones:

Si

\* El de Huescar, Protector de la Academia.

Si forman sus acordes melodías  
Las Esferas en sus revoluciones,  
Tomando el ayre de estas ó el modelo,  
Toda la orquesta parecia un cielo.

De tanto sutil arco disparado  
Tanto sonoro harpon ácia el oido,  
Me dexó de dulzura traspasado,  
Quedando á tanto golpe agradecido,  
En tanto que sentido mas sagrado,  
Mas celeste rumor hizo mas ruido,  
Poniendo al alma en nuevas suspensiones  
Pendientes de dorados eslabones.

¿Qué es esto, dixé al Dios de la Eloqüencia,  
Que el alma á estos Elisios me traslada?  
¿Si esta toda es accion de tu influencia,  
A qué objeto feliz va destinada?  
Díxome afable: espera, ten paciencia,  
Ven conmigo á esta quadra, si te agrada;  
Y verás, por motivo á estos sucesos,  
Mas hechizo en mayores embelesos.

Dexéme conducir, y luego que entro,  
¡Ay Dios, quién tal fortuna imaginára!  
Tres Deidades bellísimas encuentro  
Con una perfeccion en todas rara:  
Estaba la Hermosura allí en su centro,  
Igual en todas con triforme cara,  
Dándose á distinguir sus perfecciones  
En solo el no sé qué de las facciones.

Un joven cortesano las servia  
Con estudio el mayor con fiel cuidado,  
De bello rasgo, ayrosa gallardía,  
Talle brioso, en todo bien plantado:

Dispuesto en tan exácta simetría,  
 Que nada falta, ó sobra en lo agraciado:  
 Excuso en describirlo mas empeño,  
 Pues bien se echa de ver por el diseño.

¿Las conoces? pregunta el mensajero  
 Dios Volador; y dixé sorprendido:  
 Juno, Palas y Venus considero  
 A nueva competencia aquí han venido:  
 Aquel dorado pomo, que ligero  
 Al Ida conduxiste, aquí has traído;  
 Y para disponer de la corona,  
 Aquel joven será el galán de Enona.

Pero no, que las veo tan unidas,  
 Que en vez de disputar las preferencias,  
 En vínculo amoroso entretexidas,  
 Hacen mutuo interés sus preeminencias:  
 Jamás por la discordia divididas,  
 Unas hace el Amor sus conveniencias:  
 Con que viéndolas tres, y tan hermanas,  
 Sin duda son las Gracias soberanas.

No te erraste (Mercurio me asegura);  
 Pero sus nombres propios distintivos  
 Son Pintura, Escultura, Arquitectura,  
 Donde tienen las Gracias sus archivos:  
 Arte, Invencion, Ingenio y Hermosura  
 Todos son dones suyos efectivos;  
 Y si las Gracias hijas son del Cielo,  
 De estas es padre de FERNANDO el zelo.

Perpetuas la primera hace las flores,  
 Los cuerpos la segunda incorruptibles,  
 Eleva la tercera en superiores  
 Obeliscos los Héroes invencibles:

En fin , reconociendo sus favores,  
Son tributarios suyos infalibles  
Los tres mundos (Imperio inestimable)  
Racional , Sensitivo y Vejetable.

Vuelve conmigo al mismo sitio que antes,  
Verás por ellas hombres eminentes:  
Los Apeles , Protógenes , Timantes  
Ya se holgáran de ser tan excelentes:  
Los Fidias se confiesan principiantes,  
Los Dádalos se dan por insipientes;  
Y en fin , pueden aquí tomar lecciones  
Los Parrasios , Mamurios, Silaniones.

Míralos , ó por mas certificarte,  
Mira esos lienzos, mármoles y planos,  
En que verás, que protegiendo el arte,  
Hombres hace FERNANDO mas que humanos:  
No puedo de sus nombres darte parte;  
Mas porque no echés menos tus paisanos,  
Repara : aquel que ves allí , es Lisipo;  
Y yo conocí bien que era Filipo.\*

Aquí, sin que pudiese contenerme,  
Un grito dí, diciendo : ¡ ó gran FERNANDO!  
Si esto de tí conoce el que mas duerme,  
¿ Qué hará quien de tu vista está gozando?  
Acudió el Orbe todo á responderme,  
El gran FERNANDO viva; y despertando,  
Me hallé triste en mi rústica cabaña,  
Junto á mi SOLEDAD en mi montaña.

\* D. Felipe de Castro, Gallego , Estatuario de la Real Persona.

## NUMERO XX.

Breve ponderacion de un noble rasgo de piedad y fineza del Illmo. y Rmo. P. M. D. Fr. Benito Gerónimo Feyjoó, que un apasionado (á quien casualmente llegó) dedica al Colegio mayor de Fonseca, por medio de D. Josef Esteban Somoza y Lobera, su Rector actual.

## SEÑOR.

*Ya que al acaso debo  
 esas funestas hojas,  
 que de un ciprés del Pindo desgajadas,  
 son de un sepulcro fúnebre corona;  
 Como se cifra en ellas  
 la heroica accion piadosa  
 de aquel, que siendo honor de nuestra patria,  
 quiso serlo especial de vuestra Toga,  
 A vos ós las dedico,  
 porque se reconozca,  
 que á una difunta luz de esas estrellas  
 arde de esta Nacion la ilustre antorcha.  
 En dos púrpuras juntas  
 de una al cotejo de otra,  
 sobresale tal vez mas distinguido  
 el que regio carmin la condecora.*

Pero hoy la Tyria Faxe,  
que vuestros hombros honra,  
se realza mas a par de la estameña,  
de que Feyjó piadoso se despoja.

Sobre aquel negro fondo  
de su sagrada ropa,  
con mas vivos matices purpuréa  
esa noble divisa, que os adorna.

Pues para que resalte  
la pintura en la copia,  
que de vuestro esplendor hace la fama,  
basta del gran Feyjó sola una sombra.

Bien sé, que muchos timbres  
de vuestras armas orlan  
el luminoso escudo, entretexidas  
togas, pellices, ínfulas y borlas.

Mas entre esos blasones,  
este baño, que toma  
de Feyjó en la estameña, á nuestra beca  
pienso le añade un no sé qué de gloria.

Feyjó, que entre los SABIOS  
SOBERANO hoy se nombra,  
con esta merced de Hábito, que le hizo,  
si no le da nobleza, se la apoya.

Las prendas del difunto  
eran por sí acreedoras  
á mucho honor; mas éste lo ha debido  
de vuestra CASA á la alianza honrosa,

Honra Feyjó á su patria,  
aprecia la notoria  
nobleza; mas del alma la hidalguía  
es la que arrastra mas su pasion toda.

*Al ingenioso ensalza,  
del sabio se enamora,  
solo es la discrecion para su aprecio  
la recomendacion mas poderosa.*

*Mas de estas bellas prendas,  
que en Puga el numen nota,  
sin duda origen fue vuestro cultivo,  
que las almas, que pule, perficiona.*

*Por eso en vuestras aras  
mi atenta ley coloca  
este pequeño don, que, aunque es ageno,  
lo hace mio, quien de él se desapropia.*

*El fin, Señor, si acaso  
decirlo ya no sobra,  
es en mí la expresion de mi respeto,  
en el noble interés de una memoria.*

*Mi humilde culto aspira,  
á que en esta accion sola  
de Feyjoó la fineza se encarezca,  
y el mérito de Puga se conozca.*

*Y que a los dos, atenta  
la obligacion forzosa,  
á Feyjoó le desee inmortal vida,  
por que á Puga despues le dé mas gloria.*

*El señor D. Josef Alvaro de Puga, Colegial en el Mayor de Fonseca, Alguacil mayor de la Real Audiencia del Principado de Asturias, falleció en Oviedo el dia 7 de Noviembre del año de 1754. El Illmo. y Rmo. P. M. Feyjoó, que sobre la razon de parentesco y paisanage, le hacia la honra de distinguirle entre sus amigos, así que le dieron la noticia, se quitó el Hábito, que tenia puesto, y lo envió, para que lo pusiesen por mortaja á su amigo. Un íntimo del difunto, y el mas apasionado de su Illma. encarece (menos de lo que quisiera) esta accion en el siguiente*

### *ROMANCE ENDECASILABO*

**D**ifunto Jonatás, de David rompe en rasgar al vestido, el sentimiento; mas en el gran Feyjoó, muerto un amigo, con mas rasgo prorrumpe el triste duelo.

Al oír la noticia infausta, horrible, se despoja del Hábito, que puesto tenia; y para fúnebre mortaja, (gala diré mejor) lo envia al muerto.

Entre las dos sentidas expresiones, ya se está la ventaja conociendo: la pena de David es un rasguño, y fue la de Feyjoó de cuerpo entero.

En

En David solamente por resquicios  
desahoga el dolor su ardiente pecho:  
desnúdase Feyjoó , porque no sufre  
la ropa sobre sí su mucho incendio.

Del amigo el fracaso le presenta  
de llanto y pena un golfo turbulento;  
y como ve tan recia la borrasca,  
se desnuda , el naufragio previniendo.

Á Feyjoó y á David, de un dolor mismo,  
heridos tristemente los contemplo;  
mas á David tocóle por la ropa,  
y al gran Feyjoó cogióle todo el cuerpo.

De resulta del golpe de la parca  
á los dos acomete el corvo acero;  
mas David lo esperó cubierto en parte,  
Feyjoó esperóle á cuerpo descubierto.

Pues mi amigo murió (Feyjoó diría)  
es en mí consiguiente el mismo feudo:  
cuerpo á cuerpo esperar quiero la muerte,  
que ya mas la deseo , que la temo.

Quisiera con su amigo sepultarse,  
si no fuese gentilico el intento,  
y quiso , que en las señas del vestido,  
pareciese el difunto el Feyjoó mesmo.

Tuvo á Efestion la madre de Darío  
por Alexandro , al verle en trage Regio;  
y como era su amigo , el gran Monarca  
aprobó aquel engaño por acierto.

En trage de Feyjoó Puga difunto,  
siendo el amor entre ellos tan estrecho,  
quien juzgase de aquel este Cadaver,  
la aprobacion tendria del Maestro.

Yaciendo Puga exánime en la caja,  
quedó Feyjoó en la celda sin aliento;  
y quando aquel se vió cuerpo presente,  
de éste se dexó ver el cuerpo expuesto.

Vivo amigo Josef de Feyjoó vivo,  
vivo amigo Feyjoó de Josef muerto;  
si éste de aquel supiese la fianza,  
volvería á morir de contento.

No morir de Feyjoó de pesaroso,  
no fue porque el dolor no fue violento:  
traza fue de su amor, pues mientras vive,  
todavía Josef está viviendo.

Fue piedad y honorífica costumbre  
ungir con aromáticos unguentos  
los cadáveres nobles, y á su amigo  
con mas honra Feyjoó le hizo este obsequio.

Del buen olor, que exhala en todo el Orbe  
la fama del que es hoy Héroe Gallego,  
al Hábito pegada, la fragancia  
trasciende mas, que el bálsamo Sabéo.

Si eran de corrupcion preservativas  
aquellas confecciones, el recuerdo  
de Puga, con las honras de su amigo,  
tendra de incorruptible el privilegio.

Calle ya de Trajano, y de Alexandro  
la fama, que exágera tanto en ellos  
ver, que en vendas la Púrpura y Diadema,  
por curar los soldados, deshicieron.

Accion fue no vulgar; pero es posible,  
que su vano interés entrase en eso;  
pues la misma salud de los heridos,  
era conservacion de sus Imperios.

En número y valor se reforzaban sus tropas, con cuidar de un solo enfermo: la Púrpura y Diadema, hechas girones, á su mano ligaban mas el Cetro.

Si de su propia sangre los heridos despojándose estaban por sus dueños, una Púrpura fria no pagaba la púrpura caliente, que vertieron.

El que quedase sano contraía para toda la vida un grave empeño, obligado á pagar con ella misma la deuda imponderable del remedio.

Conmutaba el servicio en servidumbre la justa ley de su agradecimiento; pues con aquellas Regias ligaduras pasaba el vasallage á cautiverio.

De la necesidad nació aquel acto, mas que de la piedad ú del afecto, que acudir al que débil se desangra, mas que libre, es primero movimiento.

Por bien que la intencion se purifique, tal vez lleva su tácito respeto hacer el beneficio, quando puede el que lo recibió reconocerlo.

Desnúdase Feyjó por un difunto: ¡qué mayor desnudez y desapego! descubre un corazon todo abrasado, por cubrir un cadaver, que está yerto.

No podia esperar ya recompensa; solo en la noble fragua de su pecho, la piedad y el amor acrisolados tuvieron su exercicio por objeto.

Quien dice , que al amor pintan desnudo,  
confirme su opinion con este exemplo,  
y en el grande Feyjoó desde hoy venere  
un simulacro del amor perfecto.

¡O Puga? Si es que acaso en tu sepulcro  
algun digno epitafio no escribieron,  
no podrán discurrirlo mas honroso,  
que gravar en tu losa este letrero:

Aquí yace un GALLEGO tan ilustre,  
que sus prendas amables merecieron  
el que el grande Feyjoó se desnudase,  
para cubrir de honor sus nobles huesos.

REQUIESCAT IN PACE. AMEN.

*Pone el Autor (en fuerza de su afecto dificultad  
en creer la muerte de su amigo; y se concluye  
con su mismo argumento.*

SONETO.

Como quatro años há , que no te veo,  
Y hecho estoy á no verte, Josef mio,  
Oygo , que estás difunto, y no lo fio,  
Veo, que aun estoy vivo, y no lo creo.  
Si pasaste las ondas del Letéo,  
¿Como estoy todavía acá del rio?  
O no eras otro yo ; qué desvarió!  
O yo soy otro ya ; qué devanéó!  
¡Mas ay! que eres el mismo , y soy el mismo,  
Y que un cuerpo y un alma los dos siendo,  
Rompió esta union tu infausto parasismo:

En

En tí me llevó el alma el trance horrendo,  
 Y yo acá, sepultado en el abismo  
 De la tierra, me quedo consumiéndolo.

NUMERO XXI.

*Habiendo Melpómene inspirado á D. Vicente Moñez la copla siguiente, para comunicársela á su amigo el de Fruim, se la devuelve éste, ampliando la expresion del sentimiento.*

COPLA.

Se me murió el hijo de Arcos,  
 y mi Conde falleció,  
 se ha muerto Villacastel;  
 no sé por qué vivo yo.

GLOSA.

En mi juventud joviales  
 hallé para mí los hados;  
 pero hoy son ya cotejados,  
 mas que mis bienes, mis males:  
 en mis conductas marciales  
 sufrí desvelos no parcos:  
 pisé breñas, hielos, charcos,  
 perdí salud y placer;  
 pero mas que todo es ver  
 se me murió el hijo de Arcos.

Alma en pena me miraba  
 en un dolor tan preciso,

solo tal vez paraíso  
en Valparaíso hallaba:  
algo con el descansaba;  
mas este alivio cansó:  
la parca otro golpe dió  
tan tirano y tan violento,  
que revivió mi tormento,  
*y mi Conde falleció.*

Así mis fatales suertes  
mis desdichas redoblaban,  
y á porfia conspiraban  
contra mi vida dos muertes:  
mas quiso darme aun mas fuertes  
tormentos el hado cruel;  
y apretó tanto el cordel,  
que porque sienta en mi mal  
otra agonía mortal,  
*se ha muerto Villacastel.*

De Arcos era el hijo hermoso  
mi esperanza y mi contento,  
Valparaíso mi aliento,  
Villacastel mi reposo:  
esto todo mi amoroso  
corazon reconoció:  
sé que sin esto quedó,  
sé que lo llora y lo siente:  
todo esto sé , solamente  
*no sé , por qué vivo yo.*

## NUMERO XXII.

*A la Excma. Señora Duquesa de Santistevan  
en la muerte de su Excma. Hermana la Se-  
ñora Duquesa de Arcos desea sinceramente un  
Capellan de Su Exc. dar algun consuelo á  
su pena con las siguientes*

## OCTAVAS.

Contemplo, Excelentísima Señora,  
Tu corazon de pena penetrado,  
Sumergido en las lágrimas que llora,  
O en amargos suspiros exhalado:  
La tirana fatal parca, traidora,  
De tu querida Hermana te ha privado:  
Sin consuelo estarás: no hay que extrañarlo;  
Pues tambien aun yo mismo llevo á estarlo.  
Tú perdiste la Hermana mas amante:  
Yo perdí de mi Madre Dolorosa  
La mas ilustre esclava, que galante  
Vistió su altar de gala primorosa:  
Pero de estas dos pérdidas no obstante  
La tuya es más acerba y lastimosa;  
Pues al exceso del dolor te obliga,  
Aun mas que el ser tu Hermana, el ser tu Amiga.  
De ella tus pensamientos confiabas:  
Igual correspondencia le debiste:  
Prudencia en sus consejos encontrabas,  
Y consuelo tambien, si estabas triste:

No

No estando junto á tí violenta estabas:  
Toda era tuya , y toda de ella fuiste:  
Llora pues , que aunque en llanto re evapores,  
Tienes bien que llorar , por bien que llores.

Mas no pienses que en esto que te digo  
Mas fuerza á tu dolor darle pretendo:  
Nada menos : no es ese el fin que sigo,  
Aunque sus circunstancias tanto exprendo:  
No es mas que repasar acá conmigo  
Lo que en tu corazon estoy leyendo;  
Y vistas de tu pena las razones,  
Desarmarlas con otras reflexiones.

Toda esa Corte sabe , que en tu Hermana  
La mas noble piedad resplandecia:  
Que con una política christiana  
Su heredada Grandeza engrandecia:  
Que prudente , benéfica y humana  
Señora de los ánimos se hacia,  
Ilustrándola , aun mas que el nacimiento,  
La excelencia de su merecimiento,

MARIA del ROSARIO se llamaba  
Con tan exâcta y fiel correspondencia,  
Que su vida exemplar desempeñaba  
De su nombre y renombre la excelencia:  
De MARIA el favor se celebraba,  
Quando el mal la insultó. ; Qué consecuencia  
Tan feliz nos ofrece si aquel dia  
Era el del PATROCINIO de MARIA!

O porque la dió su Angel el aviso,  
O porque su ilustrado entendimiento  
Tenia , como lance el mas preciso,  
Presente siempre el último momento,

No la ha cogido el golpe de imprevisto,  
 Aunque fue repentino y turbulento;  
 Porque (fuese ó no fuese profecía)  
 Lo predixo ella misma el mismo dia.

A su amada familia le anunciaba  
 El insulto fatal que presentia;  
 Mas por una aprehension se reputaba,  
 O como cavilosa hipocondría:  
 De que no la creyesen se quexaba:  
 Su verdad al efecto remitia;  
 Y lo que despreciaron como engaño,  
 Se lo hizo ver con llanto el desengaño.

Se había confesado y comulgado  
 Por devocion el dia antecedente,  
 Y despues tambien se ha reconciliado  
 La mañana del trágico accidente:  
 No se lo había el Médico ordenado:  
 Mocion fue , que ha sentido interiormente:  
 Si de esto se ha de hacer un juicio serio,  
 O no los hay , ó todo fue misterio.

Tenia con acuerdo anticipado  
 Hecho en debida forma el Testamento;  
 Porque tener no quiso su cuidado  
 De un acaso pendientes ese instrumento!  
 Ni el sexô , ni la edad , ni su alto estado  
 Pudieron distraerla de este intento:  
 Si dispuesto tan bien todo lo había,  
 ¿Quánto mejor dispuesta ella estaría?

En fin, ella llenó sus tres estados  
 De virgen , de casada y el de viuda  
 De exemplos de virtud tan elevados,  
 Como dirá la Fama , nunca muda:

Rey, Príncipes é Infantes declarados  
Testigos de esto son ; y pongo en duda,  
Que otra Duquesa de Arcos darse pueda,  
Que á tu MARIA del ROSARIO exceda.

Siendo esto una verdad tan evidente,  
¿ Con qué has de cohonestar tu desconsuelo?  
Desearla mas tiempo acá presente  
Fuera quererle retardar el cielo:  
Si te precias de amarla tiernamente,  
Su interés desaprueba tu desvelo:  
Ríete de su muerte transitoria,  
Y trata de alegrarte con su gloria.

NUMERO XXIII.

*Noticioso el Capellan de los Dolores de Fruime  
de la muerte de D. Pedro del Alcazar , solici-  
ta el consuelo de su esposa la señora Doña  
Isabel Moró en estas*

*DECIMAS.*

**S**ape , Isabel , ¡triste suerte!  
Que ya la deuda forzosa  
tu Esposo ha pagado, cosa  
que he sentido á par de muerte:  
contemplo , en trance tan fuerte,  
tu corazon affligido,  
y en el mio condolido,  
que este dolor , que te dexa

sin sentido , te asemeja  
al que tengo con-sentido.

Siento tu pena sañuda;  
mas consuélame no obstante,  
verte así mas semejante  
á mi Señora VIUDA:  
sería una espada aguda  
tu sentimiento , es verdad;  
mas en la fatalidad  
de perder tu compañía,  
la tienes, Isabel mía,  
mejor en mi SOLEDAD.

Si te apuran los rigores  
de tu lastimoso afán,  
tus penas se acallarán  
á vista de sus *Dolores*:  
no pudo haberlos mayores;  
pero en su tribulacion  
con alta resignacion  
componia sin enojos  
la tempestad en los ojos,  
la calma en el corazon.

Llora en tu calamidad,  
como ELLA lloró tambien,  
que harás bien , si lloras en  
su santa conformidad:  
sirva el llanto á la piedad;  
mas en buena reflexion,  
si es razon en la afliccion  
llorar conforme á la pena,  
tambien la razon ordena  
llorar conforme á razon.

Murió tu Esposo , y mi amigo,  
¡gran dolor ! ¿ Mas quién dirá,  
que pues él con Dios está,  
no está mejor que contigo?  
dirás que perdiste abrigo  
en su compañía fiel;  
mas si esta pena , Isabel,  
Dios la ordena en su favor,  
¿ quién dudará que mejor  
te va con Dios, que con él?

Pedro de tí se apartó,  
no digas que lo has perdido,  
que injurias á tu marido,  
si dices que se perdió:  
como Christiano vivió  
con una vida arreglada:  
llegó el fin de su jornada;  
y si en gozar su reposo  
él sale tan ganancioso,  
nunca tú has perdido nada.

De accidente inopinado  
murió ; mas segun vivió,  
su muerte no sucedió,  
sino de caso pensado:  
ese lance meditado,  
con un recuerdo prudente,  
lo tendría bien presente,  
y dalo á entender el trance;  
pues quando le llegó el lance,  
lo executó de repente.

Sé que no dexó dispuestas  
sus cosas, culpa no fue,

y mucho mas quando sé,  
 que las tenia bien puestas:  
 no pueden siempre antepuestas  
 las diligencias andar:  
 dexémosle á Dios mandar,  
 que el que bien en su alma blanda  
 escribe lo que Dios manda,  
 nada tiene que testar.

Gran parte de este dolor  
 me toca ; pues fue el defecto,  
 quando para mí su afecto  
 estaba mas en su flor:  
 de unas tenia su amor  
 á mi Virgen destinados,  
 unos ramos delicados,  
 y hoy de la hoz son trofeos  
 desflorados mis deseos,  
 y mis gustos derramados.

Dios lo queria , y llamólo:  
 así tu afecto acrisola,  
 porque podrás mejor sola  
 poner tu amor en Dios solo:  
 nunca mira recto al polo  
 amor repartido en dos:  
 era mucho el que entre vos  
 había ; y porque no exceda,  
 dice Dios : eso se queda  
 solamente para Dios.

Quitarte Dios de delante  
 á tu Esposo de repente,  
 mas que rigor ciertamente  
 fineza ha sido de amante:

vió que amor muy dominante  
(lícito y honesto. sí)  
andaba entre Pedro y tí,  
y dixo zeloso: no;  
lo que quieres; quiero yo;  
mas quíerolo para mí.

Muestra Isabel tu fineza,  
que aunque al golpe que llevó  
tu *Alcazar* en tierra dió,  
quedó en pie tu fortaleza:  
no te rinda la tristeza,  
antes bien tu ánimo fuerte  
resista la adversa suerte,  
para que en esa invasion  
ostente tu corazon,  
que es mas guapo que la muerte.

En fin, de la eternidad  
en el palacio tu Esposo  
mora mucho mas dichoso,  
que *Moró* con tu beldad:  
díctalo así la piedad  
christiana; y pues esta nos  
da este consuelo á los dos,  
y con resignarme medro,  
váyase con Dios Don Pedro,  
y tú quédate con Dios.

## NUMERO XXIV.

*A la misma.***D**ECIMAS.

Dícenme , Isabel querida,  
 qué ; como tu Esposo allá  
 en la otra vida está ya,  
 quieres tomar otra vida:  
 con accion tan advertida  
 das nuevo lustre á tu fama,  
 y se ve lo que Dios te ama,  
 porque, como para sí  
 á tu Esposo llamó, así  
 tambien para sí te llama.

Mira si ha sido piadoso  
 en quitarte á tu marido;  
 pues muestra el hecho, que ha sido,  
 porque mejores de Esposo:  
 con un trueque tan dichoso  
 infinito á ganar vas:  
 de un Caballero á lo mas  
 fuiste muger ; pero ahora  
 con esta boda , Señora,  
 ya como una Reyna estás.

Del estado que gozaste,  
 la dicha fue limitada;  
 pues, aunque fuiste casada,  
 á ser madre no llegaste:  
 aunque quizá lo deseaste,  
 no tuviste ese placer,

*del Cura de Fruime.*

y hoy llegando á merecer  
de Dios los castos amores,  
ya sin parto , y sin dolores  
madre te llegas á ver.

Nunca con tanta decencia  
el mundo te trataría,  
que aunque te hizo cortesía,  
jamás te dió reverencia:  
hoy con esta conveniencia  
te la dará mas atento,  
aunque por tu entendimiento  
tanto le aborrecerás,  
que ya con él no querrás  
ni trato , ni tratamiento

Aunque tu trage se muda  
de viuda á novia , y te quedas  
con las tocas , ya no puedes  
rezelar mas verte viuda:  
vida , ni muerte sin duda  
no pueden ya disolver  
la boda , que vas á hacer  
angélica y venturosa;  
pues por ser de Dios Esposa,  
dexaste de ser muger.

Como al mundo con recato  
tu pie sin chinela pisa,  
y él tu alpargata divisa,  
metido está en un zapato:  
solo en esto de insensato  
al mundo no le acredito;  
pues siendo tan exquisito  
tu heroico obrar , no me espanto,

que

que á vista de asombro tanto,  
el mundo esté tamañito.

Solo pienso que se bate  
herido de pena suma,  
y se deshace en espuma  
el negro del chocolate:  
siente que le dés un mate  
de tan amargos resabios,  
que, sin haberte hecho agravios,  
le desayres de manera,  
que ya no pienses siquiera  
poner mas en él los labios.

Este triunfo me acredita  
tu virtud; pues si no fuera  
ese enemigo, qualquiera  
se entraría Carmelita:  
tambien la camisa quita  
Religion tan santa y rara;  
y como á mí me dexára  
con el chocolate, á fe  
fuera Carmelita, aunque  
sin camisa me quedára.

En eso me maravillas,  
y un raro exemplo me das  
en no recibir jamás  
incienso de esas pastillas:  
porque, dexando rencillas,  
si en el Carmen me admitieran,  
y ni aun pulmenta me dieran,  
me estaría (creerlo puedes)  
siempre entre quatro paredes,  
como de *ladrillos* fueran.

Dios quiera, Isabel prudente,  
que en tal celestial estado  
con la gracia de tu amado  
tu perfeccion se acreciente:  
su dulzura te alimente,  
como Esposo, y como Padre;  
y tanto tu amor le quadre,  
pues que ya te hirió su harpon,  
que te ponga el corazon,  
como el de la Santa madre.

NUMERO XXV.

*A la muy Ilustre Señora Doña María Josefa  
de Córdoba, hija del Excmo. Señor Duque de  
Medinaceli, en el dia que cum-  
ple años.*

ROMANCE ENDECASILABO

**P**ermitidle, Señora, que rendido  
á vuestros pies mi numen hoy se postre;  
pues la solemnidad le da el indulto,  
para que á tanto honor se proporcione.

Bien conozco que hay aras tan sublimes,  
circundadas de tantos esplendores,  
que los cultos, que á ellas subir quieren,  
llevan consigo el riesgo de Faetonte.

Pero no teme de Ícaro escarmientos,  
por mucho que en el vuelo se remonte,  
quien desea la cera de las alas  
darretir en humildes oblaciones.

Permitid , pues, Señora , otra vez digo,  
que en el dia en que tantos reconocen  
la dicha de que á luz os diese el Cielo,  
haga coro mi musa con sus voces,

Porque bien en un músico concierto,  
como á un mismo compás vayan acordes,  
pueden con otros nobles instrumentos  
hacer juego los rústicos albugues.

Y mientras á rendiros sus respetos  
hoy va allá lo mas grande de la Corte,  
acá desde este incógnito desierto  
ríndaos mi humilde fe veneraciones.

Dixe mi humilde fe ; pues esta sola  
es de mi adoracion único movil,  
siendo el no depender de los sentidos  
de mi culto el espíritu mas noble.

Nunca tuve de veros la fortuna;  
mas fuera el de los ojos baxo informe  
para un amor , que mira reverente  
de vuestra alma las altas perfecciones.

Gózense otros en ver vuestra hermosura,  
que yo , sin que ese dulce aspecto logre,  
un deleite mas puro acá percibo  
en otras gracias vuestras superiores.

Dirélas : pero no , que entre otras prendas  
una en vos especial todos conocen,  
y es no querer que os digan las verdades,  
una vez que en aplauso vuestro toquen.

Y para demostrar vuestras bondades,  
no puedo exhibir prueba , que no sobre,  
siendo el honor de ser Capellan vuestro  
alto apoyo de vuestras dignaciones.

Solo á vos de la Madre dolorosa,  
en esta soledad la Imagen pobre  
le debe, que en freqüentes sacrificios  
me empleeis en rendirle adoraciones.

Cada mes cinco veces en sus aras  
por vos, que lo ordenais, exerzo el orden;  
culto, que en quien no vió su simulacro,  
fe singular y heroyca se supone.

¿A qué gloria mayor aspirar pueden  
de mi zeloso afan las ambiciones,  
que á la de ver, que en esta pobre Ermita  
votos, como los vuestros se coloquen?

¿Y que donde, á lo mas, groseras reses  
de los siete cuchillos dan al corte  
la rústica cerviz, amor con ellas  
tan delicada víctima incorpore?

¿Qué consuelo (si alturas y distancias  
quiero medir) es ver que se componen  
para el culto la Corte con la gruta,  
la palma excelsa con el rudo roble?

Ved, pues, si pueden ser mas obligantes,  
para que yo os venere mis razones,  
y para deseáros dichas grandes,  
si á cuenta de ellas mi consuelo corre.

No sé (vos lo sabreis) si estais deudora  
de esta Madre Afligida á los favores;  
pero sé que la amais, y que ella siempre  
con ventaja á sus siervos corresponde:

Y como sé, que para los amantes  
no hay joya de que tanto se apasionen,  
como la de un retrato del objeto,  
á quien consagran finos sus amores:

Me atrevo á presentaros esa Imagen  
de esta beldad divina , que en un docil  
alabastro , por mas enamoraros,  
se ha dignado inspirarme que la copien.

Pobre en el arte , y pobre en la materia,  
que , quando misteriosos son los dones,  
la preciosidad nada significa,  
y en lo que significa está el importe.

Fuera de que con damas de tan alta  
esfera , como vos , en un pobre hombre,  
como yo , discurrir en bizarrías,  
serían descortesés presunciones.

Mi fin es presentaros un recuerdo,  
que os avise teneis en este monte  
una Madre , que fina os acaricie,  
una Reyna , que grata os galardone:

Que tiene para hacerlo un dulce impulso  
en vuestro natalicio y vuestro nombre;  
pues nacisteis el día de las Llagas,  
y María os llamais de los Dolores.

Quiera Dios , que emalando del diamante,  
como la brillantez , las duraciones,  
siglos vivais , mientras se cuentan años,  
y el día enterminable los corone.

A este fin de unas cándidas ovejas,  
que de este su pastor los silvos oyen,  
los balidos al Cielo se dirigen  
igualmente en el Templo , que en el bosque.

De la mirra en el monte se apacientan,  
en que libando van purpúreas flores,  
del llanto de la Aurora rociadas,  
con que vigora amor sus corazones.

En este firme afan caritativo,  
que por vos la obediencia le dispone,  
cónstame se desvelan por el día,  
y sé bien no se duermen por la noche.

Pero siempre teniéndoos tan presente,  
que no se dará caso en que negocien  
con Dios sus interiores intereses,  
sin que el vuestro por suyo tambien tomen.

Pues buscando su afan la mayor gloria  
de esta Madre Afligida, se proponen,  
que la prosperidad de vuestra vida  
producirle podrá cultos mayores.

O! quiera el Cielo oír nuestros suspiros,  
hasta llegar á ver vuestros fervores,  
que la con quien llorais en el destierro,  
en la Patria de júbilos os colme. Amen.

## NUMERO XXVI.

*Al lance del parto de la Excelentísima Señora  
Duquesa de Santistevan.*

### DECIMAS.

**P**are la de Santistevan,  
y lo hace tan felizmente,  
que sus hijos de repente  
de gracia el Cielo se llevan:  
mal estos lances se aprueban  
por motivos de desvelo,  
quando son un gran consuelo  
de su matrimonio; pues

de este el fin principal es  
criar hijos para el cielo.

De que aquí viéndose está  
la piedad de Dios, lo prueba,  
que aunque de golpes los lleva,  
no es sin decir agua va;  
antes su sangre les da  
noble el Soberano Dios;  
y quando el amor en los  
Duques suyos los queria,  
dice Dios: son sangre mía,  
tened paciencia los dos,

La Duquesa se complace  
en que del Duque concibe;  
mas quizá bien no percibe,  
que son cosas que Dios hace:  
su gusto les satisface;  
mas con dulces desafíos  
por sur altos alvedrios  
pone en sus hijos seqüestros,  
y dice: ¿pensais son vuestros?  
Pues no: sabed que son míos.

Sin razon, Duques, os da  
pesar el que este hijo os pida,  
porque conmigo una vida,  
como un Duque pasará:  
para poder serlo allá  
faltábale vuestra herencia:  
dexadlo á mi Providencia,  
que antes quiere mi cariño  
llegue á ser acá ese niño  
grande con otra Excelencia.

Ved, para que mis aciertos  
no los concibais esquivos,  
que yo os doy los hijos vivos,  
y de vos los tomo muertos:  
de mi piedad estad ciertos,  
sin formar queixa de mí,  
y mirad, que quando así  
llevo vuestros hijos bellos,  
si vos os matais por ellos,  
yo por ellos me morí.

Gustad de lo que me agrada,  
que, á convenir otra cosa,  
bien ví, que mi Dolorosa  
MADRE estuvo atravesada:  
mas yo quise que su espada  
terciase en los dos partidos,  
y que esos hijos queridos  
viniesen afortunados,  
para vos, como engendrados,  
para mí, como nacidos.

Mis arcanos venerad:  
tened fe, que á su sazón  
os puedo dar sucesion,  
como os dí fecundidad:  
gracias por todo me dad,  
sin que otro afecto os detenga,  
que yo haré lo que convenga;  
y es bien, pues hijos quereis,  
que así como los teneis,  
yo tambien acá los tenga.

Mayor honra esto os concilia,  
quando con merced no escasa

en mi soberana casa  
 entroncó vuestra familia:  
 en esto mi amor auxíla  
 á vuestro consuelo , quando  
 de esos hijos , que os voy dando,  
 al mayor bien atendiendo,  
 conforme los vais teniendo,  
 os los voy acomodando.

### NUMERO XXVII.

*En retorno de un mimo , que envió el Autor á un amigo , le dixo este en su respuesta , que le remitía media docena de lenguas de cerdos de Caldelas ; pero se olvidó de entregarlas al criado, quando le dió la carta ; por lo que le hizo el siguiente recuerdo.*

### DECIMAS.

**T**an fatal fue mi fortuna,  
 quando tu amor me explicaste,  
 que aunque en seis lenguas me hablaste,  
 no he percibido ni aun una:  
 no tuviste culpa alguna,  
 que bien sé tus bizzarrías;  
 mas quieren desgracias mías,  
 que , quando algun bien me apunta,  
 se te olvide , aunque en la punta  
 de la lengua lo tenias.

No

No es mucho me dé cuidado,  
quando llego á ver corrido,  
que por lo que no he comido,  
quedo por un deslenguado:  
tomar lengua del criado  
procuré, y mudo le ví,  
ni le entendí, ni él á mí;  
con que por sí se disuelve  
Babel tan confuso, hoy vuelve  
á tomar lengua de tí.

No me culpes, que por la  
lengua te tire,  
que á qualquiera sucede  
un *lapsus linguae*.

Si lo remedias,  
de tu garbo prometo  
hacerme lenguas.

Y como el asunto es de lengua, porque hay  
variedad de ellas, vaya en la latina esta décima.

*Linguarum munus transivit,  
adeo ut, quin eas distinguam,  
mihi congruat illud: Linguam,  
quam non noverat, audivit:  
Numquid, Amice, perivit  
tua intentio? Fuit numquid  
ore tenus? Absit id:  
te credo firmum in ea;  
& id circo Lingua mea  
calamus scribæ fit.*

## NUMERO XXVIII.

*A la hermana de D. Jorge Caamaño mi Señora  
Doña María Teresa.*

## ROMANCE.

**A**marilis la Gallega,  
que , á la Corte trasladada,  
eres espejo , en que brilla  
la hermosura de tu patria:

Tú , que á los que allá suponen,  
que es Galicia fea y basta,  
les das , dexándote ver,  
con un mentís en la cara:

Tú , por quien á los Gallegos  
temo la Corte nos haga  
el chasco , que á los Sabinos  
dió pesado la Romana:

Cuya frente , de dorados  
pensamientos coronada,  
es de las tres mas sublimes  
potencias excelso alcazar:

Cuyos ojos de paloma  
tienen tal virtud , y tanta,  
que el que alza á verlos , los suyos  
como un santico los baxa:

Cuya perfecta nariz,  
sin gastar botes ni caxas,  
en sí la fragancia tiene  
del buen olor de tu fama:

Cuyas mexillas están  
bellamente matizadas  
del pudor y del candor,  
flores de la mejor casta:

En cuyos hermosos labios,  
hay tal no sé qué de gracia,  
que, quando callas, enseñan,  
y son pico de oro, si hablas:

Cuyo cuello; pero tate:  
de esto no hay que hablar palabra,  
que por algo las señoras  
dieron en traer corbatas.

Fuera de que el sofocante  
al atrevido amenaza,  
que allí lo curioso está  
con la soga á la garganta:

Y aunque tan visibles son  
de tu hermosura las gracias,  
quiere Amor te queden dos  
*in pectore* reservadas.

Tú, cuyas manos bruñidas  
á la del relox se igualan,  
porque en obrar oficiosas  
todos los minutos andan:

Tú, cuyo talle tal corte  
tiene, que de tu casaca,  
quando no la moda, el ayre  
te envidian todas las damas:

Tú, cuyos pies, aunque honesta  
á la vista los recatas,  
para formar paraísos  
son las dos mejores plantas:

En fin, tú ; pero hasta aquí  
no dixe, Amarilis, nada,  
que es muy muerta esta pintura,  
puesto que el alma le falta.

El alma sí, que la vida  
es de perfecciones tantas,  
que no fueran lo que son  
si no tuviesen tanta alma.

Esa alma, digo, sublime,  
propiamente soberana,  
donde la magestad reyna,  
y la afabilidad manda:

En sus recuerdos tan fiel,  
en sus discursos tan alta,  
en sus afectos tan pura,  
y en tantas prendas dotada:

Esa noble inteligencia,  
que unida á tan delicada  
máquina, me hace dudar,  
si los Angeles se humanan:

En la Historia noticiosa,  
en la Física bien apta,  
en la Música bien puesta,  
y en tres dialectos versada:

Habil en la Poesía,  
que aunque te niegas á usarla,  
con todo entiendes la Musa  
tanto, como la mas guapa.

Pues tratando por un medio  
prudente las consonancias,  
sabiendo hacer una copla,  
de hacer ciento te recatas.

En la aguja tan sutil,  
que la que mas diestra labra,  
para hacerlo mejor, puede  
consultarlo con su almohada.

Que puesta en tu bastidor  
la batista lisa y rasa,  
sale hecha una primavera  
florida en una mañana.

De tal práctica en el huso,  
que si tu moda tomáran  
muchas, no nos batiría  
con tantas piezas Olanda.

Y el lienzo gallego entonces,  
adelantando la fama,  
que tiene ya, mandaría  
al Flamenco en hora mala.

En fin, discreta Amarilis,  
perdóname; si juzgadas  
por tu modestia y por mias,  
estas verdades te amargan.

Y dime por vida tuya,  
¿desde que en la Corte te hallas,  
te acordaste? No te asustes,  
que de mí la cuestión no habla.

No pregunto si de mí  
te acordaste, que se ajára  
con recuerdo tan indigno  
te memoria soberana.

A mas alto, á mas divino  
objeto va encaminada  
mi pregunta, que aunque necio,  
sé proporcionar distancias.

¿Te acordaste alguna vez  
de esta Virgen solitaria,  
que, *tocada* de tu amor,  
hace de tu adorno gala?

Ah! cuántas veces al ver  
esparcidas en su falda  
de su dolor las insignias  
por tu mano dibuxadas,

Me acuerdo de tí, Amarilis,  
y le digo : lastimada  
Madre mia ¿qué hará ahora  
la que os sirvió tan bizarra?

¿Dónde ahora hemos de hallar  
quien sepa suplir su falta?  
Ah, Señora! otra como ella  
es casi imposible hallarla.

¿Mas qué? ¿podré presumir,  
que en su noble espíritu haya  
olvido de vos! Primero  
creeré que es yelo la brasa.

Aunque no fuese Amarilis  
tan discreta y tan christiana,  
para no ser inconstante,  
el ser quien es le bastaba.

En alma tan generosa,  
de condicion tan hidalga,  
ni aun la ausencia puede hacer  
verosimil la mudanza.

Tres leguas de aquí Goyanes  
dista, y desde allí os amaba;  
que la Corte diste cien,  
para quien ama, no es nada.

Sí Señora, que por eso  
pintan al amor con alas,  
y al de Amarilis no puede  
cortárselas la distancia.

Yo tengo fe de que fina  
la ley que os tenia, os guarda;  
que, aunque á mí no me lo dice,  
me lo está diciendo el alma,

Y siendo esto así, Señora,  
aunque por mí nada valgan  
mis expresiones atentas,  
por vos no ha de desairarlas.

Porque á vos os ama, la amo;  
que aunque es amable por tantas  
bellas prendas, la que mas  
me hechiza es ser vuestra esclava.

De esta manera, Amarilis,  
con humilde confianza  
á nuestra madre afligida  
le hablé de tí veces varias

Y porque de esto te conste,  
sirva de abono esta carta,  
que no pasára á escribirla,  
si el amor no la dictára.

Por ella te signifíco  
la mas sincera y mas rara  
voluntad de tu mayor  
felicidad estas Pasonas.

La gloria que al cielo sube,  
la paz que á la tierra baxa,  
quando nace Dios, en tí  
sus dulces efectos hagan.

Quantas regias diversiones  
para estos dias prepara  
la devocion y el buen gusto,  
todas al tuyo te salgan.

Con un nuevo nacimiento  
sea un Belen esa casa,  
sea tu sobrino el niño,  
y la parida tu hermana.

Para que Jorge con eso  
esté como un Patriarca,  
y tú, como Angel anuncies  
tanto gozo á esta Montaña.

Y mas que tal vez te cueste,  
para descansar al ama,  
cantar, meciendo la cuna,  
el ro, ro y el tala, lala.

Porque para quando llegue  
el destino, que te aguarda,  
de hacer el papel de madre,  
estés ya bien ensayada.

Mas ola! poquito á poco,  
no sea que por incauta,  
la que es expresion festiva,  
decaiga en llaneza baxa.

Abata el vuelo mí pluma,  
para que á tus pies postrada,  
firme, que es tu mas rendido  
y atento siervo Cernadas.

NUMERO XXIX.

*Al Señor Coronel de Ultonia D. Francisco Lazi  
por la gran felicidad de haberse casado con la  
Señora Doña María Teresa Caamaño.*

SONETO.

Lazi ilustre , si estás deudor á Marte  
Del honor , que supiste merecerte,  
En mas obligacion llegas á verte  
Al laurel , que Cupido quiso darte.  
Cotejando por una y otra parte  
Tus hazañas , tu mérito y tu suerte,  
Tienes mas por rendido que por fuerte  
Triunfos , Lazi feliz , de que gloriarte.  
Daría , no lo dudo , á nuestra España  
Mucho honor tu conducta valerosa,  
Que tanto acierto logra en la campaña;  
Mas tomar una plaza tan hermosa,  
Como Amarilis ¡qué mayor hazaña!  
No es posible conquista mas gloriosa.

## NUMERO XXX.

*A Don Joachin de Sotomayor y Lamas en la muerte de su primogénito, que á pocos meses de vida, se fue á la Eterna, escribe su mas afecto Capellan este festivo consolatorio.*

## ROMANCE.

**M**i dueño : ¿con que el Señor  
se dignó hacerte la gracia  
de que tu Joachin á él,  
antes que á tí, le heredára?

¿Y el Señorito entró en eso,  
no sabiendo aún decir tayta?  
Lindo ! y luego me dirán,  
que era parvulito : mama!

Aún tú con todos tus años,  
tu advertencia y tu crianza,  
no fuiste hasta aquí capaz  
de darte tan buena maña.

¡Ora tomate con él!  
El á buena cuenta se halla  
mas rico que tú, mas noble,  
mas honrado, mas sin ansias:

Con un título glorioso,  
y una excelencia tan alta,  
que con él niños de teta  
son los mas Grandes de España,

Él de ese título goza  
esento de pagar lanzas,  
pues por la gracia de Dios  
lo es, sin deber al Rey nada.

El hoy ni teme, ni debe,  
y esto (¡rara circunstancia!)  
con ser un hombre sin fe,  
y de ninguna esperanza.

Contempla tú, qué fortuna:  
en verdad, que para hallarla  
como ella, te ha de costar  
mucho, mucho; y muchas gracias.

Pero lo bueno es, mi dueño,  
que, según dicen las malas  
lenguas, tomaste por esto  
gran pena: téngolo á chanza.

Si la pena es por envidia,  
vaya; mas si es por la falta,  
que piensas te hace Joaquín,  
pardiez que es brava lilayla:

¿Qué falta, ni niño muerto?  
Acaso para enmendarla  
(gracias á Dios) ¿no te queda  
todo el ajuar en casa?

Al que es un buen oficial  
del amor, no le acobarda  
ver que de su Compañía  
á uno le lleve una bala.

Murióte un Infante: ¿Y qué?  
¿por eso solo desmayas?

Nada menos: á hacer gente  
y vuélvete á la *Campaña*. \*

\* La muger de este Caballero es la Señora de Campaña.

No sea que el enemigo,  
por salir de la batalla  
con algun triunfo, se quiera  
valer de alguna celada.

La liga de dos potencias,  
que está ya experimentada  
á tu favor ; no subsiste?  
pues valor, y alto á las armas

De un experto fundidor  
te rieras, si llorára  
teniendo á la mano el molde,  
por perder una medalla.

No, sino que se estuviese  
solo por tu buena cara  
el buen Joachínito acá,  
á pique de una desgracia,

¡O qué bien hizo en saberse  
guardar de las malas mañas,  
y asegurar una dicha,  
dudosa quizá mañana!

¿Qué habia de hacer acá?  
estarse ensuciando faxas,  
y esperar por las viruelas,  
el sarampion, y la sarna?

Sí; qué bobito era el niño,  
para esperar estas gaytas,  
y no irse tras de los dulces  
regalos que le aguardaban.

Si se fue, déxalo ir,  
porque mayor importancia  
que el que quedase contigo,  
tiene el que con Dios se vaya.

Mas demos, que Dios no guste  
de que otro varon te nazca:

¿por ventura tu Antoñica  
es tuerta, tullida, ó manca?

¿No es linda como una perla?

¿Y no es de tan buena casta  
como Joachín? Mismamente.

¿Y tienes eso, y te matas?

¿Qué sabes tú si el Señor  
la tiene ya destinada

para ofrecerte en un hierno,  
lo que en un hijo no halláras?

Míralo bien: si no, dime,  
¿qué ha perdido, *verbi gratia*,  
el de la Sierra en que en hembra  
su noble casa recayga?

Por lo mismo que es antigua,  
¿le está mal, si lo reparas,  
haber hallado un sombrero,  
con que cubrirse las canas?

Dirás que la Varonía  
de Sotomayor se acaba;  
¿mas quién se duele del tronco,  
si reverdecen sus ramas?

Parécete poca suerte  
poder, si Dios te la guarda,  
comer tus rentas alegre,  
sin la pension de dotarla?

Pues en verdad que no es poco,  
porque es gravosa esa carga,  
y mas para un Caballero  
á quien la avaricia enfada.

Tú déxale obrar á Dios  
y lo que saliere salga,  
pasar una buena vida,  
que lo primero es el alma.

### NUMERO XXXI.

*A D. Ignacio Crestár, quando partió de esta Corte para Santiago con una Racion del Colegio de Sancti-Spiritus, encargó D. Vicente Moñez que visitase el Santuario de Fruime, y dixese Misa en él; el Sacristan da testimonio de haberlo executado así en el siguiente*

### ROMANCE.

**C**árlos Antonio de Andrade,  
por gracia y favor de lo alto,  
Proto-Sacristan de Fruime,  
y Apostólico Notario:

Certifico en la debida  
forma, que requiere el caso,  
que haga fe donde convenga  
presentarse este atestado:

Que en los once dias del  
mes de Septiembre de este año,  
quando el Sol estaba cerca  
de mudarse al otro barrio:

De

De mi cura en el corral,  
que está tan juntico al atrio  
de la Iglesia , que se duda  
quál de ellos es el osario:

Se apareció un Caballero  
Eclesiástico á caballo  
de una mula , que podía  
prestarle paciencia á un asno.

Traía sus paramentos  
de un tripe verde floreado,  
que siempre es para las mulas  
el verde el mejor ornato.

Venia de este jaez  
tan vana , que puesta al lado  
del Bucéfalo , no haria  
mas caso de el , que de un macho.

Es mula , que en la carrera  
frequentó tanto los patios,  
que puede atestar á cursos  
al Doctor mas jubilado.

Sospéchase por indicios,  
que ha sido el último parto  
de la yegua , que Quevedo  
envió á descansar al Prado.

Mas como los aparejos  
eran los que he declarado,  
en sus verdores estaba  
desde el pescuezo hasta el rabo.

Conocí que era la mula  
de mi Cura , que bellaco,  
sabe que puesta de gala  
una vieja aún parece algo;

Y con su cotilla verde,  
ajustada al ballenado  
de las costillas, su mula  
tentar podría á un Bernardo.

Algunas veces me dixo,  
que estaba ya maquinando  
introducir de los polvos  
la moda en este ganado.

¿Tú ves mi mula? (decia)  
pues puesta de polvos, Carlos,  
pienso haria mas figura,  
que las majas en su estrado.

Damas he visto con polvos,  
y no de tan buenos cascós,  
que iban corriendo, aunque viejas,  
al bayle para un fandango.

Mi mula, puesta de polvos,  
y por piocha un penacho,  
podia correr parejas  
con muchas en un sarao:

Y si quizá presumian  
empatárselas, al cabo  
les mostraría los dientes,  
lo que ellas no harán acaso.

Si á esa moda la pusiese,  
apostaré, que, aun estando  
de veinte y cinco, podría  
dársela á algunas de quatro.

Mas dexando por ahora  
la mula, al ginete vamos,  
que al cabo de la jornada,  
debe ser el primer paso.

Un Eclesiástico joven  
era, ni gordo, ni magro,  
en quien lucia lo filis  
á par de lo mesurado:

Algo avellanado el pelo,  
los ojitos vivarachos,  
nacaradas las mexillas,  
y jabonadas las manos.

Vestido de carro de oro  
fresquecito ; y de resguardo  
calzones de terciopelo,  
que ha venido acá á estrenarlos:

Unas medias de embotar  
de un tinte medio aplomado,  
y (forradito el tacon)  
muy en su punto el zapato.

Sus piernas, por las medidas  
que despues se le tomaron,  
eran con las de mi Cura  
de mucho mas garabato.

Demostracion se hizo de eso,  
pues sobre el punto apostando,  
por un hilo las midieron,  
y por un hilo quedaron.

El ademan peripuesto,  
tanto, que al mas bien plantado  
le echaría el pie delante,  
si le dexasen los callos.

Pregunté ¿quién era? y supe  
era el Señor Don Ignacio  
Crestár, dotado de mucho  
don del Espíritu Santo:

Que habiendo estado en la Corte,  
traía de allá el encargo  
de visitar de esta MADRE  
Dolorosa el Santuario.

Pues el Señor Don Vicente  
Moñez (fiel apasionado  
de esta Virgen) y su Esposa  
con igual fervor entrambos,

Le suplicaron devotos,  
que en un Sacrificio Santo  
viniese de esta Señora  
á ofrecerlos por esclavos.

Al dia siguiente , que era  
un Sábado , consagrado  
(yá se sabe) de MARIA  
á la Soledad , y al Llanto,

Lo executó ; por mas señas,  
que , porque tuviese el acto  
toda la solemnidad  
que cabe en mi formulario,

Puesto mi roquete (siendo  
que lo tengo reservado  
á dias de primer clase)  
hice el papel de Misario.

Diósele razon al Pueblo  
del motivo, que alentado  
con la Salve á coros , hizo  
mas devoto el holocausto.

Repitióse el Sacrificio  
en el Domingo inmediato,  
que era al Dulcísimo Nombre  
de MARIA dedicado:

Con la especial circunstancia,  
que en él con festivo y sacro  
júbilo aquí los DOLORES  
Gloriosos se celebraron.

Para que en tal día así  
se uniesen en culto tanto  
con los Rústicos de Fruime  
los devotos Cortesanos,

Testimonio me pidió  
de esto el Señor Don Ignacio,  
para que su desempeño  
conste á los interesados.

Y así *gratis* se lo doy,  
sin que le cueste un ochavo  
sello, firma, ó papel, que  
aun este lo dexo en blanco.

Que como en verso lo doy,  
aunque va en papel sellado,  
es tan infeliz oficio,  
que no vale el Sello quarto:

Y si él me encaxa á la cuenta  
tal qual polvo de tabaco,  
para el recibo le doy  
á las narices traslado.

Así lo signo, y lo firmo  
dicho día y mes de este año  
de sesenta y uno. El Proto-  
Sacristan de Fruime, Carlos.

## NUMERO XXXII.

*En horabuena á D. Melchor Taboada por la  
Canonjía de Santiago.*

## SONETO.

**E**n la Corte, Melchor, algunos años  
Padeciste el afan de pretendiente,  
Añadiendo á tu mérito evidente  
El de nunca abatiite á los engaños:  
Las falibles promesas, y los daños  
De estar de varios genios dependiente,  
Fueron, como un crisól, en que prudente  
su paciencia apuró los desengaños:  
Mas ya con influencia peregrina,  
Y á tus ansias, Melchor, bien oportuna,  
Tu estrella á Compostela te encamina,  
Porque veas así, sin duda alguna,  
que el año en que es tu suerte Catalina,  
es el año tambien de tu fortuna.

NUMERO XXXIII.

*Con el mismo motivo á mi Señora Doña Catalina Garimberti, muger de D. Vicente Moñez y Gomez.*

ROMANCE ESDRUJULO.

**D**e Prebenda con el título tomo, mi Catanla, el cálamo, solo por darte los plácemes en este metro venático.

Quizá los que ven Canónigo á tu dilecto Amo el Jándalo, pensarán, que á mondar nisperos puede irse este pobre Párroco;

Mas yo no tengo ese escrúpulo, porque sé no niega tu ánimo por los respetos de un Dívite las atenciones á un Lázaro:

Lo que sí creo es, que el júbilo, no cabiéndote en los ámbitos del pecho, de alegre púrpura bañará tu rostro plácido:

Que viendo premiado el mérito de tu Melchor, celebrándolo, de tu labio en el dulce órgano sonará festivo el cántico:

Que los tambores, y pífanos que hay del uniforme cándido, harán retumbar los vítores de tus puertas por los ángulos:

Que contento hasta los tuétanos,  
 dará Vicente, escuchándolos,  
 saltos de gozo sin número  
 á pesar de lo reumático:

Que Domingo, tu unigénito,  
 ostentando lo gramático,  
 dirá con garbo retórico  
 su gratulatorio párrafo:

Que habrá sarao con música,  
 y su refresco magnánimo,  
 en que ande la aurora en búcaros,  
 y los sorbetes á cántaros:

Que á nuestro Christobal ínclito  
 dareis parabienes clásicos  
 de que su influxo benéfico  
 lograse ese triunfo máxîmo:

Que á este fin con plumas de águila  
 del Parnaso algunos páxaros  
 unirán en vuelos métricos  
 lo sublime con lo rápido.

En fin, que todo este cúmulo  
 de obsequios nada fantástico  
 lo verán con un gusto óptimo  
 tus niñas, sin mover párpado.

Pues, Catanla mia, créeme,  
 que aunque soy en el catálogo  
 de tus siervos el mas ínfimo,  
 nadie me excede en un átomo.

Estoy desde acá esos ápices  
 de complacencia observándolos,  
 y voy con todos unísono  
 sin perder punto á cantártelos.

Viva tu Melchor, y véngase  
de Santiago al Tabernáculo,  
á ser lucero honorífico  
del candelero Eclesiástico.

Venga tu Melchor, y gózate  
de ver puesto en el pináculo  
al que siendo tu siervo íntimo,  
tu Amo ha sido antonomástico.

¡Mas ay ! Catanla bellísima,  
que, si bien voy reparándolo,  
ni todo el mar es orégano,  
ni hay flor, que no asuste el ábrego.

Dicenme que te dió un cólico  
el mismo día (¡qué tártago!)  
en que Melchor de la Camara  
conoció el efecto práctico:

Tú, mi Catanla ¡qué tósigo!  
con accidente tan trágico,  
y en un día tal ! de lástima  
quedé todo hecho un carámbano.

¿ Qué sería ? Mas dexémoslo,  
porque es un empeño bárbaro,  
quando estoy de pena atónito,  
pararme á echar esos cálculos.

Nada pienso en esos términos,  
sino (porque escribo en Sábado)  
en que á mi DOLOROSISIMA  
te encomienden estos párvulos.

Y en que por sus dulces lágrimas,  
y su amor, mas que seráfico,  
oyga estas humildes súplicas  
de la vida el Supremo Arbitro.

Este es el consuelo único,  
que desea en este páramo,  
quien, aunque es un pobre Clérigo,  
hace honor de ser tu Fámulo.

NUMERO XXXIV.

*El señor D. Isidoro Gil de Jaz, Regente que fue de la Real Audiencia de Oviedo, donde fundó el Real Hospicio, triunfo que le grangeó el mayor aplauso, pasó á la Corte á exercer su plaza de Consejero en el Supremo de Castilla en el mes de Octubre. Con el pretexto de darle las Pascuas, celebró este ascenso un humilde apasionado en el siguiente, familiar y festivo*

ROMANCE.

**D**iz que os fuísteis á la Corte,  
mi señor Don Isidoro,  
si fuese al cabo del mundo,  
era para mí lo propio.

¿Pensábais que no os había  
de seguir allá? ¡y qué poco!  
mas lexos de él está el Sol,  
y le sigue el Heliotropio.

Si las plantas á los astros  
les dicen sus reconcomios,  
tambien para él tanto estoy  
de raiz entre estos toxos.

Creo

Creo que no extrañaréis,  
que siendo yo un pobre Codeo,\*  
sepa en mis nominativos  
lo que es *bonus*; *bona*, *bonum*.

Que lo sois de positivo  
hay días que lo conozco,  
y *melior* por consiguiente,  
y el *optimus* sobre todo.

Nadie me diga que va  
superlativo el elogio,  
y mas en esta ocasion,  
que no escribo petitorios.

Presumir que yo os adulo,  
será un falso testimonio;  
que yo no he de mentir por  
lo que ni bebo, ni como.

La verdad es la que digo,  
y lo hago porque algun tonto  
no piense, que os amo de  
*bobilis* ~~*bobilis*~~ solo.

Si os amo, es porque sois bueno  
y sobre bueno, bondoso,  
sobre bondoso, prudente,  
y sobre prudente, docto.

Tres sobres van apiñados;  
mas nada de sobra pongo,  
porque hablo sobre seguro,  
muy sobre mí, y aun muy sobrio.

¿Por

\* Llaman así á los Estudiantes de Aldea en la Universidad de Santiago.

¿Por qué no os he de amar yo,  
si el Rey pone en vos los ojos,  
y os quiere juntito á sí,  
y ( lo que es mas ) motu proprio?

Pues si os galantea un Rey  
sin mas empeño ó soborno,  
que vuestro merecimiento,  
¿qué lo haga yo , será asombro?

No Señor ; el mundo sepa,  
que es nada voluntarioso  
mi amor , que es debido y serio,  
aun quando suena gracioso.

Extrañaréis la llaneza  
de que os hable en este tono;  
pero no puede un pandero  
sonar como un clavicordio.

Yo bien quisiera cantaros  
á la cítara de Apolo;  
mas, Señor , para esos puntos  
tengo los dedos muy broncos.

Como es mi lengua de trapos,\*  
no se acomoda á los tropos,  
y hablo baxo , que con vos  
no era razon hablar gordo.

Mas si admitís mi disculpa,  
dinéla sin circunloquios:  
es que siempre que en vos pienso,  
no sé como es que me embobo.

Ó es, que como os llamais Gil,  
y en Navidades compongo  
villancicos , á la musa  
pidiendo están uno y otro.

\* Era el Autor algo balbuciente.

Como el tiempo es tan festivo,  
no es impropio lo jocoso,  
si aun con ser tan grave y santo  
está xacarero un coro.

Mas aún no lo dixé claro,  
(duro punto es el que toco)  
esto es andar á mi pena  
armándole trampantojos.

Meter bulla por no oír  
la solfa de los responsos,\*  
y apelar al Nacimiento  
del auto de un mortuorio.

Como vos os haceis parte  
de lo que he llorado y lloro,  
por si os divierto, y me alivio,  
de botarga me transformo.

Pero á la verdad, Señor,  
mirada la cosa á fondo,  
la máscara es de droguete,  
y de bayeta el aforro.

Necio soy, pues que me vuelvo  
á rozar con el escollo;  
aunque mal se huye el baxío,  
quando hay tormenta en el golfo.

En mi papel de Zamarro  
con el tiempo me conformo,  
que ternos en Navidades  
son adfesios muy zonzos,

Go-

\* Alu-le á que un mes antes habia muerto su grande amigo el Señor Puga, que lo era tambien del Señor Gil.

Gozad, Señor, estos días,  
como yo os deseo, ó como  
vos deseais, si es que en esto  
mi buen deseo mejoro.

Alegre como unas Pascuas,  
lozano como un pimpollo,  
sano y fuerte como un cedro,  
guapo como un pino de oro.

Amado del gran Fernando,  
mas y mas cerca del Solio,  
para honor del Ministerio,  
de la Toga para adorno.

Dando que aprender á muchos,  
dando que imitar á pocos,  
dando gloria á vuestra patria,  
dando pena al envidioso.

Regalado con un Padre  
de Provincia, que de gordo,  
por tenerlo bien compuesto,  
ya no baxa al refectorio.

Volando á la mesa os vayan  
de las perdices los pollos,  
de los capones los pares,  
y los pichoncitos gordos.

Sírvaos el jamon Caldelas,  
Extremadura el mondongo,  
vaya de Laiño la vaca,  
y de la Limia los chotos.

De Vitoria la jalea,  
de Monforte los vizcochos,  
los anises de Allariz,  
y los confeitos de Oporto.

Canarias la razon haga,  
Ribadabia os brinde á moyos,\*  
á cántaros Fontiñan,  
Peralta y Xeréz á chorros.

Ande el salmon en la rueda,  
vaya en escaveche el congrio,  
lleguen las ostras en concha,  
con el rodavallo á trozos.

Entren tambien en la masa  
los mas delicados bollos,  
las tartas y las costradas,  
y quanto calienta el horno.

Turrón os envíe Alicante,  
y para postres entre otros  
las aceytunas Sevilla,  
con algo que os venga á plomo.

Vivid, porque á vuestro abrigo  
asienten el pie los coxos,\*\*  
abran los ojos los ciegos,  
arrime el manco los codos.

Tengan escuela los niños,  
tengan empleo los mozos,  
tengan los huérfanos padre,  
tenga el Rey soldados prontos:

Tengan arrimo los viejos,  
tengan aguijon los flojos,  
tengan vergüenza las locas,  
tengan mas juicio los locos:

Ten-

\* El moyo es medida de vino usada en Galicia, y hace quatro arrobas

\*\* Alude al Hospicio que para todos estos fines estableció el Señor Gil de Jaz en Oviedo.

Tengan las artes mas uso,  
tengan que hacer los ociosos,  
haga cada qual su oficio,  
y el Público su negocio.

Y en fin, para que en la España,  
donde creció tanto el Joyo,  
no haya tanto pan perdido,  
y haya mas cultivo y logro.

Todo este bien, que por vos  
empieza á gozar dichoso  
el Principado de Asturias,  
por vos llegue al Reyno todo.

Para que el orbe Español  
entre sus héroes gloriosos  
vuestra imagen eternice  
en marmol, en bronce, en oro.  
Esto os desea mi afecto,  
aun mas de lo que aquí expongo,  
y con esto santas Pascuas,  
Señor, y Christo con todos.

En la montaña de Fruime,  
de Diciembre á diez y ocho,  
año de cincuenta y quatro:  
El Capellan doloroso,  
que humilde os besa la mano  
mi Señor Don Isidoro.

NUMERO XXXV.

*A la Señora Doña Rosa Gil , felicitándola por  
ver felizmente restituido de la campaña de Por-  
tugal á su Esposo D. Josef Taboada Coronel del  
Regimiento de Milicias Provinciales de  
Compostela.*

DECIMAS.

**M**ientras en campaña estaba,  
Rosa , tu consorte hidalgo,<sup>^</sup>  
bien se conocia que algo  
tenias que te picaba:  
mas como todo lo acaba  
el tiempo , ese afan termina,  
y mi atencion adivina,  
que mas afable y gozosa  
hoy te verán , pues ya , Rosa,  
estás sin aquella espina.

Para la marcial funcion  
salió con brio , eso sí,  
que aunque lo dexaba en tí,  
no le faltó corazon:  
mas esos afectos son  
de su noble valentía;  
pero á la verdad le hacia  
( aunque al Rey sirve tan fiel )  
al Teniente Coronel  
gran falta tu compañía.

Mas hoy que le ves delante

libre de todo accidente  
 de la guerra, es consiguiente  
 que ese triunfo tu amor cante:  
 celebros tan importante  
 gozo para vuestras almas,  
 y que en deliciosas calmas  
 de mutuos afectos fieles  
 no apetezcas mas laureles,  
 que el que te trayga en sus palmas.

Como Portugal ha sido  
 su destino, claro está  
 se le pegaría allá  
 algo mas lo derretido:  
 sea, pues, tan bien venido,  
 que al daros el parabien,  
 canteis, quando mas os den  
 ganas de haceros favores,  
 el *ay, ay, ay: meus amores,*  
 y tu *lé, lé, lé meu ben.*

### NUMERO XXXVI.

*A D. Vicente Gil, Canónigo de Santiago, recién  
 llegado á la Corte.*

### REDONDILLA ANTIGUA.

**S**ube, Gil, al montezuelo,  
 y verás mil maravillas:  
 comerás pan de rosquillas,  
 que Pasqual traxo del cielo.

GLO-

G L O S A F R E S C A .

**G**il es nombre pastoril;  
y en mí, como es pastoral  
mi oficio, es muy natural  
tenerle pasion á Gil:  
desde mi pobre redil  
hacer de él memoria suelo;  
y aunque tomó tanto vuelo,  
que anda en la Corte paseando,  
le sigue mi amor aun quando  
*sube Gil al montezuelo.*

Sube, pues, Gil, con placer  
de la Corte al montezuelo,  
que me dicen es un cielo,  
en donde hay mucho que ver:  
tendrás bien en que poner  
los ojos; mas si acaudillas  
veneraciones sencillas,  
que dar á Catanla bella,  
verás mil gracias en ella,  
*y verás mil maravillas.*

A verla con atencion  
irás con pasos no floxos,  
aunque te cueste los ojos  
el coche de D. Simon:  
verás en su discrecion  
mil agradables cosillas,  
un trato sin mangarillas;  
y si te ofrece su mesa,  
sobre la sopa francesa  
*comerás pan de rosquillas.*

Allí con su tamboril  
 y flauta es muy natural,  
 que no falte algun Pasqual,  
 que te haga sus fiestas, Gil:  
 doyte parabienes mil  
 de tu buen gusto, y te anhelo,  
 que gozando de ese suelo  
 las alegres armonías,  
 no envidies las gaiterías,  
*que Pasqual traxo del Cielo.*

## NUMERO XXXVII.

*El Capitan D. Vicente Mones quiso presentar unos pomitos para agua de olor á una dama: tuvo alguna cortedad para ejecutarlo, y lo encomendó á un amigo, que lo hizo, disculpando el encogimiento de D. Vicente en una décima, á la que con discreta prontitud respondió la dama la que se sigue.*

### DECIMA.

**A**unque huecos me dixiste,  
 que venian estos frascos,  
 se me llenaron los cascos  
 con el favor que me hiciste:  
 y solo sí me ofendiste  
 en medio de tu favor,  
 creyendo faltó el valor  
 para esta ofrenda á Vicente,

quan-

quando lo fió valiente  
de tu fineza y primor.

*Respóndese á esta décima con la siguiente*

G L O S A.

**P**ara una empresa galante,  
aunque es Capitan reciente,  
quiso medroso Vicente  
nombrarme por su Ayudante:  
obedecíle al instante,  
mi voz en su nombre oíste,  
sus obsequios admitiste;  
y premiando sus temores,  
en su favor mil favores,  
*aunque huecos, me dixiste.*

Los frascos que darte ordeno,  
huecos á tu mano han ido;  
pero luego han recibido  
de tu favor todo el lleno:  
Gomez tuvo un miedo y bueno  
de que hiciesen de ellos ascos;  
pero libre de esos chascos  
á tus contactos dichosos,  
vió quedaban mas hermosos,  
*que venian estos frascos.*

Cobráronse del bochorno  
en tus manos con gran brio;  
pues llegando de vacío,  
hallaron luego retorno:  
con tus jazmines su adorno  
verde florece en los frascos,

y mi musa entre sus ascos  
 vió en la tuya tales flores,  
 que de sutiles vapores  
*se me llenáron los cascos.*

Quando el instrumento he sido  
 de Vicente en su recado,  
 aunque yo fui bien tratado,  
 él fué mas bien recibido:  
 señas de bien admitido  
 en tu aceptacion le diste;  
 mas como á mi voz quisiste  
 hacerle tan buen papel,  
 ya no me trueco por él  
*con el favor que me hiciste.*

Pero este apreciable indicio  
 de tu afable dignacion  
 pienso que ha sido aprension;  
 pues aún estoy en mi juicio:  
 de tercero hice el oficio;  
 y tú, que bien lo entendiste,  
 por eso aplausos me diste;  
 mas si me los dispensaste  
 por este fin, no me honraste,  
*y solo sí me ofendiste.*

Dispusieron con intento  
 bien sagaz tus perspicacias,  
 que á mí me toquen tus gracias,  
 y á él tu agradecimiento:  
 que aquellas estimo atento  
 negarlo sería error;  
 mas como han sido un honor  
 solo verbal, decir puedo,

que

que hecho un Tántalo me quedo  
*en medio de tu favor.*

Que fue cobarde Vicente,  
ninguno lo dudará,  
solo á su favor está,  
que fué un miedo reverente:  
esta disculpa es decente;  
mas en empeños de amor,  
si los retrae el temor,  
arguye falta de fe,  
con que siempre quedaré  
*creyendo faltó el valor.*

Aquel que se alienta á amar,  
y cultos quiere ofrecer,  
desacredita el querer,  
si se desmaya en obrar:  
niega el honor al altar  
el que haciendo interiormente  
los votos , exteriormente  
al ara no los llevó,  
y esta condicion faltó  
*para esta ofrenda á Vicente.*

El soldado que profesa  
las ordenanzas de amor,  
para mostrar su valor  
no fia de otro la empresa:  
no hay temeridad en esa,  
quando el empeño es decente;  
y siéndolo el de Vicente,  
si lo que en él puede hacer,  
no lo hace , no puede ser  
*quando lo fia valiente.*

Tú con estas ocasiones,  
 Amarilis, nos ofreces  
 fineza en lo que agradeces,  
 primor en lo que compones:  
 yo de este en tus discreciones  
 logro, y no mas ¡gran favor!  
 pero el dichoso señor  
 bacalao á la sordina  
 se lleva una y otra mina  
*de tu fineza y primor.*

NUMERO XXXVIII.

*El alborozo con que D. Vicente Mones recibió la noticia de que el Excmo. Señor Marques de Santa Cruz se casaba con la Excma. Señora Doña María de la Cueva, le hizo prorrumper en la festiva y sincera expresion de este*

ROMANCE.

**N**obilísimo Marques,  
 en quien quanto hay es grandeza  
 cosa á todo el mundo llana,  
 desde la cruz á la fecha.

Tú que eres Silva de varia  
 discrecion, y tan amena,  
 que en tí tiene Santa Cruz  
 otra Española floresta.

Silva, para cuyo aplauso,  
si del Parnaso en la selva  
las Musas te hiciesen silvas,  
todas silvadas salieran.

Pues por mas que se esmerasen  
en su adorno todas ellas,  
silvestres parecerían  
á vista de tu excelencia.

Permítele á tu Vicente  
Mones Gomez, y otras yerbas,  
te diga de aquellas flores,  
que sembraba en Hortaleza.

Los Silvanos semidioses  
me acudan con su asistencia,  
para que con mi silvato  
pueda alegrar tanta fiesta,

Con que en afecto, Señor,  
aun siendo tan Grande, intentas,  
que á los muchos que ya tienes  
otro estado mas se acrezca.

Vida nueva diz que emprendes,  
sin duda es buena la nueva,  
y la mejor, pues ya antes  
pasabas la vida buena.

Que es tu vocacion tan rara  
y feliz, que Dios con ella,  
para que hagas vida santa,  
te ha deparado una *Cueba*.

Bien haya tu alma, Señor;  
pues con eleccion tan cuerda.  
llevas ¡Dios sea alabado!  
la gloria en tan dulce prenda.

*Cueba* la mejor sin duda  
del Señor del Valdepeñas,  
en quien conserva su jugo  
tanta generosa cepa.

*Cueba*, donde á mi entender  
puso el amor su bodega  
de un vinito tan hermoso,  
que embriaga las potencias.

*Cueba*, que con la fragancia  
del espíritu que encierra,  
parece que glorifica  
á los que llegan á verla.

*Cueba*, en donde, quando tu alma  
se sepulta de amor muerta,  
resucita con los dotes  
de una gloriosa fineza.

*Cueba*, en donde tantas gracias  
se dispensan, que creyera,  
si amor es Rey de las almas,  
que es esa su covachuela.

*Cueba* tan feliz, que quando  
mas y mas á ella te acercas,  
es favor decir que estás  
con los pies para la cueba.

*Cueba* de ladrones (vaya  
algo a la moda manchega)  
como se ve por los ojos  
ladrones, que andan en ella.

Donde lo lucen dos niñas  
Gitanas y bandoleras,  
que le dan la buena dicha  
al corazon que saltan.

*Cue-*

*Cueva* ; pero no cavemos  
mas en esto , que es quimera  
el meterme en tanta hondura,  
donde no se encuentra tierra.

No se encuentra ; porque toda  
es un cielo de bellezas,  
y quizá por competirla  
son cóncavas las esferas.

Felíz Santa Cruz mil veces  
en santiguarte con esta  
al dormir y al levantar  
de la cama y de la mesa.

Felíz la Cueva tambien,  
que con Santa Cruz se sella;  
pues el diablo , arredro vaya,  
cerrada hallará la puerta.

Consérvate en ella , y goza  
de tan hermosa vivienda,  
por mil Inviernos templada,  
y por mil Veranos fresca.

En su seno reclinado  
siempre florida la veas,  
dándole en cara á la rosa,  
y de mano á la azucena.

Esto , Marques generoso,  
mi humilde fe te desea,  
y aunque lo cuento de gracia,  
bien sabes tú que es por deuda.

En tu casa me criaron,  
y mi mayor dicha es esa;  
pues si soy de algun servicio,  
es por ser criado en ella.

Quisiera serlo , Señor,  
de tus nietos y tus nietas,  
y que pudiese su abuelo  
ir á contarle á su abuela.

Y que entonces yo , aunque fuese  
arrimado á unas muletas,  
pudiese echar en un brindis  
un quartillo por la vieja.

Mas esto ya es delirar,  
perdonad mi borrachera,  
porque me ha calabrinado  
el tufillo de la Cueba.

### NUMERO XXXIX.

*Syfragio de una Musa caritativa al alma en  
punto de una Dama , que vivia afligida por la ma-  
lita correspondencia de su amante. Es la misma  
del tom. I. num. VII.*

### DECIMAS POR LO MISTICO.

Aunque son tales , y tantos  
tus ahogos , no se ignora,  
que los trabajos, Señora,  
son el taller de los Santos:  
con repetidos quebrantos  
al marmol el arte apura:  
hícenle mella , aunque es dura,  
á la piedra , y sufre fuerte,  
porque al cabo de esta suerte  
hace en el altar figura.

Nadie dexa de tener,  
mientras que se peregrina,  
si á buena luz se examina,  
razon para padecer:  
el que camino ha de hacer,  
sin fatigas no lo hará,  
por lluvia ó Sol pasará,  
mala cama hallará allí,  
y nunca si no es así  
á la patria llegará.

Con lo mismo que atormentan  
los trabajos fructifican,  
porque el alma purifican,  
ó sus méritos aumentan:  
de nue-tras culpas descuentan  
el castigo (¡qué importancia!)  
y siempre la tolerancia  
bienes produce oportunos,  
porque es desempeño en unos,  
y es en no pocos ganancia.

Como son de Dios favores,  
el que de estimarlos dexa,  
si de sus males se queixa,  
ya los merece mayores:  
si de aliviar tus dolores  
con vivo deseo estás,  
tú con la gracia lo harás;  
pues mucho menos atroces  
los juzgarás, si conoces  
que mereces mucho mas.

Por mas apuros que pruebe,  
no es bien sentimientos haga

el que lo que debe paga,  
y no paga aun lo que debe:  
siendo la vida tan breve,  
de las penas la partida,  
aun siendo la mas crecida,  
poco suma en el avance;  
pues lleva infinito alcance  
á esta vida la otra vida.

Quien sabe que de Dios penden  
las penas, se quexa en vano,  
porque es divina su mano,  
y manos blancas no ofenden:  
á los que de amarle entienden,  
Dios con trabajos señala:  
quien los padece acaudala  
tesoros de su favor;  
pues se sabe que el amor,  
quando maltrata regala.

Debió á Dios estimacion  
la lepra de un Job llagado,  
y miró con desagrado  
la gloria de un Salomon:  
una y otra ha sido don  
de su mano celestial;  
mas con fin tan desigual  
como el amor y el desden;  
pues aquel mal paró en bien,  
y de aquel bien dura el mal.

Dixo el Maestro divino,  
cuya pasion es notoria,  
que para entrar en la gloria,  
el padecer le convino:

hombre con este destino  
se hizo el que es Dios por esencia,  
con que tendrá la paciencia  
para el hombre, como ves,  
grande comodidad; pues  
fué para Dios convalecencia.

Por esto las almas finas,  
apreciando los rigores,  
una corona de flores  
dexan por otra de espinas:  
mira que las Catalinas  
han sido de este sentir;  
y si lo quereis oír,  
en la Paxis y en Teresa,  
era de su amor empresa,  
ó padecer ó morir.

Si estas noticias repasas,  
y quando en trabajos creces,  
como una Isabel padeces,  
como una Reyna lo pasas:  
esta entre penas no escasas  
tuvo mucho que sentir,  
y entre penar ó vivir  
por las penas se apasiona,  
porque era mejor corona  
reynar despues de morir.

Rey era David y Santo,  
y segun él moraliza,  
comió un pan como ceniza,  
y fue su bebida el llanto:  
confieso que tu quebranto  
me causa gran compasion;

mas

mas de Dios en la atencion  
 tus trabajos á mi ver  
 regalos deben de ser,  
 porque extraordinarios son.

Sufre con pecho animoso,  
 que no es mi discurso vano,  
 que el que no escribe tirano  
 te acaricia como esposo:  
 un favor tan venturoso  
 tu llanto debe acallar;  
 venga uno y otro pesar,  
 falten vestidos, comida  
 y hermanos, salud y vida,  
 que Dios no te ha de faltar.

*Adicion con ocasion del dia de la fecha.*

### SEGUIDILLA.

**H**oy de las cinco mil  
 Vírgenes rezo,  
 número en que no he visto  
 jamás aumento.  
 por vida tuya,  
 haz, Anita, que sean  
 cinco mil y una.

NUMERO XL.

*Responde la Dama la siguiente*

DECIMA.

**E**mitaño, Cura y viejo,  
que echa tambien satirillas  
en disfraz de seguidillas,  
aún tiene duro el pellejo:  
si es por ventura vermejo,  
todo lo hallo cumplido;  
y sin duda que está asido  
de enfermedad contagiosa,  
pues que zumba á una penosa  
con males; que ha padecido.

*Retorna el Autor la siguiente*

GLOSA.

**A**na, pues entre el engaño  
dulce de la Corte habitas,  
no dudes que necesitas  
avisos de un Ermitaño:  
para darte un desengaño,  
bueno es de un Cura el consejo:  
y si el juvenil despejo  
un viejo lo modifica,  
aquí me tienes, Anica,  
*Ermitaño, Cura y viejo.*

Quando en la doctrina un Cura  
dice las verdades, Ana,  
ya la juventud lozana  
por sátiras las censura:  
así malquistar procura  
las correcciones sencillas;  
mas contra esas tarabillas  
él debe hacer su papel,  
y mas que murmuren de él,  
*que echi tambien satirillas.*

El que quiere acomodar  
las verdades al oyente,  
por el tono mas corriente  
se las debe de cantar:  
si no quieres escuchar  
cosa que te haga cosquillas,  
dexemos las saetillas,  
que como utilidad haya,  
mas que la píldora vaya  
*en disfraz de siguidillas.*

Niña que trata con Curas,  
porque sus verdores dome,  
es puesto en razon que tome  
las verdes con las maduras:  
mas tú mis verdades puras  
las miras con sobrecejo;  
y de conocer no dexo,  
que tu hermosa lozania,  
con ser verde todavía,  
*aún tiene duro el pell jo.*

Si es que soy vermejo dudas,  
y es porque en quanto respiras,

como hablo claro, me miras  
con una cara de Judas:  
mas las verdades desnudas  
con ese color no dexo;  
que si sabes bien que el viejo  
el beso no te ha de dar,  
excusas de preguntar  
*si es por ventura vermejo.*

Que estás de primores llena,  
Ana, la fama asegura:  
sé que es mucha tu hermosura,  
y que tambien tienes vena:  
se que en dorada cadena  
te tiene esclava Cupido;  
y en todo esto resumido,  
mientras de juicio no mudes,  
para saber tus virtudes  
*todo lo hallo cumplido.*

No se quexe tu beldad  
de que le hablo con soltura,  
porque á no ser tu hermosura,  
tuviera mas libertad:  
si digo una claridad,  
es con respeto encogido;  
y aunque el numen atrevido  
estas floxas ha soltado,  
bien se ve que va forzado,  
*y sin duda que está asido*

Pues con estilo jovial  
quisiste echarme las plagas,  
no es razon que misterio hagas  
de que se me pegue el mal:

no he conocido otro igual  
en dolencia tan donosa;  
y como es tan pegajosa,  
y pestes á escuchar vengo,  
eso solo es lo que tengo,  
*de enfermedad contagiosa.*

Dama que de fina muere,  
quando está ausente el Galan,  
si zumba con él le dan,  
es hablarle en lo que quiere:  
por mas asquillos que hiciere,  
yo no le creo otra cosa;  
y por eso, Anica hermosa,  
del Cura, aunque es algo adusto,  
no dades que te habla al gusto,  
*pues que zumba á una penosa.*

Si es que de amor el mal fuerte  
he padecido algun dia,  
hoy lo tengo Anica mia,  
mayor y con menos suerte:  
para quien debe quererte,  
porque á tu beldad unido  
está ingenio tan lucido,  
no ver tu apreciable agrado,  
solo este es mal, cotejado  
*con males que ha padecido.*

NUMERO XLI.

*Al Doctor D. Josef Benito Montenegro y Pose,  
residente entonces en la Corte.*

ROMANCE.

**M**ONTENEGRO : Monte , porque  
nada te pasa por alto,  
y negro por lo que tienes  
de semejante al Tostado:

Montenegro , porque en tí  
no dexó Minerva en blanco  
nada de las buenas letras  
en la copia que te ha dado:

• Montenegro , ó Monteagudo,  
porque tu ingenio afilado  
en todo pica , y tambien  
hace punta en el Parnaso:

Montenegro en cuyo escudo,  
el timbre bien descifrado,  
la M dice Maestro,  
la Corona indica el lauro:

Una respuesta te debo;  
perdóname , que el atraso  
pendió de que me dixiste,  
que estás de mí muy pagado:

O mejor diré , pendió  
de que absorto me dexaron  
las maravillas , que has dicho,  
por ponderarme un milagro:

Con que es preciso te quede siempre deudor, hecho cargo de que tus grandes alcances me dexan muy alcanzado.

Dices me amas como amigo; y ese es un favor tan alto, que sube en mi aprecio mucho, si á conocerme me baxo.

Porque eres noble, te creo que me estimas por paisano; que á fe que de los Gallegos quieren no pocos dudarlo.

Bien que es una duda infame, propia de los mentecatos, que á Galicia solo el bayle sacan al son del villano.

Solo no creo (y perdona) que me temas, como á sabio, que no me hallo con valor para tan tremendo aplauso.

Que me estimes; eso pase: ¿pero tú temerme? ¡ah guapo! Bien sabes tú que soy solo valor de los Ermitaños.

Es decir, que si algo sé, es solo entre solitarios, pues nunca regenté mas que una Cátedra entre payos.

¿No te llamaban acá el Sapientísimo? Es claro: pues si eres superlativo, ¿quánto disto de ese grado?

Tú eres ingenio con borla;  
yo soy un bonete raso:  
¿pues al frente de un Doctor  
qué hará un pobre Bacalauro?

Aunque esgrimiendo mi pluma,  
tiro tal vez quatro tajos,  
para dexarla cortada,  
sobra de la tuya un rasgo.

¿No ves que eres ambidextro,  
que juegas á todas manos:  
con los Thomistas sutil,  
y con los Bártulos Baldo?

¿Pues que hará, puesto contigo,  
engrudado en cartapacios  
este pobre *Vademecum*  
con sus silogismos rancios?

Tú eres en el numen Lobo:  
en el Tribunal Salgado,  
en la Historia Plinio, y en  
el Púlpito Quintiliano.

Ya sé que para triunfar  
en la Corte de Aristarcos,  
que á nuestra Patria hostilizan,  
les diste ayer un Santiago.\*

El parabien te doy de eso,  
pues eres Gallego guapo,  
que haces papel de Oracion  
aun en tan Regio Teatro.

Q 4

Aun-

\* Predicò aquel año D. Joseph Montenegro el Sermon de Santiago á la Congregacion de los Gallegos de esta Corte.

Aunque no he oído el sermón,  
ya por grande lo aquilato,  
pues, conociendo el sugeto,  
bien se infiere el predicado.

Que es adulacion no temas,  
que ese vicio es un zorrizo,  
que no se halla por los Montes,  
sino allá por los Palacios.

De lo que de mi Vicente  
dices, mucho me complazco;  
¿con que es bello mozo? Lindo!  
¿y hombre de bien? Bueno y santo!

Gallego es de los mas nobles,  
á pesar de medio lado,  
que le rapó de cogote  
un sosquin de Mauregato.

Amigo de sus amigos,  
festivo, atento y bizarro,  
y hombre en fin de buen humor,  
aunque está mal humorado.

¿Mas cómo de su Catanla  
no me hablas cosa? ¡Ah bellaco!  
desde que estuvo enfermita,  
aun no estoy del todo sano.

Mi gran favorecedor,  
(digo nuestro, que le agravio  
si quisiera sus favores  
á mí solo limitarlos.

Nuestro gran Christobal, digo,  
que te estime no me pasmo;  
él te trata, él te conoce,  
él es prudente, él es apto:

El es noble, él es afable:  
él es piadoso, él es franco,  
él es cortes, él es serio,  
él es ingenuo, él es claro:

Y en fin de un discernimiento  
tan perspicaz y ajustado,  
que darte el honor, que es tuyo,  
es de su justicia un acto.

Quando le veas, harásle  
el recuerdo mas exácto  
de los obsequiosos votos  
que á su obediencia consagro.

Créeme, que le venero,  
y estoy tan enamorado,  
que por verle de algun modo,  
pagára bien su retrato.

A tu pariente Melchor  
me le dirás, que le encargo,  
se esmere mucho en ser siervo,  
mas sin pensar en ser amo.

Y á tí de veras te pido,  
que andes mucho mas templado  
en mis elogios, si no,  
se reirá el mundo de entrambos.

Achicá, compadre, digo,  
porque hipérboles tamaños  
solo pueden caer en los  
espacios imaginarios.

¡Yo la admiracion de Español  
quién te lo cita sin espacio?  
¡Yo el acorambo de la Cort!  
¡Santo Dios! ¿dónde vamos?

Compongámonos, amigo:  
alábame, mas no tanto,  
que te cojan, como temo,  
en un mal latin acaso.

Vete con mas parsimonia,  
por que son dulce bocado  
las alabanzas, y puede  
darme un cólico el hartazgo.

No subas tanto mi elogio,  
porque puede darse el caso,  
que trastornado el sentido,  
lo tomen por el contrario.

Esto no es desestimar  
tus honras á que obligado  
quedo; antes bien es querer  
lleven mas seguro el paso.

Sírvete de mí, y á Dios,  
que te guarde muchos años.  
Frúime, veinte y seis de Julio  
del año sexágenario.

Tu Capellan y tu amigo,  
que atento besa tu mano,  
y de corazon te estima,  
Diego Cernadas y Castro.

NUMERO XLII.

*A una Señora, que regaló un ornato á la Virgen de los Dolores de Frumie, le dá su Capellan las gracias y las Pascuas, y un escapulario.*

**P** *DECIMA.*  
ues con generoso amor  
ornato á la Virgen diste,  
ella en retorno te viste  
la gala de su dolor:  
recíbela con fervor,  
mientras ruego á sus piedades,  
que con mil felicidades,  
los que servirte desean,  
como una Pascua te vean,  
despues de cien Navidades.

NUMERO XLIII.

*A D. Manuel de Arcos.*

**Y** *SEGUIDILLA.*  
a que de mí te acuerdas,  
Arcos amado,  
arcos para ceñirte  
tengo en mis brazos.  
Si acá te viese,  
saltarían los arcos  
de mis toneles.

## NUMERO XLIV.

*A la Señora Duquesa de Santisteban , que tiene ofrecido visitar el Santuario de la Virgen de Frumiz , y ponerse su hábito , si le concede un hijo, dá las Pascuas el Cura , enviándole un escapulario.*

## DECIMA.

**S**i á mi Virgen tus amores  
rindes , su trage te pon  
por tener en la ocasion  
favorables los *Dolores*:  
para ese fin sus favores  
humilde captar intento,  
porque á esta Pascua , que atento  
te anuncia mi fiel cariño,  
otra siga , en que del *niño*  
nos alegre el *nacimiento*.

## NUMERO XLV.

*A la Condesa de Torrubia mi Señora Doña María de la Esclavitud , hija del Marques de Bendaña , de Santiago.*

## DECIMAS.

**S**é que á la Corte has llegado,  
y que tanto el gusto fue

de

de tu noble Joaquín, que  
contigo está muy casado:  
que lo esté no me ha causado  
novedad; pues considero,  
que como ese caballero  
antes supiese tendría  
tal dicha en tí, no podría  
tanto tiempo estar soltero.

No : porque con prontitud,  
prendado de tu beldad,  
dexára la libertad,  
por gozar la *Esclavitud*:  
volára sin lentitud  
á prisiones tan dichosas,  
por no perder las preciosas  
horas de ligarse á tí;  
porque no se hallan así  
á mano tales esposas.

Pruebas en tí de su honor  
Galicia da de raiz,  
que ¿quién duda es muy feliz  
tierra en que se dió tal flor?  
Desmentiráse el error,  
que en los plebeyos malsines  
confunde en nuestros confines,  
sin discernir Orizontes,  
con el horror de los montes,  
el primor de los jardines.

Por las prendas, el deporte,  
y esplendor, que en tí se ve,  
bien se reconoce, que  
no solo Madrid es Corte:

la emulacion se reporte;  
pues se echa de ver así,  
que habiendo nacido aquí,  
sin que de allá mendigases,  
antes que en Madrid entrases,  
ya entrara Madrid en tí.

Solo tu casa un honor  
acrecienta bien notorio,  
junta á la de San Gregorio,  
Torrubia y Villamayor:  
pero la de ese Señor  
tambien su lustre asegura;  
pues se lleva con ventura,  
que de esplendores la baña,  
de la Casa de Bendaña  
la mas hidalga hermosura.

Gózate, y tanto le quadre  
tu union al que en tí se emplea,  
que un hijo en el año vea  
tan lindo como su madre:  
da un nieto Conde tu padre,  
porque enlazándose ufanos  
Gallegos y Carpentanos,  
propaguen sus intereses  
por Condes y por Marqueses  
los Piñeiros y Medranos.

NUMERO XLVI.

*Mortificándole al Autor unas fuertes almorranas, de que le resultó inflamacion á los ojos, le cantó el amigo Mones por chulearle la siguiente antigua*

C O P L A.

Ojo del cu::: del cielo  
llamó un Filósofo al sol;  
si tus ojos son dos soles,  
dos ojos de cu::: son.

G L O S A.

Tanto en-ojo, á mi entente,  
causa á todos mis dolor,  
que en sí, ni en otro en rigor,  
ninguno lo puede ver:  
tan infernal viene á ser  
que no puedo en mi desvelo  
pedir al cielo consuelo;  
pues la vista y el cuidado  
me aparta este endemoniado  
*ojo del cu::: del cielo.*

En él, por darme desmayos,  
munde un enxambre de abispas,  
y mientras él echa chispas,  
me hace estar echando rayos:  
y como en estos ensayos,  
y en su fogoso arrebol

imi-

imita mi facistol  
 al sol, con razon confieso,  
 que ojo del cu::: por eso  
*llamó un filósofo al sol.*

Tan sensible me salió  
 este mal con sus enojos,  
 y tan caro, que los ojos  
 de la cara me costó:  
 en ellos se ensangrentó,  
 ofuscando sus faroles,  
 tanto que en sus arreboles  
 con los tuyos cotejados,  
 los míos son dos nublados,  
*si los tuyos son dos soles.*

Con tres ojos nada mas  
 llegaba á ver, y es constante;  
 pues veia por delante  
 tanto como por atrás:  
 sucios estaban demas  
 con legañosa fluxión:  
 con que por esta razon  
 mis ojos entre las nalgas  
 de mis mexillas hidalgas  
*dos ojos de cu::: son.*

Tengo un mal, que se pierde,  
 Mones, de vista;  
 con que ciegan de pena  
 otras dos niñas.

Pero esta especie  
 de tu boca no salga,  
 que bien no huele.

NUMERO XLVII.

*Suplica el Autor á los Señores Diputados de la Ciudad de Santiago exîman del sorteo para las Milicias Provinciales al hijo mayor de una pobre muger, porque el menor que le quedaba era muy corto de vista.*

DECIMAS.

**D**os hijos esta muger  
tiene, mas para el trabajo,  
si de ellos el renaquajo  
ve mal, no tiene que ver:  
llevarle el grande es querer,  
que ella en afanes penosos  
ande con ojos llorosos;  
y así vos, en piedad diestros  
volved á ella esos vuestros  
ojos misericordiosos.

Tal está (miradlo vos)  
que con dos hijos se ve,  
y no puede decir, que  
quatro ojos ven mas que dos:  
compedeços por Dios  
con un acuerdo oportuno;  
pues mirado uno por uno,  
si el hijo grande no va,  
con quatro ojos dos tendrá;  
y si va, con dos ninguno.

Si el chico esa falta tiene,  
al grande es justo librarlo,

y no es menester probarlo,  
 porque á los ojos se viene:  
 á la madre no conviene  
 el hijo de vista escasa,  
 porque sobre que se atrasa  
 su hacienda, es una ceguera,  
 que no le quede siquiera  
 quien le mire por su casa.

No son achaques, ni antojos  
 los que motivan su ruego,  
 si es el darle un hijo ciego,  
 como sacarle los ojos:  
 con fundamentos no floxos  
 de vuestra piedad se ampara,  
 siendo, si bien se repara,  
 su excepcion la mas segura;  
 pues habiendo vista obscura,  
 no puede darla mas clara.

## NUMERO XLVIII.

*Amante expresion, ceñida á los términos del decoro, para cuyo asunto se han señalado por texto las dos redondillas antiguas siguientes.*

### TEXTO.

Como tengo el corazon  
 sin los cuidados de amar,  
 tiene el alma mas lugar  
 de cumplir su obligacion.

En

En tanto que el amor dura,  
toda locura es fineza;  
luego que el olvido empieza,  
toda fineza es locura.

*G L O S A.*

**F**ilis, mi ley amorosa  
de ninguna es excedida,  
porque ella es la mas rendida,  
como tú la mas hermosa:  
tiene mi llama fogosa  
con su causa proporcion;  
y así, quien de mi pasión  
saber quilates procura,  
sabrá, en viendo tu hermosura,  
*cómo tengo el corazón.*

¿Mas cómo lo he de tener,  
sino lleno de cuidados  
de merecer tus agrados,  
que no es fácil merecer?  
Menos lo es dexar de arder  
fino holocausto en tu altar;  
y aunque el dexarme abrasar  
sin merecer, es morir,  
mas dulce me es, que el vivir  
*sin los cuidados de amar.*

Estos cuidados fomento  
con solo el fin de querer,  
porque amar sin merecer  
es mayor merecimiento:  
si mereciese, el contento  
podría el pecho ocupar;

y como te quiero amar  
sin la menor distraccion,  
libre de esa ocupacion  
*tiene el alma mas lugar.*

Este es todo mi cuidado,  
porque te sirve mi amor,  
antes que de tu favor,  
de tu beldad obligado:  
en ser desinteresado  
es mas noble el corazon,  
que en la fina adoracion  
con que se rinde á tus pies,  
solo quiere el interés  
*de cumplir su obligacion.*

En amarte así me empleo,  
porque sin este candor,  
sé que se acaba el amor,  
donde comienza el deseo:  
sin este abrasar me veo  
víctima de tu hermosura,  
y como es llama tan pura,  
que debe á ese Sol su sér,  
quiero sin sombras arder,  
*en tanto que el amor dura.*

Parece encarecimiento;  
mas mi amor á tu beldad  
sobre acto de voluntad,  
lo es tambien de entendimiento:  
es cordura el rendimiento,  
que le paga á la belleza  
sus tributos con pureza;  
mas si sale de este quicio,

solo en quien no tiene juicio  
*toda locura es fineza.*

Quien es de esta suerte amante  
asegura en su destino,  
sobre las prendas de fino,  
los créditos de constante:  
jamás es perseverante  
amor sin esta nobleza,  
que en quien lleva la baxeza  
de su interés en querer,  
lógrelo , ó no , se ha ver.

*luego que el olvido empieza*

Si logra , cansa al instante,  
porque su sed apagó;  
que el que la fuente buscó,  
si bebe , pasa adelante:  
si el logro ve muy distante,  
la paciencia se le apura,  
que como ama por usura,  
y por su interés padece,  
si este no ve , le parece  
*toda fineza locura.*

## NUMERO XLIX.

*A D. Vicente Mones con motivo de haber parido una niña la Señora Duquesa de Santisteban.*

## ROMANCE.

¿Con que la de Santisteban  
en el Sábado de Pasqua  
con los dolores que llora,  
las aleluyas nos canta?

Dicesme, Vicente mio,  
se acabaron las opacas  
tinieblas con una aurora,  
que dió á luz al reir del alba.

Que la gente no cabia  
de gozo aquella alborada  
en la casa, con ser que es  
de las mas grandes la casa.

No es mucho que no cupiese,  
si les venia tan ancha  
esa dicha, y si con ella  
todo el mundo se alegraba.

Aun acá, con ser tan lejos,  
(notadas las circunstancias  
del dia) resucitó  
mi gozo en esta covacha.

Y como si fuese un Angel,  
sabiendo que antes lloraban  
como unas Marías, fuí  
á consolar mis Beatas.

Díxelas : ¿por qué llorais?  
lo que vos con tantas ansias  
buscabais , no está en la urna,  
en que hasta aquí se encerraba.

Ya de aquel obscuro seno  
ha salido en cuerpo y alma,  
madrugando , como hermosa  
estrella de la mañana.

No lloreis ; pues en el dia  
de su pena mas amarga  
quiso estar la misma Madre  
Dolorosa para gracias.

Dádselas ; pues la Duquesa  
por su Soledad alcanza  
el favor de la Victoria  
por San Francisco de Paula.

Ser de este Santo en el dia,  
y en Sábado dicha tanta,  
juraré pica en misterio  
por mi Virgen soberana.

Teníamos á esta Madre  
Dolorosa aquí empeñada,  
y en su mas especial dia  
logró el fin nuestra esperanza.

Casualidad pudo ser,  
pero tal vez disfrazadas,  
en los que acasos parecen,  
andan providencias altas.

Séase lo que se fuere,  
la Duquesa afortunada  
en esta Pasqua florida  
en sus primaveras se halla.

Una hermosa flor produjo,  
que dichosamente enlaza  
con indicios de robusta  
primores de delicada.

Es tan linda, que los Duques  
no se cansan de mirarla,  
y la gloria de sus ojos  
en la niña la afianzan.

Por eso, que no lloreis  
os digo, y que consoladas  
deis las gracias á la Virgen,  
de nuestra alegría causa.

Pedidle que desde hoy tome  
esta niña por su ahijada;  
pues en tener tal Madrina  
va su bienaventuranza.

Que le eche mil bendiciones,  
para que creciendo vaya,  
ya que desde tamañita  
es ya tan grande, que pasma.

Que aunque Dios tal vez disponga,  
que no quede mayorazga,  
llegue á ser Duquesa á par  
de un nieto del Duque de Alba.

Para que, quando sus flores  
sobre el bastidor esparza,  
como su Madre, acá envíe  
otra casulla bordada.

Y que los Duques, medida  
de mi afecto por la vara,  
vean su generacion  
pasar algo de la quarta.

Esto mi amado Vicente,  
les dixé á estas buenas almas,  
que de oirme estas cositas,  
se les caía la baba.

Pues aunque yo no lo he visto,  
ni respondieron palabra,  
para mí, que las entiendo,  
dicen mas, quando mas callan.

Encarguéles (ya se ve)  
que con fe mas alentada  
á sus oraciones diese  
vigor su perseverancia.

Estoy seguro lo harán:  
lo demas la Virgen lo haga;  
que el querer lo que Dios quiere,  
es querer como Dios manda.

Y quédese entre los dos,  
Vicente, esta confianza,  
que á otros esta fineza  
podrá parecer soflama.

Lo cierto es que á las Duquesas  
jamás me canso de amarlas;  
mas que lo sepan no importa,  
y hacer lo que debo, basta.

Dios te dexé, mi Vicente,  
verlas contentas á entrambas,  
porque la de Arcos á fe  
para mi gusto ya tarda.

Dá mis afectos á Mingos,  
mis respetos á Cantanla,  
y vive, quanto desea  
tu amigo el viejo Cernadas.

## NUMERO L.

*Apareció en el campo de la Estrella este Enigma, como cometa caudato errante, que arrastraba á la cola mil pesos para quien lo acertase; siendo pronóstico fatal de encendidas guerras entre los ingenios, que á su vista todos chocan, porque todos disparan.*

## ENIGMA.

**T**odos lo tienen colgando,  
 sin ello no hubiera Dios,  
 las mugeres tienen dos,  
 tres el Frayle en profesando:  
 todos lo estamos mirando:  
 el Rey lo tiene á los pies,  
 el Pontífice al revés,  
 cosa es que Dios no crió,  
 ni su madre lo parió,  
 ni nadie sabe lo que es.

## NOTA.

Aunque á los Poetas llaman Vates, que es lo mismo que Adivinos, con todo es menester confesar, que no es lo mismo hacer versos, que penetrar pensamientos ocultos, quando estan sacramentados de baxo de unos accidentes estudiosamente contrapuestos,

tos, y misteriosamente complicados y confusos, que ciegan con la misma luz que dan. Desatar nudos Gordios, mas que destreza, es fortuna, y aun esa valentía no se logra, sino por un tanto monta. Componer coplas es arte; y sería presuncion, sin una habilidad Ariadne, imaginarse Teséo de tan intrincado laberinto. Con este conocimiento, y sin satisfaccion alguna de su felicidad en el acierto, una musa de Galicia, viéndose con tal Esfinge delante, exclamó al ayre de la Patria por la boca del Capellán de los Dolores de Fruime; **AY MEU AMOR!** y como dicen que este todo lo vence, se empezó (por si acaso) á derretir en Amores aventurándolos á un diez por ciento en la moneda corriente y moliente, que va por ahí abaxo.

*G L O S A.*

Siempre en el ayre exámino  
de Amor el símbolo llano,  
ó Cupidillo á la humano,  
ó Paloma á lo divino:  
pendiente del pecho fino,  
ó Paloma en ayre blando,  
ó Cupidillo volando,  
para gloria, ó para pena,  
ó por joya, ó por cadena,  
*todo lo tienen colgando.*

La Divinidad abona  
en su Tiina subsistencia,  
que es el Amor por esencia  
el mismo Dios en persona:

las

las de Hijo, y Padre eslabona  
tercero el amor, que los  
igualala, pues con los dos  
tiene un sér, como es de fe:  
con que se conoce, que  
*sin ello no hubiera Dios.*

Toda muger, si se apura,  
sea ó no sea entendida,  
tiene un Amor á la vida,  
y otro Amor á la hermosura:  
tiene aquel toda criatura;  
mas por la merced de Dios,  
el otro no, sino vos  
las mugeres, de que infero,  
que Amor todos tienen, pero  
*las mugeres tienen dos.*

Amor, que á la Religion  
al Frayle le sacrifica,  
en su pecho se triplica  
por voluntaria prision:  
tiene amor al casto don,  
tiene amor al yugo blando  
de la obediencia, y votando  
á la pobreza otro amor,  
tiene amores por menor  
*tres el Frayle en profesando.*

Hombre, bruto, tronco, flor,  
ave, pez, amarse ven,  
y aun el mismo Dios tambien  
se tiene y nos tiene amor:  
en unos se ve su ardor  
manifiestamente obrando,

otros lo andan ocultando;  
mas es fuego , y no hay que andar,  
que aunque nos quieren cegar,  
*todos lo estamos mirando.*

*Ramo* , en anagrama fiel,  
es *Amor* , y en el leal  
para su Rey natural,  
*Amor Ramo* es de laurel:  
su corona forman de él  
los vasallos ; y así , pues  
con ella á sus pies los ves,  
( lauro de que Amor blasona )  
el *Ramo* , que los corona,  
*el Rey lo tiene á los pies.*

Pastor que á su Grey adora,  
y es de su Grey adorado,  
es nuestro Padre sagrado,  
cuyo amor en *Roma mora*:  
*Roma* al revés , nadie ignora,  
que es *Amor* , por eso , pues ,  
quando con santo interés  
á *Roma* el derecho toma,  
para todos tiene á *Roma*  
*el Pontifice al revés.*

Prosiguiendo esta alusion,  
segun mi musa lo alcanza,  
ya que me metí en la danza,  
me vuelvo á la procesion:  
por activa aspiracion  
de Hijo y Padre procedió  
el *Amor* : no se hizo , nó;  
que aunque , como verse puede

cosa es, que de Dios procede,  
*cosa es, que Dios no crió.*

La Fe dice, que hay Dios Padre,  
 y que hay Dios Hijo tambien,  
 y que para nuestro bien,  
 María de Dios es Madre:  
 justo es que el serlo le quadre;  
 mas, aunque a Dios carne dió,  
 y de Amor le concibió,  
 y este Amor es Dios, es fixo,  
 que ni este de Dios es hijo,  
*ni su Madre le parió.*

Ciencia de Amor rigurosa  
 es difícil que se dé,  
 Amor es un no sé qué,  
 Amor es un quisicosa:  
 es alma de el mundo hermosa,  
 es enigma, como ves;  
 y aunque todo esta a sus pies,  
 y en Cielo, y en tierra mora,  
 ni nadie, que lo hay, ignora,  
*ni nadie sabe lo que es.*

NUMERO LI.

*A D. Laureano Gomez y Ayala, Contador General de los Estados del Excelentísimo Señor Duque de Arcos, por lo mucho que contribuye con su acertada conducta al muy exemplar arreglo que S. E. mandó hacer en los gastos de su casa, escribió su amigo D. Vicente Mones la siguiente*

C O P L A.

**P**agar deudas, y arreglarse son dos cosas memorables, y deben con letras de oro escribirse en los Anales.

*Glosóla su apasionado el Cura de Fruime en estas*

D E C I M A S.

**M**uchos sus casas devastan con el fausto que promueven, y gastan lo que no deben, porque deben lo que gastan: las grandes rentas no bastan al que no teme empeñarse, y nadie puede juzgarse de sus Mayorazgos dueño, si no es su mayor empeño pagar deudas y arreglarse.

Lo

Los Señores , que adolecen  
 del fausto , en que se complacen,  
 pobres á otros muchos hacen,  
 y á sí mismos se empobrecen:  
 los que les prestan , perecen:  
 sus queexas son implacables:  
 quando en Grandes respetables  
 estar libres de acreedores,  
 y tener muchos deudores,  
*son dos cosas memorables.*

Esto conoció prudente  
 el Duque tu amo (Laureano)  
 quando le fia á tu mano  
 proyecto tan conveniente:  
 tu economía excelente,  
 sin mengua de su decoro,  
 restaurará su tesoro,  
 y hará que pagados queden  
 sus deseos quanto pueden,  
*y deben con letras de oro.*

Aunque siempre su Excelencia  
 fue Grande en su proceder,  
 mas grande le hace , á mi ver,  
 esta nueva providencia:  
 su discrecion , su prudencia  
 brillan en reformas tales;  
 y tus servicios leales,  
 que sus designios promueven,  
 para exemplo de otros , deben  
*escribirse en los Anales.*

NUMERO LII.

*Al mismo Don Laureano en los dias de su  
Santo.*

ROMANCE.

**M**i Laureano generoso,  
cuyas conocidas prendas  
las estimaciones grandes  
por excelentes se llevan:

Cuya fama en lo bizarro,  
de sí tan buen olor echa,  
que acá me llegó su olfato,  
y estoy á mas de cien leguas.

Hombre de cuenta y razon,  
y de conducta tan cuerda,  
que los que de ella se sirven  
son hombres de mucha cuenta:

Tan amante de las musas,  
que gratas á tus finezas,  
á consentirlo tu juicio  
te laureáran Poeta:

Y si no lo hicieron, es  
porque saben te cautelas  
de que, viéndote hacer coplas,  
te digan que tienes vena:

Déxame alegrar contigo  
un poco; que pues la Iglesia  
hoy hace fiesta á tu Santo,  
es dia de hacerte fiestas.

¿Mas cómo te las haré?  
la dificultad es esa;  
que si ha de ser dando días,  
los míos dudo los quieras.

Estos hacen cabalitos  
tres años sobre sesenta:  
¿y tú querrias con ellos  
cargar hoy, si te los diera?

Abrenuncio, me dirias:  
Señor Cura, usted se tenga  
en buen hora allá sus días,  
que á mí acá no me congenian.

De un empujon tantos días  
no en mi vida me los meta;  
porque eso, amigo, será  
como sacarme las muelas.

¿Usted quiere mis encías  
ver, como las tuyas, yermas?  
pues está muy engañado,  
si darme papilla piensa.

Si hoy con los días de usted  
mi Romualdita me viera,  
y de repente ¡Jesus!  
¿qué consuelo habria en ella?

Usted déxeme vivir  
a mi paso, y no pretenda  
que se vaya por la posta  
de mi vida la carrera.

Esto quizá me dirias,  
Laureano; y en conciencia  
tendrias razon sobrada  
de cumplimientos afuera.

Esta frase de *dar dias*  
es, tomada como suena,  
una voz del diccionario  
aereo de la etiqueta.

¿Cómo nadie podrá dar  
dias, si no hay quien los tenga?  
los pasados ya se fueron;  
los futuros, aún se esperan.

¿Qué viene á dar el que da  
lo que no tiene exístencia?  
Nadie diga que dá dias;  
diga sí, que los desea.

Tomada en este sentido,  
es la frase verdadera,  
y en él quiero que la voz  
de mi corazón entienda.

Deséote, pues, que el dia,  
en que tu Santo celebras,  
en vez de veinte y quatro horas,  
veinte y quatro siglos tenga.

Pero siglos tan dichosos,  
que al cabo que los poseas,  
los dos mil y quatrocientos  
años un dia parezcan.

No juzgues que es paradoxa  
extravagante mi idea,  
pues por mas tiempo en dos hombres  
efectiva se evidencia.

Y no poco fundamento  
hay para que en tí lo sea,  
pues gozas un paraíso  
de Romualda en la belleza.

Como el paraíso tiene  
Custodio, aquí se me acuerda  
una gloriosa de Mones,  
que es razon que tú la sepas.

Escribíome allá en Febrero,  
quando con fina asistencia  
á tu Romualda logró  
hacer la guardia perpetua:

» De la mas preciosa Maja,  
» que hay baxo de las estrellas,  
» he de ser el Guardajoyas  
» por mas que el mundo no quiera.

Y luego muy sastifecho  
se firmó de esta manera:  
*el Custodio honrado* : texto  
que pongo al pie de la letra.

A mí me saltó la risa  
de ver como Angel se sueña;  
mas como los hay patudos,  
lo he dexado con su tema.

Pero, volviendo á la mia,  
deseo que á manos llenas  
un dia sobre otro el cielo  
tu felicidad promueva.

Que logres que de tus nietos  
padrinos de brazo sean,  
como el Duque lo es de tu Hijo,  
entonces Duque y Duquesa.

Que en Mones, acompañado  
de Nogueyra, Arias, y Seixas  
de tus dias la alborada  
toque la gayta gallega.

Que en tu Romualda asistida  
de mi Catanla dilecta,  
y de la Hermosa en tus días  
tres Auroras te amanezcan;

Mientras metido en su gruta  
aprendiendo de estas peñas  
á ser tu amante el mas firme  
se ofrece este Anacoreta.

NUMERO LIII.

*A la muger del mismo D. Laureano , mi Señora Doña Romualda , en sus dias.*

ROMANCE.

Voto á tal , Romualda hermosa,  
que aunque soy sexâgenario,  
viendo amanecer tu día,  
á la aurora me levanto.

Tócame el sol la alborada;  
y al son que me hacen sus rayos,  
hecho el corazon un brinco,  
de puro contento baylo.

En un punto me remozo,  
y el júbilo retozando,  
si pusiese una peluca,  
pareceria un muchacho.

Tiempo ha que de ir á la Corte  
no me he visto mas tentado;  
y si creyese que hay bruxas,  
hoy me iría allá volando.

Iría por el gran gusto  
de asistir á tu sarao,  
que entonces me entendería  
á coplas con tu Laureano.

Si baylaba, copla al pie,  
aunque fuese en pie quebrado:  
si cantaba se hallaría  
con un recitado al canto.

Y si mi musa dixese  
algun chiste sazonado,  
que reir te hiciese, entonces  
vería el alba en tus labios.

Si ya no acudia pronto  
el abanico á taparlos;  
porque las perlas que esconden,  
son tesoro reservado.

Y la risa en una Dama  
ha de ser con tal recato,  
que no pase de un gracioso  
hazmereir del agrado.

Aunque, á la verdad, á mí  
me causan mucho regaño  
Damas, que afectan tener  
caras de Felipe Quarto.

Y la Dama, que en sus dias,  
quando la están cortejando,  
no da una carcajadita,  
no es Dama, que es espantajo.

Aunque no estaría allí,  
no importa, que voto al jarro,  
que habia de haber su copla  
para el mismo Duque de Arcos.

Que

Que aunque es Grande, es excelente  
en lo afable, y está al cabo  
de que al respeto no ofenden  
las llanezas del Parnaso.

Diríale así : Señor,  
vos sois Grande, tanto tanto,  
que dudo, que en esa gloria  
pueda ninguno igualaros.

Porque ¿dónde se verá  
Grande tan afortunado,  
que tenga una comadrita  
de este gusto y de este garbo?

¿Dónde se hallará en la Corte  
(lisonjas dexando á un lado)  
amo de mejor criada,  
criada de mejor amo?

¿No la oís? ¡ved qué discreta!  
¿No la veis? ¡mirad qué encanto!  
¿No la mandais? ¡ved qué humilde!  
¡qué pronto á vuestros mandatos!

¿Pues dónde hay mayor grandeza,  
que el tener á vuestro mando  
un mundo de perfecciones  
en Romualdita abreviado?

Si estuviesen en la fiesta,  
como en el año pasado,  
Arias, Seixas, Nogueyra,  
no los dexaría en blanco.

Diríales ¡ola! ola!  
¡ustés por acá, paisanos!  
me alegro, porque se sepa  
que hay hombres donde hay nabos.

¿Y dirán de los Gallegos  
 los Rasuras, y los Calvos,  
 que no somos de buen gusto?  
 vayanse á espulgar un galgo.

A Mi amado Don Vicente,  
 yo le menearía el ato,  
 diciéndole ¿qué hace aquí,  
 seo Capitan de Caballos?

Salga á dar dos cabriolas,  
 pues no hay en todo el teatro  
 otra mas propia figura  
 para danzar un cubanco.

Si ahí se ha de estar no mas  
 que en la silla apoltronado,  
 retírese á discurrir  
 trapazas de Don Eucario.

A mi Catanla y su hermana,  
 entre lo oculto y lo llano,  
 les diría dos ternuras,  
 que aunque soy viejo, aún soy blando.

Mas con tus tres sobrinitas  
 no me atrevería á tanto,  
 porque me falta el busilis  
 de lo marcial y lo majo.

No hablaría á mi Domingo,  
 que en calidad de hijo le amo,  
 y con los hijos los padres  
 no es razon manualizarnos.

En fin Romualdita bella,  
 si en tus dias á tu lado  
 me viese, volverme loco  
 démoslo por asentado.

Y no cumplia con menos;  
que en fiesta de ese tamaño,  
alegrarse á lo machucho  
es gozo muy ordinario.

Gózalos, pues, tan dichosos,  
que el niño, que hoy en tus brazos  
te alegra, te ponga en ellos  
nietos suyos tres ó quatro.

Y pues es cierto vivió  
ciento y veinte años tu Santo,  
como yo te doy tus días,  
el Santo te de sus años. Amen.

#### NUMERO LIV.

*A la misma, tambien en sus dias.*

#### ROMANCE.

Cabalito hace hoy un año,  
mi estimada Romualdita,  
que no ha podido mi amor  
decirte : esta boca es mia.

No ha sido tibieza, no;  
sino que es tal mi desdicha,  
que es menester pase un año  
para tener un buen día.

Hoy me lo ofrecen los tuyos,  
pues su ocurrencia festiva  
de decirte dos requiebros,  
aunque viejo, no me libra.

¡Re-

¡Requiebros un viejo! sí;  
que aunque la edad los marchita,  
el hacer los viejos verdes  
es privilegio en las lindas.

Oyeme, pues, mi Romualda,  
no mas que dos palabritas,  
que, aunque no sean discretas,  
por lo menos serán finas.

Dime, pues, por mi consuelo,  
¿en qué día estamos hija?  
¡Hija dixe! No lo extrañes,  
que en tu día hablan mis días.

Y sobre mi ancianidad,  
que este tratamiento dicta,  
como el corazón te adopta,  
es muy propia esta caricia.

Vuelvo, pues, á preguntarte,  
¿en qué día estamos niña?  
¡Niña! sí; que hablo de quando  
te llevaron á la pila.

Hija, y niña te he llamado,  
y no es cosa que desdiga:  
hija te hace mi ternura,  
y niña tu edad florida.

Mucho me voy distraiendo:  
¿qué día es el de hoy, querida?  
¡O! qué bien la vejez habla,  
quando parece delira!

Mas lo de querida es frase,  
que un poco en llaneza pica;  
y aun la dulzura empalaga,  
si es mucha, ó si es repetida.

Pero yo ¿qué le he de hacer?  
tengo esta condicioncilla,  
y aunque mas cuidado ponga,  
no me es facil reprimirla.

Los viejos dando en amar,  
quando hablan con quien estiman,  
no se les cae la babá,  
sino es en punto de almibar.

Tú, Romualda, ten paciencia  
con las expresiones mias,  
que si te parecen llanas,  
tambien es cierto son lisas.

Hoy, pues, el dia es, Romualda,  
que á tu Santo se dedica,  
tú bien sabes que has nacido,  
y yo no sé qué te diga.

¿Diréte que á muchos de estos  
llegues? Ello si se mira  
la frase, es bien ordinaria;  
pero es significativa.

En ella del dia todos  
los circunloquios se cifran:  
la diferencia es decirlo  
por activa, ó por pasiva.

Todos tiran á explicarte  
los deseos de que vivas.  
¿No es esto? pues lo mejor  
es dexar algaravías:

Llega, pues, á muchos de estos,  
tan fresca como una guinda,  
alegre como una Pascua.  
y viva como una ardilla.

Sana como mi interior,  
robusta como una viga,  
hermosa como una perla,  
fecunda como una mina.

Risueña como la Aurora,  
bizarra como una Ninfa,  
servida como una Reyna,  
y amada como una dicha.

Esenta de badulaques,  
excusada de boticas,  
de Médicos sin ayuda,  
de Barberos sin geringa.

Llega, digo, á muchos de estos,  
aunque te cueste en visitas  
en el siete de Febrero  
gastar algo en garapiñas.

Vive, y tu feliz consorte,  
Laureano tambien viva  
con la opulencia de un Creso,  
sin la necesidad de un Midas.

Que yo, mientras quiera el Cielo,  
que oir pueda esas noticias,  
que me alegraré te juro  
por tu vida, y por mi vida.

NUMERO LV.

*Un Canónigo de Astorga dió al Excelentísimo  
Señor Conde de Luna los dias de su Santo  
en este*

SONETO.

**A** vuestra edad lucida y floreciente  
**E**l cielo comuniqué luz brillante  
**L**os siglos que mi fino fiel constante  
**C**orazon os desea reverente:  
**O**, Señor! ¡quién pudiera de repente  
**N**o mirarse ocupado y tan distante  
**D**e vuestro solio, para ir amante  
**E**n alas de mi amor á Benavente!  
**D**onde á la luz de aquesa rutilante  
**E**sfera de esplendor siempre luciente,  
**P**ográra ver con resplandor flamante  
**C**uestra Luna, que brille siempre ardiente,  
**N**unca de sus fulgores en menguante,  
**A**ntes de su esplendor siempre en creciente.

*A un Sacristan , que vió esta araña de luces  
tan apiñadas y escogidas , á moco de candil  
se le antojó despavilarlas con la  
siguiente*

*GLOSA A MATACANDELAS.*

*V*i, Señor, este acróstico soneto,  
Que su título tiene colorado,  
Para ir pasando plaza de discreto,  
Pues el vuestro no menos trae al lado:  
Por una parte viene de respeto,  
Por otra ardiendo está de enamorado  
Por decirle dos flores en caliente  
*A vuestra edad lucida y floreciente.*

Sin duda que mirado á luces varias,  
Le iluminan catorce veladores,  
Y puede abastecer las candelarias  
Con una y otra luz y sus fulgores:  
Enciende á vuestro día luminarias  
De un resplandor con mas dos esplendores,  
Y no es facil que á autor mas coruscante  
*El cielo comuniqué luz brillante.*

El hombre se ha fogueado fuertemente,  
Y no sabe su amor cómo os lo pinte:  
Lo brillante chispea, y lo luciente  
Luego de rutilante se da un tinte:  
A lo flamante le pegó lo ardiente,  
Como quien porque mas se le traspinte  
Dice no verán pecho mas amante  
*Los siglos que mi fino, fiel, constante.*

Creo que para pluma se ha soltado  
De sus alas alguna el Dios Cupido,  
O en tornos incesantes ha girado  
Su numen en Pirausta convertido;  
O se le habrá por Luna figurado  
Diana, como quien es tan leido,  
Para deciros lo que su inocente  
*Corazon os de-ea reverente.*

Atendedle, Señor, que está muy tierno:  
Cada expresion parece que de un horno  
La está sacando, porque al ayre externo  
Se le temple algun tanto su bochorno;  
Y os dice ¡Ay Conde mio! en fuego interno  
Por vos me abraso, acúdame el contorno:  
Muero por vos, mas muero lentamente:  
*¡O Señor! quién pudiera de repente.*

Esto, Señor, que os digo boca á boca,  
Tambien os lo diría cara á cara;  
Mas no permite mi fortuna poca,  
Que os diga, si no en letra mi fe rara;  
Porque de una campana que me toca,  
Tira de mí la cuerda, y nunca pára,  
Y así no puede un pobre maytinante  
*No mirarse ocupado, y tan distante.*

De vos ausente lloro estas demoras,  
Porque acá no se cuentan los ausentes,  
Y aquí he de estar *ad Laudes & per Horas*,  
Sopena de perder interpresentes:  
¿Mas qué importa? En mis ansias voladoras  
Iré á darte mis cultos reverentes,  
Que no es estorbo, el que no esté delante  
*De vuestro solio, para ir amante.*

Por veros, si se atiende al ansia mia,  
 Ir, Señor, á Getafe no dudára:  
 No temiera pasar la Zona fria,  
 Ni al mismo Preste Juan poner la cara:  
 Al Japon por paseo lo tendría,  
 El Mar muerto como agua lo tragára:  
 Mirad si iria yo volutamente  
*En alas de mi amor á Benavente.*

De esta ley, que mi espíritu os profesa,  
 De aquesa gran bondad, que no se esconde,  
 Esta atencion procede, que os expresa  
 La que á aquesa excelencia corresponde:  
 Con que así, sin salir de esta y aquesa,  
 Mi corazon desea verse donde  
 A la luz de esta pueda arder amante,  
*Donde á la luz de aquesa rutilante.*

Las esferas, Señor, que no las cuento,  
 Porque es arduo acertar con su guarismo,  
 Dicen que tienen mucho lucimiento,  
 Y yo por mí tambien digo lo mismo;  
 Mas como en ellas no hay entendimiento,  
 Y vos de discrecion sois un abismo,  
 Con vos digo, que no hay mas excelente  
*Esfera de esplendor siempre luciente.*

¿Mas qué? ¿siéndolo vos veros quería?  
 Cierta que el pensamiento no era malo;  
 Mas fuera en un Murciélago osadía,  
 Y en un Poeta lúcido intervalo:  
 Mas si en Aguila amor me convertia,  
 Aunque fuese por poco ¡qué regalo!  
 Aun siendo como un sol, vuestro semblante  
*Lográra ver con resplandor flamante.*

Allí vería vuestro aspecto amable,  
Igualmente modesto, que apacible,  
Allí de vuestro espíritu admirable  
Se me haría la imagen mas visible;  
Y mirándome en vos de mi palpable  
Ignorancia enmendara el tizne horrible,  
Sirviéndome de espejo transparente  
*Vuestra Luna, que brille siempre ardiente.*

Allí sí que engolfado en la dulzura  
De vuestra discrecion nunca me hartára;  
Pues gozoso de verme en tanta altura,  
En su profundidad me deleitára;  
Y aunque de sus tesoros por ventura  
Mucho interés sacase, se quedára,  
Como mar lleno, rico y abundante,  
*Nunca de sus fulgores en menguante.*

Esto os dixo, Señor, con rubio estilo  
La canónica musa en relumbrones,  
Haciendo de su amor cera y pavilo,  
Y gastándole Apolo sus blandones;  
Si en vuestra dignacion hallare asilo,  
Y el favor aviváre sus carbones,  
Jamás irán de llama decadente,  
*Antes de su esplendor siempre en creciente.*

## NUMERO LVI.

*Una Señora dixo á un Colegial mayor (con el motivo que se colige del contexto) la siguiente*

## DECIMA.

**R**egular á un Colegial,  
sacrificarle un clavel,  
y hacer mucho caso de él  
es un pecado mortal:  
yo conozco el bien y el mal,  
advierto donde hay error,  
y ese que juzga favor,  
aunque no de los mas finos,  
entre otros desatinos,  
es el de marca mayor.

*Por precepto de otra Señorita hizo el Autor esta*

## GLOSA.

**B**ueno es hacer un regalo  
á quien me lo mereció;  
mas al que es indigno, no,  
porque es hacerlo mas malo:  
reglas aquí no señalo,  
que instruyan al liberal;  
mas por razon natural,  
aun quando mas atento ande,

es un desperdicio grande  
*regalar á un Colegial.*

Del Colegial la tendencia  
es á su negocio; pues  
su estudio principal es  
andar á su conveniencia:  
en esto toda su ciencia  
pone, y en todo vergel  
no á la flor, al fruto de él  
mira: con que es un dolor,  
en quien le entiende la flor,  
*sacrificarle un clavel.*

Suele en cortejos no escaso  
andar con las damas bellas;  
mas es, si hace caso de ellas,  
para lo que le hace al caso:  
en esto no pierde paso,  
muéstrase rendido y fiel,  
tirando á hacer su papel;  
con que es cosa de bobitas  
gastar con él finecitas,  
*y hacer mucho caso de él.*

Al colegial, si es que observa  
su estatuto, le es vedado  
de las damas todo estrado,  
que no sea el de Minerva:  
fuera de él mal se conserva  
su obligacion principal;  
con que en las damas, que al tal  
dan con su favor aliento,  
consentir tal pensamiento  
*es un pecado mortal.*

Por el honor , que le dió  
 la Beca , quanto es por mi  
 voto , respetarlo sí;  
 pero regalarlo no:  
 para el rumbo que tomó  
 por efecto natural  
 sé le es muy perjudicial  
 el regalo ; y aunque infiero,  
 que él por bien lo tiene ; pero  
*yo conozco el bien y el mal.*

En las damas regalar  
 á un hombre , puede caber;  
 mas con acierto ha de ser,  
 y el caso está en acertar:  
 pero por no aventurar  
 el acierto en el favor,  
 á ningun Colegial , por  
 guapo que sea , se le haga;  
 pues porque sé que se estraga,  
*adiverto donde hay error.*

Viéndose favorecido  
 de una dáma , ó regalado,  
 el Colegial mas templado,  
 se engrie desvanecido:  
 en nada pone el sentido  
 mas que en ser su servidor,  
 pierde al estudio el amor,  
 y á ser su desgracia empieza  
 esa que sueña fineza,  
*y ese que juzga favor.*

Entre opuestas pretensiones  
 vacila su voluntad,

porque cátedra y beldad  
tienen sus oposiciones:  
muy rara vez proporciones  
hay para los dos destinos;  
y en tan diversos caminos  
sus desvelos encontrados,  
son de los mas extremados,  
*aunque no de los mas finos.*

Cala á lo chusco el bonete,  
rasga el manto hasta el tovillo,  
y de gorra y capotillo  
se va al bayle y al saynete:  
entre los majos se mete:  
no hay que tomarle los tinos;  
y aunque tal vez dos cominos  
no valga en la realidad,  
tiene una gran vanidad  
*entre otros desatinos.*

Pero como ya se sabe  
no hay regla sin excepcion,  
el rigor de esta opinion  
no en todo Colegial cabe:  
al que es estudioso y grave,  
y nada galanteador,  
regalarlo no es error;  
pero sin mérito tal,  
regalar á un Colegial  
*es el de marca mayor.*

## NUMERO LVII.

*A un Caballero Catalan estando en un banquete  
en casa de unas Señoras, le enviaron de otra  
casa un plato de dulce con la  
siguiente*

## DECIMA.

**E**ste mimo cierta dama  
por mi mano te remite:  
el nombrarla no permite  
su punto, precepto y fama:  
es enigma de quien ama  
al Catalan, segun veo,  
y por lo que advierto creo,  
que ya tu garbo no dexa  
á moza casada ó vieja  
libre de amor y deseo.

*Pidióse en nombre del Catalan al Autor, que  
hiciese esta*

## GLOSA.

**Q**uando llego á merecer  
tal favor, me hace pasmar  
recibirlo, y no alcanzar  
á quién lo he de agradecer:  
no me detendré en saber  
cómo descubrir la trama,

por-

porque tiene, si es que me ama,  
y decirlo desconfía,  
poca fe, quando me envia  
*este mimo cierta dama.*

Que el favor fue dulce es llano;  
pero yo no sé á qué aspira  
la que la piedra me tira,  
si así me esconde la mano:  
no sé cómo cortesano  
mi gratitud el acredite;  
mas pues no hay otro desquite,  
á tí, beldad ignorada,  
mi fe su ley obligada  
*por mi mano te remite.*

Mas sin duda no procura  
obligarme tu franqueza;  
pues me muestra la fineza,  
y me oculta la hermosura:  
pues me ofrece su dulzura,  
tu beldad mi gusto excite,  
que de un mimo al escondite  
quedará alguno pensando  
tiene mala cara, quando  
*el nombrarla no permite.*

Por otra mano el presente  
me das con nombre escondido.  
con que mas favorecido  
queda que yo el confidente:  
en lugar de ser prudente  
tu cautela se derrama,  
que si el afecto la dama  
al galan no mas dixera,

con mas secreto anduviera  
*su punta, precepto y fama.*

Quien sus regalos me entrega,  
 y el rostro escondiendo está,  
 guárdese lo que me da,  
 y déme lo que me niega:  
 supuesto que á hacerme llega  
 un favor con que me inflama,  
 dígame la que me llama;  
 pues por un lado abrasar,  
 y por otra parte helar,  
*es enigma de quien ama.*

Olor y sabor cumplidos  
 gozo en el plato sabroso:  
 ¿mas qué importa, si quexoso  
 me dexas en tres sentidos?  
 tu voz quieren mis oidos,  
 tu vista anhela el deseo,  
 solo del tacto el empleo  
 no pretende mi templanza,  
 que lo impide su crianza  
*al Catalan, segun veo.*

Galantería el favor  
 pudo ser; pero parece,  
 siendo dama quien lo ofrece  
 con cautela, que es amor:  
 con la confusion mayor  
 en dos extremos me veo,  
 y vacilante el deseo,  
 si amor ser pudo ó no pudo,  
 por lo que no veo dudo,  
*y por lo que advierto creo.*

Pienso que amor pudo ser,  
porque el dar es obligar,  
y dama que quiere dar,  
no puede dar sin querer :  
que no pude merecer  
tal dicha no se me alexa;  
pero de eso á tí te quexa,  
y excusa negarlo muda,  
que es por demas poner duda,  
*que ya tu garbo no dexa.*

Por recato se me emboza,  
si eres casada , tu idea;  
por vergüenza , si eres fea;  
por melindre , si eres moza:  
el misterio me retoza;  
pero haciendo mi reflexa  
á la que así me corteja,  
agradecido le voy,  
que por serlo , á todo estoy,  
*á moza , casada ó vieja.*

Ya que te empeñaste en dar,  
sin dexárteme querer,  
á mí me basta saber  
agradecer y no amar:  
yo cumpliré con pagar  
con la fe lo que no veo,  
y en mi vida tendré empleo  
mas dichoso , como soy;  
pues voy regalado, y voy  
*libre de amor y deseo.*

## NUMERO LVIII.

*Habiendo el Juez puesto en la carcel á una feligresa del Autor por una fragilidad, le pidió por ella con esta*

## DECIMA.

**Q**uexosa con mucha pena  
mi feligresa me pinta,  
que si otro la puso en cinta,  
tú la pusiste en cadena:  
hace una pregunta buena,  
¿quál accion es la mas dura?  
y que lo es me asegara  
la tuya; con que en verdad,  
si aquella fue libertad,  
la tuya ha de ser soltura.

*Respuesta del Juez.*

**R**espondo, amigo buen Cura,  
(y vaya esta sobre-mesa)  
que tu enferma feligresa  
bien necesita de cura:  
su enfermedad ó locura  
(que es un frenesí maldito)  
de cadena en el garlito  
cayó con gran propiedad;  
pues se hizo por libertad  
esclava de su apatito.

La libertad y soltura  
una misma cosa son;  
y en soltarla la ocasion  
la libertad asegura:  
su contrario para cura  
de algun mal, no es cosa agena;  
y así es receta muy buena  
para tanta libertad,  
hacerla la caridad  
de ponerla á la cadena.

Por suelta y por libertada  
digo con razon sucinta,  
que si otro la puso en cinta,  
ella quiso estar atada:  
del amor aprisionada  
se echó cadena mayor,  
mas dura, y de mas rigor,  
mas pesada, y de mas hierro,  
quanto va de hierro á hierro,  
y de empacho á un sucio ardo

La soltura no me choça. \*  
y ella misma lo afianza,  
que está clamando venganza  
con la barriga á la boca:  
á mí el castigo me toca,  
como á tí el remedio dar:  
la cadena ha de arrastrar,  
aunque la parezca amarga,  
que es justo lleve la carga,  
pues que se dexó cargar.

Tienes pretensiones bravas,  
porque el castigo no vibre;

¿así la quieres tú libre,  
 y es preciso echarla trabas?  
 Tú con la justicia acabas,  
 si el delito queda absuelto;  
 por eso no estoy resuelto;  
 y es cosa de Bercebú,  
 que suelta la quieras tú,  
 quando anda el diablo tan suelto.

*Contrarespuesta del P. Cura, rebatiendo y refutando las razones del Juez.*

DECIMAS.

Señor Juez, si esta muger,  
 como decís con frescura,  
 necesita bien de cura,  
 algun remedio ha de haber:  
 si de cura ha menester,  
 y impetra con eficacia  
 mi beneficio, es desgracia,  
 aunque ha caido en la red,  
 si otro le hizo la merced,  
 que vos no le hagais la gracia.

Si fue locura su vicio,  
 el juzgar de ella no os toca,  
 porque el curar una loca  
 le pertenece á otro juicio:  
 no deshonreis vuestro oficio  
 con semejantes debates,  
 que por tales disparates  
 usurparos no conviene

la jurisdiccion que tiene  
la casa de los Orates.

No puede en ese sistema  
haber de juicio figura,  
si porque ella en tal locura  
dió, vos dais en una tema:  
reparadlo con mas flemma,  
que pues por vuestro papel  
su mal fue locura infiel,  
no puede por ese indicio  
ser cosa pasada en juicio  
lo que pasó fuera de él.

No es razon en mi sentir,  
aunque esa pobre cayó,  
que porque otro la forzó,  
vos la pongais á parir:  
no la querais oprimir  
con lazo largo, ni corto;  
que la mireis os exhorto,  
pues será gran desarcierto,  
que por deshacer un tuerto,  
véngais á hacer un aborto.

Esto es de considerar;  
pues segun dice la gente,  
solo pare felizmente  
la que se llega á librar:  
libre la habeis de dexar  
por escusar un revés,  
que dé con ella al través;  
ni son cosas repugnantes  
el que vos la libricis antes,  
si se ha de librar despues.

Si esclava de su pasion,  
 cayó en tal fragilidad,  
 ¡valgame la Trinidad!  
 ¡Qué! ¿no ha de haber redencion?  
 Sí habrá tal, que así es razon,  
 porque si lo miro atento,  
 es un proceder violento,  
 la prision que se la dá,  
 que si la pasion fue ya,  
 ¿á qué viene el prendimiento?

Algo sin duda interesa  
 justicia de tal calibre,  
 quando en carne que fue libre,  
 vos quereis hacer la presa:  
 si la verdad se confiesa  
 (mas no os habeis de ofender)  
 en los Jueces, á mi ver,  
 es cosa muy regular,  
 que nunca quereis soltar,  
 en hallando en que prender.

Ver esta cuestión resuelta  
 en la mano de ella está;  
 y si no, oid ¿quánto va  
 á que la soltais, si suelta?  
 Aun con la mas desenvuelta,  
 que por esas calles vague,  
 y mas en culpas se estrague,  
 si la justicia la sigue,  
 diz que es porque se castigue;  
 pero es mas porque la pague.

Decisme (¡vaya por Dios!)  
 que libre la quiero; pues!

mas si suelta la quiero , es  
por verla libre de vos:  
razon es que entre los dos  
tambien libre ande la chanza:  
entre ambos corre la danza  
con tal qual disparidad,  
yo quiero su libertad,  
y vos quereis su libranza.

Quando piadoso os persuado,  
que benigno la libreis,  
lo negais , porque quereis  
salir vos mas bien librado:  
pero , amigo , ese recado  
dádselo allá , si ella quiere;  
séase como se fuere,  
eso no ha de oler al cobre;  
y donde no , cada pobre  
salga por donde pudiere.

Porque sin su flor se encuentre  
no es razon que se coarte,  
y que querais tener parte  
en el fruto de su vientre:  
á mí no es posible me entre,  
que el tenerla en la cadena  
con desinterés se ordena,  
porque toda esa matanza  
mas es por llenar la panza,  
que por la barriga llena.

¡Que clama venganza ! tenga,  
Señor Juez ¿qué es lo que explaya?  
decidle vos que se vaya,  
y yo creeré que se venga:

¿para qué es toda esa harenga,  
quando llegado á apurar  
sin odio la ves estar?

Ella no trata por Dios  
de vengarse, que sois vos  
el que trata de-vengar.

Si la mandais por su estrella  
cargar con cadena larga,  
¿cómo ha de llevar la carga  
si veis que se echa con ella?  
Si la pobre no resuella  
por su flaqueza y pesar,  
la sobrecarga aguantar  
no debe; ni es justo, no,  
que porque otro la cargó,  
querais volverla á cargar.

Si es pecador, y no absuelto  
el diablo (clarito os hablo)  
¿por qué no prendeis al diablo,  
ya que sabeis que anda suelto?  
De que el mundo anda revuelto  
me dais así testimonio;  
pues como soy Diego Antonio,  
lo que con mano tirana  
haceis con esa christiana,  
no lo haréis con el demonio.

Si con tan injustos tratos  
á Christo no sentenciase,  
aunque á Barrabas librase,  
no obraría mal pilatos:  
los Jueces benignos, gratos  
son á Dios, porque obran mas

de su Piedad al compás;  
y así, ya que quereis ser  
Pilatos con tal muger,  
soltadla con Barrabas.

NUMERO LIX.

*Al R. P. Mro. Sanz, Abad de Celanova, regalándole  
una xícara y platillo de china.*

DECIMAS.

Si es que la capacidad  
de esa xícara se apura,  
mas que para un pobre Cura  
es propia para un Abad:  
por eso mi voluntad  
á tí, Sanz, te la encamina;  
mas con una ley tan fina,  
que si en mi mano estuviera,  
del mismo modo te hiciera  
dueño de toda la *China*.

Ya que mi afecto sencillo  
no alcanza á mayor regalo,  
á lo menos te señalo  
para unos dias platillo:  
lo que es á tu molinillo  
nada doy que trabajar,  
que si te he de regalar,  
dos hemos de concurrir,  
yo con lo que has de admitir,  
tú con lo que has de tomar.

No hago , según es mi estrella,  
 poco si logro , que así  
 lo que no puedes por mí  
 tomar , lo tomes por ella:  
 de esto no formes querella,  
 ni en que es llaneza te pares,  
 antes es bien que repares,  
 que si yo no te quisiera,  
 nunca entre los dos hubiera  
 estos dares y tomares.

### NUMERO LX.

*A un Monge de S. Martin de Santiago , que  
 da noticia al Autor de las Magníficas obras,  
 que acaba de hacer en aquel Real Monasterio  
 su dignísimo Abad el P. M. F. Eus-  
 taquio Riesco.*

### DECIMAS.

**E**n los encarecimientos  
 de tu Abad no caben sobras,  
 porque tan grandes sus obras  
 son , como sus pensamientos:  
 sus generosos alientos  
 la magnificencia inflama,  
 á cosas altas lo llama,  
 y así en todo lo que opera,  
 aunque su humildad no quiera.  
 inmortaliza su fama.

Como oficioso dedica  
su afan todo á lo sagrado,  
y está el mundo edificado  
con tanto como edifica:  
el gran templo magnifica;  
pues aunque siempre elevado  
fue , segun iluminado  
lo puso , tan otro está  
de lo que era , como va  
de lo vivo á lo pintado.

De los siglos al rigor,  
aunque fuerte y sano estaba  
el templo , se le notaba  
muy decaido el color:  
como falta de vigor  
no era , tu Abad alentado  
darle baños ha mandado,  
y tan mejorado está,  
que no se conoce ya  
de fresco y de colorado.

Muchos los pinceles fueron,  
que en su adorno se emplearon,  
y en todo lo que pintaron  
todos con color salieron:  
con arreboles le dieron  
mas alma y mas valentía;  
pero de la lozanía,  
en que al presente se ve,  
el aliento todo fue  
de tu Abad la bizarría.

De darle entrada mas llana  
formó en su mente el diseño,

y aunque era muy arduo empeño,  
 su zelo todo lo allana:  
 de la arquitectura anciana  
 remedió trazas groseras,  
 procurando tan de veras  
 seguir las modernas modas,  
 que las antiguallas todas  
 rodaron les escaleras.

Porque el Monge que muriese  
 en paz descansase, dispuso  
 que á cada qual (¡piadoso uso!)  
 cama á parte se le hiciese:  
 así precavió no hubiese  
 los lastimosos sucesos  
 de que vayan con excesos  
 al difunto en el osario,  
 á marearle el calvario,  
 y revolverle los huesos.

Como en vida no se ven  
 una celda ocupar juntos  
 dos Monges, de los difuntos  
 quiso lo mismo tambien:  
 desea que aun muertos den  
 de haber sido Monges prueba,  
 y que no obstante la nueva  
 colocacion de su estancia,  
 la monástica observancia  
 cada qual guarde en su cueva.

En esto que viendo vas,  
 la magnificencia brilla;  
 pero aun mas me maravilla  
 otra maravilla mas:

por esta de las demas,  
hecha la comparacion,  
puedo con justa razon  
decir ( como allí dixeron )  
que ayer maravillas fueron,  
y hoy sombra suya no son.

En ella su pensamiento  
sublime brillando está,  
y en lo futuro será  
de su fama el monumento:  
ella es un claro argumento  
de sus proyectos grandiosos,  
que por ser tan portentosos  
son á su vista , aunque vanas,  
las pirámides enanas,  
y pigmeos los colosos.

Sobre ser como es su empleo  
mas divino y mas sagrado,  
no es con este comparado  
mas que un niño el Mausoleo:  
siete son á lo que veo  
las maravillas ; mas fuera  
baxeza en mí si quisiera,  
quando aplaudirla intentaba,  
decir que esta era la octava,  
siendo en todo la primera.

Será ( pensarle así debo )  
de Christo para el agrado,  
como el de Josef nombrado  
este monumento nuevo:  
de contemplarlo me elevo,  
y tengo sospechas ciertas

de que entrando por las puertas  
de San Martín aquel día,  
un nuevo pasmo sería  
ver tantas bocas abiertas.

NUMERO LXI.

*A un amigo que le envió á pedir  
unas peras.*

DECIMA.

**S**i mas fría que Stokolmo  
es esta tierra de aquí,  
pedirme peras á mí  
es pedir peras al olmo:  
no lograrás, pues, el colmo  
del apetito que esperas.  
¿Qué es-peras? ¡Lindas frioleras!  
mas pues estan conocidas,  
como otra vez me las pidas,  
yo te daré para peras.

NUMERO LXII.

*Epitafio para el Sepulcro de cierto Médico, que aconsejando á todos sus enfermos el uso copioso del agua natural, él por el contrario lo hacía del vino en abundancia.*

Aquí yace el exquisito  
Señor, que con forma vana  
para otros fue Doctor rana;  
para sí Doctor mosquito:  
En el vino su apetito  
cebó; y agua á los demas  
recetaba sin compás;  
mas si él trocára los frenos,  
mataría mucho menos,  
y viviera mucho mas.

NUMERO LXIII.

*A D. Manuel de Arcos.*

DECIMA.

Las sanguijuelas ponderas,  
qué á Mones bien le han sentado;  
¿que mucho, si él les ha dado  
sus amplas asentaderas?

Mas sabandijas tan fieras,  
 que asienten con él no quiero;  
 pues si por un agujero  
 en casa tienen entrada,  
 irán, si las dan posada,  
 á chupar al posadero.

NUMERO LXIV.

*Al presentarse la primera vez al Ilustrísimo Se-  
 ñor Bocanegra, Arzobispo de Santiago, el  
 Cura de Fruime.*

DECIMAS.

Soy, Señor, un Cura anciano,  
 que no adelanté en mis modos  
 mas honor, que el ser de todos  
 los Párrocos el decano:  
 vengo á besaros la mano  
 con la mayor sumision  
 por evitar la ocasion,  
 viendo se acerca mi fin,  
 de irme al otro mundo sin  
 tomar vuestra bendicion.

Casi año y medio de edad  
 tengo sobre mis setenta,  
 y de Cura á buena cuenta  
 siete sobre la mitad:  
 llegueme á una soledad,  
 toda espinas, nada flores,

y en ella por los favores  
que benigno me hizo un Yermo,\*  
me conserva nada enfermo  
la pasion de los DOLORES.

La bendicion de un Monroy  
alcancé, la de un Salcedo,  
un Esgueva, un Yermo, y ledo  
la de Orozco, Gil, Rajoy:\*  
sobre estas siete ya hoy  
lograr otra no pensaba;  
mas la vuestra me faltaba,  
y os la pido, pues con esta  
se coronará la fiesta  
de mi vida con la octava.

Venga, Señor, y vivais  
tanto, que á gloria de Dios  
en Fruime tambien vos  
siete Curas conozcais:  
que aunque vivir merezcais  
mucho mas, no es poco, no  
lo que mi afecto pidió,  
como succesivamente  
cada qual de Cura cuenta  
los mismos años que yo.

Mas si mi musa se alegra,  
habéisla de perdonar,  
pues no puede muda estar  
su lengua en mi Bocanegra:

SO-

\* El Ilustrísimo Señor Yermo, Arzobispo de Santiago, dió al Autor el Curato de Fruime.

\* Arzobispos de Santiago antecesores del Señor Bocanegra.

solo este nombre reintegra  
 los elogios que no os dió,  
 porque estos (pregunto yo)  
 ¿podrian caer aqui?  
 Por mi Bocanegra sí,  
 por mi negra boca no.

NUMERO LXV.

*Pasquas al mismo Illmo. Señor Bocanegra.*

**N** ROMANCE.  
 sé cuántas Navidades  
 teneis, mi amado Prelado;  
 mas cosa de unos catorce  
 os llevo, si no me engaño.

Este exceso para mí  
 ya se ve que es muy pesado;  
 pero con todo me holgára  
 fuera de quarenta y quatro.

Porque como en vos anduvo  
 el mérito adelantado,  
 ya podias ser de treinta  
 Arzobispo de Santiago.

Y así para lo adelante  
 nos fuera mucho del caso  
 tuviéseis ahorradas quantas  
 hasta aquí fuisteis gastando.

Pues de este modo en el dia  
 que las Pasquas voy á daros,  
 de las muchas que os deseo,  
 podia alargar el plazo.

¡Vál-

¡Válgame Dios qué consuelo,  
si por esta cuenta que hago,  
la época se tomára  
de vuestro Pontificado!

¿Cuánto sería el consuelo  
de todos los que os amamos,  
el ver que había Arzobispo  
en vos para quarenta años?

Qué! pero poquito á poco,  
que esto parece alabaros,  
y vos gustais tanto de eso  
como yo de comer barro.

Vuélvome por lo que iba,  
que es, Señor; el deseáros  
logreis unas Pasquas nobles  
por todos quatro costados.

Por la paz, por la salud,  
la diversion y el regalo,  
quatro calidades, que hagan  
vuestro gozo el mas quadrado.

Unas Pasquas tan donosas  
como las que me cantaron  
mis Zagalas, que vinieron  
á pedirme el aguinaldo.

Sanas como mi intencion,  
santas como vuestro estado,  
dulces como vuestro genio,  
y alegres como mis cascos.

Libres de importunaciones,  
despejadas de embarazos,  
esentas de cumplimientos,  
y de obsequios afectados,

Celebradas con mas chistes,  
que quantos Gil, Menga , y Bato  
cantan quando se preparan  
para la Misa del Gallo.

Y que en el siglo que viene  
aun os encontreis muy apto  
para abrir de los Perdones  
la puerta en dos Años Santos.

Ya se ve sería un gusto,  
que no es facil ponderarlo,  
pues no se hallará tan presto  
otro Francisco Alexandro,

De tan amable conducta,  
de tan difusivo agrado,  
de corazon tan piadoso,  
de espíritu tan bizarro,

De conversacion tan dulce,  
de tan eloqüente labio,  
que es para quantos le escuchan  
cada cláusula un encanto:

Que del Andaluz dialecto  
hace el acento tan blando,  
que en su boca hasta las hh  
no nos parecen guijarros:

Que no sabe lo que tiene;  
y en no saberlo empeñado,  
teniendo el doblon por peso,  
no descansa hasta soltarlo:

Que dice que la moneda  
no conoce ; y observando  
que las pesetas son blancas,  
ocho dará por un quarto.

Triunfante de emulaciones,  
(si es que las hay al amparo,  
que reconocemos todos  
en un Santiago á caballo)

Manténtenos y tan fuerte,  
que no os causen sobresaltos,  
ni las puntas de las flechas,  
ni el rechazo de los arcos.

Dios os conserve, Señor,  
con tan buen pulso en la mano,  
que aún lleneis de bofetones  
á todos los bautizados:

Los quales con tanta gracia  
y suavidad sabeis darlos,  
que la mexilla derecha  
queda á la otra envidiando.

Dios os conserve, repito,  
hasta tener el gustazo  
de ver vuestros Familiares  
todos bien acomodados,

En simples, en Beneficios,  
Raciones, Canonicatos,  
en Dignidades con Mitra,  
y en Mitra con Obispado.

Y aun que veais sentar plaza  
á vuestros mismos Lacayos,  
siquiera en la tropa equéstre  
de los guardas de Tabaco.

Y ahora echadle, Señor,  
vuestra bendicion al cabo,  
con alegrías de año nuevo,  
á este viejo ya pasado.

## NUMERO LXVI.

*Al mismo, con el mismo motivo.*

## DECIMAS.

**H**umilde la atencion mia  
 en daros Pasquas tropieza;  
 darlas puede ser llaneza  
 no darlas descortesía:  
 mas mientras mi amor porfia  
 en que mi temor sacuda,  
 y mi respeto trasuda  
 sobre si en darlas acierta,  
 como mi fineza es cierta,  
 vayan en caso de duda.

Vayan; mas hemos de estar  
 en que tan tímido voy,  
 que aun no digo que os las doy,  
 sino que os las quiero dar:  
 Vos podreis determinar  
 lo que en este caso haré;  
 pero os aseguro, que,  
 si admitirlas os dignais,  
 entre quantas recibais,  
 ningunas van con mas fe.

Ningunas digo, pues no  
 habra quien tenga en verdad  
 en vuestra felicidad,  
 mas noble interés que yo:

no solo por que me honró  
vuestra dignacion piadosa  
con humanidad bondosa,  
sino porque en Vos benigno,  
tengo el esclavo mas digno  
de mi Madre DOLOROSA.

Porque fino la obsequiais,  
por las prendas que teneis,  
porque vuestra Sede honreis,  
por eso quiero vivais:  
felices años tengais  
con la salud mas cumplida,  
tan dichosa , tan servida,  
que en la vida transitoria  
no echeis menos otra gloria  
mas , que la de la otra vida.

Pues en año nuevo os veis,  
os deseo , que sin daño  
llegue día , en que un nuevo año  
con cien viejos festejeis:  
y que con ellos esteis  
tan alegre y bien hallado,  
que despues de haber andado  
con tantos viejos jovial,  
os halleis como si tal  
cosa no hubiera pasado.

## NUMERO LXVII.

*Al mismo sobre el Sermon de la Concepcion,  
que predicó en su Iglesia Catedral de  
Santiago.*

**S**i los quilates apuro  
del Sermon que has predicado,  
fue como el oro acendrado  
por un estilo el mas puro:  
no solo yo lo aseguro,  
sino quantos lo han oido,  
que segun has discurrido  
de la Pura Concepcion,  
dicen no oyeron Sermon  
con mas gracia concebido.

Pintaste con gracia tal  
la Inmaculada Hermosura,  
que se admira una Pintura  
que no tuvo *Original*:  
con destreza sin igual  
has manejado el pincél,  
pues en el retrato fiel,  
mezclando tantos primores  
de retóricos colores,  
ni una *sombra* se ve en él.

Sin duda fué muy acepto  
á la Virgen tu Sermon,  
porque de su Concepcion  
fue todo un puro concepto:

soy en aplaudirte inepto;  
pero me admira en verdad  
ver la singularidad  
con que uniste en tu Oracion  
de estilo y de erudicion  
pureza y fecundidad.

La mancha que á todos toca,  
y de horror nos ha llenado,  
se nos ha comunicado  
de Eva por la negra boca:  
aquella ley se revoca  
en MARIA; y este bien  
quiso Dios; porque le dén  
mas culto y fe, que en despique  
á todos se comuniquen  
por Boca-negra tambien.

Así fue, pues se admiró  
que de la Paloma Pura  
los candores con dulzura  
Boca-negra los probó:  
todo el mundo lo aplaudió,  
y en su proporcion tomado  
aquel Elogio Sagrado,  
eres hoy por tu Sermon  
de la Pura Concepcion  
*el Bendito, y Alabado.*

sc

a.

## NUMERO LXVIII.

*Respuesta á un amigo, que le remitió al Autor  
algunos papeles, que habian salido en Santiago  
en elogio del Sermon de su Ilustrísima,  
de la Concepcion.*

## DECIMAS.

Los papeles recibí  
con estimacion, porque  
prueba el enviármelos fue  
de que te acuerdas de mí:  
como tarde, ó nunca aquí  
llega toda novedad,  
me hace mucha caridad  
aquel que se compadece  
del hambre que aquí padece  
mi pobre curiosidad.

Con razon de mi Prelado  
se aplaude el Sermon discreto,  
porque él siempre fue sugeto  
digno de ser predicado:  
los elogios que le han dado,  
todos debidos le son;  
y lo es mas en mi atencion  
ver en ellos empleada  
de una pluma delicada  
le sublime elevacion.

Si la musa Mexicana  
á un Vieyra elogios dió,

á un Bocanegra ensalzó  
la musa Compostelana: \*  
no sé si esta á aquella gana;  
mas por todas mis premisas,  
son conseqüencias precisas  
que haya para los loores  
de dos tales Oradores  
dos semejantes Poetistas.

En el rumbo que siguió  
de la eloqüencia en el mar,  
puerto agradable encontrar  
en una Isla logró:  
los saludos recibió  
de ella con arte y fineza;  
pero me causa tristeza,  
que con importuno empleo  
se fuese en el tirotéo  
meter cierta buena Pieza.

La Isla en su afectuosa  
décima, su elogio dió  
tan propio y claro, que no  
necesitaba de glosa:  
pero una musa enfadada  
en dársela se metió: \*\*  
diez quintillas le entonó;  
mas todas por tal compás,  
que solo cantó de mas  
lo que nos xacareó.

Por andar, como otra vez,  
con quintillas á la quinta,

X 2

se

\* Mi Señora Doña Maria Francisca de Isla y Losada.

\*\* El Médico Bedoya glosó la Décima de la Señora Isla.

se conoce por la pinta  
 quién fue el Autor de estas diez:  
 por hablar con sencillez,  
 y sin discurso siniestro,  
 segun en eso está diestro,  
 el Glosador ordinario  
 de este nuevo decenario,  
 ha sido del Padre nuestro. \*

Geringanos con sus glosas,  
 obra de su oficinas,  
 con pujo de medicinas,  
 y con ayre de ventosas:  
 échales en vez de rosas  
 (con ser que son emolientes)  
 otros simples ingredientes,  
 que infunde en los consonantes,  
 para que salgan purgantes,  
 y evacuen á los oyentes.

No juzgues que hablo por tema;  
 porque, dime, si recibo  
 tan violento vomitivo,  
 ¿cómo podré tener flema?  
 Preciso es que la apostema  
 por algun modo reviente;  
 porque como este accidente  
 tales nauseas me ocasiona,  
 á no hacer la vomitona,  
 me matára de repente.

No es alguna emulacion  
 la que me dicta estas cosas,

\* El mismo Bedoya compuso antes un Padre nuestro glosado  
 al Instrisimo. que

que aunque abomino las glosas,  
siempre alabo la intencion:  
por este motivo son  
dignas de ser estimadas;  
¿pero á quién no causa arcadas  
ver alabanzas debidas,  
que siendo tan merecidas,  
estuviesen tan mal dadas?

Hágalas, si quiere hacerlas,  
que tiene razon en darlas;  
mas si no sabe adornarlas,  
no se meta á componerlas:  
lo que causa enfado es verlas  
presentarse bulliciosas  
con su presuncion de hermosas;  
siendo todas, bien miradas,  
toscas y desaliñadas,  
chapuceras y andrajosas.

Y si no, por vida tuya,  
dime ¿no te causa pena,  
que él ponga en cabeza agena  
los delirios de la suya?  
¿Quién sufrirá que atribuya  
á quien tuvo en eso nada  
el Soneto, que á la entrada  
quando por tal lo rotula,  
*campanada* lo intitula,  
y no es sino badajada?

¿No es un intento ladino,  
querer, que al que está inocente  
lo haya de tener la gente  
por autor de un desatino?

Pero no lleva camino,  
embocarnos ese error;  
porque si fuese el autor  
del Soneto el que él intenta,  
aunque es joven, por mi cuenta  
lo haría mucho mejor. \*

Con uno y otro chafallo  
zurció el Soneto que ves;  
en cuyos versos ó pies  
hay mucha pata de gallo:  
muy patudos sus pies hallo:  
uno es el con que lo empieza,  
y de esta naturaleza  
son el octavo y final,  
con que el Sonetazo tal  
no tiene pies, ni cabeza.

No sabe, pues (si me dexas  
que hable) el glosador sabido,  
pues no tiene mas oído,  
donde tiene las orejas:  
bien lo ves por mis reflexas,  
y muy bien pudiera el tal  
reprimir su natural;  
porque ya se le avisó;  
mas él no quiso, sino  
porfiar, y cantar mal.

Dile pues, ya que le tratas,  
que aunque es tiempo de morcillas,  
no cure mas de quintillas,  
y cure de sus cataratas:

que

\* Un sobrinito de su Ilustrísima.

que dexé las pataratas  
de su manía, ó su vena,  
pues ya nos sobró la pena  
con que con sus villancicos  
ha dado á grandes y chicos  
una mala noche Buena.

NUMERO LXIX.

*Carta de un Andalúz burlon á un Gallego re-  
testinado, en vista de ciertas décimas, en que  
pretendió hablar con dos, y elogiar á tres,  
y lo dexó por hacer todo.*

DECIMAS.

¡Válgame Dios, Padre Cura!  
¿con que usted no alcanza mas?  
eso es andar ácia atras  
quando avanzando se apura:  
tres elogios asegura;  
y como si fácil fuera,  
con unas voces quisiera  
hablar á dos, siendo cierto  
no lo haria con acierto,  
aunque mil lenguas tuviera.

¿Qué, no hay mas que emborrizar  
en una misma impresion  
Sermon de tal Concepcion,  
y coplas de otro cantar?  
¿No hay mas que ponerse á hablar  
con semejante Prelado,

y con un amigo honrado,  
y con igualdad cumplir?  
eso es, buen Cura, incurrir  
en original pecado.

Me he pasmado en realidad  
de que un Cura vigorado  
con señas de testarudo  
tenga tal sinceridad:  
reflexione en caridad,  
que el Sermon solo, y sus sales  
no cabe en décimas tales,  
que en número y excelencia  
son (lo digo en mi conciencia) ~  
sus pecados capitales.

¿Siete décimas, Señor?  
¿habrá cosa mas salada?  
¿y en ellas tiene encerrada  
tanta grandeza, y primor?  
¿No os ha causado dolor  
un tan inhumano hecho,  
como es meter por derecho  
en tan reducidas sillas  
â quien siete maravillas  
aun son lugar muy estrecho?

Mire usted que su Prelado  
estaba acá en posesion  
de uno y otro corazon  
muy ancho y muy dilatado:  
el suyo tiene adornado  
de una anchura siempre amena,  
con los siete dones llena:  
y halla con adorno vario,

en vez de este septenario,  
de coplas una setena.

Y al fin , ¿qué contienen ellas?  
dos elogios moderados  
con mucha sequedad dados,  
los que con desgracia sellas:  
él nos hace ver estrellas;  
que como echa todo el trapo  
en tanto concepto guapo,  
quantos las coplas han visto,  
han dicho : voto á tristo,  
cada golpe es un gazapo.

Al leerlas recibí  
grande admiracion , porque  
saber de su hambre fue  
cosa nueva para mí.  
Hombre ! pues si llega aquí  
del Sermon la novedad,  
¿cómo tú sin caridad  
afirmas , se compadece  
el hambre , que ahí se padece,  
con tu gran curiosidad?

¿No ves , Cura pordiosero,  
que eso es decir , que la fama,  
que el mundo todo hoy aclama,  
tiene un sér farandulero?

¿Es Fruime algun hormiguero  
inaccesible á las gentes?

Y aunque así lo fuera , mientes,  
pues penetran sus aciertos  
á la tierra de los muertos,  
como á la de los vivientes.

Luego dices que el Prelado  
 predicó un Sermon discreto,  
 y que logra ser sugeto  
 digno de ser predicado:  
 grandes elogios le has dado;  
 por cierto que partos son  
 dignos de grande atencion;  
 y que llevas empleadas  
 alabanzas delicadas,  
 dignas de tu elevacion.

¿Habrá mayor friolera?  
 Hombre, ponte á buen recado,  
 que del parto te ha quedado  
 vagueando la mollera:  
 ¿con que un sugeto qualquiera  
 es el Prelado? y se apura  
 toda tu grande cultura  
 con el dicho; pues yo añado,  
 que segun hoy se ha explicado,  
 bravo sugeto es el Cura.

Ya que algo quieras decir,  
 dí, que Sermon tan cabal,  
 dicho por sugeto tal,  
 da mucho que discurrir:  
 que se puede presumir  
 en tan admirable accion  
 la mutua predicacion;  
 pues á todos ha admirado,  
 que el Sermon lo ha predicado,  
 quando él predica el Sermon.

Adelante, que me apuro,  
 y vuelta á lo predicado,

dices, que es oro acendrado,  
y esto por su estilo puro.  
¡Ah buen Cura! Yo aseguro,  
que como no lo has oído,  
algo mas no has discurrido;  
quedando tu Concepcion,  
en que fue de oro el Sermon  
por su estilo concebido.

El oro mas apreciable,  
la piedra de brillos llena  
es qual despreciable arena  
junto al Sermon admirable:  
esto sí se hace palpable,  
este es elogio del día;  
esto la verdad seria;  
porque le dió á Sermon tal  
todo el Sér Original  
la misma Sabiduría.

Sigues taravilla tal,  
retratando la hermosura,  
y sacaste la pintura,  
sin ver el Original:  
afirmas que sin igual  
sacó Arzobispal pincél  
una pintura, que fiel  
fue retrato de primores;  
y que al unir los colores  
no hubo Original en él.

Padre Cura : hubo un Pintor,  
que no habia visto el gallo,  
y quando quiso pintallo  
salió como un asador:

otro semejante Autor,  
 con su habilidad se cinga;  
 y quando á pintar se llega,  
 sin haber visto un faisán,  
 despues de infinito afán,  
 pintó una gayta gallega.

La grandeza esta en haber  
 sacado bella pintura,  
 tal, que en ella se asegura  
 del original el sér:  
 y si este no puede ver  
 sino el mas alto talento,  
 se infiere muy al intento,  
 que vuela tanto el Prelado,  
 que pudo darnos copiado  
 el Original Memento.

Por su orden ahora nos toca:  
 hablar del mal, que ha llenado  
 el mundo, y comunicado  
 hoy nos viene por tu boca:  
 tu negro elogio revoca,  
 que no está asentado bien,  
 y merece que le den  
 del Arzobispo en despique  
 tapon que se comuniqué  
 á todo el mundo tambien.

A la hermosura de *Eva*  
 levantas el testimonio  
 de tener como el demonio  
 una boca negra y fea:  
 aunque otra cosa no sea,  
 sino que la tal es Dama,

debió de tu amor la llama,  
para proceder segura,  
no tocar en su hermosura,  
que esto es tocar en la fama.

¿Un Teólogo pastor  
piensa, que por la muger  
la culpa pudo tener  
un tan difusivo horror?  
Si Adan lo hiciera mejor,  
no nos tocára el afan  
de los males, que nos dan  
tanto que hacer; tanto lleva  
no la boca de una Eva,  
sin los dientes de un Adan.

Dí, que el Prelado habló,  
aunque con su bella boca,  
como Bocanegra, y toca  
tu elogio adonde debió:  
y pues tu musa cantó  
con él, patente se vea,  
y á todos notorio sea,  
que decís la misma cosa;  
él con Bocanegra hermosa,  
tú con negra boca fea.

Luego, pues, que al mundo vió  
tu alabanza poco pura,  
y en tu amargosa dulzura  
tan roncás voces probó;  
tu lengua así se aplaudió  
en un elogio tomado  
de un uso santo y sagrado,  
que fue acabar tu Sermon,

como errada concepcion,  
con bendito y alabado.

Andallo pavas , que el Cura  
se ha portado en la alabanza,  
y con esta nueva usanza  
toda su gracia asegura.  
¡ó Gallega criatura!  
¿quién te ha llegado á engañar?  
no ves que eso es confesar  
que tus talentos tropiezan,  
y por donde otros empiezan,  
allí sueles tú acabar?

¿Pues qué , en tu sana opinion,  
y segun tu juicio culto,  
merece tenerse oculto,  
de tu Arzobispo el Sermon?  
eso dice en conclusion  
tu elogio bien rematado;  
que pues su tiempo ha pasado,  
y ya se oyó predicar,  
se le repique á ocultar  
y se le eche el alabado.

Hastá aquí , mi Cura amigo,  
mi amigable carta llega,  
que con amistad gallega  
va á unirme siempre contigo:  
y si acaso no consigo  
de tu correccion el bien,  
espero que no habrá quien  
no apruebe como segura  
la voz , que le diga al Cura:  
Requiescat in pace. Amen.

NUMERO LXX.

*Descarte de una Epístola Adefesios, escrita por  
un Reverendo Charlatan Andaluz á un Preste  
Rural de Galicia.*

DECIMAS.

Amigo : Llámote así,  
porque el Señor , que trató  
de amigo á quien le vendió,  
me enseña á tratarte á tí:  
igual tratamiento á mí  
me diste ; mas con resabios  
de satíricos agravios;  
infiriéndose bien de eso,  
que solo me diste el beso,  
por poner en mí los labios.

No puedo entender por qué  
con estilo tan villano  
quisiste tomar la mano,  
no habiéndote dado el pie: -  
como juegas de él, ya sé,\*  
y no ignoro tus mudanzas;  
pero ya que en tus andanzas  
no sentaste el pie mejor,  
es especie de furor  
meterte con nadie en danzas.

Yo sé por la ocupacion,  
que en otro tiempo has tenido,

que

\* En verso el sugeto á quien estas décimas se dirigen.

que un espíritu atrevido  
 tuviste de *oposición*: \*  
 presumo fue tentación  
 de codicia aventurera;  
 mas de qualquiera manera,  
 siempre ridículo antojo  
 sería empeñarse un coxo  
 en ser hombre de carrera.

La de Opositor tomaste;  
 mas con tan mal pie lo hiciste,  
 que aunque montar mas quisiste,  
 siempre apeado quedaste:  
 con todo afán procuraste  
 ser Canónigo de oficio;  
 pero como en tu ejercicio  
 tan claudicante te vieses,  
 el que un pie de altar te diesen  
 no fue poco beneficio. \*\*

No pienso en esto ofender  
 tu mérito, ni decir,  
 que sea el no conseguir  
 prueba de no merecer:  
 solo intento hacerte ver  
 de tus pasos la desgracia,  
 y que por la ineficacia  
 de ellos parece se indicia,  
 que aunque tuvieses justicia,  
 siempre te ha faltado gracia.

Pe-

\* Fue por algun tiempo Opositor á Prebendas.

\*\* Fue Beneficiado en Granada.

Pero ya Frayle te hiciste,  
quizá porque de este modo,  
de una vez echarlo todo  
á la capilla quisiste.

Bien ; mas pues en eso diste,  
cumple con tu profesion;  
porque es necia diversion  
de un espíritu chismoso  
para pasar por gracioso,  
hacer papel de bufon.

Sobre un elogio sincero,  
que hice á un Sermon excelente,  
te metes ultroneamente  
á crítico chocarrero:  
quando el hecho considero,  
lo tengo por frenesí;  
pues te vienes desde ahí,  
donde ni vengo , ni voy,  
á dar conmigo , que estoy  
doscientas leguas de tí.

¿Mas qué me dices , amigo?  
¿que mi elogio muy corto es?  
*optimè dixisti* ; pues  
eso tambien yo lo digo:  
mas si en eso voy contigo  
acorde , no me dirás  
¿con qué razon culpado has  
á mi pobre numen rudo,  
se hizo todo quanto pudo,  
en que no hubiese hecho mas?

Antes bien se lo debias  
estimar en cierto modo;

pues si él lo dixera todo,  
 nada que decir tendrías:  
 en suplir las faltas mias  
 metiste tu cucharada;  
 mas tu musa adelantada,  
 metiendo en verso su prosa,  
 ¿qué hizo? maldita la cosa:  
 ¿qué nos quiso decir? nada.

Lo que nos quiso decir  
 fue, darnos con la jactancia  
 de tu Andaluza arrogancia  
 muchísimo que reir:  
 antojósete añadir  
 á mi elogio un oropel;  
 y aunque en la fiesta con él  
 quisiste hacer mucho ruido,  
 todo el ruge ruge ha sido  
 pandorga de un cascabel.

¡Este sí! (clamaste vano  
 tu mismo elogio aplaudiendo)  
 ¡este sí que es estupendo  
 alto elogio soberano!  
 ¡esta sí! Mas ola, hermano,  
 modera en tu exclamacion  
 tu propia sastifaccion;  
 porque si á tal ayre vas,  
 mas alabanzas les das  
 á tu elogio, que al Sermon.

Dícesme (¿raros deslices!)  
 que esto diga, y lo otro no:  
 ¿mas qué dices diga yo,  
 si no sabes lo que dices?

En tus coplas infelices  
todo es ripio quanto metes;  
con que en vano te entrometes  
en darme tus direcciones,  
si no son mas que ocasiones  
de dimes y de diretes.

Dices que tu elogio justo  
es un elogio *palpable*;  
y será porque adaptable  
es mas al tacto, que al gusto:  
si á su sentido me ajusto  
bica esta voz le conviene,  
y por ella á ver se viene  
en quanto debe apreciarse,  
pues lo que puede palpase  
nada de espíritu tiene.

Las décimas que compuse  
sobre el Sermon cinco fueron:  
dos, que les antepusieron,  
en donde están no las puse:  
imprimirlas no dispuse,  
ni en tal dislate soñé;  
lo que bien claro se ve  
en tu misma inconexión;  
¿mas cómo de esta impresion  
te desimpresionaré?

Nada en eso me detengo,  
que como no he de sacar  
fruto, mas vale cargar  
con la culpa, que no tengo:  
mas no por eso convengo  
en pasar por tu censura,

que sería cosa dura,  
 que callando por modestia,  
 pensases que soy tan bestia,  
 que aguanto la matadura.

Méteste con fantasía  
 de Doctor de tratamientos,  
 á darme tus documentos  
 en punto de cortesía:  
 dices que de Eva debia  
 hablar con mas atencion;  
 mas dime, santo varon,  
 ¿quando se habla de muger,  
 que ha echado el mundo á perder,  
 á qué viene esa leccion?

Con ser linda y ser señora,  
 ha tratado á boca llena  
 Lucas á la Magdalena  
 de pública pecadora:  
 estas ningun cuerdo ignora  
 que no son descortesias:  
 es sí por las cuentas mías,  
 que siempre que al caso viene  
 decir la verdad, conviene  
 no andar con filaterías.

Dícesme, que siendo dama  
 Eva tan bizarra y bella,  
 andar mas cortés con ella  
 debió de mi amor la llama.  
 ¿Qué llama, ni que soflama?  
 ¿Qué dama, ni qué hermosura?  
 ¿Puede darse mas diablura,  
 que ponerse, ni aun *à longe*,

á excitarle un Padre Monge  
tal especie á un Padre Cura?

Si vas por ese arancel,  
culparás (viniendo á cuento)  
que no hablase muy atento  
de madama Jezabel.

¡Habrá donaire como él!  
Por esa regla tan buena,  
si hablastes de ella, gran pena  
te daría, á lo que veo,  
no decirle un chicoléo  
á la misma Ana Bolena.

Eso sí, mi Frayle honrado,  
llevar, que no son desdoro,  
del ceremonial del coro  
las rúbricas al estrado:  
qué espíritu te ha llevado  
al claustro, no lo diré;  
pero, por lo que se ve,  
creo, que quien te llevó,  
otro no ha sido, sino  
que fuiste allá por tu pie.

A que fue por él me inclino;  
porque con él ciertamente  
seguir rumbo diferente,  
llevaba poco camino:  
tomaste, pues, un destino  
el mas propio para tí;  
porque como un padre así  
lo pasarás descansado,  
sin que te cueste el enfado  
de andar de aquí para allí,

Solo sí á las concurrencias  
 te llevará tu atencion  
 á hacer con inclinacion  
 á las damas reverencias:  
 de estas en correspondencias  
 muchas á su urbanidad  
 deberás, aunque en verdad  
 hay riesgo en tal tratamiento,  
 porque puede el pensamiento  
 irse al de Paternidad.

Acumulándome agravios  
 con un estilo indigesto,  
 me acriminas que haya puesto  
 de Eva en la boca los labios;  
 pero por esos resabios  
 mal tu pudor se acredita;  
 pues si esa quexa inaudita  
 á tu piedad la dictase  
 la razon de madre, pase;  
 ¿pero la de dama? quita.

De paso, porque se vea  
 tu verso desarreglado,  
 te advierto no es ajustado  
 consonante *Eva* de *fèa*:  
 no instaré mucho en que sea  
 defecto este muy disforme;  
 pero no es malo te informe,  
 por si á tu enmienda conviene,  
 que es preciso que disuene,  
 lo que á la ley no es conforme.

No sé por qué te irritó  
 lo que de Eva dixes, quando

San Agustín de ella hablando,  
de maldita la trató: \*  
nada, pues, excedí yo;  
pues si la razón se toca,  
muger que á pecar provoca,  
y en esto se paladea,  
¿quién duda tiene mas fea  
que el mismo diablo la boca?

Que la sierpe y Eva están  
iguales, se manifiesta,  
siempre fue el diablo para esta,  
y esta el diablo para Adán:  
sentado, pues, este plan,  
por la ruina ocasionada,  
una y otra cotejada  
por su aliento corrompido,  
aun la boca de Eva ha sido  
boca mas endemoniada.

Dexa, pues, tu fantasía,  
que quiere á lo magistral,  
en hojas de tu moral  
envolver mi Teología:  
ninguna falta esta hacia  
de mi asunto para prueba,  
porque quien la culpa lleva  
de nuestros mortales duelos,  
lo sabé qualquiera de los  
desterrados hijos de Eva.

Veó que quando severo  
Dios tomó la residencia,

Y 4

del

\* *Eva inobediendo meruit penam :: gustando prohibitum maledicta.* Aug. *Quomodo fiet istud?*

del castigo la sentencia  
 á Eva le intimó primero:  
 en esto decir no quiero,  
 que aunque Adán no consintiera,  
 general la culpa fuera;  
 sí que nos diera la vida,  
 que entonces Eva cosida  
 su negra boca tuviera.

No hay duda fue una señora  
 Eva bien criada y bella,  
 es así; mas en fin ella  
 fue del pecado la autora: \*  
 ella fue la causadora  
 de la muerte y perdicion  
 de toda generacion;  
 y de su boca ha salido,  
 como un veneno escupido,  
 la original maldicion.

No trates de infamatoria  
 mi pluma; porque es preciso  
 entiendas, que el Paraíso  
 no es lo mismo que la Gloria:  
 arreglándome á la historia,  
 bien sé, que Eva de mí en nada  
 se dará por agraviada;  
 pues si fea la pondero  
 por la culpa, hoy la venero  
 como bienaventurada.

Por el elogio sagrado  
 que quise al Prelado dar,

me

\* *Antrix peccati Eva* :: *Eva occidendo obfuit, illa percussit*  
 S. Aug. *Serm. de Assumpt.*

me notas, que fue acabar  
donde otros han empezado:  
mas bendito y alabado  
sea Dios, que de mí sé,  
que aunque al Prelado alabé,  
fue con el conocimiento,  
de que en tan debido intento  
ni acabé, ni acabaré.

Lo demas, mi Reverendo,  
en que digas no he elogiado  
dignamente á mi Prelado,  
me conformo, y no me ofendo:  
solo digo, que no entiendo  
la faramalla, que arrolla  
tu papel, y que me abolla  
la testa y la coronilla  
tu bulla, tu taravilla,  
tu fanfarria, y tu bambolla.

Dexa, pues, tus triquitraques,  
y evitando los traspies,  
conmigo otra vez los pies  
de las alforjas no saques:  
pues, como mas me machaques  
con coplas sin ton, ni son,  
te diré sin detencion  
con voces á lo Monsiur:  
Padre Gambetas : Agúr:  
Monge Patillas : Alon.

## NUMERO LXXI.

*Por mano de Don Vicente Mones á Don  
Laureano.*

## DECIMAS.

Vicente, el bote de granzas,  
que Laureano me envia,  
solo acá llegar podia  
por el mar de sus bonanzas:  
fuera de mis esperanzas  
favor tan particular  
le debo, y es de admirar,  
que, queriéndomele hacer,  
ni aun me ha dexado tener  
el mérito de esperar.

De esto mi atencion infiere,  
que su liberalidad  
nace de su voluntad,  
y quiso dar, porque quiere:  
esto es razon lo pondere  
en la espontanea franqueza,  
con que el bote me endereza;  
porque la gratitud mia  
mas que de su bizarría,  
se paga de su fineza.

Pero esto es hablar sesudo;  
y es correspondencia buena  
con quien de polvo me llena,  
que sepa se lo sacudo:

que

que él anda en dar muy agudo  
lo estoy experimentando;  
mas yo no sé por qué, quando  
por complacer á su genio,  
aviva en dar el ingenio,  
me ha de ir el mio embotando.

Que lo hace así mostrar puedo;  
pues quando el bote consigo,  
de ver como obra conmigo,  
un bausan hecho me quedo:  
pierde mi musa el denuedo,  
porque puesta á discurrir  
algun modo de cumplir  
atenta con su deber,  
como nada puedo hacer,  
no sabé ya que decir.

Pero con todo dirá,  
viendo viene viento en popa,  
y que en esta costa topa  
el bote ¿quién viene allá?  
¿Bote de tabaco! Ta.  
¿Será maula? Ni lo ha sido.  
¿Dónde viene dirigido?  
A Fruime derechamente.  
¿Para el Cura? mismamente.  
O! pues sea bien venido.

Mas tambien saber conviene,  
si trae algun agregado;  
pues visto por otro lado,  
parece que á la orza viene:  
de dulces su traza tiene  
de haber quatro orzas tambien.

¿De Portugal? Dios amen  
me libre de tal nacion.  
No, que de Valencia son.  
¿De Valencia? estamos bien.

Mil gracias le debo dar  
á quien me sabe ofrecer  
en las orzas, que lamer,  
y en el bote, que chupar:  
narices y paladar  
con eso en el gusto igualo,  
y aunque uno y otro no es malo  
que de regalo reciba,  
que mi Laureano viva,  
será mi mayor regalo.

## NUMERO LXXII.

*A Don Vicente Mones.*

### DECIMAS.

**P**or noticias que recojo,  
si esa purga que has tomado,  
te dió en el principio enfado,  
te da en el remate en-ojo:  
no fue purga, que fue abrojo  
desprendido de un ramal,  
ó bien el Dotor fatal  
dispuso esa confeccion  
de espíritu de punzon,  
que te rompiese el ojal.

Por esos informes hallo,  
que tu hermorrhoidal cogoll

tendrá cinco ojos de pollo  
con visos de ojo de gallo:  
la resulta por mi fallo  
mucha pena te dará,  
y creo que te saldrá  
(testigo ocular tu envés)  
cara la prevencion, pues  
costándote un ojo está.

Confieso que me acongojo  
de que digas que ese afan  
debilita á un Capitan,  
que tiene sangre en el ojo:  
no me des en ser tan floxo,  
que hecho á trabajos estás;  
pero si purgarte mas  
quiere el Dotor feculento,  
ya que ves, que es tan sangriento  
contigo, vuélvele el trás.

NUMERO LXXIII.

*El mismo D. Vicente chanzeándose con su amigo,  
le escribió la siguiente*

C O P L A.

**P**or lo que dices yo llevo  
á comprehender me darán  
matraca con el refran,  
antes puto que Gallego.

## G L O S A.

Dado le há, mi Don Vicente,  
 en que me has de machacar  
 y que conmigo has de andar  
 con coplitas de repente:  
 con un refran insolente  
 me zumbas por ser Gallego;  
 y á saber en tal despego  
 qué es lo que á ello te movió,  
 por razon, no llego yo,  
*por lo que dices, yo llego.*

Llego á saber que ese mote,  
 de que tú abusas por vicio,  
 muestra que tienes de juicio  
 tanto como de cogote:  
 que das en ser mazacote  
 de la patria ingrato el pan,  
 que eres Corito caiman,  
 y que, si no las enmiendas,  
 tus coplas, de tí estan prendas  
*á comprehender me darán.*

Llego á comprehender en suma,  
 que quedarás en la accion,  
 como gallo de moron  
 cacareando, y sin pluma:  
 que es mal tu numen presuma  
 sacudirme el balandran;  
 pues los mazos del batan,  
 si uno cae, otro levanta,  
 con que es escusada tanta  
*matraca con el refran.*

Cierto que me estoy pasmando,  
que tu musa casquilucia  
ande tomando en su sucia  
boca refran tan nefando:  
mas si al Castellano bando  
diste en arrimarte ciego,  
que soy Gallego no niego,  
y quédete á tí el placer  
de ser, pues lo quíeres ser,  
*antes puto que Gallego.*

NUMERO LXXIV.

*No es lo mismo componer que adivinar. A lo primero ya es responsable la musa: lo segundo pende de la fortuna, y los Poetas no suelen tenerla. Por eso no presumo descifrar el enigma propuesto, solo me detengo á glosarlo, y será moral la glosa, porque hasta en eso huela á Cura de Aldea.*

*Enigma Acróstico en singular y plural.*

Del mundo al primero ama }  
Del grande segundo hui } D  
Del tercero, ah! os rei }  
Del quarto á los pobres da }

G L O S A.

El alma enemigos tres  
tiene, y el demonio fiero,

por-

porque de tres el primero  
 ser presunió, de estos lo es:  
 si quereis verlo á los pies,  
 el precepto le intimad  
 primero, y le protestad,  
 que en todo el primero es Dios,  
 que nos manda á todos los  
*del mundo, al primero amad.*

Aunque el espíritu inmundo  
 es el primero y mayor  
 enemigo, por traidor  
 tambien lo es grande el segundo:  
 falso y engañoso el mundo  
 sigue al demonio en su ardid;  
 mas si vencer en la lid  
 quisiéreis con la humildad,  
 al mayor primero echad,  
*del grande segundo huid.*

Con el segundo y primero  
 frisa la carne enemiga,  
 que en la perniciosa liga  
 hace officio de tercero:  
 despreciad al lisonjero  
 mundo, al demonio abatid  
 con la oracion; mas oid,  
 querer de los dos triunfar,  
 dexándoos lisonjear  
*del tercero, ah! os reid.*

Los tres enemigos harto  
 traidores los hallo; pero  
 si con ellos el dinero  
 cuento, bien falso es el quarto:

él es un fiero lagarto,  
si con los tres hermandad  
hace ; mas si hay caridad,  
si quereis de todos tres  
triunfar , sacando interés  
*del quarto á los pobres dad.*

*Enigma Simple.*

**D**el mundo al primero ama,  
Del grande segundo huí,  
Del tercero , ah! os reí,  
Del quarto á los pobres da.

*G L O S A.*

**E**l bien del mundo es instable  
desde el último al primero,  
y solo es bien verdadero  
aquel bien que es inmutable:  
de sus bienes insaciable  
el mundo y de fútil fama,  
primero es la honra , exclama:  
pero si el último bien  
ó fin no ama , loco es quien  
*del mundo al primero ama.*

Bien , como el mundo apellida  
la honra el primero bien,  
proclama grande tambien  
al segundo que es la vida:  
que es bien , que al amor convida,  
y grande el segundo , así

lo creo; mas pues por mí  
 murió Dios, mi vida fiel,  
 viviré mas, si tras él  
*del grande segundo huí.*

Como por la honra empieza  
 su primero bien el mundo,  
 y en la vida está el segundo,  
 el tercero es la riqueza:  
 amar esta es mas simpleza;  
 y así, como quando os ví  
 engañados, para mí,  
 del primero, os motejé,  
 y del segundo os llore;  
*del tercero, ah! os reí.*

El que tuviere poder,  
 si lo quiere adelantar,  
 sepa que el atesorar  
 está en dar, y no en tener:  
 si te quieres recoger  
 en tu quarto, allá te está,  
 si por aquí, y acullá  
 sales, de qualquier manera,  
 dentro de tu quarto ó fuera  
*del quarto, á los pobres dá.*

## NUMERO LXXV.

*San Bartolomé es Patron de la Villa de Noya, cuyos Estudiantes acostumbran celebrar su fiesta con algunas comedias. Executáronlo así, siendo Mayordomo del Santo el Cura de una Parroquia, que se apellida Tal : concurrieron algunos forasteros, y entre estos el Autor, que llevaba consigo un dependiente, que tiene especial destreza en la danza Española; y en los intermedios de las jornadas de cada comedia, despues de los entremeses, divertia al auditorio saliendo á hacer sus habilidades en el teatro. Concluidas las fiestas, echaron los Estudiantes un memorial á los forasteros, en que pedian alguna ayuda de costa para compensar sus gastos; á lo que el que habia llevado el danzarin respondió en las siguientes.*

## DECIMAS.

Señores, yo considero,  
siendo Ustedes Estudiantes,  
que quieren ser comediantes  
á pagar de mi dinero:  
no he visto en el mundo entero  
estafa mas conocida;

que en la farsa mas corrida,  
 si ver sus lances me agrada,  
 quando mas , pago á la entrada,  
 pero nunca á la salida.

Si los movió zelo tanto  
 del Patron Bartolomé,  
 tengan con el Santo fe,  
 que se lo pagará el Santo:  
 de su peticion me espanto,  
 y no es facil que la trague,  
 porque es lastima se estrague  
 con mi liberalidad,  
 si sé , que su habilidad  
 no hay dinero que la pague.

Si hay en Noya tal usanza,  
 y á pagar se me provoca,  
 tambien por lo que me toca,  
 yo puedo énttar en la danza:  
 tambien piden su libranza  
 mis atenciones corteses,  
 y vamos en intereses  
 á pares , como los Frayles,  
 que si me pagan los bayles,  
 pagaré los entremeses.

Si de comedias que hicieron,  
 la recompensa intentaron  
 los que las representaron,  
 ¿qué harán los que las oyeron?  
 Al festejo concurren  
 Ustés con sus recitados,  
 los caballeros honrados  
 con sus atentos oídos;

si estos quedan bien servidos,  
Ustés quedan bien pagados.

Si yo de mi cargo tomo  
darles gratificacion,  
sería de la funcion  
ofender al Mayordomo:  
¿Pagar yo? ni por asomo:  
Don Carlos es liberal:  
miren bien el memorial,  
que para mí no está escrito,  
y pónganle el sobrescrito  
á Don Fulano de *Tal*.

NUMERO LXXVI.

*Pintura de las perfecciones de cierta dama.*

**B**ella Amarilis,  
pintarte trato,  
si tu retrato  
cabe en pincel:

Mas de sus alas  
amor Apeles  
para pinceles  
plumas me dé

Son tus cabellos  
de oro eslabones,  
de corazones  
preciosa red:

Y agradecido  
al lazo hermoso  
queda el dichoso,  
que cae en él.

En tu espaciosa  
frente agraciada  
nieve encumbrada  
mi atención ve:

De mis afectos,  
blanco á que tiro,  
siempre que miro  
su candidez.

Tus cejas arcos  
son, y Cupido  
los ha escogido  
para vencer:

Y quantas flechas  
de ellos despida,  
harán la herida  
apetecer.

Quien de tus ojos  
rayos apura,  
vió de hermosura  
quanto hay que ver;

Siendo su llama  
amable y bella,  
tanto que en ella  
es gloria arder.

Entre floridos  
campos de rosa  
divisa hermosa  
un jazmin es:

Proporcionando  
fiel las distancias  
de las fragancias  
y el rosicler.

Como tu labio  
le ha competido,  
con él partido  
hace un clavel:

Ventajas rinde,  
y eso le vale,  
que aún así sale  
con color él.

De barba y cuello  
la gracia es tanta  
que aquella encanta,  
y este hechizo es:

Y al talle para  
brios ufanos  
le hacen las manos  
lindo papel.

Mas ya, mi vida,  
el pincel dexo,  
pues ni á un bosquejo  
tuyo llegué;

Que es tu hermosura  
tan alto asunto,  
que todo el punto  
se queda en pie.

## NUMERO LXXVII.

*Suplica el Autor al Illmo. Señor Arzobispo de Santiago, que le envíe la Remisiva para exâminar de Confesor á un Presbítero, feligres suyo.*

## DECIMAS.

El que humilde va á pedir  
la Remisiva que anhela,  
ir á exâmen no rezela,  
lo que rezela es el ir:  
sus deseos de servir  
el empleo, que tomó  
por devocion, los sé yo;  
mas aunque en él suficiencia  
hay para la Penitencia,  
para el *Viático* no.

Siete leguas bien cumplidas  
hay desde su Aldea allá,  
que es para él, si allá va,  
correr las siete partidas:  
de las ventas mal surtidas  
teme las descoveniencias;  
mas ya las impertinencias  
sufriera de las jornadas,  
si allá diesen las posadas  
*gratis*, como las licencias.

Detiένenle los motivos  
algo graves por mis fallos:

para

para ir á pie, tiene callos,  
á caballo, no hay estribos:  
por estorbos tan nocivos,  
que se le ponen delante,  
bien se le está en el semblante  
viendo su *triste figura*;  
pues no puede en su aventura  
ir *caballero* ni *andante*.

NUMERO LXXVIII.

*Otra súplica para que se lo prorrogue á otro  
Presbitero la licencia de confesar.*

DECIMAS.

Siendo un rehumático humor  
cruz del que os pide esta gracia,  
por *martir* será desgracia  
que pierda ser Confesor:  
permítele, pues, Señor,  
prosiga en serlo, supuesto  
que si á suplicaros esto  
personalmente no va,  
no es porque inhabil está,  
sino porque esta indispueto.

Aunque ve es su obligacion  
presentarse, tambien ve,  
que esta es una deuda en que  
puede caber *remision*:  
dádsla por *compasion*;  
pues si la llega á lograr

por

por favor particular  
de vuestra dulce indulgencia,  
tendrá con vuestra *licencia*  
esto mas que confesar.

NUMERO LXXIX.

*A D. Josef Parra, Secretario del Illmo. Señor  
Bocanegra, Arzobispo de Santiago, á quien con-  
firió su Illma. la primera Canongía, que le va-  
có en aquella Iglesia por muerte de D.  
Thomas Portillo.*

DECIMAS.

**D**ame gozo el mas cumplido  
ver que en tí bien empleada  
la fortuna hizo su entrada  
por un *Portillo* caido:  
en tu premio merecido  
tiró con mano bizarra  
su Ilustrísima la barra;  
pues con el primer racimo,  
fruto de su viña opímo,  
hace tan fertil su Parra.

La vida el Señor aumente  
á tu ilustre Amo, porque  
poner supo en tan buen pie  
su *Parra* mas floreciente:  
y tú goza felizmente  
cosechas tan repetidas,

tan copiosas, tan cumplidas,  
que en tí no emplee su acero  
la poda, hasta que primero  
tengas *cien hojas caidas.*

NUMERO LXXX.

*A cierta Dama, dando motivo unas coplas, que  
D. Vicente Mones escribió al Autor.*

SEGUIDILLAS.

**P**orque te amo rendido,  
Marica hermosa,  
andar quiere Vicente  
conmigo á coplas.  
    Qué linda tema  
    de decirnos mas claro,  
    que tiene vena.  
Engañado me juzga  
el imbalado;  
mas se engaña él queriendo  
dar desengaño.  
    Rara manía,  
    ser ciego y por antojo  
    querer dar vista.  
De llamarte Marica  
quiere se infiera,  
que te llamo cotorra;  
pero no pega.  
    Decirme ahora,  
    que aun es tiempo de urracas,  
    es paxarota.

No te llamo cotorra;  
mas tambien digo,  
que como eres Marica,  
tienes buen pico.

Con que sobre esto  
escusaba picarse  
el picotero.

A una Corregidora  
(¡ay que no es nada!)  
como tú, quiere el corvo  
echarle plantas!

Vaya el Blanquillo  
á recoger pobretas  
para el Hospicio.

Porque no me respondes  
á mis ternezas,  
piensas me eres ingrata,  
y eres discreta.

Sepa el pobrete,  
que es papel de discretos  
ser confidentes.

No faltaba otra cosa,  
como si amarme  
no pudieses queriendo  
sin Ayudante.

Han visto el hombre,  
que quiere ser tercero  
sin guardar orden.

Quería el boquirrubio  
que por tus labios  
para mí, de los tuyos  
pase el agrado.

Cállese, y vaya  
á cazar á otra parte,  
que aquí no hay gangas.  
Que no me habla con rabia  
jura y porfia;  
mas en fin ajos come  
el que se pica.

Su rabia tiene  
el que sin que le toquen,  
de suyo muerde.

Que me mandes á un cuerno  
dice rezela:  
¡ay lo que se le puso  
en la cabeza!

Todo se aguanta;  
pero a questo, Marica,  
es cabronada.

Aunque mas me pondere  
desprecios tuyos,  
de que á un cuerno me envíes  
estoy seguro.

Pues no conoces  
si esas puas se ingieren,  
cómo, ni dónde.

Si á un cuerno me mandases,  
fuera sin duda,  
para ponerme sobre  
los de la luna.

¡Ay que regalo,  
si es que tú me quisieses  
mandar tan alto!

Que me hablas, y que con todos

gastas palillo,  
dice; mas esos chismes  
no hablan conmigo.

Habla y mas habla,  
que no dire sobre eso  
ni una palabra.

Solo fuera del caso  
darme esa quexa,  
quando esta boca es mia  
decir pudiera.

Tuya es tu boca,  
y aunque la abras, no me entra  
á mí las mosca.

Dice que de un Abate  
has sido chichis;  
¿qué mucho, si es gran dicha  
gozar de simples?

Mas los Abates  
significan muy poco  
donde hay Abades.

En fin, majita mia,  
los mequetrefes,  
si te quiero de valde,  
¿qué mas me quieren?

A mí me obligan  
á quererte tus gracias,  
no tus caricias.

Si me quieres, te quiero;  
si no, lo mismo,  
y con eso, querida,  
nada hay perdido.

Si eres ingrata,

*del Cura de Fruime.*

367

para amarte eres linda,  
y eso me basta.

Pero al buen Bacalao  
yo le protesto,  
que si puedo , he de hacerle  
andar derecho.

Y tras eso ando  
á que con él mi Virgen  
haga un milagro.

## NUMERO LXXXI.

*A un Monge Benedictino de la Ciudad de Santia-  
go , convaleciente de una angina , convidándole á  
tomar los ayres de Fruime en el año  
fatal de 68.*

## DECIMAS.

**T**emí bien , mi Veremundo,  
que sobre haber por tu estado  
el mundo mucho dexado,  
te fueses al otro mundo:  
mas con misterio profundo  
la vida Dios te adelanta,  
quando con fortuna tanta  
con mas aliento saliste  
del ahogo , en que te viste  
con la sogá á la garganta.

El conducto del resuello  
quiso tupirte la muerte,

que

que con su guadaña fuerte  
te iba tirando á degüello:  
mas no ha salido con ello  
pues de su furor destroncas  
las funestas iras broncas,  
echándole á sus desayres,  
quando despierto donayres,  
y quando dormido roncas.

Mas no dudo en estos puntos  
te asuste de varios modos  
ver que en esa Ciudad todos  
los dias son de difuntos:  
ver como en un hoyo juntos  
se sepultan hacinados  
de ambos sexôs los finados;  
y todos de horror cubiertos,  
ver enterrados los muertos,  
y los vivos aterrados.

A vista de este pavor,  
aunque estés en realidad  
libre de tu enfermedad.  
¿qué mas terrible dolor?  
Yo como te tengo amor,  
viendo te darán enojos  
tantos trágicos despojos,  
siento te esté de esa suerte  
dando sin cesar la muerte  
con la ceniza en los ojos.

Si quieres pues, vente á este  
yermo, donde si hay enxambre  
de tantos que mueren de hambre,  
nadie se muere de de peste.

repugnancia no te cueste,  
pues si de penas se trata,  
la de acá no es tan ingrata;  
pues sea como se fuere,  
al cabo ninguno muere  
mientras por comer se mata.

Una segura receta  
aquí puedo prometerte,  
que es para convalecerte,  
la de una inviolable dieta:  
trataréte á la baqueta  
que esto hay solo en mi puchero;  
pues con rigor mando y quiero,  
que ni en comida ni en cena  
porque á cementerio suena,  
se tomé en boca el *carnero*.

Fuera de que , tantos robos  
de carneros aquí andaban,  
que aun los niños los hurtaban,  
y comian como lobos:  
sin sal, y sin mas adobos,  
hechos unos carniceros,  
mal desollados los cueros,  
los tragaban noche y día;  
con que aunque muchos habia,  
hoy ya no hay tales carneros.

Vacas , que muertas caían  
en el monte, su pasto eran;  
y aun creo que si pudieran,  
vivas se las comerian:  
de eso ningun asco hacian;  
y fuesen gordas ú flacas,

no perdian sus resacas,  
pues aliviaban sus penas  
de podre las vacas llenas,  
mejor que las tripas vacas.

Casi hacian vanidad  
de hartar, pues este ejercicio  
no lo tenian por vicio,  
sino por habilidad:  
á la gran necesidad,  
que era extrema, lo atribuyo;  
y en quantos la fuese, arguyo,  
pensaban con juicio bueno,  
que no tomaban lo ageno,  
y todo el mundo era suyo.

Algunos, á Dios mas gratos,  
por vencer les tentaciones  
infames de ser ladrones,  
quisieron mejor ser gatos:  
los ratones, como patos,  
para comer los cazaban,  
diciendo los contemplaban  
alimento limpio y sano,  
pues al fin solo con grano,  
queso y jamon se criaban.

Comiendo de esta manera,  
cada qual los mantenía,  
y así de valde tenia  
una viva ratonera:  
pero mi suerte, que es fiera  
en burlar mis intenciones,  
con prontas transformaciones  
me daría en breves ratos,

por una legion de gatos,  
una plaga de ratones,

Que es mezquina y por demas  
mi fortuna, lo confieso;  
mas en mi casa por eso  
nada de puerco hallarás;  
el jamon ne lo olerás,  
que aunque por tenerlo gruña  
la criada, que se aruña  
por darle al caldo sazon,  
ni en un pelado lacon  
consigue meter la uña.

A que vengas, pues, te exhorto  
á este yermo, que en lo opaco,  
y rígido otro *Sublaco*  
puede ser para un *Benito*:  
es verdad que en su distrito  
hay mucha falta de grano;  
pero no temas, hermano,  
y ven sin desasosiego;  
porque á ley de buen gallego,  
tendrás en mí otro *Romano*.

No te convido al desgayre,  
sino con afectos buenos  
de que puedas por lo menos  
ponerte de mejor ayre:  
que tu Abad no me desayre,  
su piedad me hace esperar;  
pues lo que voy á rogar,  
aunque yo no lo merezca,  
es que á mí me favorezca,  
y á tí te mande á pasear.

## NUMERO LXXXII.

*Durante la enfermedad, dicho Monge le remitía al Autor el pan que diariamente le tocaba de ración, y le da las gracias en estas*

## DECIMAS.

**D**arte las gracias me toca  
 por el pan, que con ley tanta,  
 con dolor de tu garganta  
 lo quitaste de la boca:  
 á lástima me provoca,  
 que así tus fauces estén;  
 pero tú consuelo tén  
 de que con tu pan candial,  
 ya que tú lo pasas mal,  
 yo lo fui pasando bien.

Segun mi mozo me informa,  
 debo estimarte el zoquete,  
 que hoy como hoy medio panete  
 es un regalo de *forma*:  
 si el año no se reforma,  
 confieso con voces serias,  
 que están tales las materias,  
 que me puedo con verdad,  
 firmar de necesidad,  
 Diego Lázaro miserias.

Tu panete que me dan,  
 me supo á pan de dolor,

porque lo amargó el temer  
de que no comas mas pan:  
con la aprehension de este afan  
no hallo gusto en la comida;  
y es la razon conocida,  
pues si llega Dios por suerte  
á darte una buena muerte,  
se acaba mi buena vida.

## NUMERO LXXXIII.

*Habiendo remitido el Cura de Fruime un relox , que  
siempre se paraba , á un amigo suyo , llamado  
Don Bernardo Ribera , que tenia en su casa á  
un Reloxero Portugues ; le escribe estas*

## DECIMAS.

**P**enas mi estrella siniestra  
á todas horas me da;  
y si quereis verlo , allá  
teneis , Ribera , la *muestra*:  
por mas que la mano diestra  
del Portugues la importuna,  
no hay regulacion alguna;  
y pues sin ella me encuentro,  
no hay que dudar que anda dentro  
la rueda de mi fortuna.

Del relox los movimientos  
siguen de mi hado los pasos,

porque van con sus atrasos  
buscando adelantamientos:  
soy fatal en mis intentos;  
y según prosigue errante  
de mi fortuna el volante,  
que me quiere empantanar,  
temo que me he de quedar  
sin ir atrás, ni adelante.

Por sus indisposiciones  
no es mucho, si no se arregla,  
que faltándole la regla,  
tenga sus opilaciones:  
por eso las dilaciones  
le dañan mucho en mi juicio;  
y para curarle el vicio  
es preciso hacerla andar,  
porque no puede sanar  
mientras que no haga ejercicio.

NUMERO LXXXIV.

*Dictamen del Autor sobre el Sermon que dixo el R. P. Fr. Josef Legaspi en la Parroquia de Santiago de la Coruña, en la Fiesta que se celebró en honor del Santo Apostol Santiago con orden del Rey nuestro Señor, declarando al Santo por Patrono de los Paquebotes Correos de Indias.*

ILL.MO SEÑOR.

**E**n un Príncipe sagrado de tanta elevacion, como la de V. S. I. en quien, siendo tan sublime la Dignidad, la realza mucho mas la dignacion, lo mismo es mandar que favorecer; pues el uso de su autoridad prelaticia anda siempre inseparable del de su gran beneficencia.

Sírvase V. S. I. mandarme reconozca y pese el Panegírico, que pronunció el R. P. Fr. Josef Legaspi, de la Orden de N. P. S. Francisco, Predicador general, y Coronista de esta Santa Provincia, en la solemne fiesta, que á devocion de nuestro Católico Rey (que Dios guarde) se hizo á nuestro amantísimo Apostol, invicto Tutelar, y Patron Santiago, en la Parroquial Iglesia de su advocacion en la Ciudad de la Coruña, celebrándolo como Patrono de los Paquebotes, que cruzan el mar desde aquel Puerto á los de la América.

Esto se sirve mandarme V. Ilustrísima. ¿Y qué otra cosa es este apreciablesimo precepto, mas que un particular beneficio, que debo a la gran benignidad de V. S. I.? Dexo aparte el favor de considerarme V. S. I. con alguna proporcion para dar veto en semejante materia; porque esto ya puede perder de estar V. S. I. en la firme confianza de que los Sermones del Reverendísimo Legaspi traen en solo su nombre, no solamente la seguridad de su acierto, sino tambien la recomendacion para el universal aplauso; y para discernir las brillanteces del sol, lo mismo tiene el rústico, que un crítico; sin mas diferencia, que la de que éste sabrá explicar mas bien su concepto, que aquel; pero en lo demas á todos se les está igualmente viniendo á los ojos la luz.

Debo, pues, á V. S. I. la gracia de anticiparme la complacencia de ver en este Panegírico cabalmente observadas las reglas de la perfecta Oratoria á satisfaccion de la delicada crítica moderna, en nada mas justa (y no sé si diga mas cuerda) que en los esfuerzos que hizo en desterrar del Púlpito el muy lastimoso abuso de la cloquencia: el juguete que se hacia de la Sagrada Escritura: la violencia con que se traían los textos, unas veces por los cabellos, y otras descabelladamente: el trastorno de su sentido genuino: la redundancia de erudicion intempestiva: el ruidoso fausto de la verbosidad pomposa, y las paradoxas de la fantasía. Complázcome, pues, en que un paisano mio, de tanto mérito y talentos como el Reverendísimo Legaspi, sea en este particular uno de los discípulos, ó por mejor decir, de los Maestros de la verdadera Oratoria, dandonos  
en

en esta primorosa pieza un exemplar de aquella eloquencia , que llaman Ciceroniana ; porque la idea es oportunísima : las pruebas sólidas : el estilo terso , fluido , elegante , y nada afectado : la ponderacion viva , pero nada exótica : la persuasiva suave , pero enérgica ; y en fin , el espíritu en todo propio de un Orador consumado, y de un zelo evangélico. Estas son ( á todo mi entender ) las partes que componen el todo de este apreciablesimo Panegirico , del que ( si llegase á verlo ) el mismo Barbadiño , cuyo audaz criterio no respetó ni aun al portentoso Vieira , creeré no tendria que censurar, sino mucho que aplaudir.

Debo igualmente á V. S. I. el muy especial consuelo de ver puestos en los labios y en la pluma de un Orador tan excelente los elogios de nuestro amantísimo Padre y Apostol Santiago, haciéndonos patente el justísimo motivo de los cultos , y accion de gracias , que de orden de nuestro Católico Monarca se le han rendido en su Templo de la Ceruñá. Demuéstranos , que si hasta aquí veníamos á nuestro gloriosísimo Apostol como Capitan General de los Católicos Exércitos , ó ( permítanseme estas comparaciones por la posesion en que están de ser toleradas ) como invencible Marte , Protetor de las Armas Españolas en las arenosas campañas , aunque en este concepto estaba implicitamente entendido el de su poderosa proteccion para todas nuestras empresas ; faltaba un reconocimiento mas individual de su patrocinio , y era el de considerar, que así como es Marte , que hace quedar por nuestro el campo en las batallas , así tambien es Nep-

tuno , que felicita nuestros progresos sobre las ondas , como lo acredita la experiencia , dignamente observada por nuestro Orador , en los para mí milagrosos , por siempre afortunados viages de nuestros Paquebotes , que baxo la conducta de tan prodigioso Patrono , giran veloces , y surcan indemnes tan dilatados mares ; y con verdad se le aplica lo que del fabuloso Neptuno canta Virgilio en los siguientes fragmentos de su Eneida:

..... *Tumida æquora placat,  
Collectasque fugat nubes , solemque reducit.*

..... *Æquora , postquam  
Prospiciens Genitor , cœloque inæctus aperto  
Flectit equos , curruque volans dat lora secundo,  
Subsidunt undæ , tumidum sub axe tonanti  
Sternitur æquor aquis , fugiunt vasto æthere nimbi.*

Dirélo , ó por devocion , ó por genio , traducido en el siguiente

### SONETO.

**D**e Neptuno el imperio poderoso  
Las espumas respetan humilladas,  
Y disipan las nubes condensadas,  
Para que muestre el Sol su rostro hermoso.  
Quando ve que en tumulto proceloso  
Se amotinan las olas encrespadas,  
Pronto acude á ponerlas sosegadas  
En su veloz carroza magestuoso:  
Reprimen su furor y su bramido,  
En leche queda el mar hinchado y fiero,  
Huye el nublado horrendo y fementido.

To-

Todo es calma y bonanza : advierto empero,  
Que todo esto en Neptuno fué fingido,  
Y todo esto en Santiago es verdadero.

Debo tambien á V. S. I. otra gran complacencia en el conocimiento de la muy devota reflexion con que nuestro Católico Monarca considera y discierne los varios títulos que tiene nuestro Apostol Santo, para afianzarse en su patrocinio, y multiplicar sus títulos para merecérselo. No se contenta solo con rendirle sus Reales votos una y otra vez anualmente al pie de las Sagradas Aras, que sellan sus preciosísimas Reliquias en la Basilica Compostelana, venerándolo por la razon general de Patrono de sus vastísimos dominios; sino que le busca reverente en otro Templo suyo, para adorarle en él por otro título, que aunque comprendido en el primero, parece nuevo, y lo es en lo extensivo. Por esto con muchísima razon le compete el renombre de Sabio, que nuestro Orador nos enseña, preferió á otros el aprecio de S. M. ya en su juventud. Es Sabio en el arte de reynar, no solo por las razones que insinúa nuestro Panegirista, sino porque lo es con una noticia tan menuda y exácta; que no se le oculta que hay en la Coruña una Parroquial Iglesia (que por pequeña no sería mucho que no la divisase á tanta distancia) dedicada á nuestro Apostol Santiago, para desahogar en ella los fervorosos afectos de su Real Católico pecho, hacer pública demostracion de su gratitud, y vivificar su fé con el Santo para esperar por su gran auxilio con el Todopoderoso las felices consecuencias del establecimiento de los Paquebotes en aquel Puer-

Puerto. En Compostela lo adora como á Gefe supremo de sus tropas , que puesto á caballo al frente de ellas , vibrando un rayo en su espada , va cortando laureles , que aumenten la Católica Corona. En la Coruña lo venera como á celestial Piloto , que sentado en su silla como en la popa , haciendo en su mano veces de timon el báculo , conduce con seguridad los Paquebotes á la orilla. En Compostela lo contempla como que le está haciendo señas de sus triunfos con la blanca bandera que tremola. En la Coruña lo considera , como desplegando prosperidades á su Reynado en las velas , que da al viento , siempre favorable por el aura de su patrocinio ; que esto era lo que vaticinaba Roberto Valturio al prudente y sabio nautico , que ántes de emprender la navegacion , la consultase con el cielo :

*Exactum ad mensem , pluvia , ventisque carebunt.*

*Votaque servati solvent in littore Nauta.*

Que es decir traducido á mi intento:

Los Paquebotes harán  
dentro del mes su carrera:  
libres de borrasca irán,  
y alegres á hacer vendrán  
sus votos en la ribera.

Así puede prometérselo nuestro Augusto Soberano, verdaderamente Sabio en la eleccion que hizo de nuestro Santo Apostol para Protector de estas postas m uñimas ; pues nos da en eso á ver , que sabe muy bien , que las mas importantes y superiores felicidades de su Monarquía , mas se las debe á Santiago , como navegante , que como combatiente. Por traer á estos Reynos el nombre de

Chris-

Christo, la luz de la Fe, y el tesoro del Evangelio, emprendió la dilatadísima navegacion desde el Puerto de Jope ó Jafa en la Siria, hasta nuestra Cartagena. Repasó los mismos mares para ir á coronarse (el primero de todos los Apóstoles) con el martirio en Jerusalem; pero con el ánimo fixo de continuar su incomparable caridad y fineza con la España por medio de la navegacion, cuyo exercicio, para nuestro mayor bien, apreció tanto, que aun despues de la vida lo prosiguió con amante empeño. No pudo parar consigo, y aun despues de muerto, sin detenerse á tomar un breve descanso en el túmulo, mal avenida con la tierra (aun siendo la de su patria), volvió á embarcarse prontamente, repitiendo su viage por mar á España, con tanta celeridad, que en siete dias llegó desde Jafa á Galicia: tomó puerto en Iria-Flavia, y nos hizo donacion irrevocable y perpetua de la preciosísima é inestimable joya de su sagrado Cuerpo. De aquí procedió toda la felicidad de las Españas, y de aquí les viene á nuestros faustísimos Monarcas la especial regalía, que pueden envidiarle todos los de la Europa, de tener en sus Dominios una Apostólica Basílica, igual á proporcion en sus prerogativas á la que es Cabeza de la Iglesia Católica, llegando en esto la grandeza de nuestros Reyes, adonde no puede alcanzar la de otra frente coronada. Lo que me mueve á saludar tanta fortuna con aquellos dísticos de Venancio Fortunato:

*Salve festa dies, teneranda per omnia fies,  
Qua coelos subit Jacobus ut meruit:  
Quique per Oceani discurrit margines undas;*

*Et virtus pergat, quo pede nemo valet.*

Irán, pues, y volverán ( vuelvo á decir ) nuestros Paquebotes desde la Coruña á la Habana siempre viento en popa á favor de un navegante tan prodigioso como el Apostol Santiago, que aun despues de muerto, dentro de una semana corrió felizmente en un pequeño baxel, acaso menor que nuestros Paquebotes, todo el mar que hay desde Jafa al Padron. Y tendrémolos afortunados vasallos del Sabio (yo añadiría Magnánimo) Carlos III. que agradecerle entre tantos proyectos, todos grandes, y todos dignos de su Real ánimo y su ilustrado entendimiento, el de un establecimiento tan admirable, como conducente á nuestros mas nobles intereses, cuales son los que con tanta discrecion descubre y pondera en este Panegiris el muy eloqüente Legaspi. Tendrémos que celebrar en nuestro Augusto Soberano la discrecion de espíritus y talentos para la eleccion de unos Ministros tan hábiles, como lo son los que, penetrando las altas ideas de su Real Magestad, se emplean con tanto zelo, fidelidad y acierto en llevarlas á su debida execucion.

Estos son, Illmo. Señor, los favores, que debo á la gran benignidad de V. S. I. en la dignacion de mandarme reconocer este Panegiris, que estando en todo arreglado á las leyes de la Oratoria y de la Política divina y humana ( segun lo que alcanzo ) merece la luz pública, para que todos los Españoles rindamos al Todopoderoso interminables gracias, por habernos dado un Patron tan grande como el Apostol Santiago, que por mar y tierra na-  
ve-

vegando y combatiendo , nos haces felices con su patrocinio , y un Rey tan activamente benéfico como Carlos III. que en todos sus elevados y Reales pensamientos no tiene otro principal objeto, que el del mayor bien de sus amados y amantes vasallos. Así lo siento y firmo en Fruime á 7 de Diciembre de 1767. = Diego Antonio Cernadas y Castro.

NUMERO LXXXV.

*A la Señora Condesa viuda de S. Juan , que casó con D. Francisco Lasi , Coronel del Regimiento de Ultonia , dedicó un Colegial de San Patricio de la Universidad de Santiago un Acto literario con las siguientes*

DECIMAS.

Señora , un pobre Irlandés,  
Colegial de San Patricio,  
este acto de sacrificio  
hace humilde á vuestros pies:  
no le mueve otro interés,  
que el de lograr este honor,  
ni puede ansiarlo mayor,  
si, fuera del patrio suelo,  
para mejorar de cielo,  
halla del vuestro el favor.

En Irlanda á luz salí,  
que patria de Santos fue,  
y en tierna edad la dexé  
por la fe , que á Dios debí:

riesgo en la mar padecí,  
 pero la fe me ha salvado,  
 y en Galicia me ha sacado  
 a puerto feliz, que es cierto,  
 que siempre Galicia el Puerto  
 fue de la Fe, y el sagrado.

Por la patria y por la ley  
 de Ultonia en el Regimiento  
 (que hizo en la Coruña asiento)  
 serví al Católico Rey:  
 en esta militar grey  
 hallé Capitan á un tio,  
 á un único hermano mio  
 Alferez, y á otros parientes;  
 y en exemplos tan valientes  
 cobró mi sangre su brio.

Pero lo que mas dichoso  
 me hizo fue el amparo fiel  
 de mi noble Coronel,  
 que es hoy vuestro digno esposo;  
 su espíritu generoso,  
 su urbanidad y su agrado  
 exemplo calificado  
 son, como yo lo venero,  
 del honor de un caballero,  
 y del valor de un soldado.

A todos con pasmo he visto  
 abandonar con fineza  
 los padres, patria y riqueza  
 por la milicia de Christo:  
 y como un joven me alisto  
 en su Regimiento fiel,

me ha sido facil en él  
sin faltar al Real Servicio,  
alternar el exercicio  
en el aula y el quartel.

Así para dicha mia  
observé sin desaliento  
órdenes del Regimiento,  
reglas de la Compañía:  
de esta á los padres debia  
afecto y favor propicio,  
y aclarándoseme el juicio,  
por servir al Soberano,  
las banderas de un paisano  
dexé por las de un *Patricio*.

Mas no por esto , Señora,  
vuestro obsequio dexaré;  
pues aun sin veros podré  
ser vuestro con mas fé ahora:  
á mis cultos acreedora,  
mi respeto os considera  
por la obligacion siquiera  
de mi hermano , que de Usía  
hoy lleva en la Compañía  
en serviros la *bandera*.

Pregunta mi conclusion,  
¿si son en lo substancial  
todas las almas de igual  
intrínseca perfeccion?  
lleva que sí mi opinion;  
pero reconozco atento,  
si de vuestro entendimiento  
contemplo bien la excelencia,

que él es contra mi sentencia  
el mas sutil argumento.

Sí, que en todas opiniones  
de quantos tratado os han,  
pocas señoras se dan  
con iguales perfecciones:  
de todas veneraciones  
digna mi ley os confiesa;  
y porque mejor lo expresa,  
que en la pluma, en el silencio,  
en conclusion, Don Florencio  
Mac. Carth. vuestros pies besa.

### NUMERO LXXXVI.

*A D. Gregorio María Piñeiro, futuro Marques  
de Bendaña, el Demandante de Fruime.*

### DECIMAS.

**E**n darte Pasquas pensar  
quise; pero es buen decir,  
que de tan hecho á pedir,  
ni aun unas Pasquas sé dar:  
sin embargo, sin dexar  
la costumbre que tomé,  
con el dia cumpliré,  
y las Pasquas, que no puedo  
darte por mí mismo, quedo  
pidiendo á Dios te las dé.

Pidole, pues, muy rendido  
te las dé de gozo llenas,

y no dudo serán buenas,  
si son como se las pido:  
pídole, que divertido,  
pasándolas sin sentir,  
logres de ellas percibir  
las dulzuras mas cabales;  
y en fin, se las pido tales,  
que no haya mas que pedir.

Le pido, que de tu Andrea  
tengas alegres noticias,  
y que con tiernas caricias  
ella quien te las dé sea:  
pídole, que por tí vea  
en renuevos bien logrados,  
felizmente propagados  
en casas las mas honrosas  
con águilas generosas  
los Piñeiros coronados.

Le pido que gusto des  
tanto á tus padres amantes,  
que tengas viznietos ántes  
que llegues á ser Marques:  
y mientras, porque no estés  
sin título, tambien quiero  
que, como á tan caballero,  
te hagan en tu edad florida  
Gran-Cruz de la distinguida  
Orden de Carlos Tercero.

Así con mi amor cumpliendo,  
y mi costumbre guardando,  
las Pascuas, que darte, dando  
no puedo, te doy pidiendo:

tú vé dichoso, viviendo  
 quanto pido, y mas allá,  
 y de mí seguro está,  
 que como el Señor reciba  
 mi peticion, mientras viva,  
 por pedir no quedará.

NUMERO LXXXVII.

*Al Administrador General de la Renta del Tabaco  
 de Santiago, en dia de los Santos Reyes.*

DECIMAS.

**M**i bote desprevenido  
 está vaco y así al verlo,  
 como os toca el proveerlo,  
 este beneficio os pido:  
 pero tened entendido,  
 para que no lo extrañeis,  
 que al pretender, como veis,  
 que el beneficio me hagais,  
 pido me lo confirais,  
 no que me lo presenteis.

Aunque pobre pecador,  
 mis afectos los ordeno  
 á deleitarme en lo bueno,  
 y aspirar á lo mejor:  
 redúcese, pues, Señor,  
 la peticion, que os señalo,  
 al libera nos á malo.

y así solo solicito  
un polvo de lo exquisito;  
mas no cosa de regalo.

De que así mi numen obre  
no forméis baxo sentido,  
porque yo, Señor, no pido,  
sino como cada pobre:  
á mi musa no se cobre  
miedo, porque á pedir anda,  
que eso lo hará por su tanda,  
cuya sazon vendrá luego;  
mas una cosa es el ruego,  
y otra cosa la demanda.

Como esto todo está vaco  
de un buen polvo infiero así,  
que nada es tabaco aquí,  
pero allá si que es tabaco:  
no mireis con gesto opaco  
mi súplica antojadiza;  
y por si me aromatiza  
ese polvito, en que pienso,  
pido en dias del Incienso,  
antes tomar de Ceniza.

## NUMERO LXXXVIII.

## REDONDILLA.

**D**os amantes finos, I  
capaces entrambos de  
comunicarse, porque  
siempre se han de estar así.

## GLOSA.

**L**a I por sí sola expresa  
Ilustrísimo, segun  
por el estilo comun  
el Diccionario confiesa:  
no lo es el que amor profesa  
á una Dama, y le habla así  
en tono tan baladí:  
solo el que puro se encuentre  
se podrá intitular entre  
*dos amantes finos I.*

El que es capaz de ese arrojó  
á la que de él no es capaz  
no dé con estilo audaz  
ocasion para el enojo:  
á otra tal como él dé de ojo:  
dé de codo, dé de pie;  
y lo que es por mí, mas que  
en decirle libertades  
(si son de esas liviandades  
*capaces entrambos) de.*

¡Pero á mí! ¿de quando acá?  
¡A mí! ¿qué ocasion le dí  
para que me trate así  
un loco? Quítese allá:  
mucha diferencia va  
de amor torpe á pura fe;  
y si esta entre dos se ve  
que quieran , como ley haya,  
corresponderse , eso vaya,  
*comunicarse ¿por qué?*

Amense en buena hora dos,  
séale la Dama fiel;  
mas pecar por amor de él,  
guarda por amor de Dios:  
id en hora mala vos,  
y quede asentado aquí  
que si habeis de amarme á mí,  
nuestros pechos sin pasar  
de amar , solo por amar,  
*siempre se han de estar así.*

## NUMERO LXXXIX.

*Aplaude el discreto Romance de un apasionado de mi Señora Doña Antonia Garimberti, en que con motivo de darle los dias de su Santo, le manifestaba su pena por un imaginado desayre.*

## DECIMAS.

Vi la pena ponderada,  
y de ella entender se dexa,  
que es en lo bien que se quexa,  
de musa muy delicada:  
en fino papel traslada  
su pluma expresiones tales,  
que dudo si en los cristales  
de Hipocrene la ha mojado,  
ó en su llanto destilado  
embebido en los cendales.

Otro que pruebe el rigor  
de un amagado desden,  
podrá sentirlo tan bien,  
mas no decirlo mejor:  
cantó su fino dolor  
á su canoro instrumento  
con tan vivo sentimiento,  
que parece, si se mira,  
que las cuerdas de su lira  
le estaban dando tormento.

Con

Con solo un imaginado  
disfavor en tal abismo  
se vió que consigo mismo  
estaba muy mal hallado:  
no encontraba en su cuidado  
alivio en ningun sentido,  
buscábalo confundido;  
y segun su dolor era,  
si San Antonio no fuera,  
estaba el hombre perdido.

Del dia observó los plazos,  
y echóse (¡con qué cariño!)  
puesto á llorar, como un niño  
de San Antonio en los brazos:  
del desvío á los flechazos  
llora su herida molesta;  
mas como la manifiesta  
en el día de tal Santo,  
á risa se tomó el llanto,  
y de todo se hizo fiesta.

En retratar la hermosura  
de su Amarilis se empeña  
y de modo la diseña,  
que parece una pintura:  
estratagema segura  
fue de su amor bien pensada;  
que como estaba enojada,  
el medio mas importante  
de hallarla de buen semblante,  
era verla retratada.

Consiguiólo felizmente,  
que en su pleyto mal parado

San Antonio fue Abogado,  
 y Catalina fue agente:  
 discreto anduvo y prudente,  
 porque sagaz considera,  
 que el que componer espera  
 un litigio se lo gana  
 la devocion de una hermana,  
 quando se mete á tercera.

### NUMERO XC.

*A varios sugetos dió el Autor las Pascuas de  
 cumplimiento con la siguiente*

### DECIMA.

**D**e dar por la Navidad  
 Pascuas la moda subsiste;  
 mas darlas con gracia y chiste  
 tiene gran dificultad:  
 setenta y cinco de edad  
 tengo , y aun no la allané;  
 con otras tantas podré  
 salir triunfante quizá:  
 aguardame de aquí allá,  
 y entonces te lo diré.

NUMERO XCI.

*Dedicatoria de unas Conclusiones filosóficas á la  
devota Imagen de nuestra Señora de los Dolores,  
que se venera en la Iglesia Parroquial  
de Fruime.*

DECIMAS.

Señora si tu beldad  
encanta por dolorosa,  
sin duda estás mas hermosa,  
donde es mas tu Soledad:  
por tus penas la Ciudad  
te rinde culto sublime;  
mas como, aunque mas se anime,  
no llega Fruime á esa altura,  
por eso es mas tu hermosura  
en la SOLEDAD de Fruime.

Muy acompañada ví  
tu Imagen llorosa acá;  
mas la que venero allá,  
esa está sola hasta allí:  
por eso al mirarte así,  
me robas mas la atencion,  
porque verte en tu aficcion  
verter perlas, dulce Aurora,  
si acá es un dolor, Señora,  
allá es una compasion.

Aunque tu sagrado bulto  
muestra acá bien tu tormento,

de algun modo el sentimiento  
se recompensa en el culto:  
mas en aquel monte inculto,  
como es despoblado el suelo,  
el mismo piadoso zelo  
tus penas hace doblar;  
pues queriéndotelo dar,  
siquiera no hay un consuelo.

Allí tus penas divinas  
contemplo mas bien cifradas  
en una selva de espadas,  
poblada de otra de espinas:  
de lágrimas cristalinas  
vierten raudales tus ojos,  
siendo entre punzantes toxos  
solitaria tu hermosura,  
una fuente de amargura,  
que riega un campo de abrojos.

Allí se ve tu belleza  
sin el debido aparato,  
tu camarín sin ornato,  
tu Magestad sin grandeza:  
allí todo es aspereza,  
rigor y penalidades,  
y para ver las crueldades,  
que por todos sufrir quieres,  
allí sí, que se ve que eres  
SOLEDADE de SOLEDADES.

Sí, Madre adorable, sí,  
allí conoce mi fe  
mas tus Dolores, porque  
todo es Angustias allí:

por lo mismo desde aquí  
te consagro mis amores;  
pues veo entre los rigores  
de Fruime con ansias mustias,  
como en un monte de angustias  
la cumbre de tus Dolores.

Dará al que de esto se informa  
*materia* la compasion,  
y á la de su devocion  
*propia existencia esa forma:*  
quien contigo se conforma  
con una reflexion seria,  
hallará de su miseria  
el remedio en tu Dolor,  
porque no se halla mejor  
*forma* para esa materia.

Por eso quando entrar piensa  
mi ingenio en lides osadas,  
al poder de tus espadas,  
fio toda mi defensa:  
la Sabiduría inmensa  
te debe pasible ser,  
y yo te quiero deber  
por favor muy singular,  
saber contigo llorar,  
que es lo que importa saber.

de punta yo por mi parte  
 contigo estar no lo aguanto;  
 pues me favoreces, quanto  
 ni aun á decirlo me atrevo,  
 que á pagarte lo que debo,  
 aun fuera poco *otro tanto.*

NUMERO XCIII.

*A un amigo que le regalaba.*

DECIMA.

**C**on las orzas me confito,  
 con el turrón me enriquezco,  
 con los pañuelos florezco,  
 y todo con gusto admito:  
 mas siendo de lo exquisito  
 el tabaco, que me dices,  
 ya por hacerse felices  
 con el gusto de probarlo,  
 al camino á ir á esperarlo  
 se me alargan las narices.

FIN DEL TOMO SEGUNDO.